

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

LA COPARENTALIDAD:

El rol que desempeña en la aparición de
problemas de conducta en la adolescencia

Tesis para la obtención del grado de Doctora

Directores: Prof. Dr. Rafael Jódar Anchía

Prof. Dr. Gonzalo Aza Blanc

Autora: Ps. María Mercedes Plá Regules



Madrid 2015

AGRADECIMIENTOS

- A mis directores: Rafa y Gonzalo por la paciencia, acompañamiento, aliento y asesoramiento, que tuvieron a lo largo de todo el proceso. Costó pero llegamos. ¡MIL GRACIAS!
- A Jesús y Ana por su cercanía y apoyo invaluable en todo momento, en especial en aquellos que quería tirar la toalla. Sin ustedes no hubiera podido. ¡GRACIAS!
- No quiero olvidarme de Belén, Mapi, María y otros tantos..... que de diferentes formas me sostuvieron, y alentaron a seguir aun en las dificultades del camino o la lejanía de los amigos. GRACIAS porque sin todos ustedes, no habría sido posible.
- A mis profesores de Montevideo, que creyeron y facilitaron que emprendiera este camino que está terminando: Ariel, Coral, Mara, y particularmente Nuri....que me abrió puertas y depositó su confianza. ¡GRACIAS!
- Un recuerdo especial a María Luisa, que me desafió, y orientó siempre a crecer académicamente y que hizo lo imposible para que pudiera concretarlo. ¡GRACIAS!
- También a mis amigos, compañeros y colegas.....no me detengo a nombrarlos por lo interminable de la lista, pero cada uno sabe el aporte que me dio para llegar a este momento. ¡GRACIAS!

- No quiero en este apartado dejar de nombrar a mi familia, y en especial a mis padres que unos días antes de su partida supieron de este desafío y me alentaron a emprenderlo a pesar de mis dudas. ¡GRACIAS!
- A PROLIC-PORTICUS que gracias a su beca, he podido recorrer este camino formativo y sacar adelante la investigación.
- A todos los adolescentes y familias que atendí en los barrios de Uruguay e inspiraron este trabajo de investigación.
- Para terminar, a todos los padres y madres de adolescentes que en forma anónima y desinteresadamente han participado en el estudio. GRACIAS por su colaboración y tiempo ya que sin ustedes no hubiera sido posible recorrerlo.

INDICE GENERAL

	Página
I -INTRODUCCIÓN	9
II- MARCO TEÓRICO	15
CAPITULO 1. EL CONCEPTO de COPARENTALIDAD	17
Sumario	18
1.1 DEFINICIÓN DE COPARENTALIDAD	19
1.1.1 Sujetos de la coparentalidad	22
1.1.1.1 Coparentalidad: construcción diádica, triádica y poliádica	23
1.1.2 Contexto de la coparentalidad	24
1.2 DIMENSIONES DE LA COPARENTALIDAD	25
1.2.1 Apoyo o sabotaje	29
1.2.2 Acuerdo o desacuerdo en la educación	31
1.2.3 División del Trabajo	32
1.2.4 Gestión conjunta de la familia	33
1.2.4.1 Conflicto interparental	33
1.2.4.2 Coalición	34
1.2.4.3 Equilibrio	34
1.3 DIFERENCIAS ENTRE COPARENTALIDAD Y OTROS CONSTRUCTOS	35
1.3.1 Relación coparental y marital	35
1.3.2 Coparentalidad y parentalidad	36
1.4 CONCLUSIONES	38
CAPITULO 2. INSTRUMENTOS DE COPARENTALIDAD	41
Sumario	42
2.1 INTRODUCCIÓN	43
2.2 Instrumentos OBSERVACIONALES	45
2.2.1 Coparenting coding system (Belsky, Crnic y Gable, 1992)	
2.2.2 Coparenting Coding (Cowan y Cowan, 1996)	46
2.2.3 Family-Level Interaction Coparenting System (Low, Katz, Young, y Kham, 1997)	47
2.2.4 Coparenting and Family Rating System (McHale, Kuersten-Higan y Lauretti 2000)	48
2.2.5 Intergenerational Coparenting Incarcerations Rating System (Baker, McHale, Strozier y Cecil, 2010)	49
2.3 Instrumentos de AUTOINFORME	50
2.3.1 Parental Alliance Inventory (Abidin, 1988)	
2.3.1.1 Parenting Alliance Scale (McBride y Rane, 1998)	51
2.3.2 Margolin's Coparenting Questionnaire (Margolin, 1992b)	52
2.3.3 Coparenting Scale (McHale, 1997)	53
2.3.4 Coparenting Behavior Questionnaire (Mullet y Stolberg, 1999)	54
2.3.5 Parents' perceptions of the coparenting relationship (Stright y Bales, 2003)	55
2.3.5.1 Coparenting in family of origin (Stright y Bales, 2003)	56
2.3.6 Cuestionario de Adaptación al Divorcio-Separación (Yarnoz y Comino, 2010)	
2.3.6.1 Cuestionario de Ayuda Recibida de la Ex –pareja (Yarnoz, 2010)	57
2.3.7 The coparenting Inventory for parents and adolescents (Teubert et Pinquart, 2011)	57
2.3.8 The Coparenting Relationship Scale (Feinberg, Brown y Kan, 2012)	58
2.4 Escalas para ÁREAS ESPECÍFICAS de la coparentalidad	60
2.4.1 Escalas de Ahrons (1981)	
2.4.1.1 Ahrons' Quality of Coparental Communication Scale (Ahrons,1981)	
2.4.1.2 Non Residential Parent-Child Involvement Scale (Ahrons, 1981)	61

2.4.1.3	Content of Coparental Interaction: Parental Dimension (Ahrns, 1981)	
2.4.1.4	Attitudes toward Former Spouse as Parent Scale (Ahrns, 1981)	62
2.4.2	Family Experiences Questionnaire (Frank, Jacobson, y Avery, 1988)	
2.4.3	The Child Care Activities Scale (Cronenwett, Sampsel y Wilson, 1988)	63
2.4.4	Who does What? (Cowan y Cowan, 1990)	64
2.4.5	Child-rearing disagreements (Jouriles et al. 1991)	65
2.4.6	Caregiving Labor Inventory (Van Egeren, 2000a)	66
2.4.7	Parental Regulation Inventory (Van Egeren, 2000b)	
2.5	CONCLUSIONES	67
CAPITULO 3. DETERMINANTES DE LA COPARENTALIDAD Y CONSECUENCIAS EN LA CONDUCTA DE LOS HIJOS		69
Sumario		70
3.1.	VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	73
3.1.1	Diferencias culturales	74
3.1.2	Factores socioeconómicos	
3.1.3	Tipo de vínculo parental	75
3.1.4	Tiempo de relación de pareja	76
3.1.5	Sexo de los padres	77
3.1.6	Sexo y edad de los hijos	
3.1.7	Número de hijos y lugar que ocupan en orden de nacimiento	78
3.2.	VARIABLES del PROCESO FAMILIAR	79
3.2.1	LA COPARENTALIDAD Y LA SATISFACCION MARITAL	80
3.2.2	LA COPARENTALIDAD Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	83
3.2.2.1	Tipos de resolución de conflictos	85
3.2.2.2	Coparentalidad y tipología de resolución de conflictos	88
3.2.2.3	Resolución de conflictos de los padres y problemas de conducta de los hijos	89
3.2.3	LA COPARENTALIDAD Y LOS ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES	91
3.2.3.1	Dimensiones que subyacen a los Estilos Parentales	92
3.2.3.2	Tipos o estilos parentales	93
3.2.3.2.a	Estilo autoritativo	
3.2.3.2.b	Estilo autoritario	94
3.2.3.2.c	Estilo indulgente	
3.2.3.2.d	Estilo negligente o indiferente	95
3.2.3.3	Coparentalidad y estilos parentales	96
3.3.	LA COPARENTALIDAD Y LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA DE LOS HIJOS	97
3.4.	LA COPARENTALIDAD COMO ROL MEDIADOR	102
3.4.1	COPARENTALIDAD COMO MEDIADORA: EFECTO DE LOS ESTILOS PARENTALES SOBRE LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA	103
3.4.1.1	Efecto de los estilos parentales sobre la conducta de los hijos	
3.4.1.2	Coparentalidad como variable mediadora del efecto de los estilos parentales sobre la conducta de los hijos	
3.4.2	COPARENTALIDAD COMO MEDIADORA: EFECTO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL SOBRE LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA	106
3.4.2.1	Efecto de la satisfacción marital sobre los problemas de conducta	
3.4.2.2	La coparentalidad como mediadora del efecto de la satisfacción marital en la conducta de los hijos	107
3.4.3	COPARENTALIDAD COMO MEDIADORA DE OTROS EFECTOS	
3.5	CONCLUSIONES	108

III – ESTUDIO EMPIRICO	111
CAPITULO 4. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION	113
Sumario	114
4.1 Introducción	115
4.2 OBJETIVOS	
4.3 HIPÓTESIS	116
4.4 MUESTRA	118
4.5 INSTRUMENTOS de MEDIDA	121
4.5.1 Información Sociodemográfica	122
4.5.2 Coparentalidad	
4.5.2.1 CRS-r (adaptación del CRS, Feinberg et al., 2012)	
4.5.2.2 PAI (Abidin, 1988)	
4.5.3 Satisfacción marital	123
4.5.4 Resolución de conflictos	124
4.5.5 Estilos Parentales	
4.5.5.1 Escala de Afecto (EA, Fuentes et al.,1999)	
4.5.5.2 Escala de Normas y Exigencias (ENE, Fuentes et al.,1999)	
4.5.6 Problemas de conducta	
4.6 PROCEDIMIENTO	125
4.7 Análisis Estadísticos	126
CAPITULO 5. ANALISIS DE LOS RESULTADOS	127
Sumario	128
5.1 Análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos	131
5.1.1. Escala de Coparentalidad (CRS-r)	
5.1.1.1 Fiabilidad	
5.1.1.2 Análisis Factorial	134
Validez	142
5.1.2. Escala de Estilos de Resolución de Conflictos (CSQ)	
5.1.2.1 Fiabilidad	
5.1.2.2 Análisis Factorial	144
5.2 Contraste hipótesis	149
5.2.1. Descripción ambas Sub-muestras	150
Descripción padres que responden	151
Descripción de los hijos adolescentes	156
5.2.1.1 Análisis de los resultados Sub-muestra 1 (individuales)	157
Hipótesis 1	
Hipótesis 2	161
Hipótesis 3	163
Hipótesis 4	164
Hipótesis 5	165
Hipótesis 6	166
Hipótesis 7	167
Hipótesis 8	
Hipótesis 9	168
Hipótesis 10	171
Hipótesis 11	172
Hipótesis 12	174
5.2.2.1 Análisis de los resultados sub-muestra 2 (parejas)	177
Análisis de la variabilidad de la coparentalidad (CRS-r)	
Análisis de la variabilidad de la coparentalidad (PAI)	182
Análisis de la predicción de los problemas de conducta	186
1. aislamiento	
2. agresiva	189

3. delictiva	194
Hipótesis 13	198
DAS → PROBLEMAS DE CONDUCTA	
Mediación del DAS sobre aislamiento	199
Mediación del DAS sobre conducta delictiva	201
Hipótesis 14	204
CAPITULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	209
Sumario	210
6.1 Objetivo 1: Validación de un instrumento de coparentalidad	212
• Estructura factorial del CRS-r	213
• Fiabilidad del CRS-r y sub-escalas	219
• Validez de criterio del CRS-r	220
- Coparentalidad (CRS-r y PAI) y satisfacción marital (DAS)	
- Coparentalidad y Resolución de conflictos (CSQ)	222
- Coparentalidad (CRS-r) y problemas de conducta (CBCL)	224
• Validez incremental	226
6.2 Objetivo 2: La coparentalidad y su relación con otras variables	228
Coparentalidad y sociodemográficas	229
Coparentalidad y procesos familiares	231
La coparentalidad como variable mediadora	236
6.3 Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación	237
6.4 Aportaciones y conclusiones finales	238
IV- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	241
V ANEXOS	263
El cuestionario pasado a los padres-versión española	
El cuestionario pasado a los padres- versión uruguaya	
Escala de coparentalidad CRS-r –versión definitiva	

I - INTRODUCCIÓN

En el estudio de las relaciones familiares, el interés por comprender el vínculo entre los miembros de la pareja como padres o “*coparentalidad*” ha ido en aumento en los últimos años. Si bien es un aspecto vinculado a otras dimensiones familiares, se lo distingue y analiza en forma independiente de la relación marital y las prácticas parentales. La relación coparental se refiere a la interacción entre dos adultos que tienen el compromiso y la responsabilidad de educar juntos un hijo, mediante la colaboración y coordinación entre ambos en esa tarea educativa.

Los primeros estudios empíricos sobre la coparentalidad arrancan en los años 70, en medio de un contexto social en el que el fenómeno del divorcio iba en aumento, y cobraba especial relevancia analizar los procesos en los que los progenitores han de mantener la coordinación en las funciones parentales a pesar de la ruptura del vínculo marital.

Con el tiempo, los estudios sobre coparentalidad se han extendido a otras estructuras familiares, como parejas intactas, parejas homosexuales o madres-abuelas, motivo por el cual esta variable familiar resulta de interés para un amplio abanico de constelaciones familiares, y supone un aspecto de gran beneficio tanto para la práctica clínica como para programas psicoeducativos y/o preventivos.

En nuestro caso, hemos optado por el estudio de la coparentalidad en el ámbito no clínico y con una muestra de hijos adolescentes, siguiendo el enfoque referencial a nivel preventivo planteado por Feinberg (2002, 2003). Este autor, siendo uno de los más relevantes en esta temática, sostiene que tanto la transición a la paternidad, como la etapa adolescente de un hijo son los mejores momentos para intervenir en las familias, puesto que se trata de períodos de cambios familiares y, por tanto, los padres están más abiertos a dejarse ayudar en su labor educativa.

Desde nuestro deseo por ser útil a las familias desde la práctica profesional, este estudio trata de comprender los procesos y las consecuencias que tiene la interacción padre-madre en la aparición de conductas “problema” en los hijos,

teniendo en cuenta tanto algunas variables sociodemográficas asociadas a la coparentalidad, así como otras variables del proceso familiar (las habilidades y estrategias de cooperación más utilizadas, el estilo parental y la calidad de la relación marital), con el fin último de fortalecer y favorecer que la tarea educativa en las familias se realice en “equipo”.

Este trabajo consta de dos bloques: por un lado, una primera parte que corresponde al marco teórico que consta de 3 capítulos donde se profundiza en el concepto y medición de coparentalidad y su relación con otras variables familiares. Por otro lado, la segunda parte comprende la parte empírica o investigación propiamente dicha.

En el *primer capítulo* de este estudio se hace un recorrido del concepto de coparentalidad aportado por diversos autores, clarificando las dimensiones que lo comprenden y delimitándolo de otras variables familiares, como lo es de la relación parental y marital.

Una vez justificada la diversidad de posturas y definiciones que hemos encontrado sobre coparentalidad, en el *segundo capítulo* hacemos una revisión de los instrumentos de evaluación que se han utilizado a lo largo de la literatura científica. Mediante una breve descripción de la herramienta, el formato y las propiedades psicométricas que comprenden cada instrumento, hemos diferenciado entre los instrumentos observacionales y los autoinformes, distinguiendo estos últimos entre aquellos que han sido ideados para medir la coparentalidad y aquellos que forman parte de una evaluación familiar más amplia pero en el que se contempla alguna de las dimensiones de la coparentalidad.

El *tercer capítulo* hemos desarrollado las asociaciones que la coparentalidad tiene con otras variables como la satisfacción marital, la resolución de conflictos, los estilos parentales, los problemas de conducta en los hijos y otras variables socio-demográficas. Todo ello nos ha permitido diseñar un estudio empírico que creemos

necesario justificar tanto desde su concepción teórica, como en la elección del instrumento y las variables que seleccionamos finalmente en la investigación.

En el segundo bloque correspondiente a la parte empírica, presentamos en el *capítulo 4* los objetivos, las hipótesis, la muestra y el procedimiento llevado a cabo para realizar la investigación, mientras que en el *capítulo 5* explicamos los análisis y resultados del estudio empírico de una muestra de padres adolescentes entre 11 y 18 años.

Por último, el *sexto capítulo*, lo dedicamos a la discusión de los resultados encontrados, reflexionando sobre la relación entre la teoría hallada sobre la coparentalidad y los resultados de nuestra investigación. Además, proponemos para la exploración familiar futuras líneas de investigación que podrán aportar mayor conocimiento en el ámbito de la práctica clínica y/o preventiva.

II - MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

EL CONCEPTO de COPARENTALIDAD

SUMARIO

1.1. DEFINICIÓN DE COPARENTALIDAD

1.1.1. Sujetos de coparentalidad

1.1.1.1. Coparentalidad: construcción diádica, triádica o poliádica

1.1.2. Contexto de la coparentalidad

1.2. DIMENSIONES DE LA COPARENTALIDAD

1.2.1. Apoyo o sabotaje

1.2.2. Acuerdo o desacuerdo en la Educación

1.2.3. División del Trabajo

1.2.4. Gestión conjunta de la familia

1.3. DIFERENCIAS ENTRE COPARENTALIDAD Y OTROS CONSTRUCTOS

1.3.1. Coparentalidad y relación marital

1.3.2. Coparentalidad y parentalidad

1.4. CONCLUSIONES

Existe en la literatura muchos términos y expresiones que aluden a la interacción entre progenitores en relación a la responsabilidad compartida de la educación del hijo. Entre las expresiones más utilizadas para referirse a este aspecto de la relación de pareja en su rol de padres encontramos términos como *relación coparental* (Margolin et al., 2001), *coparentalidad* (Belsky, Crnic y Gable, 1995; Feinberg, 2003), *interacción coparental* (Mullet y Stolberg, 1999), *interacción parental* (Teubert y Pinguart, 2010), *alianza parental* (Weissman y Cohen, 1985), *alianza coparental* (Fivaz-Depeursinge, 2003), *paternidad o custodia compartida* (Ahrons, 1981), *crianza compartida* (Deutsch, 2001), *cooperación o colaboración* (Feinberg, 2003) y *copaternidad* (Menéndez e Hidalgo, 2003).

En el presente estudio adoptamos el término “**coparentalidad**” ya que entendemos que es el término que mejor refleja esta relación entre los progenitores. Además, este vocablo es el más utilizado por la bibliografía anglosajona (coparenting) en contraste con la francófona, que apunta más a la parentalidad conjunta o custodia compartida.

1.1 Definición de coparentalidad

Aunque el número de investigaciones sobre la coparentalidad ha ido en aumento, hemos constatado que hay muchas posturas teóricas que hacen difícil llegar a un acuerdo a la hora de conceptualizar la relación coparental. Además, la dificultad en identificar los sentimientos, actitudes y acciones que comprenden tal relación dificulta su definición y medición (Van Egeren, 2001).

Entre las definiciones que hemos considerado más relevantes destacamos las siguientes descripciones de Coparentalidad, según su aparición cronológica:

- ❖ Es una relación en la que ambos progenitores interactúan positivamente cooperando entre sí y manteniendo un apoyo mutuo en la educación de los hijos (Ahrons, 1981).
- ❖ Es el grado en el que los cónyuges funcionan como compañeros o como adversarios en su rol como educadores. Es decir, es la manera en que se apoyan o sabotean entre sí en los esfuerzos por educar a un hijo (Gable et al., 1994; 1995).
- ❖ Es una alianza de apoyo entre los adultos para educar a los hijos, por lo que comparten una responsabilidad (McHale, 1995; 1997).
- ❖ Es una relación de dos adultos capaces de ajustarse para manejar en conjunto a los hijos (Bastard, 2001).
- ❖ Es la disponibilidad de dos personas para educar juntos a un hijo (Van Egeren, 2001).
- ❖ Es la forma en que los padres trabajan juntos y coordinan la educación del hijo, que se ve afectada por la división de tareas y las expectativas del rol (Feinberg, 2002).
- ❖ Es una empresa llevada a cabo por dos o más adultos que trabajan juntos para educar a un hijo, lo cual implica acuerdos y compromisos (Talbot y McHale, 2004), así como un esfuerzo en la comunicación para coordinar y cooperar entre sí (McHale et al., 2007).
- ❖ Es el grado en el que dos personas trabajan como equipo educando a un hijo (Baril et al., 2007).
- ❖ Es la colaboración en la educación de dos figuras parentales, quienes comparten la responsabilidad de, al menos, un hijo (Teubert y Pinguart, 2010). En esta definición no se incluye el vínculo amoroso o de parentesco entre ambas figuras parentales (Adamsons y Pasley, 2006).

Por lo tanto, estamos hablando de un concepto que alude al grado de responsabilidad de los adultos que trabajan en conjunto y no individualmente, que pueden apoyarse o rivalizar entre sí en los esfuerzos por educar, y que requiere de estrategias educativas que no entren en conflicto, por lo que se precisa del esfuerzo

por comunicarse y apoyarse activamente entre ambos. Además, esta interacción coparental se refiere a todo tipo de parejas, sin importar si el hijo es o no biológico (Van Egeren y Hawkins, 2004; Adamsons y Pasley, 2006).

Si bien la alianza parental y la coparentalidad son considerados conceptos sinónimos, en nuestro estudio preferimos diferenciarlos por las razones que expondremos a continuación. La **Alianza Parental** se define como la capacidad de un progenitor para reconocer, respetar y valorar el rol parental y las tareas llevadas a cabo por el otro progenitor (Weissman y Cohen, 1985). En esta misma línea, Abidin y Brunner (1991, 1995) consideran que ha de existir los siguientes componentes para que la Alianza Parental sea válida o efectiva: a) Que cada padre/madre se comprometa con el hijo; b) que respete el juicio; c) que valore la implicación del otro con el hijo; y d) que desee comunicarse con el otro padre.

Por ello, los términos coparentalidad y alianza parental sugieren matices diferentes para la caracterización de este fenómeno. Mientras que la expresión introducida por Weissman y Cohen (1985) y retomada por Abidin (1989), "*Alianza parental*", alude a las creencias y actitudes de cada cónyuge para lograr una buena relación entre ambos en beneficio del hijo, la *coparentalidad* se refiere a las responsabilidades asumidas o a las características intrínsecas de la interacción en la pareja (Belsky et al., 1995; Feinberg, 2003; Frascarolo et al., 2009; McHale et al., 2000; Van Egeren, 2001). En otras palabras, aunque la alianza parental y la coparentalidad son términos muy relacionados (ambos aluden a las características del rol de padres en el seno de la pareja), se diferencian en que la alianza parental se refiere a aspectos más individuales (creencias y actitudes personales) mientras que la coparentalidad se focaliza en la interacción y en la dimensión relacional de la pareja de padres en relación al bienestar del hijo.

1.1.1. Sujetos de la coparentalidad

A nivel conceptual, se entiende que la coparentalidad puede ser ejercida por quienes cumplen las funciones parentales y comparten la tarea de educar a un hijo común, de modo que se trata, como hemos dicho, de un vínculo que puede establecerse en diferentes configuraciones familiares (Van Egeren, 2001; 2004). Es decir, se trata de una interacción entre adultos, padres generalmente, en la que no se incluye necesariamente una relación amorosa o de parentesco entre los integrantes de la misma (Adamson y Pasley, 2006).

Tal relación existe cuando al menos dos personas, por mutuo acuerdo o normas sociales, tienen la responsabilidad compartida de proporcionar bienestar a un menor en particular, independientemente de si se produce entre personas casadas, no casadas, divorciadas, parejas del mismo sexo, madre y abuela e, incluso, con un padre físicamente ausente (Ahrns, 1981; Baker et al., 2010; McHale et al., 2004; McHale et al., 2007; Talbot y McHale, 2004; Van Egeren, 2004). Además, no necesariamente deben ser padres biológicos, y también pueden cumplir dicho rol otros adultos importantes en la vida del hijo que acuerden educarle juntos, como un padrastro, un abuelo, un padre homosexual o un padre adoptivo (McConnell et al., 2003; McHale et al., 2000; McHale et al., 2004; Tremblay, 2011). Por ello, es deseable que se mantenga la relación coparental aun cuando la relación marital haya terminado (McHale et al., 2004) o sea inexistente.

En suma, para que exista esa interacción coparental –que se caracteriza por ser bidireccional¹ entre ambos adultos–, necesariamente tiene que haber un hijo y dos personas que, por el bienestar de este, hayan acordado mutuamente asumir una responsabilidad conjunta. Todo ello nos muestra la amplitud de este concepto que, por un lado, incluye diferentes personas no vinculadas necesariamente por el matrimonio

¹ Expresión que Van Egeren y Hawkins (2004) utilizan para referirse a que ambos co-padres deben estar **activamente** involucrados en la educación, apoyándose y recibiendo apoyo, acordando y sintiendo reciprocidad, respetando y respetándose.

y, por otro, incorpora la posibilidad de una responsabilidad más allá del hecho de estar, o no, físicamente presente.

1.1.1.1. Coparentalidad como construcción diádica, triádica o poliádica

La coparentalidad puede concebirse como un constructo diádico, triádico o poliádico dependiendo del criterio seguido por cada autor.

- Relación *diádica*: es la que entiende que la coparentalidad solamente es una cuestión de dos adultos (McHale et al., 2004; Van Egeren y Hawkins, 2004).
- Relación *triádica*: supone la interacción entre dos adultos incluyendo al hijo, si bien no siempre físicamente (Feinberg, 2002; Talbot y McHale, 2004; Van Egeren, 2001).
- Relación *poliádica*: no solo incluye a los padres en la función de educar a un hijo, sino también a otras figuras o adultos responsables que interactúan con la madre o el padre. Tal es el caso de las familias reconstituidas, la importancia de algún miembro de la familia extensa o la presencia de otros educadores significativos (Baker et al., 2010; McHale et al., 2004; Talbot y McHale, 2004).

Por consiguiente, aun sabiendo que puede llegar a ser poliádica en algunos casos (familias extensas, reconstituidas), en este trabajo se considera a la coparentalidad como un vínculo triádico centrado en los dos adultos que comparten la responsabilidad de educar juntos a un hijo. Así pues, esta relación puede variar entonces según las características de cada hijo en particular.

1.1.2 Contexto de la coparentalidad

En cuanto a precisar un comienzo o un final de la relación coparental, no parece existir consenso entre las diferentes investigaciones consultadas. Aunque es esperable que los padres empiecen a pensar acerca de su futura relación coparental antes de tener descendencia (McHale, Baker y Radunovich, 2007), la mayoría de los

trabajos señalan que esta relación comienza oficialmente con el nacimiento del primer hijo (Van Egeren, 2004),

Para otros autores, sin embargo, las parejas que esperan a un hijo ya desarrollan un proceso de adaptación a la paternidad al intercambiar y acordar temas relacionados con la coparentalidad, lo cual permite considerar el comienzo de dicha relación como anterior al nacimiento (Feinberg, 2002; Weissman y Cohen, 1985). Entre esos temas sobre los que los padres empiezan a discutir e intercambiar, incluso antes de concebir al hijo, se destaca la división del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, y los valores y creencias a transmitir.

Sea como fuere, los intercambios sólo son predictores de la calidad coparental con el nacimiento del vástago, ya que las expectativas depositadas en la crianza pueden verse frustradas o no cumplidas (Gable et al., 1994; Van Egeren y Hawkins, 2004).

Por otra parte, los tres posibles escenarios en los que puede presentarse tal interacción coparental son:

- a) la pareja interactuando sola (padre-madre);
- b) la pareja en presencia del hijo (padre-madre-hijo); y
- c) un contexto en el que solo uno de los padres esté presente con el hijo (padre o madre-hijo). En esta situación, como señala Van Egeren (2004), se puede producir tanto desprecio como apoyo o promoción del progenitor ausente con comentarios tanto directos como indirectos.

En suma, la coparentalidad comienza previo al nacimiento, cuando se dan los procesos de intercambio, negociación y reorganización entre los miembros de la pareja y se concretan acuerdos para educar a ese hijo con el que ya fantasean. Del mismo modo, es un vínculo que no tiene fin –a diferencia de la relación marital, que podría terminarse–, aunque su expresión cambia con el tiempo. Con la independencia o

autonomía del hijo, los co-padres siempre mantendrán un vínculo ascendente por el que deberán coordinarse en todo momento (si bien con menor intensidad).

1.2. Dimensiones de la Coparentalidad

Aunque hemos intentado aunar a los distintos autores para conceptualizar la Coparentalidad, no parece que exista un acuerdo en cuanto a las dimensiones que componen el constructo.

Mientras que algunos autores consideran que se trata de un constructo *unidimensional* (Frascarolo et al., 2009), la mayoría lo califican como un concepto *multidimensional*, si bien discrepan en cuanto al número de dimensiones (Baril et al., 2007; Feinberg, 2002, 2003; Margolin et al., 2001; McHale et al., 2004; Teubert y Pinquart, 2010; Van Egeren, 2004). Como constructo unidimensional, se considera que la coparentalidad va desde la solidaridad y apoyo mutuo entre los padres al antagonismo y sabotaje entre los mismos. Como concepto multidimensional se incluyen facetas como los acuerdos con respecto a la educación de los hijos, el apoyo mutuo y la división de tareas en el cuidado del hijo (Feinberg et al., 2007; Van Egeren, 2001). En cualquier caso, se puede decir que la coparentalidad comprende dimensiones que van más allá de la mera noción de apoyo y cooperación entre los progenitores (Feinberg, 2002; McHale, 1997; Tremblay, 2011; Van Egeren y Hawkins, 2004).

En la línea que hemos visto de la alianza coparental, Weissman y Cohen (1985) y Abidin y Brunner (1991) proponen, a nivel teórico, la existencia de cuatro dimensiones: a) *Compromiso* con el otro padre, b) *Valoración* de las competencias y habilidades del otro en su rol parental, c) *Respeto* hacia la autoridad y decisiones del otro y d) *Deseo de comunicarse* con el otro padre acerca del hijo. En esta misma dirección, Morrill, Hines, Mahmood y Córdova (2010) reafirman la importancia de

estas cuatro dimensiones, indicando que hay interconexión entre ellas, al tiempo que se relacionan con la relación marital y con la paternidad de los progenitores.

Con todo, aun partiendo de las cuatro dimensiones teóricas propuestas por Weissman y Cohen (1985), varios autores encuentran una estructura unidimensional, a la que denominaron *cooperación* (Margolin, 2001), *apoyo* (Ahrons, 1981; Feinberg, 2002), *equipo coparental* (McHale, 1997; McHale et al., 2000), *armonía y cooperación* (Van Egeren, 2001) o *solidaridad coparental* (Van Egeren y Hawkins, 2004). Parece por tanto que a pesar de tener dimensiones teóricas diferenciales, hay evidencias de que ellas están vinculadas al constructo más general que llamamos coparentalidad.

La segunda de las dimensiones marcadas por Weissman y Cohen (1985), la *valoración subjetiva* del compañero, ha recibido un desarrollo posterior por parte de Van Egeren (2001) quien identifica tres dimensiones: a) la *evaluación del trabajo* parental del otro padre, b) el *sentimiento de confianza* que el otro tiene en sus capacidades parentales y, c) la filosofía y *percepciones* comunes del rol parental. Además, en la revisión de estudios que hace esta autora se demuestra que los padres consideran a las madres más comprometidas e involucradas en la alianza parental, mientras que éstas son proclives a sentirse más insatisfechas en dicha alianza (Van Egeren, 2001).

Muy en consonancia con las dimensiones propuestas por Weissman y Cohen (1985), Belsky, Crnic y Gable (1992) indican con el empleo de métodos observacionales, que la relación coparental comprende el *reconocimiento* de las competencias, la *valoración* y respeto de las habilidades y decisiones del otro como padre y el *apoyo/sabotaje*.

Esta dificultad por acordar el carácter unidimensional o multidimensional del constructo lo podemos encontrar también en otros autores. Mientras que Margolin et al. (2001) encontraron en un principio una única dimensión a la que denominaron *conflicto*, aludiendo a la forma en que la pareja parental discute acerca de los valores,

reglas y estilo de vida que pretenden inculcar al hijo/a, autores posteriores dividen esta dimensión en dos componentes, por una parte la hostilidad entre los padres a la hora de educar en conjunto (Burney, 2007; Feinberg, 2002, 2003; Feinberg et al., 2012; McHale, 1997; McHale et al., 2000; Van Egeren, 2001; Van Egeren y Hawkins, 2004) y por otra, el menosprecio que deteriora la credibilidad o autoridad del otro frente al hijo (McHale et al., 2000).

Asimismo, Margolin et al. (2001) presentan una tercera dimensión que denominaron *triangulación*, que explica la medida en que los padres distorsionan las fronteras padre/madre-hijo e intentan una coalición con el hijo para excluir o perjudicar al otro padre. Agrupados bajo este paraguas de triangulación, McHale (1997) lo conceptualizó como *conflicto parental en presencia del hijo*, mientras que Feinberg et al. (2012) lo denominaría *gestión conjunta de las relaciones familiares*, desglosándolo en tres aspectos: *exposición del hijo al conflicto de los padres*, *coalición* y *equilibrio* (tiempo que cada padre/madre se involucra con el hijo en situaciones triádicas), que abordaremos más adelante.

Sea como fuere, aunque los diversos autores van matizando esta idea de triangulación sin por ello aportar necesariamente claridad a la confusión que surge en la literatura científica, una alianza coparental sana y positiva, incluso entre padres separados, es aquella que mantiene los límites y fronteras entre el subsistema parental y el filial, donde los padres se animan y apoyan mutuamente en su rol, y se promueve una comunicación e intercambio constructivo para lograr juntos acuerdos en las reglas y normas necesarias para el desarrollo de sus hijos.

En este estado de la cuestión donde coexisten visiones unidimensionales junto con diferentes propuestas multidimensionales se tornó especialmente valiosa la contribución de Feinberg (2003). Por un lado, este investigador incluye a autores de peso en la materia, como Belsky et al. (1996), Cowan y Cowan (1992; 1996), Margolin et al. (2001) y McHale (1995), destacando e integrando las dimensiones más relevantes dentro de un marco teórico más amplio que, posteriormente, otros autores retomaron

(Fagan y Palkovitz, 2011; Lamela et al., 2010; Shoppe-Sullivan et al., 2004; Teubert y Pinquart, 2010; Tremblay, 2011). Por otro lado, mientras que en la mayoría de las investigaciones sobre coparentalidad se han centrado en padres con hijos más pequeños, Feinberg ha trabajado en la franja de edad de hijos adolescentes, a la vez que en sus estudios incluye tanto padres de familias intactas como separadas. Por último, Feinberg categoriza la coparentalidad desde una aproximación interaccional: no está tan interesado en el mundo interno de cada uno de los padres y en cómo cada uno de ellos por separado representa el vínculo coparental, sino en interacciones específicas y reales entre ellos que revelan la presencia o ausencia de esta coparentalidad. Por lo tanto, el trabajo de Feinberg se convierte en un eje central del presente trabajo de investigación doctoral, en la que optamos por la categorización que este autor propone.

Con todo, Feinberg no está exento de las dificultades que entraña las dimensiones que definen la coparentalidad. Mientras que a nivel teórico extrajo cuatro dimensiones (apoyo o sabotaje del otro, acuerdos o desacuerdos en la educación de los hijos, división del trabajo, y gestión conjunta de las interacciones familiares), en sus análisis empíricos extrae siete sub-escalas de su instrumento de medición (apoyo percibido, aprobación del otro, sabotaje, cercanía, acuerdo, división de tareas y exposición al conflicto). Aunque uno de nuestros objetivos en nuestro estudio será aclarar esta dificultad en el establecimiento de las dimensiones de coparentalidad, analizamos las dimensiones de numerosos autores utilizando como base para la agrupación las cuatro dimensiones propuestas a nivel teórico por Feinberg (2003).

1.2.1 APOYO O SABOTAJE²

A priori, no está claro si el apoyo o sabotaje deben conceptualizarse y medirse como polos opuestos de una sola y única dimensión, o como dos constructos independientes pero relacionados.

En la descripción de esta dimensión, se distinguen tres posturas:

- ❖ Feinberg (2003) la considera teóricamente una dimensión única aunque posteriormente sugiere su medición de forma separada (Feinberg et al., 2012).
- ❖ Otros autores sostienen que son dos dimensiones separadas: por un lado, está el apoyo o cooperación y, por otro, el sabotaje u hostilidad entre los implicados (Adamsons y Pasley, 2006; Belsky, Putnam y Crnic, 1996; Gable et al., 1994; Margolin et al., 2001; McHale, 1995, 1997, 2000, 2001; Shoppe-Sullivan et al., 2004; Teubert y Pinquart, 2010; Tremblay, 2011);
- ❖ La tercera postura deja abierto o pendiente el debate sobre si constituye un constructo singular bipolar o si son distintos (Van Egeren y Hawkins, 2004).

El **apoyo**³ se refiere a las estrategias y acciones que sostienen, aprueban e incentivan los esfuerzos del otro padre en la educación de los hijos (Belsky et al., 1995; Fagan y Palkovitz, 2011; Tremblay, 2011; Van Egeren y Hawkins, 2004). En otras palabras, es la forma en que cada padre apoya y avala al otro respetando sus aportes y decisiones (Feinberg, 2003; McHale, 1995; Tremblay, 2011; Weissman y Cohen, 1985). Complementando esta definición, Feinberg (2002) señala tanto la percepción de *apoyo recibido* como la aprobación o *apoyo dado* al otro.

² Traducimos por sabotaje el término inglés “undermining”, referido a minar o socavar, y cuyos sinónimos son: debilitar, extenuar, desgastar, agotar, destruir y desautorizar.

³ Otros autores aluden al mismo concepto en términos de “grado de cooperación, solidaridad, calidez, cohesión, armonía y ayuda” entre los miembros de la pareja parental (Belsky et al., 1995; Baker et al., 2010; McHale, 1995; McHale et al., 2004).

Muy vinculado con el apoyo encontramos el concepto de *cooperación*, entendida como la predisposición a trabajar activamente y juntos como un equipo, respetándose y apoyándose el uno al otro en sus iniciativas y actividades con los hijos (Elliston et al., 2008; Kazhan, McHale y DeCoursey, 2008). Para Teubert y Pinquart (2010), la cooperación se entiende como el intercambio de información acerca de los hijos, el apoyo y respeto del uno hacia el otro como padres, así como la comunicación con el hijo en un clima de mutua lealtad. Esta cooperación también es designada por Van Egeren (2004) como armonía, en contraposición a la hostilidad (McHale, 1995).

Por otra parte, algunos autores aluden al concepto de *solidaridad y calidez* como características indispensables del apoyo. Por una parte la *solidaridad* es entendida como una característica que forma parte del subsistema ejecutivo unificado, donde hay involucración y afecto, aspectos que ayudan a mejorar la calidad como padres para crecer juntos. Por otra parte, la calidez se refiere a las conductas de los copadres que transmiten sensibilidad, mirada positiva y cuidado del otro en el contexto de las discusiones sobre el hijo (Gable et al., 1994).

Por último, vinculado con el concepto de apoyo, encontramos la *cohesión coparental*, definida como el esfuerzo por incluir al otro en sus interacciones con el hijo, de modo que se trata de un proceso de revisión permanente que no tiene fin. De ese modo, supone un intercambio que no existiría cuando hay una actitud pasiva o una falta de compromiso (Van Egeren, 2004).

La otra cara de la moneda del apoyo parental, el **sabotaje**, se refiere a las estrategias y acciones que impiden, frustran y critican los esfuerzos del cónyuge en sus intentos por lograr los objetivos de educar al hijo. Además, se manifiesta en la falta de respeto o de descrédito hacia las decisiones del otro. En general, no se produce de forma pasiva, sino por medio de la crítica, el menosprecio, la culpa y hasta socavando o debilitando las decisiones o conductas de la pareja co-parental, facilitando con ello dinámicas relacionales marcadas por la *competitividad* (Belsky et al., 1995; Belsky et

al., 1996; Feinberg et al., 2009; Gable et al., 1994; McHale et al., 2004; Tremblay, 2011).

Esta oposición u hostilidad puede ser verbal y no verbal, tanto por los comentarios sarcásticos y descalificantes dirigidos al otro padre durante la interacción con el hijo, como por la forma de desviar la atención del hijo cuando interactúa con el otro padre (Elliston et al., 2008; Kazhan et al., 2008; McHale, 1997). Además, la coparentalidad adversa puede reflejarse tanto en una conducta parental *abierta y hostil* (comportamiento hostil entre ambos padres delante del hijo) como *encubierta y sutil* (uno de los padres desautoriza al otro cuando está solo con el hijo, por ejemplo) (McHale, 1997; McHale, Kuersten y Lauretti, 1996).

Sin embargo, otros padres no entran en conflicto, pero tampoco intentan coordinarse entre sí y solamente se involucran con sus hijos en una educación ejercida en paralelo (Tremblay, 2011).

1.2.2 ACUERDO O DESACUERDO EN LA EDUCACIÓN

Puede decirse que entre los rasgos fundamentales de la coparentalidad, se incluye la capacidad de los padres para ponerse de acuerdo o no sobre la educación del hijo (Belsky et al., 1996; McHale, 1995; McHale et al., 2004; Shoppe-Sullivan et al., 2004).

El *acuerdo* hace referencia al grado de compromiso, pacto o consenso compartido entre las figuras parentales con respecto a una serie de temas relacionados con el hijo, como puede ser el acuerdo en la transmisión de valores, en las expectativas en el comportamiento, en el tipo de disciplina o en la atención a las necesidades emocionales del hijo, estándares y prioridades educativas y el vínculo con sus pares (Baker et al., 2010; Feinberg, 2003; Teubert y Pinquart, 2010).

Ponerse de acuerdo es una de las áreas de mayor dificultad y en la que influyen significativamente las actitudes de las propias familias de origen (Feinberg, 2003). En la línea de los planteamientos que postulan las escuelas de transmisión

intergeneracional, Tremblay (2011) subraya que en algunas familias, los referentes educativos de cada progenitor pueden explicar que se dé una gran dificultad para entenderse mientras que en otras sean capaces, aun con desacuerdos, de negociar y comprometerse con un nivel de apoyo que facilitan relaciones más armoniosas.

1.2.3 DIVISIÓN DEL TRABAJO

Esta dimensión, que solo Feinberg (2003) la presenta como tal, se refiere al reparto de funciones, tareas y responsabilidades relativas a las rutinas diarias de las labores familiares y del cuidado de los niños. Aunque otros autores no la consideran una dimensión con entidad propia, igualmente apuntan a la forma de compartir el trabajo doméstico y a los roles que los implicados adoptan en el cuidado y educación del hijo (McHale et al., 2004), por lo que también es considerada un área importante para evaluar el rol coparental (Van Egeren, 2004). Con todo, esta división de tareas se utiliza como sinónimo de colaboración coparental cuando en realidad tal relación no está demostrada empíricamente o presenta evidencias contradictorias (Elliston et al., 2008; Khazan et al., 2008).

La división o reparto de tareas es uno de los mayores motivos de conflicto en la pareja coparental, por lo que es más importante la percepción y expectativas que se tiene de la división de tareas, más allá de la división real de dicho reparto⁴ (Feinberg, 2003; Van Egeren, 2001). Feinberg (2003), subraya la importancia del proceso para llegar a un acuerdo y no tanto la igualdad de la división.

Además, Menéndez e Hidalgo (1998) sostienen que en el ámbito doméstico, a pesar de la tendencia a la igualdad entre hombres y mujeres, sigue primando una división asimétrica de tareas y responsabilidades, especialmente en relación al cuidado del hijo, que da lugar a muchos malestares en la vida cotidiana de las familias (Shoppes-Sullivan et al., 2004).

⁴ También es cierto que a pesar de todo acuerdo equitativo previo, las madres suelen asumir la mayoría de las tareas y la última responsabilidad en cuanto al hijo (Van Egeren, 2004).

1.2.4. GESTIÓN CONJUNTA DE LA FAMILIA

Esta dimensión, cuya responsabilidad corresponde al subsistema ejecutivo de los padres, se refiere al manejo en conjunto de las interacciones familiares para el bienestar del hijo (Feinberg, 2002, 2003; Margolin et al., 2001; Minuchin, 1985; Teubert y Pinquart, 2010). Se trata de una gestión o educación compartida que se caracteriza por el grado en que uno u otro progenitor se responsabiliza y se compromete activamente en la conducción de las interacciones dentro del sistema familiar (Van Egeren y Hawkins, 2004).

Dicho de otro modo, esta dimensión refleja la capacidad o incapacidad de los padres para establecer las fronteras entre los subsistemas familiares, dando un equilibrio funcional o disfuncional a las relaciones padres-hijos. Este equilibrio se advierte, entre otras cosas, por la proporción de tiempo en que cada padre o madre se involucra con el hijo en situaciones triádicas (Tremblay, 2011).

Siguiendo a Feinberg (2002, 2003), a continuación presentamos las tres áreas de esta dimensión alusiva al rol de los padres como responsables de las interacciones familiares.

1.2.4.1. Conflicto interparental

Un aspecto central del vínculo coparental tiene que ver con cómo los padres manejan y resuelven conjuntamente los conflictos relacionados con el hijo, y si hacen o no partícipe al hijo de dichos conflictos (Feinberg, 2003). Es importante destacar que esta dimensión no alude a todos los conflictos interparentales, sino sólo a aquéllos que están estrechamente vinculados con la persona del hijo, y a la capacidad de no exponer al hijo a los conflictos parentales en general.

En esta dimensión se hace especialmente importante el proceso y las estrategias utilizadas para resolver o acentuar el conflicto, que puede oscilar desde la evasión estratégica del conflicto hostil (evitar o posponer la discusión de un tema hasta que el hijo no esté presente, por ejemplo) hasta la exposición hostil entre los progenitores delante de los hijos. Según Tremblay (2011) exponer a los hijos a los conflictos interparentales demostraría en los progenitores la incapacidad para trabajar conjuntamente con el fin de brindar la seguridad que necesitan los hijos, pues aunque no todo conflicto de pareja tiene que ver con el rol parental ni tiene por qué ser dañino, sí puede ser perjudicial cuando los hijos se ven expuestos a esos conflictos, pues no les corresponde a ellos resolverlos.

1.2.4.2. Coalición

Como acabamos de ver, los padres como gerentes de la educación, son responsables de no exponer a los hijos a conflictos que no les corresponden y a prevenir tensiones innecesarias. La coalición coparental, en contraposición a la triangulación, alude a la alianza positiva entre los padres frente al hijo. Indica, por tanto, una relación de unión o un bloque positivo entre adultos que posibilita mantener un orden jerárquico frente al hijo (Feinberg, 2003). En cambio, cuando los padres no desempeñan conjuntamente la gestión, pierden su lugar en la jerarquía y las fronteras entre subsistemas se diluyen, propiciando que se produzca una triangulación con el hijo, al convertirse éste en un intermediario del conflicto interparental. En otras palabras, se produce triangulación cuando se incluye al hijo para resolver el conflicto existente entre ambos, de manera que uno de los progenitores se alía con el hijo en su confrontación con el otro progenitor (Baril et al., 2007; Buehler y Welsh, 2009).

1.2.4.3. Equilibrio

No siempre los padres tienen el mismo grado de implicación en la interacción con los hijos. Este aspecto de la gestión conjunta se refiere a la interacción nivelada, que implica no solamente la proporción relativa de tiempo dedicado, sino también la

participación activa que cada uno de los progenitores desempeña en situaciones triádicas.

Aunque los padres pueden dividirse el cuidado de sus hijos de una forma equitativa (Cowan y Cowan, 1988 citados por Van Egeren, 2001), el género de cada uno de los padres está asociado con una respuesta distinta a las demandas de aquellos. En general, la madre termina haciendo la mayor parte, pues es considerada como primera responsable del cuidado del hijo, mientras que el padre, por su parte, se involucra en la medida en que le den lugar, si se le pide ayuda. Con todo, este equilibrio va cambiando a medida que los hijos crecen y es muy permeable a los cambios culturales, por ideología de género.

En el caso de hijos adolescentes, existen pocas investigaciones sobre cómo se produce este equilibrio. Si bien los cuidados que se requieren son menores, no por ello son menos importantes, ya que incluyen las funciones de acompañamiento, guía, contención y autonomía. Van Egeren (2001) afirma que los padres serían menos susceptibles de cumplir el trabajo en el orden emocional, aunque no demostrarían grandes diferencias a la hora de contener al hijo frente a una frustración. En las parejas con dificultades, generalmente se presenta un mayor desequilibrio.

1.3. Diferencias entre coparentalidad y otros constructos

1.3.1 Relación coparental y marital

Aunque los subsistemas marital y coparental están asociados o funcionan como elementos relacionados, existen razones para pensar que son conceptualmente distintos (Adamsons y Pasley, 2006; Baker et al., 2010; Elliston et al., 2008; McHale et al., 2002; McHale et al., 2004; Shoppe-Sullivan et al., 2004). La coparentalidad se define como un constructo separado de la satisfacción marital (McHale, 1995) que puede y debe (por el bien de los hijos) funcionar en ausencia de una relación conyugal

(Baker et al., 2010) y, por tanto, es un aspecto diferente y distinguible de la dimensión marital (Feinberg et al., 2007; Gable et al., 1994; Rivier, 2002).

La relación marital o conyugal engloba la sexualidad y el amor romántico (relación diádica), mientras que en la relación coparental el nexo que se establece entre dos personas es el hijo (relación triádica). En otras palabras, el hijo no se incluye en la relación marital mientras que sí lo está en la relación coparental, aunque no esté físicamente presente.

Otro elemento que distingue a ambas relaciones es que las personas pueden educar juntas a un hijo aun sin estar casadas o vivir juntos. Además, una buena relación marital no garantiza que la alianza coparental también lo sea, ya que es posible tener una relación marital armoniosa aunque haya dificultades en la coparentalidad (McHale et al., 2007), e inversamente, una relación marital conflictiva puede coexistir con una buena coparentalidad.

Por lo tanto, la relación conyugal o de pareja precede al nacimiento de un hijo, mientras que la relación coparental se desarrolla más tarde y es un lazo que persiste incluso si el matrimonio no llega a realizarse o se disuelve (Shoppe-Sullivan, Mangelsdorf, Frosch y McHale, 2004). Además, como hemos dicho previamente, la relación conyugal puede terminar, pero no así la interacción parental, que sería deseable que continuase aun cuando se haya roto la relación marital (Feinberg, 2003; McHale et al., 2004; Schoppe, Mangelsdorf y Frosch, 2001; Tremblay, 2011; Van Egeren, 2004).

1.3.2. Coparentalidad y parentalidad

Por un lado, Teubert y Pinquart (2010) distinguen la coparentalidad de la relación marital y los estilos parentales individuales; por otro, Roskam y Meunier (2009) señalan tres aspectos distintos de la crianza: los estilos parentales, la consistencia coparental y el tratamiento diferencial.

El *estilo parental* tiene que ver con aquellas prácticas parentales (paterna y materna) que interactúan con el hijo individualmente, mientras que la coparentalidad se refiere a la interacción parental en la educación o crianza del mismo (Teubert y Pinquart, 2010). Es decir, la parentalidad indica la interacción de uno de los padres con el hijo, mientras que la coparentalidad alude a la interacción de los padres entre sí en relación con el hijo. Por tanto, una parentalidad ineficiente no anula la posibilidad de que haya adecuada coparentalidad, al igual que una coparentalidad ineficiente no impide que ambos adultos puedan ser padres ejemplares por separado (Beitel y Parker, 1998; McHale et al., 2000; McHale et al., 2004).

Según McHale (1995) un buen funcionamiento coparental es aquel en el cual las parejas encuentran vías o maneras para acomodarse en sus preferencias y estilos individuales. Por eso, cuando las madres respaldan la credibilidad de los padres (y a la inversa) como colaboradores de plena igualdad en la coparentalidad, los procesos familiares comienzan a ser más armoniosos y menos conflictivos (McHale, Rao y Krasnow, 2000).

A modo de síntesis para distinguir la relación coparental de la marital y la parental, en la Tabla 1 podemos observar que la coparentalidad es una interacción entre dos adultos que se comprometen e implican en una relación de colaboración y coordinación para educar juntos a un hijo, lo cual se diferencia esencialmente por su carácter triádico, mientras que la relación marital difiere significativamente por las funciones esperadas en el rol (hombre-mujer) y, finalmente, la parentalidad se caracteriza por el conjunto de acciones que cada progenitor realiza individualmente para promover la socialización del hijo a través de los modos de transmitir afecto y control.

Tabla 1- Diferencias entre las relaciones marital, parental y coparental

	Relación marital	Relación parental	Relación coparental
Interacción	Diádica 1 ↔ 1	Diádica 1 → 1	Triádica 2 → 1
Actores	Hombre-mujer	Padre-hijo o Madre-hijo	Padre-madre en función del hijo
Educación	--	Práctica individual	En equipo
Objetivo	Sexualidad y amor romántico	Trasmitir afecto y control (socialización)	Coordinarse en la educación del hijo
Incluye al hijo	No	Sí	Sí
Una buena relación	No implica buena relación coparental	No implica buena relación marital	No implica buena relación marital

1.4. Conclusiones

Hemos visto que el concepto de Coparentalidad presenta numerosos matices y posturas en los que no resulta fácil llegar a un acuerdo, sobre todo a la hora de considerar los factores o dimensiones que lo componen.

En su definición, hemos diferenciado la Alianza Parental de la Coparentalidad, que aunque ambos conceptos apuntan a la relación entre las figuras parentales, el primero propone una visión más individual del vínculo coparental, mientras que el segundo presenta un modelo que tiene más consonancia con una perspectiva relacional o interaccional de la calidad coparental a partir de sus consecuencias en los hijos. Esta visión se sintetiza en cuatro dimensiones: apoyo y sabotaje, acuerdo-desacuerdo, división de tareas y gestión conjunta. La formulación de Feinberg (2002, 2003), que recoge la herencia de autores anteriores, nos parece la más completa por su aporte teórico y preventivo en el área familiar, metodológico y aplicado como veremos más adelante, y porque precisamente puede adecuarse a la etapa adolescente de los hijos.

En suma, estamos ante el estudio de una variable familiar de enorme interés, tanto por las implicaciones clínicas y preventivas que tiene como por su versatilidad a la hora de pensar en las realidades familiares donde se pone en juego la relación entre las figuras parentales. A diferencia de los clásicos estudios de los estilos educativos

iniciados por Baumrind (1969), donde parece existir mayor consenso o claridad sobre las dimensiones o estilos existentes, nos encontramos con una variable que pese a su interés no está exenta de dificultades y desacuerdos en su evolución histórica.

Queriendo dar un paso más, en el próximo capítulo intentaremos describir brevemente los instrumentos más significativos de medición hallados en la literatura y que no siempre serán coincidentes con las propuestas teóricas que dichos autores plantearon.

CAPÍTULO 2

INSTRUMENTOS DE COPARENTALIDAD

SUMARIO

2.1. INTRODUCCIÓN

2.2. Instrumentos OBSERVACIONALES

- 2.2.1. Coparenting Coding System (Belsky, Crnic y Gable, 1992).
- 2.2.2. Coparenting Coding (Cowan y Cowan, 1996).
- 2.2.3. Family-Level Interaction Coparenting System (Low, Katz, Young, y Kham, 1997).
- 2.2.4. Coparenting and Family Rating System (McHale, Kuersten-Higan y Lauretti, 2000).
- 2.2.5. Intergenerational Coparenting Incarcerations Rating System (Baker et al., 2010)

2.3. Instrumentos de AUTOINFORME

- 2.3.1 Parental Alliance Inventory (Abidin, 1988)
 - 2.3.1.1 Parenting Alliance Scale (McBride y Rane, 1998)
- 2.3.2 Margolin's Coparenting Questionnaire (Margolin, 1992b)
- 2.3.3 Coparenting Scale (McHale, 1997)
- 2.3.4 Coparenting Behavior Questionnaire (Mullet y Stolberg, 1999)
- 2.3.5 Parents' perceptions of the coparenting relationship (Stright y Stigler Bales, 2003).
 - 2.3.5.1 Coparenting in family of origin (Stright y Stigler Bales, 2003)
- 2.3.6 Cuestionario de Adaptación al Divorcio-Separación (Yarnoz y Comino, 2010)
 - 2.3.6.1 Cuestionario de Ayuda Recibida de la Ex –pareja (Yarnoz, 2010)
- 2.3.7 The coparenting Inventory for parents and adolescents (Teubert y Pinquart, 2011)
- 2.3.8 The Coparenting Relationship Scale (Feinberg et al., 2012)

2.4. Escalas para ÁREAS ESPECÍFICAS de la coparentalidad

- 2.4.1. Escalas de Ahrons (1981)
 - 2.4.1.1 Ahrons' Quality of Coparental Communication Scale (Ahrons, 1981)
 - 2.4.1.2 Non Residential Parent-Child Involvement Scale (Ahrons, 1981)
 - 2.4.1.3 Content of Coparental Interaction: Parental Dimension (Ahrons, 1981)
 - 2.4.1.4 Attitudes toward Former Spouse as Parent Scale (Ahrons, 1981)
- 2.4.2 Family Experiences Questionnaire (Frank, Jacobson, y Avery, 1988)
- 2.4.3 The Child Care Activities Scale (Cronenwett, Sampselle y Wilson, 1988)
- 2.4.4 Who does What? (Cowan y Cowan, 1990)
- 2.4.5 Child-Rearing Disagreements (Jouriles et al., 1991)
- 2.4.6 Caregiving Labor Inventory (Van Egeren, 2000a)
- 2.4.7 Parental Regulation Inventory (Van Egeren, 2000b)

2.5. CONCLUSIONES

2.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presenta una recopilación de los instrumentos encontrados que miden la coparentalidad desde diversas metodologías y perspectivas, con sus respectivas características psicométricas.

A partir de las investigaciones revisadas, se observa que la metodología más utilizada para medir la coparentalidad ha sido a través de la observación y los autoinformes, si bien esta tendencia se está modificando actualmente hacia multimétodos de medición. Como ya señalara Van Egeren (2004), el método empleado para realizar las mediciones tiene sus implicaciones en los resultados, de manera que no es lo mismo llevar a cabo observaciones externas a la tríada en ambientes creados para tal medición –y, por ello, objetivas– que optar por autoinformes en los que influye la subjetividad del encuestado. De ese modo se obtiene, por un lado, una percepción más objetiva y neutral frente a otra subjetiva según el método seguido y, por otro, una mayor o menor facilidad de acceso a la información en el momento de investigar.

Según Talbot y McHale (2004) se pueden señalar los siguientes métodos de evaluación para el tema que nos ocupa:

❖ Observación

- 1.- Observaciones de intercambio coparental -solicitud de ayuda de un miembro de la pareja al otro- en *situaciones naturales* (Belsky et al., 1995; Gable et al., 1995), siendo necesario para este tipo de investigación ir a las casas y examinar a las familias en su contexto cotidiano.
- 2.- Observaciones en *situaciones creadas ad hoc* en un contexto estructurado de interacciones lúdicas donde se utiliza un sistema de codificación. En este caso, es necesario que las familias acudan al laboratorio (McHale, 1995).

❖ Autoinforme

Las medidas de autoinforme se obtienen mediante escalas que la pareja parental debe responder sin la presencia obligada del investigador a su lado.

Durante las primeras décadas de investigaciones sobre coparentalidad, se emplearon medidas de ajuste coparental a través de breves autoinformes (Abidin y Brunner, 1995; Margolin et al., 2001; McHale, 1997) y observaciones de juego en situaciones no estresantes (McHale 1995; Van Egeren, 2004). No obstante, los multimétodos utilizados previamente en la investigación familiar y marital fueron aprovechados y utilizados cada vez más para evaluar estudios sobre dinámicas dentro de la familia (McHale y Rotman, 2007).

En relación a la idoneidad del *método observacional* en diferentes circunstancias, Van Egeren (2001) considera que las observaciones no son tan naturales, ya que la mera presencia de un extraño modifica el sistema familiar cuando dichas observaciones se realizan en el contexto cotidiano, y más aún si el contexto se localiza en un laboratorio por la necesidad de crear un ambiente determinado para la medición. Además, la observación en el laboratorio implica desplazamientos que pueden limitar de manera significativa el tamaño de la población a la que se quiere alcanzar con el estudio.

En este sentido, la medida de *autoinforme* tiene la ventaja de poder llegar a una población más grande y, por eso, la información obtenida también es mayor, aunque más subjetiva. Además, entre estos instrumentos de autoinforme se encuentran aquellos en los que se contesta sobre la propia actitud hacia el compañero y los que aluden a la percepción de la postura del otro, por lo que se recogen diferentes aspectos. En definitiva, los autoinformes son variados y más accesibles, lo que los hace destacar como método (Van Egeren, 2001).

2.2. INSTRUMENTOS OBSERVACIONALES

Diversos autores han contribuido a la creación de instrumentos de elaboración propia, cuya metodología es la observación, grabación y codificación de observaciones para su aplicación, ya sea directamente en el hogar o en interacciones creadas en el laboratorio. A continuación presentamos brevemente los instrumentos más destacados bajo esta metodología.

2.2.1. Coparenting Coding System (Belsky et al., 1992)

Los autores se basan en la definición de alianza parental de Weissman y Cohen (1985), quienes entienden que la coparentalidad es la capacidad que los esposos tienen para reconocer, respetar y valorar los roles y tareas parentales del otro miembro de la pareja. De ese modo, diseñaron este instrumento (que posteriormente fue revisado por Stright y Neitzel, 2003) para observar los eventos que se producen cuando los padres se apoyan o sabotean mutuamente. En otras palabras, examina los predictores de la coparentalidad y su relación entre cambios coparentales y maritales y el ajuste del hijo.

Formato

El manual de codificación -en una escala tipo Likert de 5 puntos- especifica que los episodios donde se pone en juego la coparentalidad pueden ser:

- a) *Positivos*: contempla la *co-acción* (cuando ambos padres responden simultáneamente al hijo), la *reiteración* (cuando un padre repite enseguida el mismo mensaje dado por el otro) y la *complementariedad* (cuando, para apoyar y facilitar los objetivos al otro, un padre elabora con palabras propias o acciones concretas lo que el otro hizo o dijo para lograrlo).
- b) *Neutros*: se analizan los intentos que un padre hace para influir sobre la conducta o actitud del otro con respecto al hijo o algún aspecto del cuidado de éste.

- c) *Negativos*: tratan de identificar la emoción negativa referida a los mensajes contradictorios (palabras o acciones) que los hijos reciben de ambos padres, e incluyen las directivas que compiten o las simples interrupciones que se producen entre los padres involucrando al hijo.

Si bien desconocemos sus propiedades psicométricas, hemos optado por incluirlo ya que ha sido creado por uno de los autores referentes en el tema, sabiendo además que habría una versión modificada por Stright y Neitzel (2003).

2.2.2. Coparenting Coding (Cowan y Cowan, 1992)

La clasificación del Estilo de coparentalidad fue un sistema de codificación desarrollado para el proyecto “Becoming family”. Parte de un proyecto longitudinal con parejas en transición hacia la parentalidad y formación de familias, y fue diseñado para evaluar las interacciones entre los miembros de la pareja y determinar cómo ambos trabajan y juegan con sus hijos durante una sesión de laboratorio.

Formato

A través de este instrumento observacional se codifican 5 minutos de juego libre de la tríada padres-hijo/a, analizando las ocasiones en las que un padre apoya, sabotea o interfiere al otro en su intento por lograr sus objetivos educativos. De este modo, el foco de los codificadores se pone en los intercambios entre los padres sobre los temas educativos, mientras que se ignoran los intercambios maritales.

Este instrumento consta de 11 sub-escalas: placer, descontento, calidez, frialdad, ira, interactividad, sensibilidad, cooperación, competencia, claridad de la comunicación y desacuerdo sobre la crianza de los hijos. Y cada una de ellas se codifica en una escala tipo Likert, que en algunos casos es de 5 puntos (5= muy alta satisfacción a 1= muy baja satisfacción) y de 7 puntos en otros (1= alta cooperación a 7= baja competición).

Propiedades psicométricas

Se informa que las medidas compuestas tenían una fiabilidad media ($\alpha = 0.80$ y $\alpha = 0.88$ en el PRE y POST⁵). Igualmente, dos medidas compuestas utilizadas en el estudio también mostraron una alta coherencia entre los ítems: la emoción negativa (que incluye descontento y frialdad; $\alpha = 0.90$ y $\alpha = 0.91$ en el PRE en POST1) y conflicto (que incluye ira, competición y desacuerdo; $\alpha = 0.91$ y $\alpha = 0.92$ en el PRE en POST1). Según los propios autores, las dos medidas compuestas de la coparentalidad (emoción negativa y conflicto) resultaron predictores por un lado, de la calidad de la interacción de pareja cuando los padres discutieron un problema marital (Gottman, 1993) y por otro lado, de las conductas internalizantes y externalizantes de los hijos (Gottman y Katz, 1989).

A su vez, Cook, Shoppe-Sullivan, Buckley y Davis (2009) aluden a la codificación de apoyo parental (placer, calidez y cooperación) y al sabotaje (disgusto, enojo y competición) obteniendo una fiabilidad de $\alpha = 0.78$ a $\alpha = 0.93$, lo que refleja una consistencia interna muy aceptable.

2.2.3. Family-Level Interaction Coparenting System (FICS - Low, Katz, Young y Kahm, 1997)

El Sistema de Interacción Coparental en el Nivel Familiar es un instrumento de observación de los procesos en el nivel familiar durante las interacciones lúdicas entre padres e hijos en las que se prohíben los juguetes, y mediante un sistema de codificación, se evalúan diversas dimensiones de la coparentalidad. Es decir, los padres son invitados a interactuar en juegos pero sin la utilización de juguetes.

Formato

Consta de 13 sub-escalas, de las que sólo 7 se focalizan en la interacción coparental, que son: competencia, negatividad, desacuerdo, desconexión o retiro, conversación neutral, cooperación y afecto positivo. Los codificadores entrenados

⁵ Se refiere a dos medidas tomadas durante la investigación longitudinal, previo a devenir padres y posteriormente al nacimiento del hijo.

puntúan en una escala tipo Likert de 5 opciones (1 = muy bajo a 5 = alto) para cada sub-escala y se obtendría una puntuación total de coparentalidad positiva y otra total de coparentalidad negativa.

Propiedades psicométricas

En cuanto a sus propiedades psicométricas, informan que los coeficientes de fiabilidad encontrados son de $\alpha = 0.76$ para la coparentalidad positiva y de $\alpha = 0.78$ en el caso de la escala de hostilidad-retirada coparental (Katz y Low, 2004).

2.2.4. Coparenting and Family Rating System (CFRS - McHale et al., 2000)

Este instrumento fue diseñado para familias con dos padres en el que se examina la coparentalidad (involucramiento parental positivo, y manejo de las conductas del hijo) durante sus interacciones familiares en situaciones estructuradas de juego triádico⁶, con niños menores de 5 años. Si bien McConnell y Kerig (2002) sostienen que podría ser utilizado también con niños en edad escolar.

Formato

Este sistema de observación incluye 5 escalas de parentalidad y otras 5 escalas de coparentalidad, con respuestas tipo Likert de 7 puntos (1= bajo a 7= alto). En relación a nuestra variable de estudio, aparecen las siguientes dimensiones: competición, antagonismo, cooperación-calidez, involucramiento parental y centralidad del hijo.

Este instrumento ha sido utilizado y aplicado a población alemana (Karreman et al., 2008) y se ha adaptado para emplearlo con hijos mayores de 5 años (Van Egeren, 2004).

⁶ Para acceder a su sistema de codificación, véase Kerig y Lindahl (2000).

2.2.5. Intergenerational Coparenting Incarcerations Rating System (ICIRS - Baker et al., 2000)

Este instrumento fue diseñado para evaluar la relación coparental entre madres en prisión y sus propias madres (es decir, las abuelas), que en estas circunstancias crían a sus nietos.

Si bien es bastante similar al CFRS, tienen diferencias tanto por el perfil cultural o socio-económico como por el tipo de pareja coparental (ambos padres: CFRS, madre-abuela: ICIRS. Además los contextos también son diferentes, mientras que el CFRS observa la interacción entre los padres hacia el hijo, el ICIRS se centra en las discusiones de la madre-abuela sobre el hijo (en su ausencia).

Formato

De las 13 sub-escalas tipo Likert que se presentan: 9 se refieren a la relación coparental y 4 a la relación madre-abuela en general. Así pues, aluden a la relación coparental: calidez y empatía, escucha, validación, acuerdo o acomodación, desencuentro, desprecio, competición, actitud defensiva e interferencia o afecto negativo. Los que se refieren a la relación madre-abuela en general son: privación de los derechos maternales (marginación materna) y renuncia al rol maternal, agregando de forma separada dificultades y vacilaciones de la abuela que cría al nieto.

Propiedades psicométricas

En referencia a sus propiedades psicométricas manifiestan por un lado, una fiabilidad interna test-retest, y por otro presentan validez predictiva y concurrente, para 11 de las 13 sub-escalas (solo las dificultades y vacilaciones de las abuelas no fueron fiables), expresando dos factores latentes: cooperación y conflicto. La consistencia interna obtenida en una primera instancia, fue aceptable (cooperación $\alpha = 0.83$ y conflicto $\alpha = 0.81$) mientras que en una posterior medida en discusiones en las casas mejoró incluso (cooperación $\alpha = 0.94$ y conflicto $\alpha = 0.96$).

2.3. INSTRUMENTOS DE AUTOINFORMES

2.3.1. Parental Alliance Inventory (PAI) (Abidin, 1988)

El PAI se desarrolló utilizando como guía la definición en base a cuatro dimensiones o aspectos de la alianza parental (compromiso, valoración, respeto y deseo de comunicarse) que propusieron a nivel teórico Weissman y Cohen (1985). Es un autoinforme en el que los padres responden en relación con la percepción o creencia que tienen en sus interacciones como pareja parental en temas de crianza del hijo, permitiendo evaluar el nivel en que creen estar comprometidos o involucrados, se valoran, se respetan y se comunican en función de ese hijo que tienen en común. En otras palabras, mide “la creencia” que tiene uno de los padres sobre el funcionamiento con el otro en su rol parental (Abidin, 1995).

Formato

La última versión del cuestionario llevada a cabo por terapeutas de familia y psicólogos experimentados está integrada por 20 ítems a los que se responde en una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= muy en desacuerdo a 5= muy de acuerdo). Dicho instrumento ha sido aplicado en general a muestras de padres con hijos pequeños (2 a 6 años) de diferentes estratos sociales y a cuidadores de los mismos, si bien Barzel y Reid (2011) aclaran que también se utilizó con hijos mayores (hasta los 19 años).

Propiedades psicométricas

Los resultados obtenidos sugieren que la escala es unidimensional y que tiene alta consistencia interna para los 20 ítems ($\alpha = 0,97$; $\alpha = 0,93$ en las madres y $\alpha = 0,92$ en los padres). Su validez de constructo está respaldada por varios estudios en referencia a la calidad de la relación, al ajuste marital y al ajuste del niño, habiendo sido correlacionado con el estrés, la satisfacción marital y el estilo parental (Abidin y Brunner, 1991).

En la actualidad el PAI está en proceso de adaptación a la población española por investigadores de la Universidad de Huelva y Sevilla (Menéndez et al., 2010). Aunque hasta la fecha actual parece que existen resultados adecuados, no disponemos de suficientes datos publicados que sustenten un buen análisis psicométrico.

2.3.1.1 Parenting Alliance Scale (McBride y Rane, 1998)⁷

Los autores la presentan como una versión adaptada del PAI que evalúa la percepción de los padres de la alianza de sus roles parentales compartidos. Tiene 30 ítems que aluden a las cuatro áreas identificadas por Weissman y Cohen (1985): *compromiso, valoración, respeto y deseo de comunicarse*.

Formato

Es una escala tipo Likert de 5 puntos, cuyo análisis factorial sugiere tres sub-escalas: 1- evaluación emocional de los cónyuges sobre la crianza de los hijos; 2- percepciones y filosofía compartidas de los padres, y 3- confianza del cónyuge en la crianza propia. Mientras que en la versión original del PAI, los autores no aclaran ni se refieren a sub-escalas como se presenta en esta versión adaptada.

Propiedades psicométricas

La consistencia interna para las tres sub-escalas fue relativamente alta con $\alpha = 0.75$ a $\alpha = 0.87$ para los padres y $\alpha = 0.81$ a $\alpha = 0.91$ para las madres. Asimismo, Fagan (2008), que utiliza esta versión adaptada de 17 ítems obtiene una adecuada fiabilidad ($\alpha = 0.81$ a $\alpha = 0.95$).

⁷ Si bien hemos tomado el criterio cronológico para esta presentación, creemos que por ser una adaptación del PAI, corresponde insertarla aquí.

2.3.2. Margolin's Coparenting Questionnaire (CQ) (Margolin, 1992b)

Margolin creó el Cuestionario de coparentalidad (CQ) para evaluar la percepción que cada uno de los esposos tiene del otro como padre. Para ello, emplea tres dimensiones de la coparentalidad: el conflicto, la triangulación y la cooperación.

Para la construcción del instrumento CQ, la autora se basa en cuestionarios anteriores: a) el Maccoby's Stanford Child Custody Study interviews (1985-1990); b) el Family Experiences Questionnaire (Frank et al., 1991) y además al presentarlo muy posteriormente a su creación (2001), menciona la existencia del PAI (Abidin y Brunner, 1995), y de un breve cuestionario de McHale (1997) que no contempla aspectos como el conflicto y la triangulación.

Formato

Se trata de un cuestionario cuyo formato de respuesta es una escala tipo Likert de 5 puntos (1= nunca a 5= siempre), y su versión definitiva se reduce a 15 ítems (5 ítems para cada dimensión).

Propiedades psicométricas

Para explorar su estructura multifactorial y obtener la validez de constructo, la autora lo aplicó a tres muestras independientes (Margolin et al., 2001). La primera fue una muestra piloto en la que participaron 220 madres con sus respectivas parejas y con hijos entre los 5 y 9 años (156 niñas y 75 niños), la segunda la formó 75 parejas de padres de preadolescentes (50 chicas y 35 chicos), y 172 familias con hijos en edad preescolar participaron en la tercera muestra.

Los tres factores extraídos (cooperación, triangulación y conflicto) explicaron el 58 % de la varianza total y la fiabilidad en las distintas muestras osciló entre 0.69 y 0.87, lo que refleja una adecuada consistencia interna de los tres factores y de la escala total.

2.3.3. Coparenting Scale (CS) (McHale, 1997)

La Escala Coparental es un autoinforme que fue diseñado para evaluar la percepción que tienen los padres sobre la frecuencia con la que se involucran en diversas actividades relacionadas con la coparentalidad y la promoción del sentido de unidad familiar. Es decir, la calidez o armonía familiar, la colaboración y cohesión (McHale, 1997; McHale et al., 2000). Así pues, evalúa el rol parental que ambos padres comparten (Karremann et al., 2008).

Cada padre o madre responde especificando la frecuencia con la que él mismo y su pareja han llevado a cabo actividades educativas conjuntamente. Es decir, cuál ha sido su participación en conductas *coparentales abiertas* (mostradas en la tríada familiar -por quien responde- cuando los otros miembros de la familia están presentes) y *encubiertas* (mostradas por quien responde cuando están solos con el hijo); o sea, sus interacciones y comunicaciones con la pareja y con el hijo (Karremann et al., 2008; McHale, 1997; McHale et al., 2000).

Por lo tanto, la diferencia con el PAI radica en que el CS no revela las creencias en la educación e interacción con los hijos, sino que informa sobre la frecuencia de ciertas actividades como padres relacionadas con conductas como invitar a la pareja para que se una a actividades que tienen lugar entre ellos y el hijo, demostrar afecto a su pareja en presencia del hijo, obstaculizar un acto de disciplina de la pareja o discrepar sobre cuestiones de la crianza en presencia del hijo (McHale, 1997; Teubert y Pinquart, 2010).

Los cuatro factores que componen este instrumento son:

- *Integridad familiar*: comportamientos parentales que promueven la unidad familiar y el sentido de equipo coparental.
- *Conflicto*: frecuencia e intensidad de las peleas y disputas interparentales.

- *Crítica o menosprecio*: toda conducta que mina la autoridad o credibilidad del compañero frente al hijo.
- *Reprimendas*: frecuencia con que se ponen límites en las interacciones con el hijo.

Formato

El instrumento se responde en una escala de tipo Likert de 7 puntos (1= jamás a 7= constantemente). En su última versión en 2008, consta de 16 ítems en función de la tríada o de la relación individual con el hijo. Aunque esta escala ha sido aplicada con hijos pequeños, puede utilizarse hasta la preadolescencia (Frascarolo et al., 2009).

Propiedades psicométricas

En su origen el instrumento presenta una consistencia interna aceptable para cada factor ($\alpha = 0.82$ para integridad familiar; $\alpha = 0.79$ para conflicto; $\alpha = 0.75$ para crítica o menosprecio; y $\alpha = 0.62$ para reprimendas o amonestación). En una versión francesa posterior, Frascarolo et al. (2009) obtuvieron una adecuada consistencia interna para integridad familiar ($\alpha = 0.81$) y conflicto ($\alpha = 0.70$), si bien fueron débiles para las dos restantes⁸. Por último, La solución factorial obtenida por McHale (1997) extrajo 4 factores que explicaron el 61 % de la varianza.

2.3.4. Coparenting Behavior Questionnaire (CBQ) (Mullet y Stolberg, 1999)

El CBQ (Cuestionario de Conducta Coparental) es el único instrumento de autoinforme desde la perspectiva de los hijos (adolescentes y jóvenes) sobre las conductas parentales y coparentales tras el divorcio. Es decir, sirve para preguntar a los hijos de padres divorciados sobre el proceso familiar post-divorcio (Mullet y

⁸ Además, la versión francesa presenta cinco factores, incluyendo el factor "*afecto*". Además, terminaron por desechar el factor reprimendas por estar más relacionada con la parentalidad que con la coparentalidad.

Stolberg, 1999), sobre la interacción coparental y sobre las habilidades parentales de sus progenitores (Macie y Stolberg, 2003) y sobre el conflicto abierto delante de ellos evaluando así la hostilidad entre ambos padres (Jekielek, 2004).

Formato

El instrumento se responde en una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= casi nunca a 5= casi siempre), cuya versión definitiva consta de 86 ítems y está dividido en 12 sub-escalas: 4 referidas a la interacción coparental y las restantes referidas a la interacción progenitor-hijo (4 de la madre y 4 del padre). En las cuatro sub-escalas de la interacción coparental se identificaron las siguientes dimensiones: *conflicto, comunicación, triangulación y respeto-cooperación coparental*, mientras que en las relacionadas con las habilidades parentales evaluaron: *calidez, comunicación padre-hijo, supervisión y disciplina*.

Propiedades psicométricas

Con una muestra de 517 niños (208 varones y 309 niñas) se obtuvo una consistencia interna en todas las escalas que oscilaron en valores de $\alpha = 0,82$ a $\alpha = 0,93$, lo que permite afirmar su fiabilidad.

2.3.5. Parents' perceptions of the coparenting relationship (Stright y Stigler Bales, 2003)

Este instrumento sobre la percepción de la calidad de la relación coparental está basado en el sistema de codificación de Belsky et al. (1992), donde los padres informan individualmente sobre las conductas de apoyo y sabotaje coparental de sus parejas.

Formato

El cuestionario consta de 14 ítems que incluyen el apoyo coparental y "no apoyo" coparental. Es una escala de tipo Likert de 5 puntos (1= nunca a 5= siempre). La puntuación total o global de coparentalidad se calcula para cada miembro de la pareja

haciendo un promedio de todos los ítems después de reinvertir los ítems de “no apoyo” (o sabotaje) coparental.

Propiedades psicométricas

Los resultados demuestran una adecuada consistencia interna global obteniendo valores de $\alpha = 0.75$ y $\alpha = 0.83$ para padres y madres, respectivamente. En investigaciones posteriores, Tremblay (2009) obtuvo una consistencia interna similar a la de los autores ($\alpha = 0.74$).

2.3.5.1 Coparenting in family of origin (Stright y Stigler Bales, 2003)

Además, cabe señalar que estos mismos autores diseñaron, con idéntico formato y tipo de respuesta, la escala “*Coparenting in family of origin*” con el fin de evaluar la coparentalidad en la familia de origen durante la infancia de los padres. Para este caso, la escala está compuesta de 12 ítems, obteniendo una adecuada consistencia interna ($\alpha = 0.89$ para padres y $\alpha = 0.92$ para madres).

2.3.6. Cuestionario de Adaptación al Divorcio-Separación (CAD-S) (Yarnoz y Comino, 2010)

Estas autoras españolas que estudian la coparentalidad centrándose en hijos de parejas separadas o divorciadas diseñaron el CAD-S para evaluar la adaptación de los progenitores y el grupo familiar a esa situación.

Formato

El cuestionario tiene formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1= totalmente en desacuerdo a 5= totalmente de acuerdo), está compuesto por 20 ítems a los que responde al menos uno de los padres.

Propiedades psicométricas

En el análisis factorial se extrajeron cuatro factores: *dificultades psicológicas y emocionales, conflicto con la expareja, disposición a la coparentalidad y consecuencias negativas de la separación para los hijos*. Tres de ellos se refieren a aquellos aspectos que dificultan la adaptación a la nueva situación, mientras que el restante (disposición a la coparentalidad) se refiere al ajuste de la nueva situación.

Los índices de fiabilidad encontrados para cada sub-escala son adecuados: dificultades psicológicas y emocionales, $\alpha = 0.78$; conflicto con la expareja, $\alpha = 0.81$; disposición a la coparentalidad, $\alpha = 0.72$; y consecuencias negativas para los hijos, $\alpha = 0.65$ (Yarnoz y Comino, 2012).

2.3.6.1 Cuestionario de Apoyo Recibido de la Expareja (CARE) (Yarnoz, 2010b)

Yarnoz (2010b) también ideó *el Cuestionario de Apoyo Recibido de la Expareja (CARE)* con el fin de evaluar la percepción de los progenitores divorciados sobre la ayuda que reciben de sus exparejas en la crianza de los hijos. El formato del instrumento es similar al CAD-S, está compuesto por 8 ítems, el análisis factorial extrajo un único factor que explica el 41,76% de la varianza total y el índice de consistencia interna fue aceptable ($\alpha = 0.79$).

2.3.7 The Coparenting Inventory for Parents and Adolescents, CI-PA (Teubert y Pinguart, 2011)

El CI-PA es un inventario que evalúa la coparentalidad desde la perspectiva de los padres y de los hijos adolescentes, basado en el modelo de Margolin et al. (2001) que presenta tres dimensiones: cooperación, conflicto y triangulación.

Formato

El instrumento consta de 13 ítems que se responden en una escala tipo Likert de 5 opciones.

Propiedades psicométricas

Sus propiedades psicométricas dan cuenta de una aceptable consistencia interna en todas las sub-escalas ($\alpha = 0.65$ a $\alpha = 0.91$), y el análisis factorial confirmatorio se adecua a las tres dimensiones mencionadas.

Los autores señalan una satisfactoria convergencia entre los padres y madres, mientras que resultó ser débil entre los padres y sus hijos adolescentes; no obstante, fue mayoritariamente significativa. Por otra parte, la validez concurrente de la CI-PA se vio apoyada por una alta correlación con un cuestionario conceptualmente relacionado (CQ, Margolin, 1992) y la validez discriminante por pequeñas a moderadas correlaciones con las escalas para padres de evaluación de la calidad marital y paternidad individual.

2.3.8. The Coparenting Relationship Scale (CRS) (Feinberg et al., 2012)

Basándose en las cuatro dimensiones teóricas que Feinberg (2003) utiliza para definir la relación coparental, la escala es una medida de autoinforme que describe el grado en que la pareja de padres se coordinan y cooperan entre sí para trabajar juntos en su educación.

Aunque este instrumento fue diseñado en un contexto de prevención en la transición a la paternidad con padres que estaban esperando su primer hijo, los autores han realizado varios estudios previos focalizados en adolescentes y padres, que animan a extender su uso a otras edades de los hijos.

La escala presenta la siguiente estructura:

I. Dimensión: ACUERDO COPARENTAL

1. Acuerdo coparental: grado de coincidencia o diferencia en las opiniones que ambos integrantes de la pareja tienen sobre cómo educar al hijo.

II. Dimensión: APOYO-SABOTAJE.

2. Apoyo recibido: percepción de la ayuda que se tiene de la pareja en cuanto al cuidado del hijo.

3. **Apoyo dado al otro:** aprobación que uno da al otro integrante de la pareja. Es decir, afirmación y valoración de las habilidades del otro como padre, respeto y sostén de sus decisiones y autoridad.
4. **Sabotaje coparental:** crítica, desprecio, culpa hacia el otro, así como competición para ganar atención o autoridad frente al hijo.
5. **Cercanía parental:** grado en que la coparentalidad mejora la intimidad y la relación de pareja.

III. *Dimensión:* **DIVISION DEL TRABAJO**

6. **División de tareas:** Percepción de la división u organización equitativa de las tareas de crianza.

IV. *Dimensión* **GESTIÓN CONJUNTA DE LA DINÁMICA FAMILIAR**

7. **Exposición de los hijos:** grado en que exponen al hijo al conflicto negativo y hostil de los padres.

Como puede apreciarse, el instrumento consta de más sub-escalas que las dimensiones presentadas en su teoría, indicando que han preferido medir algunos aspectos del apoyo-sabotaje por separado porque, si bien consideran que son una misma dimensión desde la teoría, sostienen que no son idénticos. De igual modo, hacen una diferencia de matices entre la percepción de apoyo recibido y el apoyo dado, ambas además en contraposición con el sabotaje coparental.

Formato

Los autores desarrollaron una escala de 35 ítems (versión completa) para las siete sub-escalas y otra de 14 ítems (versión abreviada) con un formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos (0= casi nunca a 6= siempre) con una puntuación total de la calidad coparental o por sub-escalas a partir del promedio de la sumatorio de los ítems. Las puntuaciones obtenidas se corresponden con una coparentalidad positiva, a excepción de las obtenidas en la exposición al conflicto y el sabotaje.

Propiedades psicométricas

La escala general muestra alta consistencia interna, con $\alpha = 0.91$ a $\alpha = 0.94$ en los diferentes momentos de recogida de datos y por sexo. La escala breve también mantiene una buena consistencia interna, con $\alpha = 0.81$ a $\alpha = 0.89$ (Feinberg et al., 2012). De igual modo, obtuvieron una buena consistencia interna para cada sub-escala, oscilando valores entre $\alpha = 0.75$ y $\alpha = 0.90$.

2.4. ESCALAS PARA ÁREAS ESPECÍFICAS DE LA COPARENTALIDAD

En este apartado se presenta un conjunto de escalas de coparentalidad que, o bien forman parte de instrumentos más globales sobre el funcionamiento familiar, o bien se refieren a aspectos parciales de la coparentalidad. Con ello esperamos contribuir a la comprensión del constructo y su posible utilidad para algunos estudios de coparentalidad.

2.4.1. Escalas de Ahrons (1981)

Se trata de un conjunto de escalas creadas por C. Ahrons, quien tiene una larga trayectoria en estudios con parejas divorciadas (Ahrons, 2001). Este conjunto de escalas forman parte de un proyecto de investigación sobre familias binucleares⁹ (1979-2000) en el que la autora creó varias escalas en relación con la coparentalidad que pueden utilizarse de forma conjunta o separada, y todas poseen en mismo formato de respuesta (tipo Likert con 5 opciones de respuesta). Son las siguientes:

2.4.1.1. *Ahrons'Quality of Coparental Communication Scale*

La Escala de Calidad de la Comunicación Coparental es un cuestionario que mide la frecuencia del conflicto y apoyo en las relaciones coparentales entre los cónyuges que se han divorciado, aunque también ha sido adaptada para su uso con

⁹ Se refieren a familias posteriores al divorcio y por tanto conformadas por dos núcleos familiares..

familias intactas (McHale, 1997). Consta de dos sub-escalas que tienen un formato de respuesta de escala tipo Likert de 5 puntos:

- Conflicto coparental (4 ítems)
- Apoyo coparental (6 ítems)

La sub-escala de conflicto evalúa el grado de hostilidad, el conflicto, la tensión y el desacuerdo entre ambos padres. Una mayor puntuación indicaría un mayor grado de conflicto (Jekielek, 2004). La sub-escala de apoyo se refiere a las actitudes de acuerdo, flexibilidad y refuerzo del otro padre en cuanto a la crianza del hijo. En este caso, una alta puntuación significa un alto apoyo coparental y bajo conflicto.

Propiedades psicométricas

Con una muestra de 200 sujetos (hombres y mujeres) en su estudio longitudinal, la autora informa que la consistencia interna es: en conflicto coparental $\alpha = 0.86$ a $\alpha = 0.84$ (madres) y de $\alpha = 0.88$ a $\alpha = 0.85$ (padres) y en apoyo coparental $\alpha = 0.84$ a $\alpha = 0.71$ (madres) y de $\alpha = 0.83$ a $\alpha = 0.74$ (padres)¹⁰.

2.4.1.2. Non Residential Parent-Child Involvement Scale

Esta escala se refiere a la participación del padre en la educación del hijo cuando no vive con él a causa de su separación o divorcio. Está formada por 10 ítems.

Propiedades psicométricas

La autora informa que obtuvo una consistencia interna a lo largo de su estudio longitudinal de $\alpha = 0.77$ a $\alpha = 0.73$ (madres) y de $\alpha = 0.76$ a $\alpha = 0.65$ (padres).

2.4.1.3. Content of Coparental Interaction: Parental Dimension

Es una escala que sirve para medir la interacción o relación entre parejas divorciadas en lo referente a la crianza y educación de sus hijos. Tiene 10 ítems.

¹⁰ La autora señala que el estudio donde se inserta esta escala fue aplicado en tres momentos diferentes.

Propiedades psicométricas

La autora señala que su consistencia interna a lo largo de su estudio longitudinal es de $\alpha = 0.95$ a $\alpha = 0.94$ (madres) y de $\alpha = 0.95$ a $\alpha = 0.93$ (padres).

2.4.1.4 Attitudes toward Former Spouse as Parent Scale

La Escala de Actitudes hacia el Ex-cónyuge como padre está formada por 4 ítems mediante los cuales se pretende conocer la propia opinión acerca del ex-cónyuge en cuanto a su rol de padre.

Propiedades psicométricas

Se informa que tiene una adecuada consistencia interna, con $\alpha = 0.93$ a $\alpha = 0.91$ (madres) y de $\alpha = 0.91$ a $\alpha = 0.89$ (padres).

2.4.2. Family Experiences Questionnaire (FEQ) (Frank et al., 1988)

Se trata de un cuestionario sobre las relaciones entre los padres, y los objetivos y estilos de crianza hacia los hijos (Van Egeren y Hawkins, 2004). Por ello evalúa, entre otras variables familiares, las experiencias de cada padre en las relaciones coparentales, es decir, el grado en que ambos padres se respetan en sus juicios, el sentimiento de apoyo del otro en sus decisiones educativas, la satisfacción – o no-con la contribución del otro en la crianza del hijo, y si siente que la relación coparental es un compromiso mutuo que les ha hecho crecer como pareja.

Con un formato de respuesta tipo Likert de 4 puntos (1= muy en desacuerdo a 4= muy de acuerdo), y de un total de 118 ítems, la escala comprende 12 sub-escalas, de las cuales 5 se refieren a la coparentalidad:

- a) Alianza parental general (31 ítems)
- b) Gestión conjunta (10 ítems)
- c) Denigración del otro cónyuge (10 ítems)
- d) Conflicto coparental (10 ítems)
- e) Resolución positiva de conflictos (9 ítems)

Propiedades psicométricas

La fiabilidad obtenida en dichas sub-escalas es adecuada para la alianza general, con valores de $\alpha = 0.96$ (madres) y $\alpha = 0.95$ (padres), mientras que para la denigración o crítica, se obtienen $\alpha = 0.92$ (madres) y $\alpha = 0.88$ (padres) (Floyd, Guilliom y Costigan, 1998). También informan de la buena consistencia de las sub-escalas con una puntuación que varía entre $\alpha = 0.83$ y $\alpha = 0.91$ (Floyd y Zmich, 1991).

Van Egeren y Hawkins (2004) señalan en la misma dirección la buena consistencia hallada de $\alpha = 0.75$ (madres) y $\alpha = 0.80$ (padres) para la escala a la que denominan “solidaridad” (conformada por 10 ítems, de los que 9 pertenecen a la escala original de resolución de conflictos). En la escala que ellas llaman “apoyo coparental” (en la que se incluyen algunos ítems de denigración coparental referentes al acuerdo y uno de gestión conjunta), informan de $\alpha = 0.78$ (madres) y $\alpha = 0.83$ (padres). En la que denominan “sabotaje coparental” (que también incluye algunos ítems de la escala original de denigración), obtienen un $\alpha = 0.74$ (madres) y $\alpha = 0.89$ (padres). Finalmente, en la escala que denominan “crianza compartida” (con ítems de la escala original de gestión conjunta) informan de $\alpha = 0.84$ (madres) y $\alpha = 0.82$ (padres). Refiriéndose a la escala total, Van Egeren (2003) informa de una adecuada consistencia interna con un promedio de $\alpha = 0.94$ (madres y padres).

En cuanto a la validez de constructo, se ha demostrado que mejores interacciones interparentales y entre padres-hijos (Floyd et al., 1998), se asocia con la disminución del estrés de la crianza (Frank et al., 1991) y menores problemas de comportamiento infantil (Floyd y Zmich, 1991).

2.4.3. The Child Care Activities Scale (CCAS) (Cronenwett et al., 1988)

Esta Escala se aplica 6 meses después del parto y mide el nivel de participación de cada uno de los padres en las actividades de cuidado del hijo (Cronenwett et al., 1988). Es decir, por un lado evalúa la cantidad de tiempo que se dedica al cuidado del

bebé y, por otro, mide el grado de satisfacción con la forma en que han compartido las responsabilidades educativas del hijo y en relación con sus expectativas (Burney y Leerkes, 2010).

En las opciones de respuesta se emplea en el instrumento dos posibilidades:

- Una escala tipo Likert de 5 puntos (1= siempre yo a 5= siempre el otro) en la que los padres responden sobre sí mismos y sus parejas acerca de la cantidad de tiempo en la que están comprometidos en tres tipos de cuidado del hijo: atención directa (8 ítems; por ejemplo: alimentación y baño), cuidado indirecto (7 ítems; por ejemplo: lavar la ropa, organización del cuidado de los niños), y el juego (6 ítems; por ejemplo: leer, jugar en voz baja o ir de excursión).
- Una escala tipo Likert de 5 puntos (1 = muy insatisfecho a 5 = muy satisfecho), donde los padres responden indicando su grado de satisfacción en cuanto a la forma en que comparten sus responsabilidades; asimismo, también manifiestan sus expectativas en la división de tareas (1 = mi pareja hace menos de lo que esperaba a 5 = mi pareja hace mucho más de lo esperado).

Propiedades psicométricas

Burney y Leerkes (2010) señalan que tiene una adecuada consistencia interna, con puntuaciones de $\alpha = 0.91$ (madres) y $\alpha = 0.76$ (padres). Crockenberg, Leerkes y Lekka (2007) informan de una adecuada consistencia en el cuidado directo con $\alpha = 0.74$ (padres).

2.4.4. Who Does What? (WDW)¹¹ (Cowan y Cowan, 1990)

El cuestionario “¿Quién hace qué?” fue creado para evaluar las percepciones que los cónyuges tienen de sus responsabilidades en relación con tres dimensiones: las tareas del hogar, la toma de decisiones de la propia familia y el cuidado y educación de

¹¹ Este instrumento está actualmente en proceso de adaptación a la población española, por la Universidad de Sevilla.

los hijos. Es decir, la satisfacción con respecto a la distribución de las tareas domésticas y de cuidado de los hijos. Adicionalmente, también sirve para medir el conflicto parental y ver cómo negocian sus diferencias (McHale y Rotman, 2007).

La escala comprende seis versiones diferentes, que va desde parejas sin hijos hasta parejas con hijos de 5 y 6 años, y tiene un total de 51 ítems que se responde en una escala tipo Likert de 9 puntos (1= yo lo hago todo a 9= mi pareja lo hace todo; con una puntuación intermedia de 5= ambos por igual), diferenciándose entre cómo es ahora y cómo le gustaría que fuera.

Propiedades psicométricas

La consistencia interna que señalan los autores es adecuada, con $\alpha = 0.92$ a $\alpha = 0.99$, y las correlaciones entre marido y mujer oscilan entre 0.35 y 0.66 según las dimensiones.

2.4.5. Child-Rearing Disagreements (CRD) (Jouriles et al., 1991)

Este cuestionario de “Desacuerdos en la Crianza del Hijo” permite obtener la frecuencia general de los desacuerdos entre los padres como educadores del hijo, así como la frecuencia de dichos desacuerdos en presencia de éste.

Se contesta en una escala tipo Likert de 6 opciones de respuesta que consta de 21 ítems que reflejan distintos temas acerca del desacuerdo sobre la crianza del hijo, si bien los propios autores están utilizando ahora una versión más corta de 14 ítems y 5 opciones de respuesta. En la misma, se pide a los padres que informen sobre la frecuencia con la que han tenido desacuerdos acerca de varios temas relacionados con sus habilidades para educar a sus hijos durante los últimos meses.

Propiedades psicométricas

Esta escala ha demostrado tener una alta consistencia ($\alpha = 0.86$) y significativas correlaciones con otras medidas de funcionamiento marital. De igual modo, se informa de una alta consistencia interna, con $\alpha = 0.83$, y una también alta validez de constructo por sus correlaciones con otras medidas de ajuste marital (Smith,

2001). Por su parte, Davies, Sturge-Apple y Cummings (2004) indican una consistencia interna de $\alpha = 0.79$ (madres) y $\alpha = 0.75$ (padres).

2.4.6. Caregiving Labor Inventory (CLI) (Van Egeren, 2000a)

Es un instrumento que evalúa la división del trabajo en el cuidado de los hijos, basado en los estudios de Beitel y Parker (1998). El instrumento analiza dos partes:

- La percepción del trabajo específico en tareas de cuidado, expresado en porcentajes.
- El sentimiento de justicia o equidad que cada padre tiene frente a esa división.

En total, comprende 39 ítems donde se pregunta por la división actual e ideal, y pide que se conteste en función de uno mismo y del cónyuge. En algunos casos las opciones de respuesta son porcentajes y, en otros, se corresponden con una escala tipo Likert de 3 puntos (1= estoy haciendo menos de mi parte a 3= estoy haciendo más de mi parte).

Propiedades psicométricas

Se da cuenta de una adecuada consistencia interna en la sub-escala de percepción de la división del trabajo educativo con $\alpha = 0.92$ (madres) y $\alpha = 0.91$ (padres), y con $\alpha = 0.77$ (madres) y $\alpha = 0.78$ (padres) para la sub-escala de sentimiento de justicia o equidad.

2.4.7. Parental Regulation Inventory (PRI) (Van Egeren, 2000b)

Este instrumento mide el grado en que un padre estimula o intenta disuadir la implicación del cónyuge en la educación del hijo, así como las estrategias que utiliza para fomentar que el otro miembro de la pareja se comprometa o involucre en su educación.

De un total de 100 ítems que se responden en una escala de tipo Likert de 6 puntos (1= nunca a 6= varias veces al día), comprende la sub-escala de refuerzo de la actitud del cónyuge y otra de crítica hacia el cónyuge.

Propiedades psicométricas

Con respecto a los datos psicométricos de la escala, se informa de una adecuada consistencia interna para la sub-escala de refuerzo positivo con valores de $\alpha = 0.88$ (madres) y $\alpha = 0.89$ (padres), mientras que estos son de $\alpha = 0.74$ (madres) y $\alpha = 0.89$ (padres) en el caso de la sub-escala de crítica. A su vez, Laxman (2010) da cuenta de una adecuada consistencia interna en esta última con $\alpha = 0.81$ (madres) y $\alpha = 0.85$ (padres), e informa de $\alpha = 0.87$ (madres) y $\alpha = 0.86$ (padres) en la escala de estimulación del otro a participar. De igual modo, Scott (2009) se refiere a los datos que la propia autora ya señalara.

2.5. CONCLUSIONES

La revisión de los instrumentos de medición de la coparentalidad revela que existe un conjunto amplio y diverso de formas de operativizar esta variable, donde no parece existir una línea metodológica clara que unifique las investigaciones en este terreno. Parece que numerosos autores tratan de aportar matices diferentes al concepto de coparentalidad.

Por un lado, la metodología observacional es más costosa y difícil de llevar a cabo (su uso implica desplazamientos, el entrenamiento de varios observadores y abarca muestras más pequeñas en comparación con los autoinformes). Además, la supuesta ganancia de validez externa que entraña esta metodología puede verse afectada ya que en la vida cotidiana hay otras figuras significativas (otros hijos, abuelos, figuras de cuidado) que podrían estar influyendo en la interacción coparental, y que no se contemplan bajo una observación estructurada, pues sólo se focalizan en la tríada padres-hijo/a. Igualmente estas observaciones son en situaciones de juego creadas para tal ocasión lo que limita la posibilidad de utilizarlo con hijos mayores, por ejemplo en la adolescencia, donde la interacción es diferente.

Por otra parte, estos instrumentos se han utilizado con muestras no clínicas y se refieren más bien a indicadores que apuntan a establecer una puntuación unidimensional (mayor o menor coparentalidad) aun cuando los autores establecen a nivel teórico mayor número de dimensiones, como pudimos analizar en el capítulo anterior.

Como ya hemos comentado anteriormente, los autoinformes son una clara ventaja respecto a la metodología observacional puesto que nos permiten abarcar mayor población y a un menor coste. Además, parece que encontramos más variedad y heterogeneidad en cuanto al número de instrumentos y al marco teórico de referencia sobre el que se sustentan los autoinformes, y en general presentan una estructura multidimensional de la coparentalidad.

En cuanto a los informantes la mayoría de los instrumentos son utilizados con padres en general, en situaciones de separación o divorcio (a excepción del CBQ, que ha sido creado para recabar información desde el hijo en la adolescencia y juventud, y el CI-PA que abarca ambas perspectivas –padres e hijos adolescentes). De igual modo, alguno está pensado en la familia de origen como modelo de coparentalización con la pareja.

En referencia a la *edad de los hijos*, la mayoría están diseñados para familias con hijos pequeños o en edad escolar, y en la adolescencia se destacan el CRS de Feinberg et al. (2012) y el CI-PA de Teubert y Pinquart (2011). Asimismo, ambos instrumentos vienen de concepciones teóricas distintas, el CI-PA sigue la línea de Margolin con tres dimensiones (cooperación, conflicto y triangulación), mientras que el CRS creemos que es más ajustado al interés de esta investigación, ya que el autor al sustentar su teoría desde una perspectiva interaccional plantea cuatro dimensiones (acuerdo, apoyo-sabotaje, división de tareas y gestión conjunta).

De igual modo, prácticamente todos los materiales de evaluación presentados podrían ser viables dadas las propiedades psicométricas que señalan los autores.

CAPÍTULO 3

DETERMINANTES DE LA COPARENTALIDAD Y CONSECUENCIAS EN LA CONDUCTA DE LOS HIJOS

SUMARIO

3.1. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

- 3.1.1. Diferencias culturales
- 3.1.2. Factores socioeconómicos
- 3.1.3. Tipo de vínculo parental
- 3.1.4. Tiempo de relación de pareja
- 3.1.5. Sexo de los padres
- 3.1.6. Sexo y edad de los hijos
- 3.1.7. Número de hijos y lugar que ocupan en orden de nacimiento

3.2. VARIABLES DEL PROCESO FAMILIAR

3.2.1. LA COPARENTALIDAD Y LA SATISFACCIÓN MARITAL

3.2.2. LA COPARENTALIDAD Y LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

- 3.2.2.1. Tipos de resolución de conflictos
- 3.2.2.2. Coparentalidad y tipología de resolución de conflictos
- 3.2.2.3. Resolución de conflictos de los padres y problemas de conducta de los hijos

3.2.3. LA COPARENTALIDAD Y LOS ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES

- 3.2.3.1. Dimensiones que subyacen a los estilos parentales
- 3.2.3.2. Tipos o estilos parentales
- 3.2.3.3. Coparentalidad y estilos parentales

3.3. LA COPARENTALIDAD Y LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA DE LOS HIJOS

3.4. LA COPARENTALIDAD COMO ROL MEDIADOR

3.4.1 COPARENTALIDAD COMO MEDIADORA: EFECTO DE LOS ESTILOS PARENTALES SOBRE LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA

- 3.4.1.1. Efecto de los estilos parentales sobre la conducta de los hijos
- 3.4.1.2. Coparentalidad como variable mediadora del efecto de los estilos parentales sobre la conducta de los hijos

3.4.2. COPARENTALIDAD COMO VARIABLE MEDIADORA: EFECTO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL SOBRE LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA

- 3.4.2.1. Efecto de la satisfacción marital sobre los problemas de conducta
- 3.4.2.2. La coparentalidad como mediadora del efecto de la satisfacción marital en la conducta de los hijos

3.4.3. COPARENTALIDAD COMO MEDIADORA DE OTROS EFECTOS

3.5. CONCLUSIONES

El presente capítulo trata de recoger la evidencia de las consecuencias de la coparentalidad en el bienestar de los hijos. Antes de eso, y con el propósito de entender dicho papel con mayor claridad, analizaremos los determinantes de la coparentalidad, dado que se busca perfilar un mapa completo, donde pueda quedar bosquejado las influencias que recibe la coparentalidad al mismo tiempo que las influencias que dirige. Un panorama como éste podrá a la postre englobar el papel mediador de la coparentalidad en el efecto de terceras variables sobre la conducta de los hijos.

Esta forma de plantear la revisión de la literatura nace del deseo de explorar la potencialidad preventiva de la coparentalidad ante los problemas de conducta de los menores. Ciertamente es que determinadas variables sociodemográficas y los procesos familiares (como la satisfacción marital, los conflictos, los estilos parentales), son conocidos con profusión en su capacidad de influir en la aparición de problemas de conducta de los hijos. El objetivo de este capítulo es añadir a ese mapa existente la contribución de la coparentalidad y sus dimensiones, dadas las importantes consecuencias que para la investigación y los programas de prevención y tratamiento familiar se derivarían de ello.

3.1. Variables SOCIODEMOGRÁFICAS

Comenzaremos por recoger la evidencia del efecto de diferentes variables sociodemográficas sobre la coparentalidad. Las diferencias culturales, socioeconómicas, las formas y tipos de relación de pareja, el sexo, la edad o la duración de la relación de los progenitores, así como el sexo y la edad de los hijos están asociados a diferentes niveles de coparentalidad, tal y como muestran algunas investigaciones. A pesar de no existir un consenso en torno a las dimensiones y por tanto menos aún acerca del instrumento idóneo de medida de la coparentalidad, buscamos agrupar y analizar esta evidencia que nos permitirá sustentar las hipótesis de nuestro trabajo empírico.

3.1.1 Diferencias culturales. Se han encontrado asociaciones entre diferentes aspectos culturales y las puntuaciones en coparentalidad. Específicamente, se observan diferencias en el grado de implicación del padre o figura paterna así como en la expresión de la coparentalidad, usando escalas de observación (Belsky et al., 1995) y escalas de resolución de conflictos (Kerig, 1996) en progenitores de diferentes procedencias culturales. Asimismo, en la cultura china –en la que se promueve el sentido de familia minimizando el conflicto y enfatizando una fuerte disciplina y obediencia–, los padres tienen menos discusiones y son menos demostrativos y más distantes afectivamente en su relación coparental que los padres occidentales (McHale et al., 2000). Esta última evidencia fue recogida con el instrumento *Coparenting Scale* (McHale, 1997), observándose diferencias en la puntuación global de coparentalidad. Otros autores plantean diferencias entre la cultura oriental y occidental en la misma dirección desde un planteamiento más conceptual (Bornstein, 2005; Feinberg, 2002, 2003; Levinger, 1976; McHale et al., 2004).

3.1.2 Factores socio-económicos. Por lo que respecta al nivel socio-económico, se afirma que un nivel más elevado predice una alianza coparental más satisfactoria y mayor involucramiento en la relación, ya que los cónyuges dicen estar en condiciones de contratar a alguien para cuidar al hijo y, así, prolongar el tiempo que pasan juntos y apoyarse más (Van Egeren, 2001). Del mismo modo, mayores recursos económicos predicen relaciones estables de pareja y, por eso, no se sabe si estos padres aumentarían la calidad y estabilidad de la relación mejorando sus ingresos y si, a su vez, eso incrementaría la calidad coparental y el involucramiento del padre (McLanahan y Beck, 2010). Veremos más adelante la influencia que la satisfacción marital presenta sobre la coparentalidad. En cualquier caso, en las clases socioeconómicas altas, ambos padres tienden a establecer una relación de mayor “compromiso afectivo” con sus hijos (McHale et al., 2004). De igual modo, si la mujer trabaja o si las

familias son de doble empleo, tiende a aparecer una mayor implicación paterna (Buckley y Schoppe-Sullivan, 2010; Menéndez e Hidalgo, 2003).

3.1.3 Tipo de vínculo parental. Hay muy pocos estudios que comparen la calidad de la coparentalidad entre diversos vínculos parentales. Entre esos escasos estudios, se destacan Fagan y Palkovitz (2011) quienes comparan la influencia de la coparentalidad en parejas que tienen un vínculo romántico (convivan o no) frente aquéllas que no tienen dicho vínculo, en un estudio longitudinal en el que recogen la dimensión de apoyo coparental. Estos autores descubrieron evidencia de que la asociación positiva entre coparentalidad e involucramiento del padre es más fuerte en las parejas que no comparten vínculo romántico.

Entremos con un poco más de detalle en las implicaciones del divorcio para el vínculo coparental. Aunque haya parejas que han disuelto su relación de pareja, si tienen hijos, la realidad impone que continúen igualmente con el vínculo coparental, de forma que los padres que se separan, aun terminando su relación amorosa, deben encontrar una forma de ejercer “juntos” su parentalidad. Así pues, el mayor desafío frente a la separación o divorcio de los padres es la continuidad de la educación compartida. Incluso cuando se rompen esos lazos maritales, es necesario que estas parejas permanezcan vinculadas por medio de la crianza. Por eso, el proceso de divorcio y su forma de interactuar en la educación (referida a la coparentalidad) tiene sus implicaciones para el bienestar del hijo (Adamsons y Pasley, 2006, Mullet y Stolberg, 1999; Stolberg, Ferrante y Schum, 2006; Tremblay, 2011).

Así pues, para que la familia divorciada siga funcionando, los miembros de la pareja deberán renunciar a su rol e identidad como cónyuges, pero conservando el de padres. Por ello, será necesario establecer nuevas reglas, nuevos roles y nuevos hábitos que contribuirán a un buen funcionamiento familiar (Lamela, Castro, Gonçalvez, Figueiredo, 2009). El fracaso a la hora de establecer límites en la relación que defina al ex-esposo como un copadre, pero

no como esposo, se convierte en la mayor fuente de conflicto coparental después del divorcio (Madden-Derdich, Leonard y Christopher, 1999). Además, el rol es aún más confuso cuando las parejas se reconstituyen, porque la llegada de un nuevo cónyuge puede hacer más difícil la negociación de la relación entre los padres (Ahrons y Tanner, 2003; Tremblay, 2011). El estudio de Tremblay (2011) basado en entrevistas en profundidad sustentadas en el modelo teórico de Feinberg, revela que la percepción que los padres tienen de su relación coparental está asociada con la recomposición de la pareja, en la que un nuevo cónyuge puede hacer más difícil la relación. Otro estudio muestra que cuando las madres se involucran con otra pareja, los apoyos coparentales son menores que cuando no lo hacen (Kamp, Kotila y Shoppe-Sullivan, 2010). En general, parece que los padres que inicialmente cooperaban pueden volverse más conflictivos o desentendidos al emprender una nueva relación (Jekielek, 2004).

En suma, si la calidad de la relación es importante para comprender la conducta parental, también lo es la forma en que los padres, aun divorciados, comparten la toma de decisiones encaminadas a asegurar el bienestar de sus hijos. Cuando abordemos factores del proceso familiar como la satisfacción marital o la resolución de conflictos, atenderemos otras influencias del divorcio que a través de estos procesos familiares acaban influyendo en la coparentalidad.

3.1.4 El tiempo de la relación de pareja. La duración de la relación entre los progenitores se menciona entre las variables que afectan a la coparentalidad, sin que haya una evidencia definitiva. En cuanto a esto, se presentan dos posturas contradictorias: una asegura que la coparentalidad disminuye con el tiempo (Van Egeren, 2001), frente a la que afirma que la calidad coparental aumentaría dado que los acuerdos coparentales cambian con el tiempo (Feinberg, 2003; McHale et al., 2004). Con respecto a la primera postura, las parejas que se han deteriorado con el paso del tiempo, Baril et al. (2007) señalan que habrían tenido en sus inicios una coparentalidad no solidaria, es

decir, una coparentalidad que no promovió la integridad familiar, por falta de compromiso, respeto y valoración del otro. Por añadidura, el apoyo coparental también disminuye con la disolución del vínculo parental (Kamp et al., 2010). Por contra, Pinto (2008) verifica que el tiempo que dura la relación conyugal no tiene una influencia relevante. De todas formas, las investigaciones se centran en hijos a edades tempranas en los que la duración de la relación tiene poca variabilidad.

3.1.5 El sexo de los padres. Existen diferencias en coparentalidad entre hombres y mujeres (McHale, 2007; McHale et al., 2004; McHale, 2010; Morrill et al., 2010; Van Egeren, 2001; 2004; Van Egeren y Hawkins, 2004). Esas diferencias de los padres se observan en una mayor atención por parte de los hombres para promover la integridad familiar, mientras que las mujeres presentan mayor atención a no denigrar a sus parejas delante de sus hijos (Mc Hale, Kuersten-Hogan, Lauretti, y Rasmussen, 2000), tal y como revelan los indicadores del *Coparenting scale* (McHale, 1997). Por su parte, existen diferencias en función del sexo en la forma de implicarse en los conflictos: los varones tienden a retirarse más que involucrarse en el conflicto (McHale, 1995), tal y como muestran las medidas observacionales en dimensiones como competición, cooperación, peleas verbales, intercambio sarcástico, o calidez.

3.1.6 El sexo y la edad de los hijos. Los niveles de cooperación tienden a ser mayores a la vez que más conflictivos con los hijos menores –por una mayor necesidad de coordinación– que cuando son adolescentes y, por tanto, más autosuficientes (Baril et al., 2007; Tremblay, 2011). Tremblay (2011) pudo recoger evidencia de 25 padres separados, con hijos que variaban desde los 5 y los 20 años, recogiendo mayor presencia de relatos de conflictos en la relación coparental cuando los hijos eran menores. Mientras que los bebés provocarían una mayor hostilidad y competitividad parental (Frascarolo et al., 2009; McHale et al., 2004; Talbot y McHale, 2004), el padre se involucraría más en la educación con el crecimiento del hijo y, por ende, aumentaría su percepción de

apoyo y colaboración en relación con su pareja. Por otro lado, con muestras de hijos pequeños y preescolares en cuestiones relacionadas con la disciplina, el intercambio coparental conflictivo aumenta con la edad del hijo, incrementándose así la probabilidad de que el comportamiento coparental se desborde y afecte a la relación marital (Shoppe-Sullivan et al., 2004). De nuevo, volvemos a encontrar cómo la satisfacción marital y la coparentalidad tienen influencias mutuas que recogeremos más adelante, cuando expongamos cómo influyen sobre la coparentalidad diferentes procesos familiares.

Por lo que se refiere al sexo de los hijos, se ha hallado evidencia de que los padres y madres maritalmente angustiados presentaron algunas discrepancias en coparentalidad (medida con un instrumento observacional): una coparentalidad más hostil-competitiva en el caso de los hijos varones y un mayor involucramiento parental con las hijas (McHale, 1995), en una muestra de 47 hijos e hijas de menos de 9 meses de vida. Sin embargo, no tenemos evidencia de diferencias en coparentalidad en función del sexo de los hijos cuando éstos alcanzan edades más avanzadas.

3.1.7 El número de hijos y el lugar que ocupan en el orden de nacimiento. Aunque la mayoría de los estudios se ha llevado a cabo con padres de hijos únicos (Belsky et al., 1995; García de Meza, 1990; McHale, 1995; McHale et al., 2004; Twenge, Campbell y Foster, 2003; Van Egeren, 2001), algunos autores proponen desde una aproximación teórica que la coparentalidad es influida por el número de hijos y el lugar que el hijo ocupa en la fratría (Roskam y Meunier, 2009). Sin embargo, no hay estudios que encuentren evidencia de esta asociación (Talbot y McHale, 2004). Una variable relacionada con el número de hijos, es la discrepancia entre el número de hijos deseados y el real (García de Meza, 1990), que se propone también como determinante de la coparentalidad.

Por tanto, aunque la evidencia es escasa, se podría afirmar que la coparentalidad se modifica en función del número de hijos y la posición del hijo. El equipo de McHale subrayará en algunos trabajos teóricos que la vivencia de la coparentalidad será más fuerte y comprometida con el primer hijo que con el segundo (McHale et al., 2004; McHale, 2007).

3.2. VARIABLES DEL PROCESO FAMILIAR

Existen procesos muy diversos en la interacción familiar que influyen en el desarrollo de la coparentalidad. Vamos a abordar tres áreas diferentes en estos procesos en el presente apartado: a) La forma en la que se despliegan las funciones de cuidado y educación de cada uno de los padres hacia el hijo, b) las estrategias generales con las que la pareja tiende a resolver los conflictos y, c) la satisfacción general con la que los miembros de la pareja perciben su relación.

- El **rol parental**. En el primer capítulo de este trabajo hemos ido determinando la naturaleza diferencial de la relación parental y la relación coparental. Sin embargo, esto no significa que ambas relaciones no ejerzan influencias mutuas. De hecho, encontramos investigaciones que muestran que cuando empieza el rol parental, la coparentalidad aumenta mientras que el rol marital o conyugal disminuye (Abidin, 1976; Feinberg, 2002). Además, debido al aumento de madres que trabajan los roles parentales están cambiando, tanto por la exigencia de un mayor compromiso por parte del padre en el cuidado de los hijos (Paterna y Martínez, 2006; Reed, 2009) como por un mayor involucramiento de los padres. De esta forma los cambios del rol parental de uno de los miembros de la pareja influyen y aumentan directamente el rol parental del otro miembro y el vínculo coparental entre ambos. Sin embargo, el **involucramiento parental**, con una mayor implicación paterna debido a los cambios estructurales en las familias, podría bien encauzar o bien amplificar la competitividad y antagonismo coparentales (McHale, 2007; Tremblay, 2011).

Con una relación coparental positiva, la calidad y cantidad del involucramiento del padre con sus hijos puede mejorar (Fagan y Palkovitz, 2011). Por eso, las madres que creen en la capacidad de sus compañeros, favorecen la implicación de sus parejas con actitudes menos tradicionales en cuanto a los roles a desempeñar (Van Egeren, 2001). Al contrario, los padres que se sienten desvalorizados tienden a no comprometerse desvinculándose no solo del sistema coparental, sino también de la relación marital y de la que mantienen con el hijo (Coiro y Emery, 1998; Van Egeren, 2000). Vamos a abordar más adelante la evidencia que relaciona los estilos parentales (la variable más extendida en la investigación del rol parental) y la coparentalidad.

- El tipo de coparentalidad de la **familia de origen** sirve de modelo para ambos padres y por lo tanto influye en el modo que tienen para educar conjuntamente (Feinberg et al., 2007; Gable et al., 1995; McHale, 1995; McHale et al., 2000; Reed, 2009; Stright y Stigler, 2003; Van Egeren, 2001, 2003). Los padres que se sienten menos apoyados y valorados en su coparentalidad provienen de familias en donde las figuras parentales se involucraban de forma diferente; en general, el padre se implicaba menos (McHale et al., 2000; Van Egeren, 2001). A su vez, los padres comprometidos pero sin modelos positivos en sus familias de origen tenderían a tener relaciones coparentales más antagónicas, más conflictivas u opuestas (McHale, 1995).

Entre las variables familiares, presentamos de forma separada –dada su relevancia en el estudio empírico– la satisfacción marital, la resolución de conflictos y los estilos educativos.

3.2.1 LA COPARENTALIDAD Y LA SATISFACCIÓN MARITAL

La calidad de la relación entre un padre y una madre como pareja amorosa es importante para comprender cómo comparten la toma de decisiones encaminadas a conseguir el bienestar de sus hijos. En cuanto a su definición, cabe destacar que

presenta ciertos matices, y los términos “satisfacción” y “calidad marital” son equivalentes para algunos (Cabrera, Guevara y Barrera, 2006; Mosmann y Wagner, 2008). De igual modo, las expresiones “ajuste” y “satisfacción” se emplean como sinónimos generalmente, aunque el primero se define como un proceso de adaptación a la convivencia en pareja, mientras que la satisfacción sería un componente del mismo (Moral de la Rubia, 2008).

La satisfacción marital se refiere a una descripción general, global y subjetiva del nivel de acuerdo y gusto por la relación que manifiestan ambos cónyuges. Por ello, se entiende como una dimensión valorativa del cónyuge y de la relación, así como de la comunicación entre ambos, del afecto recibido y de la simpatía (Cabrera et al., 2006; Moral de la Rubia, 2008).

La relación coparental se asocia positivamente con la satisfacción marital entre dos personas casadas o involucradas románticamente (Belsky et al., 1995; Feinberg, 2002, 2003; McHale, 1995; Talbot y McHale, 2004). Al mismo tiempo, se entiende que las relaciones coparentales y maritales son más complementarias que comparables; es decir no se oponen, pueden darse juntas, dado que pertenecen a subsistemas diferentes y por tanto pueden complementarse (Shope-Sullivan et al., 2004).

Cuando las relaciones maritales son positivas, promueven buenas relaciones coparentales, mientras que desencadenarían relaciones coparentales dificultosas cuando son negativas (Katz y Gottman, 1996; Lindahl, Clements y Markman, 1997; McHale, 1997; Morrill et al., 2010). No obstante, lógicamente existen parejas con problemáticas maritales que se comprometen y funcionan bien en el rol de educar aun cuando no están satisfechas con sus relaciones interpersonales (Abidin y Brunner, 1991, 1995; Feinberg, 2003; McHale, 1995; McHale et al., 2000; Tremblay, 2011). Por tanto, las dinámicas maritales pueden verse influidas por la coparentalidad, y viceversa, si bien ambas preceden al nacimiento del hijo (Tremblay, 2011).

Por otro lado, García de Meza (1990) se pregunta si una baja satisfacción en las relaciones de pareja produce las dificultades en la interacción coparental o si, por el contrario, son los problemas en la coparentalidad los que conducen a una baja satisfacción. De igual modo, se desconoce si la insatisfacción marital de los padres determina que se involucren menos positivamente que los satisfechos o si son los comentarios despreciativos sobre sus parejas a sus hijos, propios del sabotaje, los que aumentan la insatisfacción. De todas formas, es evidente la unión entre el descontento marital y las dinámicas coparentales, siendo las parejas insatisfechas las más antagónicas en sus interacciones coparentales (McHale, 2007), de la misma forma que la relación coparental predice la calidad de la relación conyugal (Van Egeren, 2004).

Efectivamente, la calidad coparental va acompañada de un bajo nivel de conflicto y hostilidad, y por altos niveles de apoyo y satisfacción de la relación (Abidin y Brunner, 1995; McHale, 1995; Van Egeren, 2004). Asimismo, en la insatisfacción marital es más probable que la persona se sienta sola y le falte el apoyo necesario para vencer las dificultades o situaciones de estrés debido a la acumulación de responsabilidades individuales (Barragán, González y Ayala, 2004).

De igual modo, Katz y Gottman (1996) encontraron que la hostilidad conyugal se asocia con menores niveles de interacción y receptividad, así como mayor hostilidad-competitividad coparental con una retirada del padre en su implicación con respecto al hijo. McHale (1997) señala algunas asociaciones entre la satisfacción marital y los procesos de coparentalidad abierta y encubierta (Shoppé-Sullivan et al., 2004), de manera que la relación coparental estaría más relacionada con la calidad marital y la relación padre-hijo que las relaciones marital y parental entre sí (Morrill et al., 2010).

Encontramos también asociaciones entre satisfacción marital y alguna dimensión específica de la coparentalidad, como es el caso de división equitativa de las tareas parentales (Feinberg, 2002). Cuando las expectativas acerca de la división de tareas son poco realistas, predicen una mayor insatisfacción marital (Khazan et al.,

2008), mientras que la percepción de equidad –o de desigualdad– en esa división aumenta o disminuye, respectivamente, la calidad marital (Feinberg, 2003; McHale y Kuersten-Hogan, 2004).

Si bien recientes investigaciones han demostrado que la coparentalidad puede alterar la relación marital a través del tiempo (McHale et al., 2004), se espera que la relación entre la calidad coparental y el marital aumente con la edad del hijo, debido a que las dinámicas interpersonales no son tan fuertes al inicio de las relaciones conyugales pero podrían llegar a serlo con cambios en la satisfacción a lo largo del tiempo (Shoppe-Sullivan et al., 2004).

Por último, cabe señalar que la coparentalidad presenta asociaciones interesantes con la satisfacción marital previa a los procesos de divorcio. En estudios con parejas divorciadas, la calidad de la relación después del divorcio es un factor predictivo del compromiso posterior del padre con el hijo (Ahrons y Miller, 1993).

3.2.2. LA COPARENTALIDAD Y LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

En su vida cotidiana, toda pareja tiene desacuerdos y diferencias que son naturales y no siempre negativos, aunque se tornan perjudiciales cuando no se resuelven y se enquistan (Flores, Díaz y Rivera, 2004). De hecho, los matrimonios o parejas pueden ser o no disfuncionales, no tanto por la presencia o ausencia de conflictos sino por su frecuencia, gravedad y forma de resolverlos (Feinberg, 2003; Flores et al., 2004; Kerig, 1996; Martínez, Murgui, Musitu, Amador, 2009; Mosmann y Wagner, 2008). Las parejas con dificultades exhiben una mayor frecuencia e intensidad de problemas y una menor habilidad para comunicarse y resolver los conflictos que las parejas con un mejor vínculo (Carrasco, 1993). Por esta razón, se cree que el manejo del conflicto es un predictor del éxito o fracaso de la relación, y estaría vinculado con la satisfacción, la estabilidad y los cambios en las relaciones (Kurdek, 1994).

En este sentido, tanto la frecuencia del conflicto como la habilidad para encontrar soluciones consensuadas moldean e influyen en la relación coparental. Por eso es necesario prestar mayor atención a la capacidad de los cónyuges para manejar y resolver esas discrepancias, y también a los procesos de resolución de conflictos con sus múltiples formas y resultados.

La mayoría de los investigadores se ha centrado en la frecuencia de los conflictos en las relaciones de “pareja”, tanto por la manera en que éstas se involucran y tratan de resolver (Pietromonaco, Greenwood, y Feldman, 2004) como por el uso de determinadas estrategias para conseguirlo (Martínez, et al., 2009).

Se entiende por *conflicto* al desacuerdo, interferencia o incompatibilidad, debidos a diferentes intereses, opiniones, valores o necesidades, así como un intento por influir sobre la otra persona para que acepte el punto de vista de uno (Kerig, 1996; Thomas, 1992). También se refiere a las discusiones o peleas sobre la educación de los hijos, así como la crítica, menosprecio o culpa, combinación muy vinculada al sabotaje coparental (Teubert y Pinquart, 2010).

Habiendo definido el conflicto, entendemos la resolución de conflictos como el proceso utilizado por la pareja para manejar y resolver un conflicto. Es un proceso de negociación que implica una comunicación entre los cónyuges y en el que se utilizan diversas estrategias y métodos para resolver esas diferencias o desacuerdos de modo que permitan llegar a una solución. En otras palabras, son las conductas, afectos o estrategias utilizadas para expresar y manejar el desacuerdo o intereses opuestos entre los padres (Buehler et al., 1998). De esta manera, los conflictos representan oportunidades para el desarrollo de capacidades de negociación que pueden darse en distintos niveles: conyugal, coparental y entre padres e hijos.

Como se habrá anticipado, el conflicto forma parte natural de la coparentalidad cuando aparecen discrepancias en torno a la educación de los hijos, por lo que es importante entender cómo los padres trabajan juntos para negociar y resolver sus

diferencias. En este sentido, los padres necesitan comunicarse y comprender el punto de vista y el esfuerzo del otro en la educación del hijo (McHale et al., 2007).

Algunas investigaciones relacionan la resolución de conflictos con el proceso de comunicación identificando los patrones que se mantienen a lo largo del tiempo (Sweeney y Carruthers, 1996). En tal sentido, los autores equiparan el término “resolución” con procesos constructivos donde la comunicación está caracterizada por el consenso y el éxito de la negociación más que a procesos destructivos como la agresión o la amenaza (Sweeney y Carruthers, 1996).

En cuanto a las áreas centrales de conflicto y desacuerdo, se encuentran para la mayoría de las parejas aquellas relacionadas con las tareas domésticas, actividades cotidianas y relaciones interpersonales, calidad de la relación de pareja, relación entre hermanos y padres-hijos, problemas de estudios, conductas de riesgo y gasto de dinero (Flores et al., 2004). El manejo de estos desacuerdos en el reparto de responsabilidades supone un aprendizaje y un grado de flexibilidad en la forma de negociar y resolver las dificultades, especialmente en períodos de cambio como la transición a la paternidad, entrada en la escuela o adolescencia.

Por tanto, si los padres no son capaces de hablar sobre sus diferencias para encontrar una solución a sus desacuerdos, puede ocurrir que cada uno continúe educando individualmente o que se retire de una coparentalidad activa. Los hijos perderían en ambos casos, ya que reciben mensajes inconsistentes al instaurarse un conflicto activo que conduciría a sentimientos de incertidumbre, inestabilidad y preocupación, surgiendo problemas de conducta (McHale et al., 2007).

3.2.2.1. Tipos de resolución de conflictos

Para Pietromonaco, Greenwood y Feldman (2004), la teoría del apego (Bowlby, 1973; Hazan y Shaver, 1987) ofrece un marco ideal para entender las diferentes respuestas al conflicto, donde se incluyen las expectativas, creencias y objetivos de sí

mismo en relación con los demás. En cuanto a los principales exponentes de dicha teoría, se sostiene que el estado de seguridad, ansiedad o zozobra de un niño o un adulto está determinado por el grado de accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto. Por su parte, Levinger y Pietromonaco (1989) diseñaron un instrumento en el que las estrategias de resolución de conflictos de los individuos están determinadas bien por la preocupación por su propio beneficio o bien por la preocupación por el otro.

A continuación repasamos las tipologías de resolución de conflictos más importantes propuestas por diferentes equipos de investigación:

- Para Kerig (1996), existen 5 modalidades de resolución de conflictos: *Cooperación* (intentos de decidir con el otro hablando y expresando pensamientos y sentimientos), *evitación* (ignorar el problema saliendo de escena y cediendo ante la otra persona para obviar la discusión), *obstrucción* (callejón sin salida al que han llegado), *agresión física* (amenazas o daño físico) y *verbal* (gritos, acusaciones, insultos), y *la implicación del hijo* (discusiones parentales en presencia de éste).
- En una tipología donde se da mayor especificidad a estrategias constructivas de resolución, Rodríguez y Torrente (2007) proponen la siguiente clasificación: *Integración* (intercambio para llegar a una solución que satisfaga a ambos), *compromiso* (ambos ceden para alcanzar una solución mutuamente aceptable), *dominación* (uno intenta ganar al otro), *complacencia* (se cede para satisfacer al otro), *evitación* (se ignora el conflicto sin satisfacer las necesidades propias ni las del otro) (Rodrigo et al., 2008). Posteriormente, Rodrigo, Márquez, Padrón y García (2009) se refieren de forma más escueta a estrategias negociadoras, dominantes o indiferentes.
- Por otra parte, continuando el trabajo de Thomas (1992), algunos autores proponen las siguientes estrategias: *Acomodación* (complacencia al otro),

colaboración, compromiso (consenso), evitación, competencia (imposición o antagonismo) (Levinger y Pietromonaco, 1989, Sánchez-Aragón y Díaz-Loving, 2003).

- Buehler et al. (1997, 1998) plantean cinco estilos de resolución de conflicto: abierto (físico o verbal), encubierto, cooperativo, evitación y retirada. Un estilo de **conflicto abierto** se refiere a los afectos y conductas hostiles (beligerancia, desprecio, burlas, gritos, insultos, amenazas y golpes), los cuales indican manifestaciones de conexiones negativas entre los padres. Un estilo de **conflicto encubierto** alude a afectos y conductas (triangulación del hijo y conductas encubiertas en general) que reflejan formas pasivas-agresivas de manejos del conflicto entre los padres. Además, se señala que el conflicto es más fácil de visualizar que la triangulación y la cooperación por considerar que estos son más subjetivos (Baril et al., 2007).

Integrando estas diferentes propuestas, consideramos bajo el nombre **acomodación** aquellas estrategias que incluyen sacrificar las propias metas para satisfacer al otro y que, así, pueda alcanzar sus beneficios. La **colaboración** es una estrategia con la que las dos partes ganan integrando los intereses de ambos. El **compromiso** que alude al **acuerdo** es una estrategia mediante la cual se colabora con la otra persona llegando a un acuerdo mutuo de una forma creativa y conjunta. La **evitación** permite que el conflicto que se ve como negativo quede sin resolverse, postergándolo o retirándose; incluso, sin oponerse a que el otro asuma la responsabilidad de la solución. La **competencia** o **imposición** alude al empleo de cualquier medio para defender o ganar una posición que se considera la correcta. Siguiendo la clasificación de las mencionadas dimensiones, la acomodación, colaboración y compromiso serían estrategias más cooperativas, mientras que la competencia y la evitación serían no cooperativas. A su vez, la competencia y la colaboración serían estrategias más asertivas que la evitación y acomodación, situadas en el polo opuesto.

Si bien la evitación se entiende como un escape del conflicto, el sometimiento o complacencia representa de igual modo una estrategia no asertiva para preservar la armonía. El enfrentamiento se entiende como una forma de controlar a la otra persona para obtener la satisfacción de uno mismo, mientras que el compromiso se refiere a un encuentro con el otro a mitad de camino. Estos intentos se distinguen de la colaboración en que, en esta, ambos cónyuges se involucran en la resolución teniendo en cuenta sus necesidades.

3.2.2.2. Coparentalidad y tipología de resolución de conflictos

En cuanto al impacto de las diferentes estrategias en la coparentalidad, se observa que las conductas de competencia (desvalorización de la opinión del otro progenitor e interferencias) o la evitación del conflicto producen procesos disruptivos de la colaboración coparental (Baker et al., 2010; Elliston et al., 2008). Del mismo modo, algunos copadres con conductas competitivas tratan de imponer sus estilos y preferencias al otro, mientras que también hay quienes dejan de lado los conflictos distanciándose o desentendiéndose de las interacciones familiares, lo que disminuye la calidad coparental (McHale, 1995).

Para describir el proceso de interacción marital en la que uno de los miembros se separa, los investigadores de este campo utilizan el término “retirada” (*withdrawal*), mientras que los terapeutas familiares emplean los de “desconexión” o “desvinculación” (*disengagement*). La retirada coparental ocurre cuando uno de los cónyuges tiene mayor insatisfacción marital y, frente a ese conflicto, tiende a evitar un cambio (Elliston et al., 2008).

En cuanto al sexo, tanto los hombres como las mujeres difieren en la forma de manejar los conflictos. Las mujeres se involucran más directamente en el conflicto empleando técnicas de control físico y agresión, mientras que los hombres lo obstruyen o evitan (Kerig, 1996). Las mujeres suelen ser más proclives a participar

directamente en el conflicto provocándolo. Por su parte, los hombres lo evitan por la incomodidad que les ocasiona en las relaciones íntimas (Kerig, 1996). Es decir, la mujer juega un papel más demandante provocando el conflicto mediante el ataque, mientras que el varón elude la discusión y juega un papel más conciliador de retirada/evitación.

Por lo dicho anteriormente, las dinámicas coparentales tempranas se construyen sobre las capacidades de la pareja para negociar y resolver sus problemas (McHale, 2007), siendo el conflicto interparental una realidad que influye directamente en la calidad coparental (McHale et al., 2000). Por eso, un matrimonio armonioso y satisfactorio, con capacidad de resolver conflictos, previo al nacimiento de un hijo indica que los cónyuges tienen habilidades para negociar la llegada de un tercer miembro al sistema familiar (Van Egeren, 2001). Por otra parte, Baril et al. (2007), señalan que los padres muestran menor estilo coparental democrático después de una conversación conflictiva. Es decir, probablemente funcionan más como equipo cuando presentan bajo conflicto en sus relaciones que cuando tienen altos conflictos.

En suma, los problemas y conflictos que no se resuelven dañan la relación entre los cónyuges, específicamente la relación como co-educadores que venimos denominando coparentalidad, y también tienen consecuencias sobre la conducta de los hijos.

3.2.2.3. Resolución de conflictos de los padres y problemas de conducta de los hijos

Los matrimonios con dificultades de resolución de conflictos en el seno de la pareja, involucran más a sus hijos en sus propios conflictos y tienen en general poca conciencia de cómo les afectan sus disputas. Un mayor número de conflictos no solo indicaría el uso de peores estrategias por parte de los padres, sino que también implica un impacto emocional en los hijos (Rodrigo, García, Márquez, Rodríguez, y Padrón, 2008). Por otra parte, que los hijos sean frecuentes testigos de los desacuerdos y conflictos de sus padres posibilita que aprendan conductas ineficientes para

enfrentarse a los conflictos (Barragán et al., 2004; Cabrera et al., 2006; Justicia y Cantón, 2011). La exposición intensa y frecuente de los hijos a conflictos parentales se ha asociado con agresión y hostilidad, así como con problemas conductuales de los hijos (Ramírez, 2004).

Las respuestas de los hijos no dependen tanto de la frecuencia con que presencian estas situaciones conflictivas, sino del grado de hostilidad y de las estrategias utilizadas para resolverlas (Martínez, Estévez y Jiménez, 2003; Martínez, Sanz, Iraurgi, e Iriarte, 2009). Además, la evidencia muestra que los hijos son capaces de percibir si el conflicto tiene que ver, o no, con ellos (Cummings y Davies, 2002), lo que implica que los conflictos relacionados con la coparentalidad son especialmente importantes.

Es evidente que el hijo queda involucrado y expuesto en los conflictos que generalmente se generan cuando las fronteras son difusas y no se mantiene el orden jerárquico (Feinberg, 2003; Gable et al., 1994; Martínez et al., 2009). Por eso, como gestores conjuntos de las relaciones familiares, los padres son modelo y guía para futuras interacciones en el modo de acordar y respetar las reglas, así como en la manera de solucionar los conflictos naturales. Desde el punto de vista parental y del hijo, la gestión de los conflictos familiares se estudia comparando las estrategias y metas que emplean durante su resolución y analizando el valor predictivo de dichas metas en la elección de las estrategias (Rodrigo et al., 2008).

El estilo de conflicto interparental hostil fue asociado con problemas de conducta de los hijos destacando, además, que son pocas las investigaciones que examinan verdaderamente –en la aparición de los problemas de conducta– la influencia de la frecuencia del desacuerdo, el estilo de conflicto abierto y encubierto (Buehler et al., 1998).

3.2.3 LA COPARENTALIDAD Y LOS ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES

Los estilos educativos parentales han sido ampliamente investigados en lo que se refiere a su influencia en el desarrollo de los hijos, pero no tanto con respecto a la coparentalidad o educación “en equipo” de los padres.

Los modelos teóricos de los estilos parentales, con sus múltiples acepciones (estrategias de socialización, estilos educativos paternos, estilos paternos de socialización, estilos paternos) aparecieron a finales de la década de 1960 y solo pueden ser entendidos en su contexto cultural (Esteve Rodrigo, 2004).

El estilo educativo parental se define como *“una constelación de actitudes parentales hacia el hijo que son comunicadas a éste y que, todas juntas, crean un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres”* (Fuentes, Motrico y Bersabé, 2003; García Zabaleta, 2004). Es decir, las actitudes de los padres que están basadas en sus creencias crean un clima en el que se manifiestan los comportamientos hacia el hijo. Por lo tanto, las prácticas parentales son una característica global de la relación padre-hijo más que una peculiaridad de los padres (Gutiérrez, 2010; Raya Trenas, 2008).

En esta dinámica relacional pueden identificarse “pautas de comportamiento de los padres con los hijos en múltiples y diferentes situaciones [...] que permiten definir un estilo de actuación de los padres” (Esteve Rodrigo, 2004), esquemas efectivos que reducen las prácticas educativas a unas pocas dimensiones dando lugar a diversos tipos de educación (Torío, Peña, e Inda, 2008).

Igualmente, Darling y Steinberg (1993) propusieron dos niveles de estudio en referencia a la influencia de los padres sobre los hijos: un primer nivel, el estilo educativo parental, describe interacciones padre-hijo y, el segundo, hace lo propio con

las prácticas parentales mediante las que se manifiesta ese estilo que, por definición, son elementos específicos (Raya Trenas, 2008). Mientras, Izzedin y Pachajoa (2009) hablan de pautas, prácticas y creencias de la crianza, de modo que las pautas están dadas por cada cultura y se relacionarían con la normatividad; las prácticas (acciones que los padres emprenden para guiar a sus hijos), por su parte, se ubicarían en el contexto de las relaciones y, finalmente, las creencias (conocimiento de cómo se debe criar a los hijos), se basan en la experiencia práctica y en los valores.

3.2.3.1 Dimensiones que subyacen a los estilos parentales

Los estilos parentales inciden fuertemente en la conducta del hijo, y los padres se valen de técnicas de crianza cuyos patrones se describen a partir de ciertas dimensiones (Gutiérrez, 2010). En la mayoría de la literatura consultada, se hace referencia a Baumrind (1967, 1997) como pionera en esta área, cuyo modelo se basó inicialmente en la aceptación y el control parental (Esteve Rodrigo, 2004), en afecto y exigencia (Raya Trenas, 2008) o en control y afecto (Torío et al., 2008), a partir de los cuales se definen tres estilos parentales.

Más adelante, Maccoby y Martin (1983) reformaron el modelo de Baumrind basándose en dos dimensiones de la conducta parental: por un lado, el afecto y la comunicación y, por otro, el control, las normas y la exigencia (Esteve Rodrigo, 2004; Fuentes et al., 2003; García Zabaleta, 2004; Raya Trenas, 2008). Estas dimensiones son similares a la severidad y al afecto u a otras como firmeza-supervisión y aceptación-implicación (Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001; García y Gracia, 2010; Oliva, Parra y Arranz, 2008; Rodríguez y Torrente, 2003) o inducción-poder y coerción-imposición, ambas afines a las ofrecidas por Rollins y Thomas (1975, 1979) (Esteve Rodrigo, 2004). No obstante, otros autores incluyen en la actualidad también la autonomía de los adolescentes y la supervisión parental (Fuentes et al., 2003).

3.2.3.2 Tipos o estilos parentales

Sobre la base de la interrelación de tres variables paternas –control, comunicación e implicación afectiva–, Baumrind (1967, 1971) identificó tres estilos de educación parental: democrático, autoritario y permisivo (Torío et al., 2008). A partir de este último, Maccoby y Martin distinguen dos subtipos, indulgente y negligente (Raya Trenas, 2008), por lo que se establecen cuatro estilos educativos: autoritativo, autoritario, indulgente y negligente.

3.2.3.2.a Estilo autoritativo

También denominado democrático, inductivo, de apoyo o equilibrado, surge de la combinación del afecto y apoyo con ciertas dosis de control. Es decir, tiene un alto nivel de exigencia y afecto, y es poco intrusivo (Esteve Rodrigo, 2004; Raya Trenas, 2008). Los padres autoritativos son buenos comunicadores. Por eso, cuando los hijos se comportan adecuadamente, les muestran su agrado, les transmiten aceptación y respeto, y fomentan el diálogo y la negociación para llegar a acuerdos con ellos (Esteve Rodrigo, 2004). Por tanto, son padres que apoyan y respetan a la vez que estimulan la autonomía y la comunicación estableciendo normas y límites claros y firmes (Alonso y Román, 2005; García Zabaleta, 2004). Frente al comportamiento incorrecto, combinan el diálogo y el razonamiento con la coerción física y verbal, empleando reglas y usando el raciocinio como táctica disciplinaria (Esteve Rodrigo, 2004).

Si bien los hijos de estos padres obedecen a la autoridad, tienen acceso a un diálogo en el cual las explicaciones, razonamientos y justificaciones permiten la internalización de las normas. Su ajuste psicológico es bueno y desarrollan autoconfianza y autocontrol (Esteve Rodrigo, 2004).

3.2.3.2.b Estilo autoritario

También denominado autocrático, rígido o despótico, combina altos niveles de exigencia y control con escasa sensibilidad o afecto y apoyo (Esteve Rodrigo, 2004; García Zabaleta, 2004; Raya Trenas, 2008). Se produce una afirmación de poder con normas rígidas, falta de comunicación y un clima familiar tenso en el que se enfatizan la obediencia y el castigo físico (García Zabaleta, 2004).

Estos padres se caracterizan por altos niveles de coerción e imposición, además de tener una baja implicación con sus hijos y ofrecerles escasas muestras de aceptación como personas. En otras palabras, sin tener en cuenta sus edades, características y circunstancias, son muy exigentes con ellos y están muy poco atentos a sus necesidades y deseos (Esteve Rodrigo, 2004). En este sentido, la comunicación es mínima y unidireccional, no estimulan el diálogo ni razonan las órdenes que dan, siendo reacios, asimismo, a modificar sus posiciones ante la argumentación del hijo. De esta manera, producen individuos dominados por la ley, la autoridad y el orden, y reprimen la capacidad de iniciativa y creación en los hijos (Esteve Rodrigo, 2004).

Refiriéndose a este estilo, McHale (1995) sostiene que las discrepancias parentales tienden a aumentar con las dificultades maritales, las cuales llevarían a más altos niveles de autoritarismo con las hijas que con los hijos. Igualmente, este estilo se relaciona positivamente con la inadaptación de los hijos (López Soler, Puerto, López-Pina y Prieto, 2009).

3.2.3.2.c Estilo indulgente

También llamado permisivo o consentidor, se caracteriza por un bajo control y exigencia, aunque con alta aceptación e implicación con el hijo (Esteve Rodrigo, 2004; Raya Trenas, 2008).

Estos padres son muy sensibles, cariñosos y tolerantes, y conceden una gran libertad de acción a sus hijos, con pocas reglas y demandas, y evitan el castigo (García

Zabaleta, 2004). Cuando las actuaciones de sus hijos son correctas, les proporcionan un alto *feedback*; en caso contrario, no sancionan, sino razonan sobre su comportamiento. Esta ausencia de fuertes imposiciones permite que los hijos internalicen las normas de mejor grado (Esteve Rodrigo, 2004). Igualmente, ofrecen una alta implicación y aceptación por parte del hijo, optando por el diálogo y el razonamiento para fijar los límites de este, y evitando el control impositivo y coercitivo (Esteve Rodrigo, 2004).

Este estilo podría referirse al seguido por gran parte de los padres actuales, que educan muy afectuosamente, pero tienen dificultades con el control. Así, la permisividad facilita que los hijos se conviertan en pequeños dictadores que quieren imponerse, se frustran con facilidad ante las negativas respondiendo mediante conductas desajustadas.

3.2.3.2.d Estilo negligente o indiferente

Se caracteriza por la ausencia de demandas y de responsividad hacia la conducta del hijo, mostrando poco apoyo y afecto así como escasos límites o control (García Zabaleta, 2004; Raya Trenas, 2008).

Estos padres que tienen baja aceptación hacia el hijo limitan el tiempo que invierten en las tareas parentales, dialogan poco y son distantes. Además, tienden a ignorar la conducta de sus hijos y concederles demasiada independencia y responsabilidad, supervisando apenas su conducta. De ahí que los hijos sean más testarudos, se envuelvan con mayor frecuencia en discusiones y mentiras, actúen impulsivamente siendo ofensivos y crueles con los demás, y fomenten que no se les quiera (Esteve Rodrigo, 2004; García Zabaleta, 2004).

En cuanto al estilo parental más idóneo¹², en España se señala el indulgente (García y Gracia, 2010), mientras que el más efectivo en la adolescencia suele ser el democrático o autoritativo. En cambio, tanto el estilo autoritario como el negligente

¹² No significa que fue el más predominante.

originan en los adolescentes peor adaptación, rebeldía, mayor dependencia y desconfianza hacia sus progenitores (García Zabaleta, 2004). De todas maneras, es más eficaz un estilo orientado a la implicación que hacia la coerción (Esteve Rodrigo, 2004).

En este sentido, Bersabé et al. (2001) sostienen que la forma inductiva de establecer y exigir las normas se relaciona directamente con las manifestaciones de afecto e inversamente con la crítica de los padres a los hijos; la forma rígida, por su parte, se relaciona directamente con la crítica y, finalmente, la forma indulgente apenas muestra asociación con las puntuaciones de afecto y de crítica.

3.2.3.3. Coparentalidad y estilos parentales

Sin especificar en qué sentido, Margolin et al. (2001) encuentran que las dimensiones de la coparentalidad (cooperación, conflicto y triangulación) están relacionadas significativamente con las prácticas parentales y con el estrés parental. Posteriormente hallaron evidencia de que la violencia y sabotaje en la relación marital potenció la aparición de dificultades paternas y maternas en la educación (Margolin, Gordis y Oliver, 2004), en consonancia con el resultado más general de otros autores, que encuentran que aquellos padres que usan agresión física o verbal con el otro también podrían ser más agresivos con sus hijos (Buehler, Benson y Gerard, 2006).

De forma más específica, otros autores hallan una correlación positiva entre la calidad de la coparentalidad y el estilo autoritativo o democrático (Castro de Menezes, 2010).

En suma, parece razonable suponer que los padres que experimentan altos niveles de discordia interparental presentan dificultades en la crianza de los hijos con disminución de la forma de calidez, aceptación, rechazo y desconexión, y el uso de malas estrategias disciplinarias.

3.3 LA COPARENTALIDAD Y LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA DE LOS HIJOS

Sin lugar a dudas, la literatura es coincidente al indicar que **la relación coparental** es un elemento central de la vida familiar (Feinberg, 2002, 2003) y clave para entender sus efectos en el desarrollo de los hijos (Baker et al., 2010). Es importante destacar que las alianzas coparentales marcadas por una pobre cooperación, oposición abierta y encubierta, así como por el desinvolucramiento de uno de los copadres o la combinación de todos estos factores ponen a los hijos en riesgo de sufrir tanto problemas socio-emocionales como conductuales (McHale y Kuersten-Hogan, 2004).

Los problemas de conducta, son aquellos comportamientos que se desvían significativamente de la norma social de un contexto determinado, y se distingue entre problemas emocionales (conductas internalizantes) y conductuales (conductas externalizantes). En tal sentido, los comportamientos *internalizantes* se refieren a las reacciones internas –como los trastornos de ansiedad y depresión– y se caracterizan por un exceso de contención de los impulsos, mientras que los *externalizantes* –como los actos delictivos o la agresividad manifiesta hacia los demás– se definen por la escasez de control (Aza, 2003). Retomando esta clasificación que ya presentaron Acenbach y Edelbrock (1983) al evaluar la percepción que los padres tienen de los problemas conductuales y emocionales de sus hijos, aludiremos a una de las conductas internalizantes (aislamiento) y a las conductas externalizantes (agresivas y delictivas).

El desajuste o inadaptación se conceptualiza como una relativa incapacidad del menor para participar de manera apropiada en relaciones interpersonales, laborales, lúdicas y académicas con una relativa ausencia de conductas sociales perjudiciales y emociones agobiantes. Esta definición, que se centra en la inadaptación del joven, permite señalar que los problemas de conducta internalizantes y externalizantes son indicadores de un desajuste, así como resultados de su salud mental (Buehler et al., 1997).

La adolescencia es un momento de la vida en el que se produce un fuerte aumento de los problemas de conducta, diferenciándose en externalizantes para los varones e internalizantes para las chicas, siendo estos últimos más difíciles de percibir que las conductas de riesgo externalizante (Baril et al., 2007; Teubert y Piquart, 2010).

Referente a las conductas específicas de esta etapa adolescente que podrían estar reclamando una mayor atención, se alude por un lado a conductas más abiertas o manifiestas que van en aumento –como pequeñas faltas de respeto, insultos o desobediencias e, incluso, agresiones y transgresiones severas de las normas de convivencia (Raya Trenas, 2008)– y, por otro, a conductas antisociales más encubiertas –que se manifiestan mediante el robo, la destrucción de la propiedad y el engaño con alto riesgo de derivar en delincuencia juvenil– (Hinshaw, Heller, McHale, 1992). También pueden producirse otros comportamientos inadaptados, como aumento de las conductas suicidas, trastornos depresivos, abuso del alcohol y drogas o comportamiento violento y delictivo. En la base de todas ellas estarían unos lazos débiles con la familia, haciendo difícil que se internalicen las normas y se desarrolle una conciencia social (Rodríguez y Torrente, 2003).

Muchos estudios sobre la influencia de la conducta coparental se refieren a la adaptación o ajuste de los hijos (Heinrichs, Cronrath, Degen y Snyder, 2010; McHale et al., 2000). Basándonos en las *diferentes dimensiones* que definen la coparentalidad, intentaremos señalar las asociaciones encontradas en la literatura hasta el momento.

Por lo que respecta a la ausencia de *acuerdo* entre los padres, se menciona la inconsistencia o excesiva permisividad en la aplicación de las normas como un factor que puede generar la aparición de problemas de conducta (McConnell et al., 2003). Por ejemplo, McHale, Rao y Krasnow (2000) advirtieron que los hijos de madres que reconocieron mayores desacuerdos interparentales presentaron mayores problemas de conducta y ansiedad que sus pares.

De igual modo, existe una mayor posibilidad de *desacuerdos o discrepancias* en el desarrollo de la alianza coparental si cada padre sigue sus propias ideas de lo que considera óptimo o si la madre se comporta como la “guardiana” de los hijos provocando la retirada del padre (McHale et al., 2004). El aumento de los desacuerdos en cuanto a la educación y de los conflictos maritales predicen los problemas internalizantes más que los externalizantes frente al ajuste marital, que se correlaciona con estos últimos (Ballesteros, 1995; Rodrigo et al., 2008).

Por otra parte, las coparentalidades *competitiva y conflictiva*, donde predomina el sabotaje y la falta de apoyo se han vinculado en los pequeños con pobre autocontrol y desinhibición (Belsky et al., 1996), y con “acting out” y conducta internalizante en preescolares y varones escolares (McHale y Rasmussen, 1998; McHale et al., 2000; McConnell y Kerig, 2002). Asimismo, la *hostilidad-competitividad* coparental, unida a bajos niveles de armonía coparental, se asoció con ansiedad, competitividad y conductas internalizantes y externalizantes en los hijos (Baril et al., 2007; McConnell y Kerig, 2002; McHale y Rasmussen, 1998).

De ese modo, citando a Shoppe, Mangelsdorf y Frosch (2001), los padres con altos niveles de *apoyo coparental* tenían hijos con pocos problemas externalizantes (Baril et al., 2007). Por otra parte, el apoyo coparental con bajo conflicto se asoció con el autocontrol y con buenos resultados académicos del adolescente, mientras que un pobre funcionamiento coparental se relacionó con agresión, ansiedad y apego inseguro (Baker et al., 2010; Brody, Stoneman, Flor, 1995).

Por tanto, los padres que presentan un bajo conflicto y mayor calidad coparental funcionan más probablemente como equipo que aquellos otros que tienen altos conflictos, empleando más tiempo en la interacción con sus hijos, lo que supone un factor de protección de la aparición de problemas de conducta (Teubert y Pinquart, 2010). También es evidente que los hijos no solo reconocen y responden a algunos aspectos de la conducta coparental, como el conflicto y la creación de coaliciones, sino

también a otros como la ausencia de apoyo y cooperación entre los padres (Teubert y Pinquart, 2010).

Examinando, en la línea de Margolin, *tres dimensiones* coparentales en familias intactas –*cooperación, conflicto y triangulación*– se informa que el conflicto coparental fue asociado con las dificultades en el ajuste del hijo por encima y más allá de los efectos del conflicto marital en general (Baril et al., 2007). Incluso, se añade que el conflicto coparental puede ser más importante que las otras dimensiones de la coparentalidad para el ajuste psicológico del hijo (Teubert y Pinquart, 2010). Sin embargo, Feinberg et al. (2007) solo habrían señalado la influencia de la coparentalidad en el ajuste del hijo, sin demostrarlo en el bienestar del adolescente; aunque estudios posteriores pudieron comprobarlo (Baril et al., 2007).

En referencia a la *triangulación y exposición al conflicto*, se encuentra la existencia de una asociación positiva entre los desacuerdos coparentales y la exposición al conflicto del hijo con los problemas de conducta (Ballesteros, 1995). Cabe destacar que los hijos son participantes activos del conflicto coparental, ya que una parte de este se lleva a cabo delante de ellos. Por tal motivo, el joven se siente en medio y ve divididos sus sentimientos de lealtad. Además, se subraya que la triangulación ha sido objeto de menor atención que la agresión física o verbal en las investigaciones empíricas (Buehler y Welsh, 2009), por lo que se hace especialmente pertinente y relevante dedicar esfuerzos investigadores que permitan ir determinando el impacto de esta dimensión coparental sobre el bienestar de los hijos. De hecho, la asociación entre triangulación y los síntomas internalizantes son de mayor magnitud que las asociaciones entre el conflicto coparental y los resultados en los hijos (Teubert y Pinquart, 2010).

Sin embargo, la presencia del conflicto coparental no deja de ser relevante. De hecho, el *conflicto hostil* se asocia más intensamente que la frecuencia de desacuerdo en los problemas de conducta. En ese sentido, los hijos expuestos al estilo de conflicto interparental abierto podrían ver la agresión como un mecanismo para manejar el

conflicto. Los hijos expuestos al conflicto interparental encubierto, por su parte, podrían aprender que la triangulación, el resentimiento y la tensión implícita son formas viables y apropiadas de lidiar con situaciones estresantes (Buehler et al., 1998; Buehler y Welsh, 2009; Teubert y Pinquart, 2010).

De igual modo, el aumento de la *ausencia del padre* por rupturas conyugales, máxima expresión de una pobre coparentalidad, tiene efectos nefastos en el desarrollo del hijo (Allard et al., 2005; Allen y Daly, 2007). No obstante, este desentendimiento en cuanto a la educación del hijo resulta más problemático cuanto más pronto aparezca (Elliston et al., 2008). Se señala por tanto al divorcio como responsable de un declive de la salud física y psicológica del hijo, si bien es muy necesario matizar que el desajuste de éste se debe a otros factores de riesgo, como el conflicto interparental, el deterioro socio-económico, la inconsistencia de los estilos parentales y relaciones coparentales conflictivas y paralelas entre los padres (Nunes, Lamela, y Figueiredo, 2009). Al mismo tiempo, algunos estudios sobre las consecuencias de una mala coparentalidad indican que la propia experiencia del divorcio no sería tan dañina como lo es el conflicto marital o exmarital que, en definitiva, determina problemas de conducta en los hijos y que, más adelante, se extenderán a sus relaciones adultas. De hecho, una alianza coparental caracterizada por *cooperación y apoyo mutuo*, respeto, involucramiento, comunicación y cooperación constituye un factor protector post-divorcio asociado con mejores resultados en los hijos (Stolberg et al., 2006; Whiteside, 1996).

Por consiguiente, la manera en que los adultos se adaptan a sus nuevas funciones y asumen sus responsabilidades educativas influiría en el desarrollo de los hijos. De ese modo, una relación coparental conflictiva se asociaría fuertemente con problemas emocionales y de conducta en los hijos adolescentes (Feinberg, 2003; Margolin et al., 2001; McHale et al., 2004). Además, el conflicto interparental (coparental) perturba el funcionamiento cohesivo familiar y, con ello, motiva y facilita que se produzcan no sólo problemas en cada hijo, sino también diferencias y conflictos en la relación entre hermanos (Feinberg et al., 2005).

No conviene olvidar que aunque en esta sección hemos trazado una perspectiva lineal, de efecto de la coparentalidad hacia los hijos, la relación padres-hijos no es unidireccional, sino que se caracteriza por una mutua influencia intergeneracional (Bersabé et al., 2001; Castro de Menezes, 2010). De hecho, en un efecto que es fácilmente interpretable en un sentido inverso, encontramos que los hijos varones tienen más riesgo a la exposición de la hostilidad-competitividad coparental y, en el caso de las hijas, a la exposición de las discrepancias coparentales y falta de acuerdo (McHale, 1995). En otro ejemplo de asociación interpretable en dirección ascendente (de hijos a padres), encontramos investigaciones que subrayan que cuando el temperamento del hijo es difícil, el estrés y el conflicto coparental aumentan y, por consiguiente, se necesita una mayor coordinación para no quedar expuestos a críticas y sabotajes interparentales (Baril et al., 2007; Feinberg, 2003; Stright y Stigler, 2003; Van Egeren, 2001, 2004). Igualmente, el nivel de apoyo o desacuerdo entre los copadres puede estar influenciado por el temperamento del hijo (McHale et al., 2007).

3.4 LA COPARENTALIDAD COMO ROL MEDIADOR

En este apartado, recogemos la evidencia encontrada acerca del papel mediador que la coparentalidad parece jugar en diferentes relaciones entre variables. En concreto, abordaremos en primer lugar si la coparentalidad media el efecto de los estilos parentales sobre los problemas de conducta. Es decir, si los cambios en coparentalidad pueden explicar la influencia de los estilos parentales en los problemas externalizantes o internalizantes de los hijos. En segundo lugar, se explorará si la coparentalidad está mediando el efecto del ajuste marital en los problemas de conducta de los hijos. Por último, mencionaremos otros estudios que exploran el rol mediador de la coparentalidad.

La estructura que seguiremos en este apartado consistirá en primer lugar en exponer evidencia de que realmente existe un efecto que puede ser mediado por la

influencia de la coparentalidad. Es decir, presentaremos sucintamente la evidencia de que tanto los estilos parentales como la satisfacción marital generan un impacto en la conducta de los hijos.

3.4.1 Coparentalidad como mediadora: efecto de los estilos parentales sobre los problemas de conducta

Antes de explorar la evidencia en torno a la mediación, se expone brevemente la evidencia de que efectivamente existe un efecto previo (el de los estilos parentales sobre los problemas de conducta) que puede mediar. Luego abordaremos la posibilidad de que la coparentalidad sea la explicación (al menos parcial) de dicho efecto. Dicho de otra forma, veremos si los cambios generados por los estilos parentales en la conducta son debidos a que los estilos transforman la coparentalidad, que a su vez afecta la conducta.

3.4.1.1 Efecto de los estilos parentales sobre la conducta de los hijos

Son varios los estudios que señalan la importancia de los estilos educativos parentales asociándolos con la aparición, o no, de problemas de conducta en los hijos (Bayot, Hernández y de Julian, 2005; Bernedo, Fuentes, Fernández y Bersabé, 2007; Bersabé et al., 2001; Bornstein y Bornstein, 2010; Estévez, Martínez y Jiménez, 2003; García y Gracia, 2010; Hernández, Gómez, Martín y González, 2008; Oliva, Parra y Arranz, 2008; Torío et al., 2008). Cava y Musitu (2001) afirman que la génesis de conductas inadaptadas y desviadas se encuentra en el núcleo familiar; más específicamente, en las actitudes y comportamientos de los padres hacia sus hijos.

La supervisión materna y la imposición del padre influyen en conductas multiproblemas en los adolescentes (Palacios y Andrade, 2008). Por otra parte, se especifica que el apoyo, supervisión y control contribuyen al surgimiento de conductas de ajuste, mientras que el trato rudo lo hace al desajuste psicológico (Cabrera et al., 2006).

Además, los hijos de padres que no muestran afecto ni ejercen un control adecuado por negligencia, tienden a presentar conductas de impulsividad, baja tolerancia a la frustración y conductas desafiantes y transgresoras (Hernández et al., 2008). De igual modo, se ha subrayado la influencia de las prácticas parentales y el nivel de estrés parental en la aparición de problemas externalizantes (Correa y Dessen, 2007).

Dando un paso más en la asociación entre la hostilidad interparental y los problemas de conducta de los hijos, se analizan aspectos específicos del rol de los padres, como la dureza, la inconsistencia, la injerencia psicológica, la aceptación y la capacidad de supervisar el paradero, actividades y relaciones de su hijo con los compañeros (Buehler et al., 2006).

Como tendencia a reaccionar e interactuar con los otros, se analiza la violencia junto con las creencias y estilos parentales, así como los problemas de conductas internalizantes y externalizantes (Hernández et al., 2008). Se comprueba que algunas prácticas de crianza (repetir las normas insistentemente, castigar frecuentemente o reforzar permitiendo a los niños realizar actividades que normalmente le son prohibidas) son factores de riesgo para la aparición de este tipo de problemas. En cambio, otro tipo de prácticas (reforzar a los hijos señalando lo bien que han hecho algo o ser sistemáticos en la aplicación de contingencias) funcionan como factores de protección.

De hecho, se sostiene que el apoyo dado, la supervisión de sus actividades, el control psicológico y el trato rudo contribuyen a la aparición de conductas de ajuste y desajuste (Cabrera et al., 2006).

Para terminar, es necesario señalar dos aspectos importantes: la claridad en las normas y la repercusión que tendrían las primeras transgresiones o desobediencias, ya que podrían derivar en trastornos posteriores (Hernández et al., 2008). Por su parte,

Tomas, et al. (2011)¹³ indican que se insta a los adolescentes a un discernimiento basado en la aprobación o desaprobación de los padres frente a tal conducta; es decir, a distinguir entre conductas aceptables o no, entre lo permitido y lo prohibido, lo bueno y lo malo. En ese sentido, añaden que la transgresión normal se debe a la inflexión y/o flexibilidad de los controles personales. Gracia, Fuentes y García (2010) afirman que los adolescentes de padres indulgentes y autorizativos tuvieron menores problemas de conducta que los de padres autoritarios y negligentes. Por ello, es fundamental entender cómo los padres negocian sus diferencias, ya que los hijos expuestos a los conflictos interparentales y normas no claras presentan síntomas de problemas conductuales.

En suma, cuando los conflictos con los hijos adolescentes surgen dentro de un clima caracterizado por el afecto y la comunicación, los padres son flexibles a la hora de exigir y establecer las normas; esto es, los conflictos ayudan y potencian el desarrollo de los adolescentes. Por el contrario, cuando existe escaso afecto y comunicación, los padres son rígidos y tienen una visión negativa de los hijos, y los conflictos pueden tener consecuencias negativas (Fuentes et al., 2003).

3.4.1.2 Coparentalidad como variable mediadora del efecto de los estilos parentales sobre la conducta de los hijos

Una vez expuesta la evidencia de que hay un efecto susceptible de ser mediado, es pertinente la pregunta acerca de si dicho efecto es totalmente explicado por la coparentalidad. De hecho, hemos recogido investigaciones que observan la relación entre estilos parentales y coparentalidad y el efecto de la coparentalidad en los problemas de conducta (ver apartados anteriores), por lo que la suma de ambos efectos podría explicar parcial o totalmente el efecto que los estilos ejercen sobre la conducta de los hijos.

¹³ Consultado en <http://www.centrelondres94.com>

De hecho, en consonancia con ello, el estudio de la relación entre la coparentalidad y el ajuste o adaptación del hijo ha mostrado que la coparentalidad da cuenta de la varianza adicional al examinar los resultados más allá de la parentalidad (Teubert y Pinquart, 2010), de forma que es plausible que la coparentalidad explique el impacto de los estilos parentales en los problemas de los hijos.

3.4.2 Coparentalidad como variable mediadora: efecto de la satisfacción marital sobre los problemas de conducta

De igual forma, antes de analizar el papel mediador, presentamos evidencia de que existe un efecto que mediar, es decir, si la satisfacción marital está asociada con los problemas de conducta de los hijos.

3.4.2.1 Efecto de la satisfacción marital sobre los problemas de conducta

En el área de la calidad marital, las investigaciones demuestran que el funcionamiento marital juega un rol clave en la socialización de los hijos dentro de la familia (Davies et al., 2004), y que la insatisfacción marital podría generar problemas de conducta, internalizantes y externalizantes, en estos (Ballesteros, 1995; Gable et al., 1992; Hernández et al., 2008).

Por otro lado, la discrepancia marital se asocia con un funcionamiento problemático del hijo, siendo más perjudicial si se le expone a ella (Davies et al., 2004) y aumenta los problemas internalizantes cuando se une a la falta de calidez (Guillamon, 2003).

4.4.2.2. La coparentalidad como mediadora del efecto de la satisfacción marital en la conducta de los hijos

Con respecto al rol mediador, se plantea que la coparentalidad explica el poder predictivo de la insatisfacción marital en las conductas de los hijos, dado que existen investigaciones que muestran que una coparentalidad positiva podría disminuir los efectos de la discordia marital para los jóvenes (Baril et al., 2007). De hecho, investigaciones más recientes demuestran que la calidad coparental explicaría mejor el desarrollo de los hijos que la calidad conyugal (Lamela et al., 2010).

Por tanto, las relaciones coparentales podrían determinar si el conflicto marital y el involucramiento parental desigual tienen un impacto negativo en el hijo (Cowan y McHale, 1996).

3.4.3 Coparentalidad como mediadora de otros efectos

Por último, se presentan otras investigaciones que exploran el rol mediador de la coparentalidad en otros efectos.

Por ejemplo, las prácticas coparentales, incluyendo la hostilidad y cooperación, son mediadoras entre el estatus marital y el ajuste del joven adulto (Gasper et al., 2008)

Además, la coparentalidad actúa como parcialmente mediadora entre la retirada (estrategia de resolución de conflictos) y los síntomas psicológicos de los hijos (Davies et al., 2004).

Por último, se ha encontrado que el conflicto coparental medió parcialmente entre el temperamento y el desarrollo de problemas externalizantes e internalizantes (Yocky, 2009).

3.5 Conclusiones

En este capítulo, hemos pretendido presentar la coparentalidad en relación con ciertas variables que influyen sobre ella (socio-demográficas, del proceso familiar (la satisfacción marital, la resolución de conflictos y los estilos parentales), así como la influencia que dicha coparentalidad ejerce sobre los problemas de conducta del adolescente y su posible rol mediador.

La relación coparental se asocia positivamente con la calidad de la relación conyugal o marital, aunque se puede tener una buena relación coparental aun estando insatisfecho en su relación interpersonal con el otro, e incluso estar satisfecho pero tener una mala coparentalidad. En esto es evidente que aun con una separación o divorcio, se debe encontrar una forma de ejercer juntos la educación del hijo. A su vez, la toma de decisiones y resolución de los conflictos y los estilos parentales están vinculados a la coparentalidad cobrando importancia la exposición del hijo a sus propios conflictos. Igualmente se analizó el rol que desempeña la coparentalidad en la aparición de los problemas de conducta que aparecen en la adolescencia. En este sentido, se señala su rol mediador entre el ajuste marital y la adaptación o problemas del hijo, y entre los estilos parentales y la presencia de dichos problemas en el hijo. Todo ello pone en evidencia que estamos ante una variable familiar que puede tener un papel tan relevante como la satisfacción conyugal y los estilos educativos, que tradicionalmente han gozado de mayor atención en el estudio de las relaciones familiares y en su impacto sobre los problemas de conducta en los hijos.

En los próximos capítulos emprenderemos la exposición del trabajo empírico, en primer lugar analizaremos las propiedades psicométricas de la versión en castellano de los instrumentos de medida de la coparentalidad. Seguidamente iremos presentando resultados en torno a las hipótesis de relaciones de la coparentalidad con variables sociodemográficas y variables de funcionamiento familiar (como la satisfacción marital, la resolución de conflictos y los estilos parentales). Además, se explorará la capacidad predictiva de la coparentalidad respecto a los problemas de

conducta de los adolescentes, así como la exploración del rol mediador que la coparentalidad parece jugar en la predicción de los problemas de conducta a partir de la satisfacción marital y los estilos parentales.

III – ESTUDIO EMPIRICO

CAPÍTULO 4

PLANTEAMIENTO de la INVESTIGACIÓN

SUMARIO

- 4.1 Introducción
- 4.2 OBJETIVOS
- 4.3 HIPÓTESIS
- 4.4 MUESTRA
- 4.5 INSTRUMENTOS de MEDIDA
 - 4.5.1 Información Sociodemográfica
 - 4.5.2 Coparentalidad
 - 4.5.2.1 CRS-r (adaptación del CRS, Feinberg et al., 2012)
 - 4.5.2.2 PAI (Abidin, 1988)
 - 4.5.3 Satisfacción marital
 - 4.5.4 Resolución de conflictos
 - 4.5.5 Estilos Parentales
 - 4.5.5.1 Escala de Afecto (EA, Fuentes et al., 1999)¹⁴
 - 4.5.5.2 Escala de Normas y Exigencias (ENE, Fuentes et al., 1999)¹⁵
 - 4.5.6 Problemas de conducta
- 4.6 PROCEDIMIENTO
- 4.7 Análisis Estadísticos

¹⁴ Versión padres

¹⁵ ídem

4.1- Introducción

En la primera parte de este trabajo, se expuso el marco teórico donde se describe diferentes aspectos de la relación coparental a nivel contextual, familiar e individual.

En este apartado nuestro principal propósito es proporcionar un estudio empírico entre la relación coparental y los problemas de conducta, teniendo en cuenta el papel que juegan en ello las variables contextuales y familiares. Se considera importante esta relación entre los padres cuando sus hijos transitan la etapa adolescente y la incidencia que puede tener en la aparición de problemas de conducta.

Además, en este estudio se analizan dos instrumentos de evaluación de la coparentalidad, analizando sus propiedades psicométricas y características estableciendo asociaciones entre las variables utilizadas.

4.2 - OBJETIVOS

4.2.1. El primer objetivo es de carácter metodológico: el estudio de la calidad psicométrica de los instrumentos utilizados en la medición de coparentalidad y la resolución de conflictos.

4.2.1.1 Construcción y adaptación al castellano de la escala de coparentalidad CRS (Feinberg, Brown, y Kan, 2012) que terminaremos llamando CRS-r

4.2.1.2 Comparación psicométrica de dos instrumentos de coparentalidad (CRS: Feinberg et al., 2012- versión adaptada; PAI: Abidin, 1988).

4.2.1.3 Como constructo relacionado con la coparentalidad y con el fin de obtener una buena validez también exploraremos el instrumento de resolución de conflictos (CSQ, Levinger y Pietromonaco, 1989).

4.2.2. Explorar la relación entre la coparentalidad y tres tipos de variables: socio-demográficas, familiares e individuales.

4.2.2.1 Analizar la relación entre la coparentalidad y el comportamiento de los hijos.

4.2.2.2 Analizar la asociación de las variables socio-demográficas (nivel socio económico (ingresos), nivel de estudio, tipo de familia, duración de la relación) y la coparentalidad.

4.2.2.3 Analizar la asociación de las variables familiares (resolución de conflictos, satisfacción marital y estilos parentales) y la coparentalidad.

4.3 – HIPÓTESIS

Nos proponemos contrastar 14 hipótesis que agrupamos en relación a los objetivos antes considerados:

➤ *Coparentalidad y variables sociodemográficas*

H₁ - Esperamos encontrar una asociación directa entre el grado de coparentalidad y los niveles socio-económicos. En concreto, a mayor nivel de ingresos y/o nivel de estudios, mayores serán los niveles de coparentalidad.

H₂ - Esperamos encontrar diferencias significativas en coparentalidad en función del tipo de familia. En concreto, esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad en familias intactas que en las familias divorciadas y/o separadas.

H₃ - Esperamos encontrar una asociación directa entre el grado de coparentalidad y el tiempo de la relación conyugal. En otras palabras, a medida que es mayor el tiempo de la relación conyugal, esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad.

H₄ - Esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad en familias con hijos únicos frente a aquellas con más hijos

H₅ - Esperamos mayores niveles de coparentalidad cuando son referidos por los padres (en comparación a cuando las informantes son las madres)

H₆ - Esperamos encontrar una relación directa entre la coparentalidad y la edad del hijo

H₇ - Esperamos una menor coparentalidad cuando el hijo al que se refieren es varón.

➤ *Coparentalidad y variables del funcionamiento familiar*

H₈ - Esperamos encontrar una relación directa entre el grado de coparentalidad y la satisfacción marital

H₉ – Esperamos hallar una asociación directa entre coparentalidad y ciertas estrategias constructivas de resolución de conflicto (colaboración y compromiso), mientras que se espera encontrar una relación inversa con las estrategias menos constructivas (acomodación, evitación, competición).

H₁₀ – Esperamos obtener evidencia de asociación directa entre la coparentalidad y la dimensión afecto-comunicación así como mayores niveles de coparentalidad en estilos parentales específicos (estilo inductivo). Igualmente se espera encontrar una relación inversa entre la coparentalidad y los estilos parentales de crítica-rechazo así como rígido e indulgente.

➤ *Coparentalidad y problemas de conducta adolescente*

H₁₁ - Esperamos encontrar una relación inversa entre la coparentalidad y los problemas externalizantes e internalizantes de los hijos. De tal manera, que a mayores niveles de coparentalidad, menores serán los problemas de los hijos. En concreto: a mayor apoyo, menos conductas externalizantes; a mayor acuerdo, menos conductas internalizantes y cuanto mayor es el sabotaje, más conductas de ambos tipos.

H₁₂ – La coparentalidad presenta una adecuada validez incremental en la predicción de problemas de conducta, una vez descontados los efectos de los estilos parentales.

H₁₃ – La satisfacción marital predecirá los problemas de conducta internalizantes y externalizantes mediadas por la coparentalidad. Es decir, la satisfacción marital influye en la aparición de conductas internalizantes y externalizantes, a través de la calidad de la relación coparental.

H₁₄ - El instrumento CRS (Feinberg et al., 2012) explicará con más éxito la varianza de las características del desarrollo de los hijos que el instrumento PAI (Abidin, 1988).

4.4 – MUESTRA

La muestra obtenida está formada por 489 padres de al menos un hijo adolescente entre 11 y 18 años.

En primer lugar, con respecto a su obtención podemos señalar que se recogieron cuestionarios en dos países: URUGUAY (51.1 %) y ESPAÑA (48.9 %). En la **Tabla 2** se muestran el número de contestaciones en función de la modalidad de respuesta y el país de procedencia.

Tabla 2- Formato de respuesta en función del origen de respuesta

	formato		Total
	impreso	online	
ESPAÑA	207	32	239
URUGUAY	0	250	250
Total	207	282	489

Descripción de los Padres que responden

En segundo lugar, en cuanto a la descripción de los padres que participan en esta muestra, se señala una edad promedio de 47.10 años (DT= 4.93); además en referencia al sexo existió una mayor participación de madres (63%, 308 sujetos) que de padres (37 %, 181 sujetos).

En cuanto a las nacionalidades de los sujetos participantes, se obtuvo una gran heterogeneidad. Podemos señalar al respecto que pertenecen a 18 nacionalidades diferentes (ver **Tabla 3**), con un 43.4 % de padres españoles y un 48.9% de padres uruguayos que corresponden a los dos lugares donde se hizo la recogida de los datos.

Tabla 3- Frecuencia de nacionalidades de los padres

país	Frecuencia	%
Uruguay	239	48.9
España	212	43.4
Argentina	11	2.2
Perú	5	1.0
Colombia	5	1.0
México	4	0.8
Chile	2	0.4
Cuba	1	0.2
Suiza	1	0.2
Guatemala	1	0.2
Ecuador	1	0.2
Paraguay	1	0.2
EEUU	1	0.2
Italia	1	0.2
Marruecos	1	0.2
Bélgica	1	0.2
Francia	1	0.2
Portugal	1	0.2
Total	489	100.0

En cuanto al estado civil de los padres, 412 sujetos están en pareja con el otro progenitor del adolescente (84.2 %), mientras que sólo 77 participantes no están actualmente en pareja con el otro progenitor (15.7%) (ver **Tabla 4**).

Tabla 4- Frecuencia estado civil de los padres

Estado civil	Frecuencia	%
Casado	401	82.0
Unión de hecho	11	2.2
Separado	27	5.5
Divorciado	50	10.2
Total	489	100.0

El tiempo de duración de la relación de los padres se centra en casi 21 años (DT=6.67), variando entre 0 a 36 años. Mientras que en cuanto al número de hijos la media en esta muestra fue de casi 3 (DT= 1.13) aunque oscila entre 1 y 8.

Con respecto al nivel de estudios de los padres que responden, la mayoría es un nivel alto que centra la muestra en estudios superiores o universidad e incluso niveles aún mayores de especialización (Ver **Tabla 5**).

Tabla 5– Frecuencia nivel estudio de los padres

Nivel de estudios	Propios	
	Frecuencia	%
Sin estudios	0	0
Primarios	4	0.8
Secundarios (4º ESO/ 1º a 3º liceo o UTU)	15	3.1
Bachillerato (FP1 / 4º a 6º liceo o UTU)	63	12.9
Estudios superiores- universidad	335	68.5
Maestría- Doctorado	71	14.5

Al mismo tiempo se puede decir que el 90% de los padres que forman parte de esta muestra están trabajando mientras que solo un 10% responde no trabajar (ama de casa, paro o desocupado). En cuanto a su nivel de ingresos en su mayoría pertenece a un nivel alto (más de 6000 euros), si bien también muchos pertenecen a un nivel medio alto (entre 3000 y 5000 euros) y que va de acuerdo con su nivel de estudios alcanzados (ver **Tabla 6**).

Tabla 6- Frecuencia de nivel de ingresos familiares¹⁶

Nivel de ingresos	Frecuencia	%
menos de 1000 euros (10.000 pesos)	4	0.8
entre 1000 y 2000 euros (10.001 y 25.000 pesos)	45	9.2
entre 2000 y 3000 euros (25001 y 40000 pesos)	80	16.4
entre 3001 y 4000 euros (40001 y 55000 pesos)	91	18.6
entre 4001 y 5000 euros (55001 y 70000 pesos)	94	19.2
entre 5001 y 6000 euros (70001 y 95.000 pesos)	72	14.7
más de 6000 euros (95.001 pesos)	98	20.0

Es importante destacar que aunque todas las respuestas recibidas fueron individuales, es decir, cada progenitor rellenaba su cuadernillo, se pueden identificar aquellos adolescentes acerca de los cuales responde un solo progenitor (62.8 %) y aquéllos de los que responden ambos padres (37.2 %) (ver **Tabla 7**).

Tabla 7- Frecuencia de tipo de respuesta

Tipo respuesta	Frecuencia	%
1 progenitor	307	62.8
2 progenitores	182	37.2
total	489	100.0

Esto define para una etapa posterior de análisis, 2 sub-muestras diferentes según las puntuaciones sean independientes (1 solo progenitor) o relacionadas (2 progenitores o parejas).

¹⁶ Se aclara que esta equivalencia no se hizo en base al valor de cambio de la moneda; sino que su objetivo fue plantear franjas de ingreso. Para el caso de Uruguay se tomó como criterio el valor del salario mínimo al momento de inicio de la encuesta.

Descripción de los Adolescentes

En tercer lugar, en referencia a los adolescentes por los que se responde el cuestionario, se puede señalar en cuanto al sexo una equilibrada proporción (252 mujeres, un 52% del total; 232 varones, que suponen un 47%), con un promedio de edad de 14.46 años (DT = 1.78).

De igual modo en referencia al orden de nacimiento en la fratria, la mayoría de los adolescentes ocupan el 2º lugar (aunque también hay una marcada tendencia al 1º y el 3º lugar, diluyéndose a medida que aumenta el número de hijos) (ver **Tabla 8**).

Tabla 8- Frecuencia de orden al nacer

lugar en la familia	TOTALES	
	Frecuencia	%
1	130	26.6
2	228	46.6
3	79	16.2
4	31	6.3
5	18	3.7
6	2	0.4
7	1	0.2

Además al preguntar a los padres si el hijo adolescente por el que respondían estaba o no en la actualidad en tratamiento psicológico solo una mínima parte respondió positivamente (sólo en 26 de los casos, lo que supone un 5.3 %).

4.5 - INSTRUMENTOS DE MEDIDA

Para evaluar las variables del estudio se utilizaron los siguientes instrumentos de medida que en primera instancia citamos y posteriormente describimos (ver Anexo 1).

- Cuestionario socio-demográfico desarrollado para esta investigación.
- Coparenting Relationship Scale (CRS, Feinberg, Brown, y Kan, 2012 versión mejorada en esta investigación y que citaremos como CRS-r).
- Parental Alliance Inventory (PAI, Abidin, 1988).

- Dyadic Adjustment Scale (DAS, Spanier, 1976; adaptación española de Santos-Iglesias, Vallejo y Sierra, 2009).
- Conflict Style Questionnaire (CSQ, Levinger y Pietromonaco, 1989).
- Escala de Afecto (EA - versión padres, Fuentes, Motrico, Bersabé, 1999).
- Escala de Normas y Exigencias (ENE- versión padres, Fuentes et al., 1999).
- Child Behavior Checklist (CBCL- version padres, Achenbach y Edelbrock, 1983).

4.5.1 – Información sociodemográfica

Las primeras preguntas del cuestionario recaban información sociodemográfica tanto de los padres como de los hijos adolescentes. Con respecto a los padres se consulta el sexo, edad, estado civil, tiempo de la relación, número de hijos, ingresos familiares y además: nivel de estudios, trabajo y profesión (de ambos progenitores). Mientras que en cuanto al hijo adolescente también se pregunta por su edad, sexo y su lugar en la fratría, al igual que si actualmente está conviviendo con el padre que responde y si se encuentra en tratamiento psicológico.

4.5.2 - Coparentalidad

4.5.2.1 – El **CRS-r** es una versión traducida y ampliada del Coparenting Relationship Scale (CRS, Feinberg et al., 2012) que se hizo para esta investigación. Evalúa el grado de coordinación y cooperación de la pareja parental para trabajar juntos en la educación de sus hijos. Es un cuestionario de auto-informe que consta de 38 ítems (20 de ellos inversos), cuyas opciones de respuesta tipo Likert varían de 0= casi nunca a 6 = siempre. Se obtiene tanto una puntuación total que varía de 0 a 228, como una puntuación en sus 7 sub-escalas (acuerdo-desacuerdo, apoyo percibido, aprobación del otro, competición, cercanía, división de tareas, exposición al conflicto). Sus propiedades psicométricas en una muestra estadounidense señalan una muy buena consistencia interna global ($\alpha = 0.94$ puntuación total) y alta consistencia en 5 de las 7 sub-escalas (α entre 0.83 y 0.89). Sin embargo, la sub-escala de acuerdo-desacuerdo posee una fiabilidad moderada-baja ($\alpha = 0.66$), mientras que la sub-escala de división de tareas está formada por únicamente dos ítems ($r = 0.44$) que presentan una moderada correlación (Feinberg et al., 2012). En la versión utilizada en nuestra investigación se crearon y añadieron 3 ítems (31, 32, 33) relacionados con la división de tareas. Los análisis psicométricos obtenidos con esta muestra serán presentados y analizados posteriormente.

4.5.2.2- **Parental Alliance Inventory (PAI, Abidin, 1988)**. Evalúa el apoyo que existe entre ambos cónyuges de cara a su desempeño como progenitores. Así pues, hace referencia a los componentes más interpersonales del rol parental, es decir,

a cuestiones como la sintonía, coordinación, ayuda y confianza mutua entre padre y madre en su labor de progenitores. Es un cuestionario de auto-informe que consta de 20 ítems, cuyas respuestas tipo Likert (1= totalmente en desacuerdo a 5= siempre de acuerdo) permiten una puntuación total que varía entre 20 y 100. En su versión original, sus propiedades psicométricas reportan una buena consistencia interna ($\alpha=0.97$) y adecuada validez de constructo. En esta investigación se utilizó una traducción del instrumento original, que presentó evidencia de una buena consistencia interna con un $\alpha=0.95$ ($N=482$).

4.5.3 - Satisfacción marital

Dyadic Adjustment Scale (DAS, Spanier, 1976, en la versión española de Santos et al., 2009). Evalúa el grado de adaptación y satisfacción que el sujeto tiene en su relación de pareja, es decir, la calidad de la relación de pareja. Consta de 13 ítems tipo Likert con 6 opciones de respuestas para algunos ítems (1= siempre en desacuerdo a 6= siempre de acuerdo) y otros casos cinco opciones (1= ninguna a 5 = a menudo o casi siempre), que corresponden a tres factores (consenso, satisfacción y cohesión). Dada esta diferencia entre opciones de respuesta, cada escala es convertida a una métrica común mediante su transformación en puntuaciones tipificadas z , antes de obtener su puntuación total. La versión española en formato breve muestra evidencia de una elevada consistencia interna ($\alpha=0.83$), mientras que la consistencia interna de las sub-escalas fue adecuada en dos de ellas ($\alpha=0.73$ en consenso, $\alpha=0.70$ en satisfacción) y algo más baja en la sub-escala de cohesión ($\alpha=0.63$). También presenta una adecuada validez factorial (Santos et al., 2009). Según el meta-análisis de Graham, Liu y Jeziorki (2006), el DAS provee una puntuación total así como la cohesión diádica, consenso y satisfacción con una consistencia interna aceptable aunque menor a la obtenida por Spanier (1976). En esta investigación se ha empleado únicamente la puntuación global de satisfacción, obteniéndose evidencia de una buena consistencia interna ($\alpha=0.890$).

4.5.4 - Resolución de conflictos

Conflict Style Questionnaire (CSQ, Levinger y Pietromonaco, 1989). Evalúa la forma en la que los padres manejan habitualmente el conflicto en sus relaciones. Consta de 30 ítems tipo Likert con 5 opciones de respuesta (1 = nunca o raramente a 5= siempre o casi siempre) que representan cinco factores (acomodación o complacencia al otro, colaboración, compromiso o consenso, evitación, competencia o imposición). En la versión adaptada a la población mexicana se obtuvo una buena consistencia interna (entre $\alpha=0.73$ a $\alpha=0.89$ según la sub-escala), así como una buena estructura factorial (Flores et al., 2004; Sánchez-Aragón y Díaz-Loving, 2003). En este trabajo se utiliza una versión traducida del original para esta investigación, dado que la versión mexicana a la que accedimos tenía un castellano distinto al utilizado en estas

regiones. Los análisis psicométricos obtenidos con esta muestra serán presentados y analizados posteriormente.

4.5.5 - Estilos parentales

4.5.5.1 - **Escala de Afecto** (EA - versión padres, Fuentes et al., 1999). Evalúa el estilo educativo de los padres en dos factores: Afecto-comunicación; Crítica-rechazo, y consta de 10 ítems cada una con opciones de respuestas tipo Likert (1= nunca a 5= siempre). En relación a sus propiedades psicométricas las autoras señalan una aceptable consistencia interna ($\alpha = 0.78$ en afecto-comunicación y $\alpha = 0.66$ en crítica-rechazo). Asimismo, utilizando como criterio la Escala de Evaluación de Estilos Educativos 4E (Palacios, 1994) se ha encontrado evidencia de una buena validez convergente (Bersabé et al., 2001). Para el análisis de la fiabilidad y consistencia interna hemos procedido por sub-escalas, ya que se entiende que no es posible hallar una puntuación total de estilos puesto que éstas no son sumables en un total. Nuestra muestra presentó en esta Escala de Afecto, evidencia de una aceptable consistencia interna, tanto en la sub-escala de afecto-comunicación ($\alpha = 0.878$) como en la escala de crítica-rechazo ($\alpha = 0.771$).

4.5.5.2- **Escala de Normas y Exigencias** (ENE- versión padres, Fuentes et al., 1999). Evalúa el estilo educativo de los padres en lo referente a la forma que tienen de poner las normas a los hijos/as y exigir su cumplimiento. Consta de 30 ítems (10 cada una) de tipo Likert con 5 opciones de respuesta (1= nunca a 5= siempre) que corresponden a 3 factores: forma inductiva, forma rígida y forma indulgente. En relación a sus propiedades psicométricas las autoras señalan una aceptable consistencia interna (variando entre $\alpha = 0.68$ para la forma inductiva y rígida, al $\alpha = 0.60$ de la forma indulgente). Asimismo, se ha encontrado evidencia de una buena validez convergente (Bersabé et al., 2001), utilizando como criterio la Escala de Evaluación de Estilos Educativos 4E (Palacios, 1994). En la presente investigación se encontró evidencia de una aceptable consistencia interna con puntuaciones superiores a 0.70 en todos los casos: forma inductiva ($\alpha = 0.788$), forma rígida ($\alpha = 0.730$) y forma indulgente ($\alpha = 0.770$).

4.5.6 - Problemas de conducta

Child Behavior Checklist (CBCL, Achenbach y Edelbrock, 1983) versión padres. Evalúa la percepción de los padres de los problemas conductuales y emocionales de sus hijos en los últimos seis meses (con 2 versiones: 6-11 años y 12-18 años). Consta de 20 ítems de habilidades sociales y un listado de 118 problemas de

conducta dividido en varias sub-escalas, con opciones de respuesta tipo Likert (0= falso o raramente a 2= cierto o casi siempre). Para esta investigación solo se utilizarán, de la escala internalizante, la dimensión de rechazo social o aislamiento (9 ítems) y de la escala externalizante, las sub-escalas de conducta delictiva (13 ítems) y la de conductas agresivas (20 ítems). En varios estudios con muestras españolas se obtuvieron buenas propiedades psicométricas como una buena consistencia interna. Por ejemplo, en aislamiento se obtuvo $\alpha = 0.78$ y en conducta delictiva $\alpha = 0.78$ y un α superior a 0.80 en agresividad (Cagigal y Prieto, 2006). Muy similares resultados se obtuvieron en otras investigaciones (aislamiento $\alpha = 0.72$, delictiva $\alpha = 0.86$ y agresiva $\alpha = 0.91$) junto con evidencia de una adecuada validez de criterio y de constructo (Lacalle, 2009). Nuestros datos muestran una buena consistencia interna tanto en aislamiento, $\alpha = 0.758$, como en conducta delictiva, $\alpha = 0.702$, y conducta agresiva, $\alpha = 0.873$. Se cuenta además con la baremación para población española (Unitat d’Epidemiologia i de Diagnòstic en Psicopatologia del Desenvolupament -UAB- y Servicio de Psicología Aplicada –UNED, 2010).

A continuación presentamos en la **Tabla 9**, a modo de síntesis las propiedades obtenidas con nuestra muestra.

Tabla 9- Consistencia interna en nuestro estudio

Instrumento	Sub-escalas	Nº ítems	Fiabilidad α
PAI	Global	20	0.970
DAS	global	13	0.890
EA	Afecto-comunicación	10	0.878
	Crítica-rechazo	10	0.771
ENE	Inductiva	10	0.788
	Rígida	10	0.730
	Indulgente	10	0.770
CBCL	Aislamiento	9	0.758
	delictiva	13	0.702
	agresiva	20	0.873

El CRS-r y el CSQ serán presentados posteriormente ya que no han sido utilizados previamente en España y por lo tanto procedimos al proceso de validación.

4.6 - PROCEDIMIENTO

En cuanto a la adaptación del instrumento de Coparentalidad, (CRS, Feinberg et al., 2012) y de Estilos de Resolución de Conflictos (CSQ, Levinger y Pietromonaco, 1989), se siguió el método de traducción – retro-traducción. Es decir, estas escalas fueron traducidas en un primer momento por la investigadora, supervisada por personas expertas en adaptación de escalas psicológicas con gran

dominio de la lengua. Posteriormente, se le pidió a una persona nativa de lengua inglesa, una traducción inversa para comprobar que todos los ítems de las versiones españolas concordaran con las escalas originales ya que la adaptación de un instrumento va más allá de una mera traducción, y necesita además la verificación del vocabulario y de las formas de expresión de una cultura a otra. Por eso se verificaron nuevamente con la persona nativa, presentándole las escalas originales junto con la traducción al español en donde se produjo un rico intercambio para llegar a una versión definitiva en castellano en donde se buscó lo más posible respetar lo que el autor expresara en su lengua original. Como ya se mencionara, en la versión utilizada en esta ocasión (ver anexo), hemos agregado 3 ítems (31,32, 33) creados por nosotros para reforzar la sub-escala de división de tareas ya que originalmente constaba de 2 ítems. Por tal motivo también se modificó la numeración original de los ítems pertenecientes a la sub-escala de exposición al conflicto (pasaron a ser 34, 35, 36, 37, 38).

Para obtener la muestra de padres de adolescentes (12 a 17 años) se recurrió a diferentes vías vinculadas a la Universidad Pontificia Comillas y Universidad Católica de Montevideo: alumnos, profesores y otros contactos que fueron surgiendo. Entre los contactos se recurrió a diferentes colegios, centros juveniles, AMPAS, Centros de atención a la familia, abogados de familia y otros profesionales que trabajaban con padres en esa franja de edad de hijos para que fueran *intermediarios* en la distribución de los cuestionarios en dos formatos (impresa y online). En el caso del formato impreso se distribuyó un sobre con dos cuestionarios numerados (para la identificación de parejas) con sus respectivas instrucciones así como dos sobres franqueados para ser devueltos en forma anónima por correo. Mientras que en el caso online se distribuyó a través de un mail donde se explicaba el fin de la investigación y se señalaba un link donde acceder en forma anónima a responder el cuestionario. En este formato la identificación de parejas fue a través de las fechas de nacimiento (del hijo y de ambos padres). En ambas formas se aclaró:

1. El objetivo de esta investigación era todo tipo de padres (solteros, separados, casados o divorciados) que cumplieran con el requisito de al menos un hijo en esa franja de edad.
2. Era conveniente pero no imprescindible la respuesta de ambos padres.
3. La respuesta debía ser individual, cada progenitor rellenando un cuadernillo.

4.7. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

Se empleó el SPSS v.20 para realizar análisis de fiabilidad, diferencias de medias, regresión múltiple y los modelos lineales mixtos.

Se utilizó el paquete estadístico AMOS v.16 para realizar los análisis de mediación.

CAPÍTULO 5

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

SUMARIO

- 5.1 Análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos
 - 5.1.1 Escala de Coparentalidad (CRS-r)
 - 5.1.1.1 Fiabilidad
 - 5.1.1.2 Análisis Factorial
 - 5.1.1.3 Validez de convergente
 - 5.1.1.4 Validez incremental
 - 5.1.2 Escala de Estilos de Resolución de Conflictos (CSQ)
 - 5.1.2.1 Fiabilidad
 - 5.1.2.2 Análisis Factorial
- 5.2 Contraste hipótesis
 - 5.2.1. Descripción ambas sub-muestras
 - Descripción padres que responden
 - Descripción de los hijos adolescentes
 - 5.2.1.1 Análisis de los resultados con la sub-muestra 1: respuestas individuales
 - Hipótesis 1
 - Hipótesis 2
 - Hipótesis 3
 - Hipótesis 4
 - Hipótesis 5
 - Hipótesis 6
 - Hipótesis 7
 - Hipótesis 8
 - Hipótesis 9
 - Hipótesis 10
 - Hipótesis 11
 - Hipótesis 12
 - 5.2.2 Descripción Sub-muestra 2
 - 5.2.2.1 Análisis de los resultados sub-muestra 2: respuestas parejas
 - Análisis de la variabilidad de la coparentalidad (CRS-r)
 - Análisis de la variabilidad de la coparentalidad (PAI)
 - Análisis de la predicción de los problemas de conducta
 - Conducta de aislamiento
 - Conducta agresiva
 - Conducta delictiva
 - 5.2.3 Sub_muestra 1
 - Hipótesis 13
 - DAS → PROBLEMAS DE CONDUCTA
 - DAS – CRS-r – Aislamiento
 - DAS - PAI - Aislamiento
 - DAS – CRS-r – conducta delictiva
 - DAS - PAI - conducta delictiva
 - DAS – CRS-r – conducta agresiva
 - DAS - PAI - conducta agresiva
 - CSQ → PROBLEMAS DE CONDUCTA
 - CSQ –CRS-r - conducta aislamiento
 - CSQ - PAI - Aislamiento

CSQ – CRS-r – conducta delictiva
CQS - PAI - conducta delictiva
CQS– CRS-r – conducta agresiva
CQS - PAI - conducta agresiva

Hipótesis 14

5.1 Análisis de las propiedades psicométricas de los Instrumentos

En coherencia con el objetivo 1, presentamos a continuación solamente los análisis de las propiedades psicométricas de aquellos instrumentos de medida que se quieren validar.

5.1.1 Escala de Coparentalidad CRS-r (versión adaptada de CRS-Feinberg et al., 2012)

5.1.1.1 Fiabilidad

La escala como puede verse en la **Tabla 10**, presentó en nuestra muestra un grado alto de consistencia interna con $\alpha= 0.941$ en su versión normal y $\alpha=0.872$ en la versión breve. Mientras que también son satisfactorias las constataciones de consistencia interna de las dimensiones de percepción de apoyo o apoyo recibido ($\alpha=0.916$), aprobación del otro o apoyo dado ($\alpha=0.857$), cercanía ($\alpha=0.825$), acuerdo ($\alpha=0.813$), sabotaje ($\alpha=0.841$), división de tareas ($\alpha=0.715$)¹⁷ y en exposición al conflicto ($\alpha= 0.895$).

Tabla 10 _ Índice de fiabilidad CRS-r siguiendo a los autores

Sub-escala	Ítems	α
Apoyo recibido (percepción de)	3,10,19,25,26,27	0.916
Apoyo dado (aprobación del otro)	1,4,7,14,18,23,29	0.857
Cercanía	2,17,24,28,30	0.825
acuerdo	6,9,11,15	0.813
Sabotaje	8,12,13,16,21,22	0.841
División del trabajo	5,20,31,32,33	0.715
Exposición al conflicto	34,35,36,37,38	0.895
CRS-r	1 al 38	0.941
CRS breve	1,2,4,5,6,9,16,20,22,24,25,27,36,37	0.872

El índice de homogeneidad obtenido puede verse en la siguiente **Tabla 11** (versión normal) y **Tabla 12** (versión breve) , en la que se aprecia que es considerable para todos ellos con correlaciones superiores a $r= 0.20$, mientras que sólo el ítem 5 (*A ___ le gusta jugar con nuestro/a hijo/a dejándome el trabajo duro para mí*) no supera $r=0.30$ Si bien la muestra obtenida fue de 489 padres de adolescentes, queda algo reducida puesto que para los ítems de la sub-escala de exposición al conflicto se procuró -a diferencia de los autores originales- distinguir, entre aquellos sujetos que a lo largo de un período se encontraban en una situación triádica con su hijo y aquellos que como tal situación no sucedía, no procedía responder. Con esto entendimos discriminar entre los padres que exponían o no a sus hijos en el contexto triádico; ya que tuvimos en cuenta aquellos que hubieran respondido que no, pero debido a no

¹⁷ Aquí para el cálculo de la fiabilidad incluimos también los ítems de la versión ampliada de esta sub-escala.

presentarse tal escenario trídico. Igualmente se procede a presentar los Índices de homogeneidad por sub-escalas (ver **Tabla 13**).

Tabla 11. Índice de Homogeneidad de la escala de coparentalidad (CRS-r)
(N=440 y $\alpha = 0.941$)

	Correlación ítem-total	Alfa si se elimina ítem		Correlación ítem-total	Alfa si se elimina ítem
cop1	.678	.938	cop20	.611	.939
cop2	.527	.940	cop21	.520	.940
cop3	.633	.938	cop22	.637	.939
cop4	.540	.939	cop23	.561	.939
cop5	.267	.942	cop24	.740	.937
cop6	.666	.938	cop25	.722	.938
cop7	.577	.939	cop26	.799	.937
cop8	.545	.939	cop27	.671	.938
cop9	.613	.939	cop28	.483	.940
cop10	.501	.940	cop29	.303	.941
cop11	.468	.940	cop30	.615	.939
cop12	.452	.940	cop31	.589	.939
cop13	.460	.940	cop32	.377	.942
cop14	.510	.940	cop33	.518	.940
cop15	.533	.939	cop34	.417	.940
cop16	.444	.940	cop35	.405	.940
cop17	.501	.940	cop36	.373	.941
cop18	.491	.940	cop37	.407	.940
cop19	.688	.938	cop38	.431	.940

Tabla 12. Índice de homogeneidad-CRS-breve (N=440 y $\alpha = 0.872$)

CRS-r breve	Correlación ítem-total	Alfa si se elimina el ítem
cop1	.647	.859
cop2	.516	.866
cop4	.491	.866
cop5	.221	.882
cop6	.661	.857
cop9	.569	.862
cop16	.430	.869
cop20	.580	.862
cop22	.631	.860
cop24	.730	.852
cop25	.720	.853
cop27	.646	.858
cop36	.364	.872
cop37	.398	.871

Tabla 13- Índice de homogeneidad siguiendo a autores

1 - apoyo recibido (N= 487; α =0.916)		
ítems	Correlación ítem-total	Alfa si se elimina el ítem
cop3	.652	.916
cop10	.681	.913
cop19	.769	.900
cop25	.858	.888
cop26	.811	.894
cop27	.817	.893
2 - acuerdo (N= 487; α =0.813)		
cop6	.569	.797
cop9	.736	.716
cop11	.582	.789
cop15	.651	.757
3 – competición (N= 487; α =0.841)		
cop8	.528	.850
cop12	.579	.822
cop13	.674	.805
cop16	.666	.807
cop21	.645	.812
cop22	.725	.795
4 - Apoyo dado (N= 487; α =0.857)		
cop1	.723	.825
cop4	.702	.825
cop14	.654	.832
cop18	.633	.835
cop23	.716	.822
cop29	.317	.874
cop7	.622	.837
5 – División de tareas (N= 487; α =0.715)		
cop5	.297	.733
cop20	.628	.615
cop31	.560	.630
cop32	.465	.680
cop33	.478	.668
6- Exposición al conflicto (N= 440; α =0.895)		
cop34	.704	.891
cop35	.787	.861
cop36	.716	.878
cop37	.779	.867
cop38	.790	.862
7- Cercanía (N= 487; α =0.825)		
cop30	.694	.767
cop28	.348	.854
cop24	.744	.753
cop17	.620	.791
cop2	.699	.766

Mientras que a continuación en la **Tabla 14** presentamos una comparación entre la muestra americana y la muestra obtenida para nuestra investigación y que como se observa los valores se mantienen o incluso se mejoran en algunos casos.

Tabla 14- COMPARACION INDICES DE FIABILIDAD

	α muestra americana N = 152	α muestra actual
Coparentalidad total	0.94	0.941 (N=440)
Coparentalidad breve	0.88	0.872 (N=440)
Apoyo recibido	0.88	0.916 (N=487)
Apoyo dado	0.88	0.857 (N=487)
Exposición conflicto	0.89	0.895 (N=440)
Acuerdo desacuerdo	0.66	0.813 (N=487)
Sabotaje-competición	0.83	0.841 (N=487)
División del trabajo	$r = .44^{18}$	0.715 (N=487)
Cercanía	0.83	0.825 (N=487)

También procuramos a modo exploratorio analizar la fiabilidad total discriminando por origen de respuesta (ver **Tabla 15**). En ella la escala total por origen de respuesta se aprecia que mantuvo igualmente una buena fiabilidad tanto para España con $\alpha = 0.938$ así como para Uruguay con $\alpha = 0.944$.

¹⁸ El autor en su presentación de los datos psicométricos, utiliza la correlación en dicha sub-escala por la imposibilidad del cálculo de fiabilidad ya que la misma consta solo de dos ítems.

Tabla 15 - Índice de Homogeneidad de la escala de coparentalidad (CRS-r) según origen respuesta

ítems	ESPAÑA (N=225; $\alpha = 0.938$)		URUGUAY (N = 215 ; $\alpha = 0.944$)	
	Correlación ítem-total	Alfa si se elimina ítem	Correlación ítem-total	Alfa si se elimina ítem
cop1	.593	.936	.744	.941
cop2	.456	.937	.582	.942
cop3	.651	.935	.622	.942
cop4	.520	.936	.552	.942
cop5	.362	.938	.188	.946
cop6	.651	.935	.680	.941
cop7	.485	.936	.675	.942
cop8	.564	.936	.528	.943
cop9	.559	.936	.706	.942
cop10	.478	.937	.518	.943
cop11	.380	.937	.557	.942
cop12	.501	.936	.411	.943
cop13	.567	.936	.387	.944
cop14	.491	.936	.523	.943
cop15	.582	.935	.510	.943
cop16	.494	.936	.418	.943
cop17	.538	.936	.474	.943
cop18	.462	.937	.512	.943
cop19	.658	.935	.708	.941
cop20	.570	.936	.641	.942
cop21	.533	.936	.510	.943
cop22	.676	.935	.608	.942
cop23	.503	.936	.603	.942
cop24	.760	.934	.725	.941
cop25	.713	.934	.727	.941
cop26	.794	.933	.802	.940
cop27	.717	.934	.634	.942
cop28	.478	.936	.510	.943
cop29	.348	.937	.285	.944
cop30	.538	.936	.671	.941
cop31	.521	.936	.641	.942
cop32	.296	.940	.454	.944
cop33	.621	.935	.434	.943
cop34	.411	.937	.434	.943
cop35	.364	.937	.450	.943
cop36	.372	.937	.382	.944
cop37	.370	.937	.449	.944
cop38	.384	.937	.498	.943

En síntesis, en cuanto al instrumento podemos afirmar que es suficientemente fiable en las correlaciones de ítems y de análisis de consistencia interna (Alfa de Cronbach), tanto en versión completa o breve y diferenciando por país

de procedencia del cuestionario. Casi todos los ítems tienen correlaciones adecuadas con el total de la escala lo que permite afirmar la capacidad del instrumento para diferenciar los sujetos en la medición del rasgo que queremos obtener.

5.1.1.2 Análisis factorial

El análisis factorial nos permitirá ver y comprobar qué dimensiones subyacen a los ítems, así como si se corresponden con la escala original presentada por los autores.

Se llevó a cabo un análisis de componentes principales con rotación Oblimin, con el fin de replicar el procedimiento seguido por los autores originales (Feinberg et al., 2012). Tanto la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer y Olkin, que resultó ser igual a 0.940, y como la prueba de Bartlett ($\chi^2(703) = 9164.00$, $p < 0,001$) revelan que es procedente realizar el análisis factorial.

Se seleccionaron a través del criterio de Kaiser un total de 7 factores con auto-valores superiores a 1. El primer factor explica el 33.4 % de la varianza mientras que el segundo 9.58 de la varianza y sigue sucesivamente el tercer factor explica un 5.78 % de la varianza, el cuarto factor 4.52 % de la varianza, el quinto factor 3.44 % de la varianza, el sexto factor 2.79 y finalmente el séptimo un 2.63 % de la varianza. Los siete factores terminan explicando un 62 % de la varianza total. Como se aprecia, hay una gran diferencia entre la varianza explicada por el primer y la del segundo factor, lo que podría estar indicando unidimensionalidad.

A continuación presentamos la matriz de rotación, en donde el único factor coincidente con los autores es el factor 2. Al mismo tiempo se observa que no todos los factores cumplen con el mínimo aceptable de 3 ítems por factor, como es el caso del factor 5 (ver **Tabla 16**).

**Tabla 16- Análisis factorial de la Escala CRS-r para Matriz de componentes rotados. Método Oblimin.
Con saturaciones factoriales superiores a 0.30**

	1	2	3	4	5	6	7
cop2	.808						
cop30	.706						
cop17	.586						
cop24	.487						
cop37		.890					
cop38		.886					
cop35		.854					
cop36		.848					
cop34		.792					
cop13			.781				
cop16			.712				
cop15			.677				
cop22			.643				
cop21			.629				
cop12			.601				
cop9			.530				
cop11	.387		.516				
cop8			.426				
cop10				-.820			
cop27				-.718			
cop25				-.715			
cop19	.359			-.453			
cop26				-.415			
cop29					.828		
cop28			.326		.431		
cop5						.839	
cop33						.433	
cop7						.429	-.422
cop4							-.764
cop14							-.737
cop31							-.683
cop1							-.603
cop23							-.551
cop18					.470	-.307	-.540
cop32							-.540
cop20						.348	-.441
cop6							-.380
cop3							-.368

Al no cumplir las condiciones necesarias en el número de ítems por factor se procedió a realizar un segundo factorial exploratorio aunque esta vez intentando extraer 4 factores que era lo que desde la teoría estos autores presentaban, siendo congruente con el análisis paralelo realizado (ver **Tabla 17**).

**Tabla 17- Análisis factorial de la Escala CRS-r para Matriz de componentes rotados.
Método Oblimin. Con saturaciones factoriales superiores a 0.30**

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
cop25	.846			
cop27	.828			
cop10	.811			
cop19	.670			
cop26	.600			
cop24	.538			
cop30	.485			
cop3	.454			
cop17	.442			
cop2	.419			
cop6	.345			
cop37		.890		
cop38		.880		
cop35		.846		
cop36		.837		
cop34		.782		
cop16			.721	
cop21			.689	
cop13			.679	
cop15			.671	
cop11			.603	
cop22			.587	
cop12			.573	
cop9			.571	
cop8			.550	
cop28			.502	
cop29				
cop7				.695
cop23				.649
cop20				.627
cop31				.615
cop4				.591
cop1				.543
cop14				.541
cop32				.518
cop33			.367	.469
cop5				.413
cop18	.360			.375

Es de hacer notar que en este último factorial exploratorio, el ítem 29 (A ___ le disgusta que nuestro/a hijo/a le moleste) no presenta saturación elevada en ningún factor, de forma que procedemos a descartarlo de la versión definitiva empleada en esta investigación.

Para una mayor claridad se presenta en la **Tabla 18** la composición de las sub-escalas obtenidas; añadiendo al nombre de cada ítem en nombre de la sub-escala

original a la que pertenecían. Es de subrayar además, que estos 4 factores terminan explicando 53, 44 % de varianza total, atribuyéndose al primer factor un 33.44 %, al segundo factor un 9.58 %, al tercer factor un 5,78 % y al cuarto factor un 4,52 %.

Tabla 18- composición de la sub-escalas en comparación con original (N= 489) ¹⁹

FACTOR 1		FACTOR 2		FACTOR 3		FACTOR 4	
Apoyo recibido - fortaleza $\alpha= 0.936$		Exposición conflicto $\alpha= 0.892$		Acuerdo- no sabotaje $\alpha= 0.888$		Apoyo dado - solidaridad $\alpha= 0.888$	
2	cercanía	34	Exposición	8	sabotaje	1	apoyo dado
3	apoyo recibido	35	Exposición	9	acuerdo	4	apoyo dado
6	acuerdo	36	Exposición	11	acuerdo	5	división de tareas
10	apoyo recibido	37	Exposición	12	sabotaje	7	apoyo dado
17	cercanía	38	Exposición	13	sabotaje	14	apoyo dado
19	apoyo recibido			15	acuerdo	18	apoyo dado
24	cercanía			16	sabotaje	20	división tareas
25	apoyo recibido			21	sabotaje	23	apoyo dado
26	apoyo recibido			22	sabotaje	31	división tareas
27	apoyo recibido			28	cercanía	32	división tareas
30	cercanía					33	división tareas
11 ítems		5 ítems		10 ítems		11 ítems	

Como vemos en la **Tabla 18**, el factor 1, que podríamos llamar **Apoyo recibido o fortaleza coparental**; se forma por los ítems 2, 3, 6, 10, 17, 19, 24, 25, 26, 27, 28, 30 que corresponden a las escalas originales de apoyo recibido, cercanía y acuerdo.

El factor 2 que llamamos **exposición al conflicto**; se forma por los ítems 34 al 38 y corresponde exactamente a la escala original.

El factor 3 que podríamos llamar **Acuerdo-no sabotaje**; se forma por los ítems 8, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 21, 22 que corresponden a las escalas originales de acuerdo, sabotaje y cercanía.

El factor 4 que podríamos llamar **Apoyo dado o solidaridad**; se forma por los ítems 1, 4,5, 7, 14, 18, 20, 23, 31,32,33 que corresponden a las escalas originales de apoyo dado y división de tareas.

Queriendo clarificar aún más presentamos en la **Tabla 19** una comparación de ítems y fiabilidades entre la estructura obtenida y la que en su momento presentaron los autores.

¹⁹ Al lado del número de ítem, se señala la escala a la que pertenece en el original

Tabla 19- Comparación de ítems según escalas originales y nuestra investigación

Sub-escala según Ítems originales	α	Sub-escalas según n/ investigación	α
Percepción de apoyo recibido	3,10,19,25,26,27 0.916	Factor 1 Apoyo recibido - fortaleza	2,3,6,10,17,19,24,25,26,27,30 0.936
Aprobación del otro (apoyo dado)	1,4,7,14,18,23,29 0.857	Factor 4 Apoyo dado-solidaridad	1,4,5,7,14,18,20,23,31,32,33 0.888
Cercanía	2,17,24,28,30 0.825		
acuerdo	6.9.11.15 0.813		
Sabotaje	8,12,13,16,21,22 0.841	Factor 3 Acuerdo-no sabotaje	8,9,11,12,13,15,16,21,22,28 0.888
División del trabajo	5,20,31,32,33 0.715		
Exposición al conflicto	34,35,36,37,38 0.895	Factor 2 Exposición conflicto	34.35.36.37.38 0.895
CRS-r total	0.941	CRS-r versión definitiva	37 ítems (eliminado el 29) 0.942
CRS-r breve	1,2,4,5,6,9,16,20,22,24,25,27,36,37 0.872		

Quisimos también hacer un factorial de acuerdo a la sub-muestra por origen de respuesta, para confirmar la estructura factorial de 4 elementos. El motivo de nuestro mayor énfasis en cuanto a estos análisis, se debió a que los autores presentan 7 factores o sub-escalas en las instrucciones del instrumento mientras que en la teoría aluden a 4 dimensiones.

La estructura para la sub-muestra española es bastante similar al de la muestra conjunta, mientras que sí se presentan más diferencias con la muestra uruguaya lo que posteriormente podría requerir mayores estudios. En la muestra uruguaya ambos apoyos están mezclados o se confunden, mientras que a nivel general o población española se distinguen claramente uno del otro. De todas maneras en ambos casos siguen manteniendo una alta fiabilidad.

VERSION DEFINITIVA CRS-r (37 ítems²⁰)

FACTOR 1: APOYO RECIBIDO – FORTALEZA COPARENTAL

2. Mi relación con _____ es más fuerte ahora que antes de haber tenido un/a hijo/a.
3. _____ pide mi opinión sobre cuestiones relacionadas con la educación y cuidado de nuestro/a hijo/a.
6. _____ y yo tenemos los mismos objetivos para nuestro/a hijo/a.
10. _____ me dice que estoy haciendo un buen trabajo o me hace saber que estoy siendo un buen padre/madre.
17. Me siento cercano a _____ cuando le veo jugar con nuestro/a hijo/a.
19. A menudo hablamos sobre la mejor manera de satisfacer las necesidades de nuestro/a hijo/a.
24. Estamos creciendo y madurando juntos a través de las experiencias como padres.
25. _____ aprecia lo mucho que yo me esfuerzo para ser un buen padre/madre.
26. Cuando estoy al límite como padre/madre, _____ me da el apoyo adicional que necesito.
27. _____ me hace sentir como que soy el mejor padre/madre posible para nuestro/a hijo/a.
30. La educación y cuidado de nuestro/a hijo/a nos ha dado un proyecto de futuro.

FACTOR 2: EXPOSICIÓN CONFLICTO

34. ¿Tiene un intercambio ligeramente tenso o sarcástico con _____?
35. ¿Discute con _____ acerca de su hijo/a, delante de él/ella?
36. ¿Discute en presencia de su hijo/a sobre temas de su relación marital no relacionados con su hijo/a?
37. ¿Usted o _____ se dicen mutuamente cosas crueles o hirientes entre sí delante de su hijo/a?
38. ¿Se grita uno al otro cuando su hijo/a podría llegar a oírles?

FACTOR 3: ACUERDO-NO SABOTAJE

8. Es más fácil y más divertido jugar cuando estoy solo/a con el/la hijo/a, que cuando está _____ también presente.
9. _____ y yo tenemos ideas diferentes sobre cómo educar a nuestro/a hijo/a.
11. _____ y yo tenemos diferentes ideas con respecto a la comida, el sueño y otras rutinas de nuestro/a hijo/a.
12. A veces _____ hace chistes o comentarios sarcásticos sobre la forma en que me comporto como padre/madre.
13. _____ desconfía en mis capacidades como padre/madre.
15. _____ y yo tenemos criterios diferentes para el comportamiento de nuestro/a hijo/a.
16. _____ intenta demostrarme que cuida mejor que yo a nuestro/a hijo/a.
21. Cuando los tres estamos juntos, _____ a veces compite conmigo para captar la atención de nuestro/a hijo/a.
22. _____ menoscaba y resta importancia a mi labor con nuestro/a hijo/a.
28. El estrés de la paternidad ha hecho que _____ y yo nos distancieemos.

²⁰ Si bien eliminamos el ítem 29, mantuvimos en esta presentación la numeración que utilizamos en la investigación que llevamos a cabo.

FACTOR 4: APOYO DADO-SOLIDARIDAD

1. Creo que _____ es un buen padre/madre.
4. _____ presta una gran atención a nuestro/a hijo/a.
5. A _____ le gusta jugar con nuestro/a hijo/a dejándome el trabajo duro para mí.
7. _____ todavía quiere centrarse en sus cosas en lugar de ser un padre/madre responsable.
14. _____ es sensible a los sentimientos y necesidades de nuestro/a hijo/a.
18. _____ tiene mucha paciencia con nuestro/a hijo/a.
20. _____ se desentiende de la parte que le corresponde en la educación y cuidado de nuestro/a hijo/a.
23. _____ está dispuesto/a a hacer sacrificios personales para ayudar a cuidar de nuestro/a hijo/a.
31. _____ ayuda a nuestro/a hijo/a cuando tiene problemas con sus amigos o hermanos.
32. _____ asiste a entrevistas o reuniones con el tutor de nuestro/a hijo/a en el centro educativo.
33. _____ se desentiende de poner límites y normas a nuestro/a hijo/a.

Esta agrupación de factores que a continuación definimos parece tener un mayor sentido tanto desde el punto de vista empírico como teórico aunque sería interesante replicarla en posteriores estudios.

APOYO RECIBIDO-FORTALEZA: Hace referencia a la percepción del apoyo recibido, y a los sentimientos de cercanía y proximidad con la pareja. Implica también conductas de ayuda y colaboración, de sostén por parte del otro hacia uno, y una cercanía afectiva entre la pareja parental.

EXPOSICION AL CONFLICTO: Hace referencia a las conductas de intercambio “conflictivas” donde involucran o hacen participar al hijo. Supone agresiones, discusiones y peleas entre la pareja de adultos en donde el hijo queda expuesto y triangulado.

ACUERDO- NO SABOTAJE: Hace referencia a los consensos y coincidencias en el proyecto educativo del hijo. Implica un proceso de colaboración para pactar comportamientos, límites, valores y necesidades a satisfacer del hijo, y en donde se evita con el otro padre actitudes de menosprecio y desvalorización, así como competir y rivalizar para ganarse el afecto y aprecio del hijo.

APOYO DADO- SOLIDARIDAD: Hace referencia al reconocimiento y valoración de las competencias y habilidades que se tiene del otro como pareja parental, a su aprobación en el rol parental. Además alude al grado de colaboración y ayuda dada al otro así como la equidad en la división de las tareas educativas.

VALIDEZ

Posteriormente, en el contraste de hipótesis, se analizará la validez de criterio del CRS-r empleando otras variables (Resolución de Conflictos, Estilos parentales, problemas de conducta), así como la validez incremental del CRS-r en la predicción de los problemas de conducta, comparada tanto con el PAI como con los estilos parentales.

5.1.2 Escala de Estilos de Resolución de Conflictos (CSQ)

5.1.2.1 Fiabilidad

Como vimos en la presentación de los instrumentos, esta Escala de Estilos de Resolución de Conflictos (CSQ) está formada por 30 ítems y cinco sub-escalas que hacen referencia a 5 tipos diferentes de estrategias que los sujetos utilizan con frecuencia para resolver sus conflictos. Como puede apreciarse en la **Tabla 20**, todos los ítems tienen correlaciones adecuadas con el total corregido de la escala. Solo el ítem 17 (*Dejo que___ se responsabilice del manejo del problema*) cuya correlación con el total es de 0.192 presenta un índice de homogeneidad bajo.

Tabla 20 - Índice de Homogeneidad

ACOMODACIÓN O COMPLACENCIA		
N =477; $\alpha = 0.746$		
Ítems	Correlación ítem-total	Alfa si se elimina el ítem
CSQ1	.430	.724
CSQ6	.482	.710
CSQ11	.624	.672
CSQ16	.468	.714
CSQ21	.566	.686
CSQ26	.350	.746

COMPROMISO O CONSENSO		
N =477; $\alpha = 0.800$		
CSQ3	.474	.787
CSQ8	.465	.790
CSQ13	.639	.749
CSQ18	.559	.769
CSQ23	.597	.760
CSQ28	.603	.759

EVITACIÓN		
N =477; $\alpha = 0.661$		
CSQ2	.315	.647
CSQ7	.283	.653
CSQ12	.578	.543
CSQ17	.192	.680
CSQ22	.568	.553
CSQ27	.417	.609

COMPETENCIA O IMPOSICIÓN		
N =477; $\alpha = 0.769$		
CSQ5	.517	.734
CSQ10	.578	.718
CSQ15	.575	.718
CSQ20	.494	.740
CSQ25	.316	.778
CSQ30	.592	.714

COLABORACIÓN		
N =477; $\alpha = 0.870$		
CSQ4	.730	.837
CSQ9	.646	.852
CSQ14	.610	.858
CSQ19	.683	.846
CSQ24	.661	.850
CSQ29	.698	.845

5.1.2.2 Análisis factorial

Siguiendo las indicaciones del trabajo original de los autores (Levinger y Pietromonaco, 1989) hemos realizado en primera instancia un análisis factorial exploratorio por el método de componentes principales y rotación Varimax. Tanto la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer y Olkin, que resultó ser igual a 0.887 y como la prueba de Bartlett (χ^2 (435)=5655.25, $p<0,001$) revelan que es procedente realizar el análisis factorial.

En la fase de extracción en primera instancia a través del criterio de Kayser, se han extraído 6 factores con auto-valores superiores a 1. El primer factor explica el 23.8 % de la varianza mientras que el segundo 11.60 % de la varianza y sigue sucesivamente el tercer factor explicando un 10.11 % de la varianza, el cuarto factor 5.31 % de la varianza, el quinto factor 3.94 % de la varianza, y finalmente el sexto factor 3.41 % de la varianza total. Los seis factores terminan explicando un 58.18 % de la varianza total. Como se aprecia, hay una gran diferencia entre la varianza explicada por el primer y la del segundo, lo que podría estar indicando unidimensionalidad.

A continuación presentamos la matriz de rotación, en la **Tabla 21**, donde se observa que no todos los factores cumplen con el mínimo aceptable de 3 ítems por factor.

Tabla 21- Análisis factorial de la escala de CSQ. Método de extracción: Análisis de componentes principales- Rotación Varimax con Kaiser.

	1	2	3	4	5	6
CSQ24	.769					
CSQ4	.740					
CSQ29	.729					
CSQ9	.707					
CSQ19	.685			.361		
CSQ25	.667		.368			
CSQ14	.571	.322				
CSQ3	.482			.348		
CSQ6		.720				
CSQ11		.676				
CSQ21		.621				
CSQ1		.568				
CSQ8		.514		.359		
CSQ16	.387	.443			.316	
CSQ30			.805			
CSQ5			.764			
CSQ15			.731			
CSQ10	.364		.667			
CSQ20			.596			
CSQ18				.748		
CSQ13				.725		
CSQ28				.723		
CSQ23	.503			.508		
CSQ22					.748	
CSQ12					.744	
CSQ2					.543	
CSQ26		.380			.508	
CSQ17					.470	-.424
CSQ7						.755
CSQ27					.475	.592

Al no ser una solución factorial interpretable, se procedió entonces a un segundo análisis factorial exploratorio (ver **Tabla 22**), forzando la selección de 5 factores en congruencia con la propuesta original de los autores y con el análisis paralelo efectuado.

Estos cinco factores terminan explicando un 54.77 % de la varianza total.

Tabla 22- Análisis factorial de CSQ. Método de extracción: Análisis de componentes principales.

	Rotación Varimax				
	1	2	3	4	5
CSQ24	.770				
CSQ4	.769				
CSQ9	.746				
CSQ29	.732				
CSQ19	.665			.368	
CSQ25	.664		.381		
CSQ14	.586			.306	
CSQ3	.510			.363	
CSQ21		.671			
CSQ11		.638			
CSQ16	.327	.610			
CSQ26		.599			
CSQ1		.527			
CSQ6		.506			
CSQ17		.489			
CSQ2	-.313	.379			
CSQ30			.768		
CSQ15			.739		
CSQ5			.720		
CSQ10	.332		.687		
CSQ20			.636		
CSQ18				.742	
CSQ28				.734	
CSQ13				.731	
CSQ23	.502			.513	
CSQ8		.375		.385	
CSQ27					.769
CSQ7					.679
CSQ22		.411			.584
CSQ12	-.304	.379			.580

En la **Tabla 23**, se observa un resumen de la interpretación de dicho análisis factorial, junto con los datos de la consistencia interna de los factores resultantes.

Tabla 23- Índice de Homogeneidad Escala de Resolución Conflictos a partir de n/factorial (N= 477)

FACTOR 1: COLABORACION → $\alpha = 0.878$		
FACTOR 1	Correlación ítem-total	Alfa si se elimina el ítem
CSQ3	.537	.873
CSQ4	.733	.853
CSQ9	.670	.860
CSQ14	.602	.867
CSQ19	.686	.858
CSQ24	.680	.859
CSQ25	.512	.875
CSQ29	.706	.858
FACTOR 2: ACOMODACIÓN → $\alpha = 0.717$		
CSQ1	.431	.685
CSQ2	.218	.736
CSQ6	.412	.688
CSQ11	.561	.660
CSQ16	.432	.684
CSQ17	.299	.711
CSQ21	.532	.664
CSQ26	.453	.680
FACTOR 3: COMPETICIÓN → $\alpha = 0.778$		
CSQ5	.574	.730
CSQ10	.512	.750
CSQ15	.595	.722
CSQ20	.445	.770
CSQ30	.635	.708
FACTOR 4: COMPROMISO → $\alpha = 0.787$		
CSQ8	.459	.781
CSQ13	.641	.721
CSQ18	.566	.747
CSQ23	.559	.749
CSQ28	.602	.736
FACTOR 5: EVITACIÓN → $\alpha = 0.693$		
CSQ7	.389	.679
CSQ12	.478	.629
CSQ22	.523	.599
CSQ27	.522	.599

Como se aprecia en la **Tabla 23**, el ítem 2 (*Pospongo hablar acerca de un tema sobre el cual estoy en desacuerdo con ____.*) y el ítem 17 (*Dejo que ____ se responsabilice del manejo del problema*) son los más débiles en sus correlaciones con el resto de la escala pero igualmente están dentro de los límites de corte aceptable.

A continuación y queriendo clarificar se presenta la **Tabla 24** con los ítems que hemos obtenido según el análisis factorial último comparándolo con la escala original.

Tabla 24- Escalas de Resolución conflictos: comparación original y n/factorial²¹.

FACTOR 1 colaboración $\alpha=0.878$		FACTOR 2 acomodación $\alpha=0.717$		FACTOR 3 competición $\alpha=0.778$		FACTOR 4 compromiso $\alpha=0.787$		FACTOR 5 evitación $\alpha=0.693$	
3	compromiso	1	acomodación	5	competencia	8	compromiso	7	evitación
4	colaboración	2	evitación	10	competencia	13	compromiso	12	evitación
9	colaboración	6	acomodación	15	competencia	18	compromiso	22	evitación
14	colaboración	11	acomodación	20	competencia	23	compromiso	27	evitación
19	colaboración	16	acomodación	30	competencia	28	compromiso		
24	colaboración	17	evitación						
25	competencia	21	acomodación						
29	colaboración	26	acomodación						

Por lo que se aprecia en la Tabla que antecede:

El factor 1 que podríamos llamar **colaboración**, se forma por los ítems 3, 4, 9, 14, 19, 24, 25, 29 que corresponden a la escala de colaboración original con dos ítems más pertenecientes a compromiso y competencia.

El factor 2 que llamamos **acomodación** o **complacencia al otro**, se forma por los ítems 1, 2, 6, 11, 16, 17, 21, 26 que en pertenecen a la escala original de acomodación con dos ítems más pertenecientes a evitación.

El factor 3 que llamamos **competencia** o **imposición** o **rivalizar** corresponde prácticamente a la original con un ítem menos.

El factor 4 que llamamos **compromiso** o **consenso** también corresponde a la original pero igualmente con un ítem menos.

El factor 5 que llamamos **evitación** corresponde a la original aunque en esta ocasión con dos ítems menos.

En síntesis la estructura factorial que obtuvimos coincide prácticamente con la estructura original. Por eso queriendo clarificar aún más presentamos en la siguiente **Tabla 25** una comparación de ítems y fiabilidades entre la estructura obtenida y la que en su momento presentaron los autores.

Tabla 25 -ESTILOS de RESOLUCION CONFLICTOS (30 ítems)

Sub-escala según original	Ítems según original	α	Según n/factorial	ítems	α
acomodación/Complacencia del otro	1, 6, 11, 16, 21, 26	0.746	Factor 2	1, 2, 6, 11, 16, 17, 21, 26	0.717
Compromiso/consenso	3, 8, 13, 18, 23, 28	0.800	Factor 4	8, 13, 18, 23, 28	0.787
Evitación	2, 7, 12, 17, 22, 27	0.661	Factor 5	7, 12, 22, 27	0.693
Competición/imposición	5, 10, 15, 20, 25, 29, 30	0.769	Factor 3	5, 10, 15, 20, 30	0.778
colaboración	4, 9, 14, 19, 24, 29	0.870	Factor 1	3, 4, 9, 14, 19, 24, 25, 29	0.878

²¹ Al lado del número del ítem de la escala, se indica a que sub-escala pertenece originalmente.

5.2 – Contraste de hipótesis

Como expusimos anteriormente, se consideraron dos sub-muestras, puntuaciones independientes y relacionadas, con las que contrastar las diferentes hipótesis:

- Sub-muestra 1- respuestas individuales: cuando un solo progenitor contesta en relación al adolescente
- Sub-muestra 2- respuestas parejas: cuando ambos progenitores han respondido.

A continuación se presenta en la **Tabla 26**, la explicación de que muestras serán utilizadas en los análisis estadísticos para su comprobación o no.

Tabla 26- Esquema de las hipótesis con las sub-muestras a utilizarse

HIPOTESIS	Sub-muestra	
	1	2
H ₁ Esperamos encontrar una asociación directa entre el grado de coparentalidad y los niveles socio-económicos. En concreto, a mayor nivel de ingresos y/o nivel de estudios, mayores serán los niveles de coparentalidad.	x	x
H ₂ Esperamos encontrar diferencias significativas en coparentalidad en función del tipo de familia. En concreto, esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad en familias intactas que en las familias divorciadas y/o separadas.	x	--
H ₃ Esperamos encontrar una asociación directa entre el grado de coparentalidad y el tiempo de la relación conyugal. En otras palabras, a medida que es mayor el tiempo de la relación conyugal, esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad.	x	x
H ₄ Esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad en familias con hijos únicos frente a aquellas con más hijos	x	x
H ₅ Esperamos mayores niveles de coparentalidad cuando son referidos por los padres (en comparación a cuando las informantes son las madres)	x	x
H ₆ Esperamos encontrar una relación directa entre la coparentalidad y la edad del hijo	x	x
H ₇ Esperamos una menor coparentalidad cuando el hijo al que se refieren es varón	x	x
H ₈ Esperamos encontrar una relación directa entre el grado de coparentalidad y la satisfacción marital	x	x
H ₉ Esperamos hallar una asociación directa entre coparentalidad y ciertas estrategias constructivas de resolución de conflicto (colaboración y compromiso), mientras que se espera encontrar una relación inversa con las estrategias menos constructivas (acomodación, evitación, competición).	x	x
H ₁₀ Esperamos obtener evidencia de asociación directa entre la coparentalidad y la dimensión afecto-comunicación así como mayores niveles de coparentalidad en estilos parentales específicos (estilo inductivo). Igualmente se espera encontrar una relación inversa entre la coparentalidad y los estilos parentales de crítica-rechazo así como rígido e indulgente.	x	x
H ₁₁ Esperamos encontrar una relación inversa entre la coparentalidad y los problemas externalizantes e internalizantes de los hijos. De tal manera, que a mayores niveles de coparentalidad, menores serán los problemas de los hijos. En concreto: a mayor apoyo, menos conductas externalizantes; a mayor acuerdo, menos conductas internalizantes y cuanto mayor es el sabotaje, más conductas de ambos tipos.	x	x
H ₁₂ La coparentalidad presenta una adecuada validez incremental, prediciendo los problemas de conducta, una vez descontada los efectos de los estilos parentales.	x	-
H ₁₃ La satisfacción marital predecirá los problemas de conducta internalizantes y externalizantes mediados por la coparentalidad. Es decir, la satisfacción marital influye en la aparición de conductas internalizantes y externalizantes, a través de la calidad de la relación coparental.	x	--
H ₁₄ El instrumento CRS (Feinberg et al., 2012) explicará con más éxito la varianza de las características del desarrollo de los hijos que el instrumento PAI (Abidin, 1988).	x	--

5.2.1 Descripción de ambas sub-muestras

La Sub-muestra 1 de respuestas obtenidas que corresponden a un solo progenitor que participa, fue en un principio de 307 sujetos pero debido a valores perdidos se redujo a 296 sujetos. De estas respuestas un 29.1 % corresponden a padres procedentes de España frente al 70.9 % provenientes de Uruguay. Esto se debe a que los formatos por los que se obtuvieron tales respuestas corresponden a un 18.6 % impresos; mientras que en formato online correspondió un 81.4 % (ver **Tabla 27**). Esta desproporción en cuanto al origen y formato de respuestas podría deberse a que en Uruguay se recogió la muestra solo vía online, y esto hizo que el acceso a los padres fuera en forma individual y dependiera del progenitor que recibía la invitación a participar que quisiera involucrar al cónyuge o no. Mientras que en el formato impreso, se incluyeron ambos cuestionarios lo que de alguna manera estaba más explícito la participación de ambos padres.

Tabla 27- Formato de respuesta en función del origen de respuesta

	Sub-muestra 1			Sub-muestra 2		
	formato		Total	formato		Total
	impreso	online		impreso	online	
ESPAÑA	55	31	86	146	0	152
URUGUAY	0	210	210	0	26	30
Total	55	241	296	152	30	172

La sub-muestra 2 que corresponden a las respuestas obtenidas de ambos progenitores o parejas, en un principio era de 182 sujetos y posteriormente debido a casos perdidos quedó constituida por 172 parejas. De España provienen un 85 % de las respuestas frente al 15 % de respuestas provenientes de Uruguay. Esto se debe a que los formatos por los que se obtuvieron tales respuestas corresponden a un 85 % de impresos; mientras que en formato online correspondió un 15 % (ver **Tabla 27**).

El proceso de recogida de datos como ya se mencionara fue hecha a través de intermediarios y sin acceso directo a los padres, por lo que presentó diferencias. La vía impresa permitió enviar ambos cuestionarios a una pareja; mientras que a través de la vía online eso no fue posible ya que la distribución fue a través de contactos de correo electrónico que a su vez lo re-enviaron a otros padres.

Descripción de los Padres que responden

En cuanto a la descripción de los padres que participan en esta sub-muestra 1 (respuestas individuales), se obtiene una edad media de 46.43 (DT=5.16); mientras que los padres que participan en pareja (sub-muestra 2), su media fue mayor, 48.41 años (DT=4.24). Con respecto al sexo de las respuestas individuales, hay una mayor proporción de participación materna (madres= 69 %, frente a un 30 % de padres).

En relación a las nacionalidades de los sujetos que responden solo un progenitor del adolescente, se mantiene la gran heterogeneidad al igual que en la muestra total o global. Podemos señalar al respecto que pertenecen a 14 nacionalidades diferentes (ver **Tabla 28**). En ella se destaca una participación del 67 % de uruguayos frente a un 24 % de españoles y los restantes sujetos de diversos países. Aunque cabe mencionar que todos viven ya sea en España (principalmente Madrid) y en Uruguay (especialmente Montevideo) que fueron los puntos donde se contactó a la gente intermediaria para llegar a estos padres.

Mientras que las nacionalidades de las parejas que responden, se mantiene en parte la heterogeneidad de la muestra total o global. Si bien pertenecen a 10 nacionalidades diferentes (ver **Tabla 28**), en ella se destaca una participación del 15 % de uruguayos frente a un 77 % de españoles y los restantes sujetos de diversos países. En comparación con las respuestas individuales (sub-muestra 1) vemos que contrariamente la mayoría de las parejas son españolas. De todas maneras cabe destacar que aunque tengan otras nacionalidades, su procedencia es España y Uruguay.

Tabla 28_ Frecuencia de nacionalidades de los padres

País	Sub-muestra 1 (un solo progenitor)		Sub-muestra 2 (ambos progenitores)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Uruguay	199	67.2	26	15.1
España	72	24.3	133	77.3
Argentina	8	2.7	3	1.7
México	4	1.4	---	---
Colombia	3	1.0	2	1.2
Perú	2	0.7	3	1.7
Ecuador	1	0.3	---	---
Suiza	1	0.3	---	---
Guatemala	1	0.3	---	---
Paraguay	1	0.3	---	---
EEUU	1	0.3	---	---
Chile	1	0.3	1	0.6
Marruecos	1	0.3	---	---
Francia	1	0.3	---	---
Cuba	---	---	1	0.6
Italia	---	---	1	0.6
Bélgica	---	---	1	0.6
Portugal	---	---	1	0.6
Total	296	100.0	Total	172

En referencia al estado civil de los padres, la sub-muestra 1 en donde solo participa un progenitor, se obtuvo una proporción alta de padres que siguen siendo pareja del otro progenitor (79 %) frente a los que no están juntos (20 %). En cuanto a la muestra de parejas (sub-muestra 2) la mayoría son parejas casadas o en unión de hecho (97%), lo que resulto difícil es que respondieran ambos en caso de separados o divorciados (3 %) (ver **Tabla 29**).

Tabla 29_ Frecuencia estado civil de respuestas un solo progenitor

Estado civil	Sub-muestra 1 (un solo progenitor)		Sub-muestra 2 (ambos progenitores)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
casado	226	76.4	165	95.9
unión de hecho	9	3.0	2	1.2
separado	21	7.1	2	1.2
divorciado	40	13.5	3	1.7
Total	296	100.0	172	100.0

La media del tiempo de duración de la relación entre los padres que corresponde a respuestas individuales se sitúa en 19 años (DT=7.02), variando entre 0 y 36, con un número de hijos que oscila como en la muestra general de 1 a 8 hijos. Por otro lado, las respuestas de pareja son más alta en el tiempo de relación ya que se

sitúa en un poco más de 23 años (DT=5.17) aunque varían entre 3 y 35 años y el número de hijos es similar aunque la mayoría tiene 2 o 3 hijos (DT=1.24) (ver **Tabla 30**).

Por lo tanto entre ambas sub-muestras, el tiempo de duración de la relación así como el número de hijos es mayor en las parejas, que entre los padres que responden individualmente.

Tabla 30- Frecuencia de número de hijos

Número de hijos	Sub-muestra 1 (un solo progenitor)		Sub-muestra 2 (ambos progenitores)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
1	43	14.5	10	5.8
2	148	50.0	85	49.4
3	72	24.3	48	27.9
4	19	6.4	13	7.6
5	10	3.4	10	5.8
6	2	0.7	2	1.2
7	1	0.3	2	1.2
8	1	0.3	2	1.2
Total	296	100.0	172	100.0

En cuanto al nivel de estudio (ver **Tabla 31**), la sub-muestra 1 que corresponde a respuestas individuales pone de manifiesto un grado elevado ya que la mayoría ha alcanzado estudios superiores e incluso se percibe una alta tendencia a especializaciones posteriores. En cuanto a las respuestas de pareja (sub-muestra 2) es bastante similar pero con una menor tendencia a especializaciones posteriores.

Tabla 31- Frecuencia del nivel de estudios

Nivel de Estudios propios	Sub-muestra 1 (un solo progenitor)		Sub-muestra 2 (ambos progenitores)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Primarios	1	0.3	2	1.2
Secundarios (4º ESO/ 1º a 3º liceo o UTU)	5	1.7	10	5.8
Bachillerato (FP1 / 4º a 6º liceo o UTU)	40	13.5	21	12.2
Estudios superiores- universidad	201	67.9	120	69.8
Maestría- doctorado	48	16.2	19	11.0
Total	296	99.7	172	100.0

De igual modo se puede decir que en cuanto a su nivel de ingreso, la sub-muestra 1, en su mayoría pertenece a un nivel medio alto (entre 4000 y 5000 euros mensuales) que corresponde con su nivel de estudios alcanzados (ver **Tabla 32**). En cuanto a la muestra de parejas (sub-muestra 2), presenta una distribución más heterogénea si bien su mayoría también alcanzan un nivel medio alto (entre 4000 y 5000 euros mensuales).

Tabla 32 – Frecuencia nivel de ingresos²²

Nivel de Ingresos familiares	Sub-muestra 1 (un solo progenitor)		Sub-muestra 2 (ambos progenitores)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Menos de 1000 euros (10.000 pesos)	2	0.7	2	1.2
Entre 1000 y 2000 euros (10.001 y 25.000 pesos)	26	8.8	17	9.9
Entre 2000 y 3000 euros (25001 y 40000 pesos)	47	15.9	27	15.7
Entre 3001 y 4000 euros (40001 y 55000 pesos)	53	17.9	35	20.3
Entre 4001 y 5000 euros (55001 y 70000 pesos)	55	18.6	37	21.5
Entre 5001 y 6000 euros (70001 y 95.000 pesos)	39	13.2	29	16.9
Más de 6000 euros (95.001 pesos)	73	24.7	21	12.2
Total	296	100.0	168	97.7

A continuación, se presentan en referencia al sexo, la media y desviación típica de diferentes variables y sus diferencias por sexo entre las sub-muestras.

Tabla 33- Descriptivos por sexo y sub-muestra

	Mujeres			Varones		
	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)
Edad	45.55 (4.69)	47.16 (3.93)	-3.07 (p=0.002)	48.43 (5.62)	49.61 (4.09)	1.61 (p=0.11)
Duración relación	19.47 (7.03)	22.99 (5.20)	-4.80 (p<0.001)	20.37 (6.58)	23.06 (5.17)	2.94 (p=0.004)
Número de hijos	2.33 (1.07)	2.73 (1.22)	-2.83 (p=0.005)	2.53 (1.01)	2.74 (1.24)	1.25 (0.212)
Edad adolescente	14.42 (1.74)	14.42 (1.79)	-0.007 (P=0.994)	14.64 (1.88)	14.39 (1.76)	0.94 (0.348)

Como se aprecia en la **Tabla 33**, se observan diferencias estadísticamente significativas para las mujeres a nivel de la edad, el tiempo de duración de la relación y el número de hijos, mientras que para los varones solo fueron halladas para el tiempo de duración. Siendo mayor en todo los casos entre las parejas que entre aquellos que solo responde un progenitor.

En la **Tabla 34**, se puede observar diferencias estadísticamente significativas para ambos sexos en ambos apoyos (dado y recibido); mientras que solo para los varones fueron en la puntuación global (CRS-r y PAI). En todos los casos puntuaron más alto aquellos que participaron “en pareja”, es decir que ambos progenitores respondieron, frente a aquellos que participaron individualmente.

²² Se aclara que esta equivalencia no se hizo en base al valor de cambio de la moneda; sino que su objetivo fue plantear franjas de ingreso. Para el caso de Uruguay se tomó como criterio el valor del salario mínimo al momento de inicio de la encuesta.

Tabla 34- Coparentalidad por sexo y sub-muestra

	Mujeres			Varones		
	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)
CRS-r total	4.74 (0.91)	4.84 (0.77)	-0.85 (p= 0.394)	4.61 (0.99)	4.99 (0.61)	-2.91 (p=0.004)
Apoyo recibido	3.91 (1.71)	4.45 (1.18)	-3.18 (p= 0.002)	3.53 (1.60)	4.39 (0.97)	-4.33 (p<0.001)
No Exposición conflicto	5.56 (6.68)	5.46 (0.70)	1.09 (p= 0.276)	5.42 (0.85)	5.51 (0.67)	-0.76 (p= 0.451)
Acuerdo -no sabotaje	5.11 (0.99)	5.22 (0.79)	-0.99 (p= 0.325)	4.79 (1.31)	5.11 (0.86)	-1.92 (p= 0.056)
Apoyo dado	4.17 (1.35)	4.62 (0.94)	-3.33 (p= 0.001)	4.67 (1.03)	5.22 (0.65)	-4.28 (p< 0.001)
PAI	80.61 (15.99)	83.68 (11.00)	-0.007 (p= 0.056)	78.72 (16.13)	84.68 (9.71)	-3.001 (p= 0.003)

Como se aprecia en la **Tabla 35**, referida a la resolución de conflictos, las diferencias estadísticamente significativas se dieron para ambos sexos, solo en colaboración, y acomodación y para las mujeres, en competición. En todos los casos puntuaron más alto aquellos que participaron en pareja; siendo a la hora de resolver los conflictos, las mujeres más colaborativas pero también más competitivas, frente a los hombres que tenderían a acomodarse más.

Tabla 35- Resolución de conflictos por sexo y sub-muestras

	Mujeres			Varones		
	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)
Colaboración	3.84 (0.77)	4.10 (0.52)	-3.40 (p= 0.001)	3.79 (0.68)	3.97 (0.57)	-1.97 (p=0.050)
Acomodación	2.61 (0.57)	2.87 (0.43)	-4.33 (p<0.001)	2.88 (0.52)	3.06 (0.42)	-2.58 (p=0.011)
Competición	3.00 (0.76)	3.20 (0.77)	-2.11 (p= 0.036)	2.94 (0.77)	2.96 (0.70)	-0.20 (p=0.839)
Compromiso	3.39 (0.71)	3.46 (0.50)	-0.83 (p= 0.344)	3.36 (0.67)	3.50 (0.63)	-1.45 (p=0.148)
Evitación	3.15 (0.74)	3.19 (0.74)	-0.42 (p= 0.674)	3.37 (0.78)	3.32 (0.76)	0.44 (p=0.664)

En la **Tabla 36**, referida al ajuste o satisfacción marital podemos observar que aquellos que han respondido “en pareja”, tienden a estar más satisfechos que aquellos en los que solo uno de los padres respondió, aunque solo es estadísticamente significativa para los varones.

Tabla 36- Satisfacción marital por sexo y sub-muestra

	Mujeres			Varones		
	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)
Satisfacción (DAS)	0.03 (0.66)	0.05 (0.53)	-0.25 (p= 0.804)	-0.22 (0.89)	0.08 (0.48)	-2.57 (p=0.012)

En la **Tabla 37**, en cuanto a los estilos parentales podemos apreciar que no hay diferencias estadísticamente significativas en función del sexo y sub-muestra. Ambos sexos tienden a puntuar de una manera similar y cuando hay leves diferencias son debidas al azar.

Tabla 37- Estilos parentales por sexo y sub-muestra

	Mujeres			Varones		
	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)
Afecto	35.13 (4.47)	34.60 (4.49)	-0.95 (p= 0.345)	31.39 (6.28)	31.04 (5.23)	0.41 (p=0.686)
Crítica y rechazo	7.39 (4.22)	8.25 (4.28)	-1.61 (p= 0.107)	7.69 (4.56)	7.38 (3.82)	0.49 (p=0.623)
Inductiva	32.37 (4.86)	31.67 (4.24)	1.19 (p= 0.232)	30.85 (6.13)	31.42 (4.39)	-0.72 (p=0.475)
Rígida	14.17 (5.69)	14.88 (5.07)	-1.03 (p= 0.305)	13.73 (6.24)	14.37 (5.51)	-0.73 (p=0.468)
Indulgente	7.06 (4.95)	7.04 (4.58)	-0.25 (p= 0.804)	7.92 (5.16)	7.71 (4.87)	0.29 (p=0.776)

Descripción de los hijos adolescentes

En cuanto a la descripción de los hijos adolescentes en la sub-muestra de respuestas individuales podemos indicar que el sexo es muy equilibrado (mujeres= 150, 50% y varones= 145, 49 %) con una media de edad: 14 años y medio (DT= 1.79). Mientras que en la sub-muestra de parejas la mayoría son hijas mujeres (55%) frente a los hijos varones (45 %) con similar edad (ver **Tabla 38**).

Tabla 38- Frecuencia del sexo adolescente

	Sub-muestra 1 (un solo progenitor)		Sub-muestra 2 (ambos progenitores)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Mujer	150	50.8	95	55.2
Varón	145	49.2	77	44.8

Por otra parte, en cuanto al orden de nacimiento dentro de la fratría, en la sub-muestra 1, la mayoría de los adolescentes como se indicaba ya en la muestra total, ocupan el 2º lugar (con una tendencia al 1º o 3º lugar, diluyéndose a medida que va aumentando el número de hijos); mientras que entre las parejas si bien la mayoría también ocupa el segundo lugar al nacer se presenta más compacta y equilibrada (ver **Tabla 39**).

Tabla 39- Frecuencia orden al nacer

Orden al nacer	Sub-muestra 1 (un solo progenitor)		Sub-muestra 2 (ambos progenitores)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
1	99	33.4	26	15.1
2	132	44.6	85	49.4
3	43	14.5	34	19.8
4	13	4.4	15	8.7
5	6	2.0	12	7.0
6	2	0.7	----	----
7	1	0.3	-----	-----
Total	296	100.0	172	100.0

En cuanto a si actualmente el hijo adolescente estaba en tratamiento psicológico, en la sub-muestra 1, solo un 6% respondió positivamente, mientras que entre las parejas solo el 5% de los hijos lo estaba, lo que nos impedirá hacer comparaciones al respecto como queríamos en un principio (ver **Tabla 40**).

Tabla 40- Frecuencia tratamiento psicológico

	Sub-muestra 1 (un solo progenitor)		Sub-muestra 2 (ambos progenitores)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
si	18	6.1	8	5.6
no	276	93.9	164	94.4

A continuación en la **Tabla 41**, se presenta en referencia al sexo, la media y desviación típica de las conductas que son problemas en la adolescencia y las diferencias por sexo entre las sub-muestras.

Tabla 41 – Problemas de conducta en función sexo padres y sub-muestra

	Mujeres			Varones		
	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)	Muestra 1 Media (DT)	Muestra 2 Media (DT)	T (p)
Aislamiento	2.74 (2.61)	2.84 (2.76)	-0.28 (p= 0.778)	2.75 (0.29)	2.86 (0.30)	-0.11 (p=0.916)
Delictiva	1.58 (2.26)	1.61 (1.68)	-0.09 (p= 0.927)	2.49 (0.26)	1.73 (0.18)	0.80 (p=0.425)
Agresiva	6.62 (5.52)	7.26 (5.58)	-0.93 (p= 0.354)	5.86 (0.62)	5.98 (0.63)	0.11 (p=0.914)

Como se aprecia en la **Tabla 41**, en cuanto a las conductas problemáticas de los hijos adolescentes podemos apreciar que no hay diferencias estadísticamente significativas en función del sexo y sub-muestra. Ambos sexos tienden a puntuar de una manera similar y cuando se hallaron leves diferencias son debidas al azar.

5.2.1.1 Análisis de los resultados de la sub-muestra 1 (individuales)

A continuación se plantea cada hipótesis y se analizan los resultados obtenidos por sub-muestras.

HIPOTESIS 1

Esperamos encontrar una asociación directa entre el grado de coparentalidad y los niveles socio-económico. En concreto, a mayor nivel de ingresos y/o nivel de estudios, mayores serán los niveles de coparentalidad.

Para contrastar esta hipótesis realizamos en primer lugar un análisis multivariado de varianza, combinando las puntuaciones provenientes del PAI y CRS-r (ambas medidas de coparentalidad) como variable dependiente, y el ingreso económico como variable independiente, con seis niveles (según se muestran en la **Tabla 42**). Los resultados de este análisis revelan que no hay diferencias en esta medida de coparentalidad combinada en función del nivel de ingresos ($\Lambda=0.95$, $F(10, 502)=1.44$, $p=0.161$, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.03$).

Con el fin de explorar cada variable por separado, se realizaron también sendos ANOVAs univariados con CRS-r y PAI como variables dependientes, aunque estos resultados han de ser tomados con precaución, dado que el MANOVA no arrojó diferencias estadísticamente significativas. Como se muestra en la **Tabla 42**, se hallaron diferencias estadísticamente significativas en función del nivel de ingresos tanto en el CRS-r ($F(5,252)=2.37$, $p=0.040$, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.05$) como en el PAI ($F(5,290)=2.37$, $p=0.034$, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.05$).

Tabla 42- Diferencias en coparentalidad según ingresos familiares

	INGRESOS												F	p	η^2_{parcial}
	G ₁ N=23		G ₂ N=39		G ₃ N=44		G ₄ N=50		G ₅ N=36		G ₆ N=66				
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
CRS-r	4.17	1.19	4.60	1.04	4.65	0.80	4.87	0.85	4.91	0.85	4.75	0.93	2.37	0.040	0.05
PAI	75.31	16.82	80.31	14.75	82.30	12.50	84.73	10.39	85.78	11.57	83.92	13.94	2.45	0.034	0.05

Resultados del MANOVA: Lambda=0.95, F (10, 502)= 1.44, p=0.161, η^2_{parcial} =0.03

G₁ → Menos de 2000 euros o 25000 pesos

G₂ → entre 2000 y 3000 euros o 25000 y 40000 pesos

G₃ → entre 3000 y 4000 euros o 40000 y 55000 pesos

G₄ → entre 4000 y 5000 euros o 55000 y 70000 pesos

G₅ → entre 5000 y 6000 euros o 70000 y 95000 pesos

G₆ → más de 6000 euros o 95.000 pesos

Los contrastes posteriores de Scheffé no revelan diferencias en las medidas de coparentalidad (tomadas mediante el PAI y el CRS-r) entre ningún par de grupos. Si bien a modo tentativo se hallaron los contrastes de Turkey, que manifiestan diferencias entre los grupos de menor y mayores niveles ingresos, en coincidencia con la tendencia a aumentar manifiesta por los anova y manova.

Con el fin de analizar las diferencias en las dimensiones de la coparentalidad (que ofrece el instrumento CRS-r), se realizó un MANOVA combinando las cuatro dimensiones como variable dependiente, no hallándose diferencias estadísticamente significativas en función del nivel de ingresos (Lambda=0.91, F (20, 826.79)= 1.26, p=0.201, η^2_{parcial} =0.02). Los análisis de varianza univariados se presentan en la **Tabla 43**, observándose que sólo en la dimensión apoyo recibido aparecen diferencias estadísticamente significativas (F (5)=2.74, p=0.020, η^2_{parcial} =0.05). Los análisis posteriores de Scheffé no revelan diferencias estadísticamente significativas en apoyo recibido entre ningún par de grupos.

Tabla 43_ Diferencias en coparentalidad (CRS-r) según nivel de Ingresos familiares

	INGRESOS												F	p	η^2_{parcial}
	G1		G2		G3		G4		G5		G6				
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
Apoyo recibido	3.21	1.73	4.02	1.50	3.94	1.28	4.33	1.25	4.44	1.31	4.19	1.46	2.74	0.020	0.05
No Expo conflicto	5.58	0.71	5.44	1.13	5.40	0.85	5.61	0.50	5.53	0.67	5.55	0.55	0.55	0.736	0.01
Acuerdo-no sabotaje	4.76	1.44	5.12	1.04	5.13	0.80	5.34	0.75	5.36	0.70	5.12	1.12	1.48	0.198	0.03
Apoyo dado	3.95	1.45	4.33	1.11	4.59	0.94	4.64	1.14	4.68	0.98	4.61	0.94	1.97	0.083	0.04

Resultados del MANOVA: Lambda=0.91, F (20, 826.79)= 1.26, p=0.201, η^2_{parcial} =0.02

G₁ → Menos de 2000 euros o 25000 pesos

G₂ → entre 2000 y 3000 euros o 25000 y 40000 pesos

G₃ → entre 3000 y 4000 euros o 40000 y 55000 pesos

G₄ → entre 4000 y 5000 euros o 55000 y 70000 pesos

G₅ → entre 5000 y 6000 euros o 70000 y 95000 pesos

G₆ → más de 6000 euros o 95.000 pesos

De forma análoga se llevaron a cabo análisis multivariados y univariados de varianza para comprobar las diferencias en coparentalidad en función del nivel de estudios. En la **Tabla 44** se presentan los 3 niveles de la variable independiente, nivel de estudios que es contemplada en los análisis de varianza.

Como se muestra en la **Tabla 44**, no se hallaron diferencias en la variable combinada coparentalidad ni diferencias en cada escala en función del nivel de estudios (Lambda=0.98, F (4, 508)= 1.09, p=0.362 η^2_{parcial} =0.01).

Tabla 44- Diferencias en coparentalidad según estudios

	Nivel de Estudios						F	p	η^2_{parcial}
	G ₁		G ₂		G ₃				
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
CRS-r	4.92	0.82	4.67	0.95	4.63	1.00	1.30	0.274	0.01
PAI	84.82	13.44	82.31	13.27	82.72	13.93	0.56	0.571	0.004

Resultados del MANOVA: Lambda=0.98, F (4, 508)= 1.09, p=0.362 η^2_{parcial} =0.01

G₁ → Hasta bachillerato

G₂ → Estudios superiores o universidad

G₃ → Maestría doctorado

También en la **Tabla 45** se presentan los resultados obtenidos a nivel de estudios en las sub-escalas del CRS-r no hallándose diferencias estadísticamente significativas en las diferentes dimensiones de la coparentalidad en función del nivel de estudios.

Tabla 45 – Diferencias en coparentalidad (CRS-r) según estudios

	NIVEL DE ESTUDIOS						F	p	η^2 parcial
	G ₁		G ₂		G ₃				
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
Apoyo recibido	4.48	1.34	4.02	1.45	4.05	1.43	1.70	0.184	0.013
No Expo conflicto	5.71	0.42	5.50	0.78	5.42	0.75	1.67	0.189	0.013
Acuerdo-no sabotaje	5.24	0.86	5.17	0.97	5.04	1.14	0.44	0.644	0.003
Apoyo dado	4.72	1.10	4.49	1.07	4.49	1.04	0.77	0.465	0.006

Resultados del MANOVA: Lambda=0.97, F (8, 504)= 0.91, p=0.507, η^2 parcial= 0.01

G₁ → Hasta bachillerato

G₂ → Estudios superiores o universidad

G₃ → Maestría doctorado

En síntesis, en base a estos datos con la sub-muestra de respuestas de un solo progenitor, solo hemos encontrado diferencias estadísticamente significativas en coparentalidad en función del nivel de ingresos con una tendencia a aumentar a medida que son mayores los ingresos, pero no se hallaron en función del nivel de los estudios.

HIPOTESIS 2

Esperamos encontrar diferencias significativas en coparentalidad en función del tipo de familia. En concreto, esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad en familias intactas que en las familias divorciadas y/o separadas.

A continuación se presenta la **Tabla 46**, donde se comparan los niveles de coparentalidad (medidos a través del CRS-r y el PAI) en dos grupos en función del estado civil de los padres que responden en esta sub-muestra. Como se aprecia por un lado agrupamos casados o en unión de hecho y por otro los separados y divorciados. Se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en la variable combinada a partir de las escalas PAI y CRS-r en función del estado civil, tal y como reveló el análisis multivariado de varianza (Lambda=0.77, F (2, 256)= 36.79, p<0.001, η^2 parcial= 0.22).

Tabla 46- Diferencias en coparentalidad según estado civil

	G1 N=225		G2 N= 34		F	p	η^2_{parcial}
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
CRS-r	4.87	0.76	3.59	1.23	68.94	0.000	0.21
PAI	85.18	10.82	66.89	17.36	70.21	0.000	0.21

Resultados del MANOVA: Lambda=0.77, F (2, 256)= 36.79, p<0.001, η^2_{parcial} = 0.22

G₁ → casados + unión de hecho

G₂ → separados + divorciados

Los Análisis univariados de varianza revelan diferencias estadísticamente significativas tanto en PAI como en CRS-r, en función del tipo de familia o estado civil de los padres (ver **Tabla 46**). A partir de los datos podemos afirmar que habría mayor coparentalidad entre los casados o unión de hecho que entre los separados o divorciados.

Con respecto a las sub-escalas de CRS-r se mantiene la misma dirección en las diferencias (**ver Tabla 47**).

Tabla 47 - Diferencia de medias en función del estado civil o tipo de familia

	G1 N=225		G2 N=34		F	p	η^2_{parcial}
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
Apoyo recibido	4.33	1.23	2.57	1.72	53.83	<0.000	0.17
No Expo conflicto	5.57	0.58	5.16	1.35	9.39	0.002	0.04
Acuerdo-no sabotaje	5.31	0.79	4.18	1.45	46.39	<0.000	0.15
Apoyo dado	4.70	0.88	3.39	1.48	52.74	<0.000	0.17

Resultados del MANOVA: Lambda=0.78, F (4, 254)= 17.92, p<0.001, η^2_{parcial} = 0.22

G₁ → casados + unión de hecho

G₂ → separados + divorciados

En síntesis se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la coparentalidad en función del estado civil de los padres. Las diferencias encontradas en el CRS-r (puntuación total y sub-escalas) y el PAI, nos llevan a afirmar que la coparentalidad es mayor cuando los padres mantienen una relación entre sí; mientras que sería menor en caso de haber disuelto tal vínculo.

HIPOTESIS 3

Esperamos encontrar una asociación directa entre el grado de coparentalidad y el tiempo de la relación conyugal. En otras palabras, a medida que es mayor el tiempo de la relación conyugal, esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad.

Para comprobar esta hipótesis procedemos a los análisis de la correlación de Pearson entre el tiempo de duración de la relación y las diferentes medidas de coparentalidad (ver **Tabla 48**).

Tabla 48 – Correlación CRS_r -PAI y tiempo relación

	Tiempo de relación	
CRS-r	r	0.273
	p	<0.001
Apoyo recibido	r	0.421
	p	<0.001
No Expo- conflicto	r	0.121
	p	0.051
Acuerdo-no sabotaje	r	0.401
	p	<0.001
Apoyo dado	r	0.436
	p	<0.001
PAI	r	0.437
	p	<0.001

Al tomar en cuenta las sub-escalas, las correlaciones se mantienen estadísticamente significativas en la sub-escala apoyo recibido ($r= 0.421$, $p<0.001$), apoyo dado ($r= 0.436$, $p<0.001$), y acuerdo-no sabotaje ($r= 0.401$, $p<0.001$), mientras que no se revelaron estadísticamente significativas en la dimensión exposición al conflicto ($r= 0.121$, $p=0.051$).

En síntesis, hemos obtenido evidencia de una relación media entre las medidas de coparentalidad y el tiempo de duración de la relación, a excepción de la sub-escala exposición al conflicto.

HIPOTESIS 4

Esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad en familias con hijos únicos frente a aquellos con más hijos

A continuación se presenta las **Tabla 49 y Tabla 50** donde se comparan la coparentalidad (ya sea en el CRS-r y PAI) en función del número de hermanos del adolescente.

Tabla 49- Diferencias en función del número de hijos

	G ₁ N=32		G ₂ N=131		G ₃ N=67		G ₄ N=29		F	p	η ² _{parcial}
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
CRS-r	4.08	1.28	4.84	0.81	4.64	0.90	4.91	0.81	6.62	0.000	0.07
PAI	75.47	17.62	84.86	11.71	81.18	13.97	85.14	10.50	5.11	0.002	0.06

Resultados del MANOVA: Lambda=0.91, F (6, 508)= 3.64, p=0.001, η²_{parcial}= 0.04

- G₁ → hijo único
- G₂ → 1 hermano
- G₃ → 2 hermanos
- G₄ → 3 o más hermanos

Tras realizar un MANOVA, se hallaron diferencias estadísticamente significativas en coparentalidad (combinando PAI y CRS-r), en función del número de hermanos (Lambda=0.91, F (6, 508)= 3.64, p=0.001 η²_{parcial}= 0.04, ver **Tabla 49**). En esta misma tabla se muestran análisis univariados de varianza que revelan que las diferencias en PAI y CRS-r son estadísticamente significativas en función del número de hermanos. Los análisis posteriores de Scheffé muestran que la coparentalidad es menor en las familias que tienen un hijo único comparada con el resto de grupos (p<0.05 en todos los casos), tanto cuando se mide con el escala CRS-r como con la escala PAI.

Con respecto a las sub-escalas de CRS-r, se obtienen diferencias estadísticamente significativas en 3 de las sub-escalas en función del número de hermanos (apoyo recibido, acuerdo-no sabotaje, apoyo dado, ver **Tabla 50**), mientras que no se hallan diferencias en exposición al conflicto.

De forma análoga a lo que sucedió cuando se analizaron las puntuaciones totales, los análisis posteriores de Scheffé mostraron menores niveles en las 3 sub-escalas (apoyo recibido, acuerdo-no sabotaje, apoyo dado) en las familias de hijos únicos comparadas con el resto de las familias.

Tabla 50- Diferencias en coparentalidad (CRS-r) en función número de hijos

	G ₁		G ₂		G ₃		G ₄		F	p	η^2_{parcial}
	N=32		N=131		N=67		N=29				
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
Apoyo recibido	3.25	1.67	4.33	1.29	3.96	1.46	4.31	1.34	5.63	0.001	0.06
No Expo conflicto	5.25	1.31	5.58	0.58	5.47	0.72	5.66	0.43	2.23	0.085	0.02
Acuerdo-no sabotaje	4.71	1.32	5.26	0.86	5.14	0.98	5.26	0.96	2.93	0.034	0.03
Apoyo dado	3.82	1.51	4.64	0.94	4.50	1.01	4.86	0.92	6.39	0.000	0.07

Resultados del MANOVA: Lambda=0.91, F (12, 667.02)= 2.06, p=0.018, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.03$

- G₁ → hijo único
- G₂ → 1 hermano
- G₃ → 2 hermanos
- G₄ → 3 o más hermanos

HIPOTESIS 5

Esperamos mayores niveles de coparentalidad cuando son referidos por los padres (en comparación a cuando los informantes son las madres)

En función del sexo de los padres se encontraron diferencias en la coparentalidad, tal y como revela el MANOVA con los valores del CRS-r y PAI como variable dependiente combinada (Lambda=0.773, F (4,254)=18.70, p<0.001, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.227$).

Tabla 51 – Diferencias en coparentalidad (CRS-r y PAI) en función del sexo padres

	Mujer		Varón		F	p	η^2_{parcial}
	N=180		N=79				
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
CRS-r	4.74	0.91	4.61	0.99	1.05	.306	.004
PAI	83.48	13.05	81.19	13.99	1.60	.206	.006

Resultados del MANOVA: Lambda=0.993, F (2, 256)= 0.843, p= 0.432, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.007$

Tabla 52 – Diferencias en coparentalidad (CRS-r) en función del sexo padres

	Mujer		Varón		F	p	η^2_{parcial}
	N=132		N=126				
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
Apoyo recibido	4.23	1.40	3.80	1.45	5.24	0.023	0.020
Expo conflicto	5.56	0.68	5.42	0.85	1.97	0.162	0.008
Acuerdo-no sabotaje	5.28	0.79	4.88	1.27	9.43	0.002	0.035
Apoyo dado	4.39	1.13	4.82	0.85	9.02	0.003	0.034

Resultados del MANOVA: Lambda=0.773, F (4, 254)= 18.70, p< 0.001, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.227$

Con respecto a las sub-escalas de CRS-r (ver **Tabla 52**), se obtienen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo de los padres a excepción de la exposición al conflicto.

HIPOTESIS 6

Esperamos encontrar una relación directa entre la coparentalidad y la edad del hijo

Para la comprobación de esta hipótesis se procedió en primera instancia a analizar la correlación entre las medidas de coparentalidad y la edad del padre y del hijo (ver **Tabla 53**).

Tabla 53- Correlación CRS-r –PAI y edad

		edad	
		Adolescente N(295)	Padres (N= 296) ²³
PAI_total	r	-.095	-.054
	p	.103	.354
Apoyo recibido	r	-.105	-.103
	p	.070	.076
No Expo conflicto	r	-.041	-.087
	p	.508	.162
Acuerdo-no sabotaje	r	-.119(*)	-.132(*)
	p	.041	.023
Apoyo dado	r	-.094	.182(**)
	p	.106	.002
CRS-r	r	-.069	-.064
	p	.265	.306

** p < 0.01 y * p < 0.05

La sub-escala de acuerdo-no sabotaje fue la única medida de coparentalidad que resultó asociada a la edad del adolescente de forma estadísticamente significativa ($r=-0.128$, $p=0.027$), de forma inversa. Por lo que se observa es de una magnitud prácticamente baja. En ninguna de las otras sub-escalas, ni a nivel global (tanto en CRS-r como en PAI) se puede afirmar que haya alguna correlación. Mientras que en relación a los padres, la edad de éstos se asoció indirectamente con el acuerdo-no sabotaje, pero directamente con el apoyo dado.

²³ La exposición al conflicto y CRS-r ambas escalas tienen (N =259)

HIPOTESIS 7

Esperamos una menor coparentalidad cuando el hijo al que se refieren es varón.

En función del sexo del adolescente tampoco se encontraron diferencias en la coparentalidad, tal y como revela el MANOVA con los valores del CRS-r y PAI como variable dependiente combinada (Lambda=0.994, F (2,255)= 0.80, p=0.451, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.006$).

Tabla 54. Diferencias en coparentalidad (CRS-r y PAI) en función del sexo adolescente

	Mujer N=132		Varón N=126		F	p	η^2_{parcial}
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
CRS-r	4.77	0.87	4.64	0.99	1.28	0.259	0.005
PAI	83.42	12.70	82.10	14.09	0.62	0.430	0.006

Resultados del MANOVA: Lambda=0.994, F (2, 255)= 0.80, p=0.451, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.006$

Tabla 55- Diferencias en coparentalidad (CRS-r) en función del sexo adolescente

	Mujer N=132		Varón N=126		F	p	η^2_{parcial}
	\bar{X}	σ	\bar{X}	σ			
Apoyo recibido	4.16	1.39	4.02	1.48	0.62	.431	0.002
Expo conflicto	5.58	0.70	5.46	0.77	1.70	.193	0.007
Acuerdo-no sabotaje	5.24	0.88	5.08	1.07	1.67	.197	0.006
Apoyo dado	4.57	1.01	4.47	1.13	0.62	.431	0.002

Resultados del MANOVA: Lambda=0.991, F (4, 253)= 0.58, p=0.674, $\eta^2_{\text{parcial}}=0.009$

Con respecto a las sub-escalas de CRS-r (ver **Tabla 55**), no se obtienen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las sub-escalas en función sexo del hijo adolescente.

HIPOTESIS 8

Esperamos encontrar una relación directa entre el grado de coparentalidad y la satisfacción marital.

Además de la hipotetizada relación entre coparentalidad y ajuste marital, esperamos que los instrumentos (CRS-r y PAI) estén más relacionados entre sí, que con la satisfacción marital. Es decir, para comprobar la **validez convergente** de la escala de

coparentalidad CRS-r se halló en primer lugar la correlación entre el CRS-r y el PAI (alianza coparental) como se muestra en la **Tabla 56**. Como puede observarse, las correlaciones del PAI con el total del CRS-r y sus sub-escalas son superiores a 0.7, salvo en el caso de la exposición al conflicto, que es igual a 0.445 (en todos los casos $p < 0.001$).

Posteriormente, se halló la correlación entre el CRS-r y la satisfacción marital (DAS). Las correlaciones entre el DAS y las medidas ofrecidas por el CRS-r son también estadísticamente significativas (ver **Tabla 56**). Congruentemente con la hipótesis, la correlación entre las medidas de coparentalidad (CRS-r y PAI) fue mayor que la correlación entre el CRS-r y el DAS (0.907 vs 0.755, $z = 5.76$, $p < 0.001$), lo que supone evidencia de **validez divergente**.

Tabla 56- Correlaciones coparentalidad (CRS-r) con PAI y satisfacción marital

	PAI	DAS	Dif. entre correlaciones Z (p) ²⁴
CRS-r	.907(**)	.755(**)	5.76 ($p < 0.001$)
Apoyo recibido	.900(**)	.718(**)	6.48 ($p < 0.001$)
No Expo- conflicto	.445(**)	.493(**)	-0.67 ($p = 0.250$)
Acuerdo-no sabotaje	.730(**)	.605(**)	2.6 ($p = 0.004$)
Apoyo dado	.816(**)	.601(**)	5.13 ($p < 0.001$)

** $p < 0.001$

Cuando miramos las asociaciones que se dan a nivel de las sub-escalas del CRS-r podemos señalar que, salvo en la exposición al conflicto, se mantiene esa tendencia de una mayor correlación con el PAI que con la satisfacción (ver **Tabla 56**).

HIPOTESIS 9

Esperamos hallar una asociación directa entre coparentalidad y ciertas estrategias constructivas de resolución de conflicto (colaboración y compromiso), mientras que se espera encontrar una relación inversa con las estrategias menos constructivas (acomodación, evitación, competición)

En primera instancia se relaciona la coparentalidad con las estrategias o estilos diferentes de resolver los conflictos a nivel de pareja.

²⁴ Cálculo hallado en <http://www.vassarstats.net/rdiff.html>

Tabla 57- Correlaciones de Pearson entre la resolución de conflictos y la coparentalidad

		Resolución de conflictos				
		colaboración	acomodación	competición	compromiso	evitación
CRS-r	r	.627(**)	.111	-.130(*)	.334(**)	-.114
	p	.000	.076	.038	.000	.069
Apoyo recibido	r	.680(**)	.224(**)	.027	.334(**)	-.088
	p	.000	.000	.642	.000	.133
Expo- conflicto	r	.362(**)	.020	-.236(**)	.249(**)	.091
	p	.000	.746	.000	.000	.149
Acuerdo-no sabotaje	r	.481(**)	-.008	-.077	.187(**)	-.178(**)
	p	.000	.897	.189	.001	.002
Apoyo dado	r	.589(**)	.266(**)	-.032	.280(**)	-.070
	p	.000	.000	.591	.000	.237
PAI	r	.709(**)	.257(**)	.030	.373(**)	-.091
	p	.000	.000	.607	.000	.121

** p< 0.01 * p< 0.05

En referencia a la asociación de la coparentalidad (CRS-r) con la resolución de conflictos podemos señalar como se observa en la **Tabla 57** que a nivel global correlaciona estadísticamente significativa en forma directa con la colaboración ($r=0.627$, $p<0.001$) y el compromiso ($r=0.334$, $p<0.001$) y en forma indirecta con la competición ($r=-0.130$, $p=0.038$). Por su parte en cuanto a las sub-escalas podemos observar que tanto el apoyo recibido como el apoyo dado correlacionan estadísticamente significativas y de forma directa con colaboración ($r=0.680$, $p<0.001$; $r=0.589$, $p<0.001$), acomodación ($r=0.224$; $p<0.001$; $r=0.266$, $p<0.001$) y compromiso ($r=0.334$, $p<0.001$; $r=0.280$, $p<0.001$). A su vez el acuerdo-no sabotaje se asocia estadísticamente significativa en forma directa con la colaboración ($r=0.481$, $p<0.001$), el compromiso ($r=0.187$, $p=0.001$) y en forma indirecta con la evitación ($r=-0.178$, $p=0.002$). De igual modo la exposición conflicto se asocia estadísticamente significativa de una forma directa con la colaboración ($r=0.362$, $p<0.001$) y el compromiso ($r=0.249$, $p<0.001$) y en forma indirecta con la competición ($r=-0.236$, $p<0.001$). Es de resaltar que las relaciones son de magnitudes bajas salvo en el caso de la colaboración que pasa a ser moderada en cualquiera de los casos. La varianza de ambas variables esta explicada de un 23 a 46 % como se señalara.

A partir de estos datos no podemos afirmar una asociación entre la coparentalidad a nivel global y las sub-escalas de exposición al conflicto y acuerdo-no sabotaje con respecto a la acomodación como una forma de resolver conflictos. Igualmente tampoco se confirmaron las asociaciones entre el apoyo recibido, el acuerdo-no sabotaje y el apoyo dado con la competición, mientras que la evitación tampoco se pudo asociar con la puntuación total, ambos tipos de apoyo (dado y recibido) y la exposición al conflicto.

Sintetizando en la sub-muestra de respuestas pertenecientes a un solo progenitor podemos resaltar que a nivel de puntuación global como sub-escalas la coparentalidad (CRS-r) se asoció directamente con dos formas de resolver los conflictos positivamente como lo son la colaboración y el compromiso. Mientras que aquellas consideradas formas de no resolución o formas destructivas de resolverlo como lo son la evitación, la competición y la acomodación se asocian dependiendo de la sub-escala.

En cuanto a la coparentalidad (PAI, ver **Tabla 57**) se puede afirmar una asociación estadísticamente significativa de forma directa con la colaboración ($r=0.709$, $p=0.001$), el compromiso ($r=0.373$, $p=0.001$) y la acomodación ($r=0.257$, $p=0.001$). Mientras que no podemos afirmar que haya un vínculo entre el PAI y las formas de resolver conflictos como la competición y la evitación.

Además es necesario mencionar que la coparentalidad medida con el CRS-r y el PAI presenta una diferencia en las correlaciones con respecto a los estilos de resolver los conflictos, si bien ambos se comportan de igual modo ya sea en la colaboración y el compromiso aunque con una mayor magnitud en la relación por parte del PAI. Pero en cuanto a formas de resolver a priori más negativas, o destructivas y por lo tanto no resolutivas el CRS-r se lo vincula con la competición; mientras que el PAI con la acomodación.

HIPOTESIS 10

Esperamos obtener evidencia de asociación directa entre la coparentalidad y la dimensión de afecto-comunicación así como mayores niveles de coparentalidad en estilos parentales específicos (estilo inductivo). Igualmente se espera encontrar una relación inversa entre la coparentalidad y los estilos parentales de crítica –rechazo así como rígido e indulgente.

Tabla 58- Correlaciones CRS-r y sub-escalas con EE en muestra respuestas 1 solo progenitor

		Escala afecto		Escala Normas y exigencias		
		Afecto Comunicación	Crítica rechazo	Inductiva	Rígida	Indulgente
CRS-r	r	.195(**)	-.209(**)	.181(**)	-.183(**)	-.274(**)
	p	.002	.001	.004	.003	.000
Apoyo recibido	r	.227(**)	-.107	.152(**)	-.077	-.228(**)
	p	.000	.069	.009	.189	.000
Expo- conflicto	r	.174(**)	-.271(**)	.147(*)	-.195(**)	-.208(**)
	p	.005	.000	.019	.002	.001
Acuerdo-no sabotaje	r	.063	-.204(**)	.033	-.100	-.197(**)
	p	.287	.000	.577	.087	.001
Apoyo dado	r	.051	-.162(**)	.078	-.145(*)	-.212(**)
	p	.382	.006	.183	.014	.000
PAI	r	.233(**)	-.148(*)	.185(**)	-.069	-.191(**)
	p	.000	.011	.001	.243	.001

** p< 0.01 * p< 0.05

En cuanto a la asociación entre la coparentalidad (CRS-r) (ver **Tabla 58**) con los estilos parentales se la asocia estadísticamente significativa a nivel global en forma positiva con los estilos de afecto –comunicación ($r=0.195$, $p=0.002$) y negativa con la crítica rechazo ($r=-0.209$, $p=0.001$). A su vez se la asocia también estadísticamente significativa con la forma de poner normas y exigencias en forma directa con estilo inductivo ($r=0.181$, $p=0.004$) y en forma negativa con la rígida ($r=-0.183$, $p=0.003$) e indulgente ($r=-0.274$, $p<0.001$).

A nivel de las sub-escalas se la asocia con la exposición al conflicto en forma positiva con los estilos de afecto –comunicación ($r=0.174$, $p=0.005$) y negativa con la crítica rechazo ($r=-0.271$, $p<0.001$). A su vez también se asocia estadísticamente significativa en forma directa la coparentalidad con la forma de poner normas y exigencias de estilo inductivo ($r=0.147$, $p=0.019$) y en forma negativa con el estilo rígido ($r=-0.195$, $p=0.002$) e indulgente ($r=-0.208$, $p=0.001$).

El apoyo recibido se lo asocia estadísticamente significativa de forma directa con afecto comunicación ($r=0.227$, $p<0.001$), inductiva ($r=0.152$, $p=0.009$) e indirecta con el estilo indulgente ($r=-0.228$, $p<0.001$).

Mientras que el apoyo dado se lo asocia estadísticamente significativo de forma negativa con crítica y rechazo ($r=-0.162$, $p=0.006$), y las formas rígida ($r=-0.145$, $p=0.014$), e indulgente ($r=-0.212$, $p<0.001$).

A su vez el acuerdo-no sabotaje se lo asocia estadísticamente significativo de forma indirecta con la crítica y rechazo ($r=-0.204$, $p<0.001$), y el estilo indulgente ($r=-0.197$, $p=0.001$).

Como se aprecia las correlaciones explican la varianza de ambas variables aunque en todos los casos con una magnitud muy baja que ya buscaremos de explicar.

En referencia a la escala de coparentalidad (PAI) se la asocia de una forma estadísticamente significativa con todos los estilos parentales. Más concretamente en forma directa con el afecto-comunicación ($r=0.233$, $p<0.001$), y el estilo inductivo ($r=0.185$, $p=0.001$), mientras que de una manera indirecta con la crítica-rechazo ($r=-0.148$, $p=0.011$), y el estilo indulgente ($r=-0.191$, $p=0.001$).

En síntesis podemos decir que tanto el CRS-r y el PAI mantienen una correlación a nivel global con las sub-escalas de los estilos parentales aunque con algunas diferencias pero siempre con magnitudes muy bajas de varianza común explicada, que más adelante intentaremos aclarar.

Llama la atención que en la correlación del CRS-r la forma rígida es de forma indirecta y en el PAI dicha asociación no es significativa.

HIPOTESIS 11

Esperamos encontrar una relación inversa entre la coparentalidad y los problemas externalizantes e internalizantes de los hijos. De tal manera, que a mayores niveles de coparentalidad, menores serán los problemas de los hijos. En concreto: a mayor apoyo, menos conductas externalizantes; a mayor acuerdo, menos conductas internalizantes y cuanto mayor es el sabotaje, más conductas de ambos tipos.

Para la comprobación de esta hipótesis presentamos la siguiente tabla de correlaciones (**Tabla 59**).

Tabla 59- Correlaciones de Pearson entre los problemas de conducta y las medidas de coparentalidad

Escala		Aislamiento	Delictiva	agresiva
CRS-r	r	-.295(**)	-.215(**)	-.163(**)
	p	.000	.001	.009
Apoyo recibido	r	-.165(**)	-.147(*)	-.049
	p	.005	.012	.408
No Exposición conflicto	r	-.119	-.093	-.073
	p	.058	.139	.247
Acuerdo-no sabotaje	r	-.249(**)	-.197(**)	-.138(*)
	p	.000	.001	.019
Apoyo dado	r	-.212(**)	-.188(**)	-.105
	p	.000	.001	.075
PAI	r	-.212(**)	-.132(*)	-.060
	p	.000	.025	.311

** p< 0.01 * p< 0.05

En la **Tabla 59**, en referencia a la sub-muestra 1 correspondiente a respuestas de un solo progenitor, podemos deducir que hay una asociación estadísticamente significativa en forma negativa entre la coparentalidad (CRS-r) tomada globalmente y las conductas adolescentes de aislamiento ($r=-0.295$, $p<0.001$), delictiva ($r=-0.215$, $p=0.001$) y agresiva ($r=-0.163$; $p=0.009$). Son relaciones de baja magnitud aunque podríamos afirmar que cuanto mayor es la coparentalidad menor se presentaran las conductas mencionadas.

Vemos que en referencia al PAI solo podemos asociarlo estadísticamente significativa de forma negativa con las conductas de aislamiento ($r=-0.212$, $p<0.001$) y delictiva ($r=-0.132$; $p=0.025$).

Si observamos las correlaciones entre las sub-escalas del CRS-r y la sub-escala que se vincula estadísticamente significativa es la de acuerdo – no sabotaje con aislamiento ($r=-0.249$, $p<0.001$), delictiva ($r=-0.197$, $p=0.001$) y agresiva ($r=-0.138$, $p=0.019$). Mientras que apoyo recibido, apoyo dado también correlacionan estadísticamente significativas ambas en forma negativa con aislamiento ($r=-0.165$, $p=0.005$; $r=-0.212$; $p<0.001$) y conducta delictiva ($r=-0.147$, $p=0.012$; $r=-0.188$, $p=0.001$), no así con la conducta agresiva.

En síntesis, en base a estos datos con la sub-muestra de respuestas de un solo progenitor el CRS-r correlaciona con las conductas internalizante (aislamiento) y externalizante (agresiva y delictiva); mientras que el PAI funcionaría solo con el aislamiento y la conducta delictiva.

HIPOTESIS 12

La coparentalidad presenta una adecuada validez incremental en la predicción de los problemas de conducta, una vez descontados los efectos de los estilos parentales.

Para la comprobación de esta hipótesis se procedió a realizar un análisis de regresión múltiple jerárquico que permite analizar el aporte de alguna variable en particular una vez descontado el efecto de otras para predecir las conductas que queremos evaluar (García-Ros y Pérez-González, 2011).

En este trabajo de investigación es importante este concepto que se refiere al grado en que una nueva variable (CRS-r o PAI) mejora la capacidad predictiva de una medida previa (EE) sobre una variable criterio (CBCL). Esta validez no se asume por defecto sino debe ser comprobada empíricamente, que realmente ofrece una información adicional (García-Ros y Pérez-González, 2011)

Predicción del aislamiento

En concreto se pretendió evaluar la capacidad en predecir los problemas de conducta de ambas escalas (CRS-r y sub-escalas y PAI) en comparación con los estilos educativos parentales (afecto-comunicación, crítica-rechazo, inductiva, indulgente y rígida).

En primera instancia se introdujo la variable criterio de conducta de aislamiento. En el primer paso de la ecuación de regresión se introdujeron los diferentes estilos educativos parentales mostrando una significativa capacidad predictiva ($\Delta R^2=0.209$; $p<0.001$), mientras que al introducir el CRS-r total, la capacidad predictiva aumenta ($\Delta R^2=0.031$, $\beta=-0.187$; $p=0.002$). Resultaron estadísticamente significativas las variables afecto-comunicación ($\beta=-0.246$, $p=0.001$), crítica –rechazo ($\beta=0.208$, $p=0.004$) y rígida ($\beta=0.145$, $p=0.033$), pero no así la forma inductiva ($\beta=0.085$, $p=0.250$) e indulgente ($\beta=0.109$, $p=0.79$) de educar.

En cuanto a todas las sub-escalas del CRS-r al introducirlas, predijeron de forma estadísticamente significativa el aislamiento, las dimensiones de apoyo recibido ($\beta=0.249$, $p=0.012$), apoyo dado ($\beta=-0.249$, $p=0.003$); acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.328$, $p<0.001$); mientras que la sub-escala de exposición al conflicto no resultó estadísticamente significativa ($\beta=0.120$, $p=0.058$).

En cuanto al funcionamiento del PAI, podríamos agregar que en el primer paso de la ecuación de regresión introdujimos los distintos estilos parentales, y se obtuvo una significativa capacidad predictiva ($\Delta R^2=0.191$; $p<0.001$) mientras que al introducir el PAI su capacidad predictiva aumentó de forma estadísticamente significativa ($\Delta R^2=0.013$; $\beta=-0.120$; $p=0.029$). De las dimensiones de estilos parentales, el afecto-comunicación ($\beta=-0.185$, $p=0.009$), la crítica-rechazo ($\beta=0.208$, $p=0.002$), y las formas rígida ($\beta=0.146$, $p=0.019$), e indulgente ($\beta=0.120$, $p=0.041$), presentaron coeficientes de regresión diferentes de cero de forma estadísticamente significativa, mientras que la dimensión inductiva ($\beta=0.097$, $p=0.170$) no lo obtuvo.

En síntesis para predecir la conducta de aislamiento, introducir el CRS-r mejora un 3%, frente al PAI que solo aporta un 1%. Mientras que cuando tomamos las sub-escalas del CRS-r, se obtiene una capacidad predictiva de casi un 10% y solo la exposición al conflicto no es estadísticamente significativa.

Predicción de la conducta delictiva

En segunda instancia se introdujo la variable criterio de **conducta delictiva**. En el primer paso de la ecuación de regresión se introdujeron los diferentes estilos educativos parentales mostrando una significativa capacidad predictiva ($\Delta R^2=0.323$; $p<0.001$), mientras que al introducir el CRS-r total su capacidad predictiva no aumenta de forma estadísticamente significativa ($\Delta R^2=0.007$, $\beta=-0.088$; $p=0.108$). Con respecto a los diferentes estilos parentales, los coeficientes de regresión de las dimensiones crítica –rechazo ($\beta=0.375$, $p<0.001$) y rígida ($\beta=0.242$, $p<0.001$) resultaron diferentes de cero de forma estadísticamente significativa, pero no así en la dimensión afecto-comunicación ($\beta=-0.064$, $p=0.337$), la forma inductiva ($\beta=0.090$, $p=0.184$) e indulgente ($\beta=0.042$, $p=0.478$).

En cuanto a todas las sub-escalas del CRS-r al introducirlas en segunda instancia, solo fue estadísticamente significativa para predecir la conducta delictiva, la sub-escala de exposición al conflicto ($\beta=0.144$, $p=0.018$), mientras que no fueron significativas las sub-escalas de apoyo recibido ($\beta=0.020$, $p=0.834$); apoyo dado ($\beta=-0.088$, $p=0.274$); acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.127$, $p<0.082$).

En cuanto al funcionamiento del PAI, podríamos agregar que en el primer paso de la ecuación de regresión introdujimos los distintos estilos parentales, y se obtuvo una significativa capacidad predictiva en la conducta delictiva ($\Delta R^2=0.288$; $p<0.001$) mientras que al introducir el PAI su capacidad predictiva no aumenta ($\Delta R^2=0.002$; $\beta=-0.044$; $p=0.393$). Aunque solo obtuvo estadísticamente significativa en los casos de crítica-rechazo ($\beta=0.363$, $p<0.001$), rígida ($\beta=0.199$, $p=0.001$), indulgente

($\beta=0.111$, $p=0.045$), no así en los casos de afecto-comunicación ($\beta=-0.028$, $p=0.675$), y en inductiva ($\beta=0.066$, $p=0.321$).

En síntesis para predecir la conducta delictiva incluir tanto el PAI o CRS-r no mejora el modelo que contempla los estilos parentales en la predicción. En contraposición a lo que ocurre con la predicción de la conducta de aislamiento, al incluir las sub-escalas del CRS-r solo es significativa la exposición al conflicto mientras que las demás no lo son.

Predicción de la conducta agresiva

En tercera instancia se introdujo la variable criterio de **conducta de agresión**. En el primer paso de la ecuación de regresión se introdujeron los diferentes estilos educativos parentales mostrando una significativa capacidad predictiva ($\Delta R^2=0.410$; $p<0.001$) mientras que al introducir el CRS-r total su capacidad predictiva no aumenta ($\Delta R^2=0.002$, $\beta=-0.050$; $p=0.333$). Son estadísticamente significativos en el primer paso del modelo los coeficientes de las dimensiones de crítica –rechazo ($\beta=0.539$, $p<0.001$) y rígida ($\beta=0.202$, $p=0.001$), pero no los de afecto-comunicación ($\beta=0.099$, $p=0.111$), la forma inductiva ($\beta=-0.026$, $p=0.678$) e indulgente ($\beta=-0.056$, $p=0.310$).

En cuanto a todas las sub-escalas del CRS-r al introducirlas para predecir la conducta agresiva, solo fueron estadísticamente significativos los coeficientes de la sub-escala de exposición al conflicto ($\beta=0.153$, $p=0.008$), y acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.133$, $p=0.052$) mientras que no fueron estadísticamente significativas las sub-escalas de apoyo recibido ($\beta=0.005$, $p=0.953$); apoyo dado ($\beta=-0.028$, $p=0.708$).

En cuanto al funcionamiento del PAI, podríamos agregar que en el primer paso de la ecuación de regresión introdujimos los distintos estilos parentales, y se obtuvo una significativa capacidad predictiva en la conducta delictiva ($\Delta R^2=0.396$; $p<0.001$) mientras que al introducir el PAI su capacidad predictiva no aumentó ($\Delta R^2=0.000$; $\beta=0.004$; $p=0.933$). Aunque obtuvo capacidad predictiva estadísticamente significativa en los casos afecto-comunicación ($\beta=0.126$, $p=0.040$), crítica-rechazo ($\beta=0.533$, $p<0.001$), rígida ($\beta=0.190$, $p<0.001$), no así en los casos de indulgente ($\beta=-0.003$, $p=0.953$), e inductiva ($\beta=-0.035$, $p=0.568$).

En síntesis para predecir la conducta agresiva incluir tanto el PAI como CRS-r no mejora el modelo, aunque al incluir las sub-escalas del CRS-r solo es significativa la exposición al conflicto y el acuerdo-no sabotaje mientras que las dos de apoyo (dado y recibido) no lo son.

En resumen, incluir el PAI como el CRS-r solo mejora para predecir la conducta de aislamiento, pero no para la agresiva y delictiva. Aunque a nivel de las sub-escalas del CRS-r presenta diferencias con respecto a la conducta que queremos predecir. En el caso de la exposición al conflicto es significativas para las conductas externalizantes, pero no así con la conducta internalizante de aislamiento. El acuerdo-no sabotaje tiene una capacidad predictiva para el aislamiento y conducta agresiva. Mientras que ambos tipos de apoyo solo logran predecir en el caso de aislamiento pero no las conductas externalizantes.

5.2.2.1 Análisis de los resultados con la sub-muestra 2 (parejas)

Procedemos a contrastar algunas de las primeras 12 hipótesis también con la muestra de puntuaciones relacionadas (ambos padres contestan) pero dado que es la sub-muestra 2, los datos de los individuos están agrupados en función de las parejas que conforman, seguiremos los análisis lineales mixtos, o modelos multinivel que se adaptan a esta estructura de la información, en la que tenemos en consideración la variabilidad dentro de cada pareja (los miembros se diferencian entre sí) y la variabilidad entre las parejas (las parejas se diferencian unas de otras) (Pardo, Ruiz y San Martín, 2007).

ANÁLISIS DE LA VARIABILIDAD DE LA COPARENTALIDAD (CRS-r)

En primer lugar se define la coparentalidad medida por el CRS-r como variable dependiente, y la variable pareja como factor aleatorio, contrastando por tanto el modelo nulo, es decir, no hay otra variable independiente salvo el factor aleatorio pareja que vincula las puntuaciones del CRS-R. En la **Tabla 60** se muestra el cambio en desviación que se produce cuando introducimos el factor pareja respecto al modelo en el que dicho factor no existe ($\Delta-2LL=19.05$, $p<0.001$). Es decir, la variabilidad de la coparentalidad queda mejor explicada al introducir el factor pareja.

Tabla 60- Modelos Mixtos de coparentalidad medidos con CRS-r

Modelo	-2LL	$\Delta-2LL$	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Modelo Nulo	346.80	19.05 $P<0.001$	intersección	4.91	0.06	84.99	75.01	<0.001

En la **Tabla 61**, se muestra la estimación de la varianza dentro de cada pareja (residuos) y entre las parejas, ambos diferentes de cero de forma estadísticamente significativa ($p < 0.001$ en ambos casos).

Tabla 61- Estimación de la varianza

Parámetro	Estimación de varianza	Error típico	Wald Z	p
Dentro de la pareja	0,27	,042	6,45	,000
Entre las parejas	0,22	,06	3,76	,000

El Coeficiente de correlación intraclase (CCI a partir de ahora) tiene un valor de 0.45, que expresa el grado de relación o parecido existente entre los miembros de la pareja en su valoración del CRS-r (Pardo et al., 2007).

Con el fin de explicar la variabilidad entre las parejas en el CRS-r, se introducen variables de nivel 2 (variables de la pareja). En la **Tabla 62** se han introducido las siguientes variables de una en una: satisfacción marital media en la pareja (DAS), el sexo del adolescente, la edad del adolescente, número de hijos de la pareja, tiempo de relación, ingresos, y las estrategias de resolución de conflictos (colaboración, compromiso, competencia, evitación, acomodación).

Tabla 62– Modelos Mixtos Coparentalidad (CRS-r) y variables

Modelo	-2LL	Δ -2LL	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Satisfacción	279.16	67.60 P< 0.001	Intersección	4.84	0.04	82.52	111.15	.000
DAS			DAS_p	0.99	0.09	83.90	10.46	.000
Colaboración	301.75	45.04 P<0.001	Intersección	1.10	0.48	83.47	2.30	.024
CSQ			colabora_p	0.93	0.11	83.69	7.92	.000
Compromiso	342.62	4.16 (p=0.04)	Intersección	3.55	0.54	83.75	6.47	.000
CSQ			compromi_p	0.38	0.15	84.03	2.49	.015
Acomodación	347.06	-0.27	Intersección	5.53	0.63	83.12	8.69	.000
CSQ			Acomoda_p	-0.21	0.21	83.09	-0.99	.323
Competición	347.11	-0.31	Intersección	5.45	0.39	82.92	13.91	.000
CSQ			Compete_p	-0.17	0.12	82.87	-1.41	.160
Evitación	349.01	-2.22	Intersección	5.04	0.41	83.20	12.25	.000
CSQ			Evita_p	-0.04	0.12	83.22	-0.34	.733
afecoEE ²⁵	336.36	10.42 P=0.001	Intersección	2.70	0.51	84.82	5.23	.000
			afecoEE_p	0.06	0.01	84.91	4.28	.000
críticarechazoEE	328.54	18.24 P<0.001	Intersección	5.64	0.15	85.71	37.57	.000
			críticarechaEE_p	-0.09	0.01	84.91	-5.28	.000
inductivaEE	341.69	5.09 P=0.023	Intersección	2.88	0.59	85.44	4.87	.000
			inductivaEE_p	0.06	0.01	85.73	3.43	.001
rígidaEE	349.64	-2.85	Intersección	5.36	0.24	84.01	21.74	.000
			rígidaEE_p	-0.03	0.01	83.79	-1.90	.061
indulgenteEE	338.75	8.03 P=0.004	Intersección	5.36	0.13	84.39	40.88	.000
			IndulgenteEE_p	-0.06	0.01	83.68	-3.95	.000
Edad	346.69	0.10 (P=0.75)	Intersección	6.05	0.51	83.90	11.75	.000
²⁶adolescente			Edadadol_p	-0.07	0.03	84.06	-2.24	.027
Sexo adolescente	348.96	-2.17	Intersección	4.92	0.08	84.24	55.22	.000
			adolesmujer_p	-0.02	0.13	83.92	-0.20	.839
Ingresos	345.92	0.87 (P=0.35)	Intersección	4.75	0.17	81.08	27.29	.000
			Ingresos_p	0.04	0.04	81.24	0.93	.350
Flianumerosa/ nhijos	349.00	-2.21	Intersección	4.90	0.08	84.22	55.67	.000
			Flianumerosa_p	-0.00	0.13	83.93	-0.01	.985
Tiempo relación	353.57	-6.72	Intersección	4.85	0.31	84.64	15.38	.000
			Tiemporelación_p	0.00	0.01	84.64	0.16	.873

Como puede observarse en la **Tabla 62**, solo siete variables suponen mejoras en el modelo. Con respecto a la Satisfacción, comprobamos que incluirla es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2ll=67.63$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 0.020, no diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.542$) (ver **Tabla 63**).

Incluir la colaboración (CSQ) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2ll=45.04$; $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 0.073, no diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.060$).

Así como cuando incluimos el compromiso (CSQ) resulta más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2ll=4.16$, $p=0.04$). La estimación de la varianza entre las

²⁵ Se refiere a la Escala de afecto-comunicación de estilos parentales

²⁶ La variable es adolescente mujer

parejas es 0.206, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p < 0.001$).

De igual modo al incluir el afecto-comunicación (EE) resultó ser más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=10.42$, $p=0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 0.16, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.001$).

Mientras que incluir la crítica-rechazo (EE) también mejora el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=18.24$, $p < 0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 0.14, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.003$).

A su vez, incluir la forma inductiva (EE) igualmente mejora el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=5.09$, $p < 0.023$). La estimación de la varianza entre las parejas es 0.18, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.001$).

Así como incluir la forma indulgente (EE) aún mejora el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=8.03$, $p < 0.004$). La estimación de la varianza entre las parejas es 0.17, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.001$).

Al incluir la edad del adolescente no mejora el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}= 0.10$, $p=0.07$). La estimación de la varianza entre las parejas es 0.21, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p < 0.001$).

Tabla 63 - Estimaciones de la varianza

Nombre de Variable	Parámetro	Estimación de varianza	Error típico	Wald Z	p
Satisfacción	Dentro de la pareja	0.270	0.04	6.45	.000
	Entre las parejas	0.020	0.03	0.61	.542
Colaboración	Dentro de la pareja	0.270	0.04	6.47	.000
	Entre las parejas	0.07	0.03	1.88	.060
Compromiso	Dentro de la pareja	0.27	0.04	6.45	.000
	Entre las parejas	0.20	0.05	3.57	.000
Edad adolescente	Dentro de la pareja	0.27	0.04	6.45	.000
	Entre las parejas	0.21	0.58	3.60	.000
Afecto-comunicación (EE)	Dentro de la pareja	0.27	0.04	6.48	.000
	Entre las parejas	0.16	0.05	3.24	.001
Crítica-rechazo (EE)	Dentro de la pareja	0.27	0.04	6.48	.000
	Entre las parejas	0.14	0.04	2.94	.003
Inductiva (EE)	Dentro de la pareja	0.27	0.04	6.48	.000
	Entre las parejas	0.18	0.05	3.44	.001
Indulgente(EE)	Dentro de la pareja	0.27	0.04	6.47	.000
	Entre las parejas	0.17	0.05	3.30	.001

Las diferencias entre las parejas en la coparentalidad (CRS-r), se explican por la media de cada pareja en el ajuste marital o **satisfacción (91.11 %)**, en la resolución de conflictos: **colaboración (67.70 %) y compromiso (9.42 %)**; así como en los estilos parentales: **afecto-comunicación (26.46 %)**, **la crítica-rechazo (38.12%)**, **el estilo inductivo (17.46 %) y el estilo indulgente (23.28%)**. De igual modo, **la edad adolescente explica el 7.53 %**.

Por lo tanto la satisfacción media como el grado medio de la resolución de conflictos mediante la colaboración y el compromiso, y también la media de los estilos parentales como el afecto, la crítica, la forma inductiva y el estilo indulgente explican las diferencias que se encuentran entre las parejas en coparentalidad.

Igualmente la edad del adolescente explica las diferencias en CRS entre las parejas, pero incluirla en el modelo no provoca mejoras en el ajuste.

En referencia a la H_1 , sobre la asociación de la coparentalidad (CRS-r) se puede observar en la **Tabla 62**, que los niveles de ingresos no se asocian de una forma estadísticamente significativa ($p=0.350$). En cuanto al nivel de estudios no lo calculamos por la dificultad de encontrar grupos heterogéneos en esta muestra.

En cuanto a la asociación entre la coparentalidad (CRS-r) y el tiempo de la relación de pareja, como se aprecia en la **Tabla 62**, y que refiere a la H_3 , no se cumple ya que no resulta estadísticamente significativa ($p=0.873$), lo mismo que las diferencias hipotetizadas en función del número de hijos (H_4 , $p=0.985$), o del sexo del hijo (H_7 , $p=0.839$).

Mientras que en cuanto a la asociación planteada en la H_6 , se puede señalar que a mayor edad del adolescente, menor sería la coparentalidad entre ambos padres. Esta asociación fue estadísticamente significativa $p=0.027$ como puede verse en la **Tabla 62**. Por el contrario, no se pudo comprobar estadísticamente significativa la H_4 que planteaba la relación entre coparentalidad y el número de hijos que tiene la pareja de padres.

En lo que respecta a la H_8 , como se aprecia en la **Tabla 62**, se encontró que a mayor coparentalidad (CRS-r) también aumentaba la satisfacción marital, al igual que la colaboración y el compromiso como forma de resolver los conflictos que se sugería en la H_9 . Mientras que en cuanto a la H_{10} , también la coparentalidad era mayor cuanto mayor era el uso de los estilos parentales de afecto-comunicación y la forma inductiva; mientras que resultó menor coparentalidad cuanto mayor fueron el uso de los estilos de crítica-rechazo y la forma indulgente.

ANÁLISIS DE LA VARIABILIDAD DE LA COPARENTALIDAD (PAI)

En primer lugar se define la coparentalidad medida por el PAI como variable dependiente, y la variable pareja como factor aleatorio, contrastando por tanto el modelo nulo, es decir, no hay otra variable independiente salvo el factor aleatorio pareja que vincula las puntuaciones del CRS-R. En la **Tabla 64** se muestra el cambio en desviación que se produce cuando introducimos el factor pareja respecto al modelo en el que dicho factor no existe ($\Delta-2LL=14.92$, $p<0.001$). Es decir, la variabilidad de la coparentalidad queda mejor explicada al introducir el factor pareja.

Tabla 64- Modelo Nulo PAI

Modelo	-2LL	$\Delta-2LL$	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Modelo Nulo	1252.35	14.92 $p<0.001$	intersección	84.44	0.87	85	96.44	.000

En la **Tabla 65**, se muestra la estimación de la varianza dentro de cada pareja (residuos) y entre las parejas, ambos diferentes de cero de forma estadísticamente significativa ($p<0.001$ en ambos casos).

Tabla 65 -Estimación de las varianzas

Parámetro	Estimación	Error típico	Wald Z	p
de varianza				
Dentro de la pareja	56.52	8.61	6,55	,000
Entre las parejas	37.66	10.99	3.42	,001

El coeficiente de correlación intraclase (CCI a partir de ahora) tiene un valor de 0.39, que expresa el grado de relación o parecido existente entre los miembros de la pareja en su valoración del PAI (Pardo et al., 2007).

Con el fin de explicar la variabilidad entre las parejas en el PAI, se introducen variables de nivel 2 (variables de la pareja). En la **Tabla 66** se han introducido las siguientes variables de una en una: satisfacción marital media en la pareja (DAS_p), el sexo del adolescente, la edad del adolescente, número de hijos de la pareja, tiempo de relación, ingresos, los estilos parentales (afecto-comunicación, crítica-rechazo, formas inductiva, rígida e indulgente) y las estrategias de resolución de conflictos (colaboración, compromiso, competencia, evitación, acomodación).

Tabla 66 - MODELOS MIXTOS PAI

Modelo	-2LL	Δ -2LL	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Satisfacción DAS	1186.46	65.89 P<0.001	Intersección	83.57	0.61	84	136.38	.000
			DAS_p	12.85	1.33	84	9.658	.000
ColaboraciónCSQ	1197.93	54.41 P<0.001	Intersección	31.84	6.30	84	5.05	.000
			colabora_p	12.94	1.54	84	8.38	.000
Compromiso CSQ	1244.91	7.44 P=0.006	Intersección	69.36	7.43	84	9.33	.000
			compromi_p	4.30	2.10	84	2.04	.044
Acomodación CSQ	1247.84	4.50 P=0.03	Intersección	90.90	8.56	84	10.60	.000
			Acomoda_p	-2.16	2.85	84	-0.75	.451
CompeticiónCSQ	1246.12	6.22 P=0.01	Intersección	93.95	5.22	84	17.96	.000
			Compete_p	-3.07	1.66	84	-1.84	.069
EvitaciónCSQ	1249.24	3.10 P=0.07	Intersección	87.15	5.52	84	15.77	.000
			Evita_p	-0.82	1.66	84	-0.49	.620
afecoEE ²⁷	1234.14	18.21 P<0.001	Intersección	53.02	6.78	84	7.80	.000
			afecoEE_p	0.96	0.20	84	4.65	.000
críticarechazoEE	1232.33	20.01 P<0.001	Intersección	93.58	2.03	84	45.98	.000
			críticarechaEE_p	-1.14	0.23	84	-4.86	.000
inductivaEE	1242.65	9.69 P=0.001	Intersección	58.15	7.89	84	7.36	.000
			inductivaEE_p	0.83	0.24	84	3.34	.001
rígidaEE	1252.49	-0.14	Intersección	87.78	3.34	84	26.22	.000
			rígidaEE_p	-0.22	0.21	84	-1.03	.303
indulgenteEE	1245.22	7.12 P=0.007	Intersección	89.20	1.81	84	49.04	.000
			IndulgenteEE_p	-0.63	0.21	84	-2.94	.004
Edad ²⁸ adolescente	1248.70	3.64 P=0.056	Intersección	97.01	6.96	84	13.92	.000
			Edadadol_p	-0.87	0.47	84	-1.81	.073
Sexo adolescente	1249.29	3.05 P=0.08	Intersección	84.21	1.19	84	70.71	.000
			adolesmujer_p	0.51	1.76	84	0.28	.773
Ingresos	1224.48	27.87 P<0.001	Intersección	82.17	2.33	82	35.22	.000
			Ingresos_p	0.64	0.60	82	1.05	.297
Flíanumerosa/nhijos	1249.23	3.11 P=0.07	Intersección	84.73	1.17	84	71.93	.000
			Flíanumerosa_p	-0.66	1.77	84	-0.37	.710
Tiempo relación	1253.48	-1.12	Intersección	81.53	4.20	84	19.40	.000
			Tiemporelación_p	0.12	0.17	84	0.70	.482

Como puede observarse en la **Tabla 66**, sólo hay 7 variables que suponen mejoras en el modelo. Con respecto a la Satisfacción, comprobamos que incluirla es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2ll=65.89$, $p<.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 3.348, no diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.607$) (ver **Tabla 67**).

Incluir la colaboración (CSQ) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2ll=54.418$, $p<.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 8.042, no diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.255$) (**Tabla 67**).

Al incluir el compromiso (CSQ) resulta más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2ll=7.440$, $p=0.006$). La estimación de la varianza entre las parejas es

²⁷ Se refiere a la Escala de Afecto y comunicación de los estilos educativos parentales

²⁸ La variable es adolescente mujer

35.295, no diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.001$) (**Tabla 67**).

De igual modo al incluir el afecto-comunicación (EE) resultó ser más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2ll=18.21$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 24.75, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.007$).

Mientras que incluir la crítica-rechazo (EE) también mejora el modelo nulo (cambio en $-2ll=20.01$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 23.79, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.009$).

A su vez, incluir la forma inductiva (EE) igualmente mejora el modelo nulo (cambio en $-2ll=9.69$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 30.60, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.002$).

Así como incluir la forma indulgente (EE) aún mejora el modelo nulo (cambio en $-2ll=7.12$, $p=0.007$). La estimación de la varianza entre las parejas es 32.18, diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p=0.002$).

Tabla 67 - Estimaciones de la varianza-PAI

Nombre de Variable	Parámetro	Estimación de varianza	Error típico	Wald Z	p
Satisfacción	Dentro de la pareja	56.52	8.61	6.55	.000
	Entre las parejas	3.34	6.50	0.51	.607
Colaboración	Dentro de la pareja	56.52	8.61	6.55	.000
	Entre las parejas	8.04	7.068	1.13	.255
Compromiso	Dentro de la pareja	56.52	8.61	6.55	.000
	Entre las parejas	35.29	10.71	3.29	.001
Afecto-comunicación (EE)	Dentro de la pareja	56.52	8.61	6.55	.000
	Entre las parejas	24.75	9.24	2.67	.007
Crítica-rechazo (EE)	Dentro de la pareja	56.52	8.61	6.55	.000
	Entre las parejas	23.79	9.11	2.61	.009
Inductiva (EE)	Dentro de la pareja	56.52	8.61	6.55	.000
	Entre las parejas	30.60	10.05	3.04	.002
Indulgent(EE)	Dentro de la pareja	56.52	8.61	6.55	.000
	Entre las parejas	32.18	10.27	3.13	.002

Las diferencias entre las parejas en la coparentalidad (PAI), se explican por la media de cada pareja en el ajuste marital o **satisfacción (91.11 %)**, en la resolución de conflictos: **colaboración (78.64 %) y compromiso (6.29 %)**; así como en los estilos

parentales: **afecto-comunicación (34.28 %)**, **la crítica-rechazo (36.82 %)**, **el estilo inductivo (18.75 %)** y **el estilo indulgente (14.53 %)**.

Por lo tanto la satisfacción media como el grado medio de resolución conflicto mediante la colaboración y el compromiso y también la media de los estilos parentales como el afecto, la crítica, la forma inductiva y el estilo indulgente explican las diferencias en coparentalidad que se encuentran entre las parejas.

En referencia a la H_1 , sobre la asociación de la coparentalidad (PAI) se puede observar en la **Tabla 66**, que los niveles de ingresos no se asocian de una forma estadísticamente significativa ($p=0.297$). En cuanto al nivel de estudios no lo calculamos por la dificultad de encontrar grupos heterogéneos en esta muestra.

En cuanto a la asociación entre la coparentalidad (PAI) y el tiempo de la relación de pareja, como se aprecia en la **Tabla 66** y que refiere a la H_3 , no se cumple ya que no resulta estadísticamente significativa ($p=0.482$).

Mientras que en cuanto a las asociación planteada en las H_6 , se puede señalar que no se cumplen las relaciones estadísticamente significativas en cuanto a la edad ($p=0.073$), mientras que tampoco en cuanto al planteamiento de la H_4 , el número de hijos ($p=0.710$).

En lo que respecta a la H_8 , como se aprecia en la **Tabla 66**, se encontró que a mayor coparentalidad (PAI) también aumentaba la satisfacción marital, así como aumentaba la colaboración y el compromiso como forma de resolver los conflictos que fuera señalada en la H_9 , y los estilos parentales de afecto-comunicación y la forma inductiva aumentaban como se señalara en H_{10} . Mientras que cuanto menor fue la coparentalidad, mayor fueron los estilos de crítica-rechazo y la forma indulgente que venían señalados en H_{10} . Estas asociaciones confirman lo ya obtenido a nivel del CRS-r.

En síntesis a nivel de la muestra de respuestas de parejas, los ingresos y el tiempo de la relación, así como el número de hijos no se asociaron con la coparentalidad (tanto para el CRS-r y el PAI). Además la edad del adolescente solo pudo asociarse significativamente a nivel del CRS-r; pero no así con el PAI. Cabe mencionar que en esta sub-muestra no analizamos el nivel de estudios que ya en la sub-muestra de respuestas individuales no salían diferencias. Igualmente se encontraron en ambas medidas (CRS-r y PAI) que a mayor coparentalidad se asociaba con mayor satisfacción marital, mayor colaboración y compromiso como forma de resolver los conflictos y en cuanto a los estilos, mayor fue el afecto-comunicación y la forma inductiva; mientras que cuando fue menor el grado de coparentalidad se asoció con mayores niveles de los estilos parentales de crítica-rechazo e indulgente.

ANÁLISIS DE LA PREDICCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA

A continuación intentaremos comprobar la hipótesis 6 con esta sub-muestra de parejas o padres que ambos respondieron.

1. AISLAMIENTO

En primer lugar se define el aislamiento medido como variable dependiente, y la variable pareja como factor aleatorio, contrastando por tanto el modelo nulo, es decir, no hay otra variable independiente salvo el factor aleatorio pareja que vincula las puntuaciones. En la **Tabla 68** se muestra el cambio en desviación que se produce cuando introducimos el factor pareja respecto al modelo en el que dicho factor no existe ($\Delta-2LL=26.14$, $p<0.001$). Es decir, la variabilidad de la conducta internalizante (aislamiento) queda mejor explicada al introducir el factor pareja.

Tabla 68- Modelo Nulo CBCL - aislamiento

Modelo	-2LL	$\Delta-2LL$	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Modelo Nulo	814.343	26.14 $P<0.001$	intersección	2.94	0.26	85	11.27	.000

En la **Tabla 69**, se muestra la estimación de la varianza dentro de cada pareja (residuos) y entre las parejas, ambos diferentes de cero de forma estadísticamente significativa ($p<0.001$ en ambos casos).

Tabla 69-Estimación de las varianzas

Parámetro	Estimación	Error típico	Wald Z	p
	de varianza			
Dentro de la pareja	3.78	0.57	6.55	.000
Entre las parejas	3.98	0.94	4.20	.000

El coeficiente de correlación intraclase (CCI a partir de ahora) tiene un valor de 0.51, que expresa el grado de relación o parecido existente entre los miembros de la pareja en su valoración del aislamiento (Pardo et al., 2007).

Con el fin de explicar la variabilidad entre las parejas en aislamiento, se introducen variables de nivel 2 (variables de la pareja). En la **Tabla 70** se han introducido las siguientes variables de una en una que son la puntuación media de la pareja: CRS-r así como las sub-escalas correspondientes, el PAI, satisfacción marital media en la pareja (DAS), las sub-escalas de estilos parentales : afecto-comunicación, crítica- rechazo, inductiva, rígida e indulgente; las estrategias de resolución de

conflictos (CSQ): colaboración, compromiso, competencia, evitación, acomodación y el sexo del adolescente, la edad del adolescente, número de hijos de la pareja, tiempo de relación, ingresos.

Tabla 70 - MODELOS MIXTOS CBCL- aislamiento

Modelo	-2LL	Δ -2LL	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
CRS-r	811.74	2.6 P=0.10	Intersección CRS-r_p	6.26 -0.67	2.12 0.42	84 84	2.94 -1.57	.004 .120
Apoyo recibido	813.95	0.39 P=0.530	Intersección Aporecibido_p	4.25 -0.29	1.35 0.30	84 84	3.12 -0.97	.002 .331
Expo conflicto	813.39	0.95 P=0.329	Intersección Expoconflicto_p	4.94 -0.36	2.66 0.48	84 84	1.85 -0.75	.067 .454
Acuerdo-no sabotaje_p	813.56	0.77 P=0.37	Intersección Nosabotaje_p	4.78 -0.35	1.87 0.36	84 84	2.54 -0.98	.013 .326
Apoyo dado	811.13	3.20 P=0.073	Intersección Apodado_p	6.51 -0.72	2.01 0.40	84 84	3.23 -1.78	.002 .077
PAI	816.53	-2.19	Intersección PAI_p	7.53 -0.05	2.71 0.03	84 84	2.77 -1.69	.007 .094
Satisfacción DAS	812.09	2.24 P=0.133	Intersección DAS_p	2.99 -0.70	0.26 0.57	84 84	11.37 -1.23	.000 .220
afecoEE ²⁹	801.98	12.36 P<0.001	Intersección afecoEE_p	11.53 -0.26	2.06 0.06	84 84	5.57 -4.18	.000 .000
críticarechazoEE	805.86	8.48 P=0.003	Intersección críticarechaEE_p	0.84 0.26	0.64 0.07	84 84	1.31 3.54	.191 .001
inductivaEE	812.80	1.54 P=0.214	Intersección inductivaEE_p	8.33 -0.17	2.43 0.07	84 84	3.41 -2.21	.001 .029
rígidaEE	815.68	-1.33	Intersección rígidaEE_p	1.48 0.09	0.99 0.64	84 84	1.50 1.52	.137 .132
indulgenteEE	816.11	-1.76	Intersección IndulgenteEE_p	2.27 0.08	0.56 0.06	84 84	4.02 1.35	.000 .181
Colaboración CSQ	812.72	1.62 P=0.202	Intersección colabora_p	5.11 -0.53	2.54 0.62	84 84	2.01 -0.85	.047 .394
Compromiso CSQ	811.36	2.98 P=0.084	Intersección compromi_p	6.14 -0.91	2.24 0.63	84 84	2.73 -1.43	.008 .156
Acomodación CSQ	812.81	1.52 P=0.216	Intersección Acomoda_p	2.68 0.08	2.56 0.85	84 84	1.04 0.10	.299 .918
Competición CSQ	813.05	1.28 P=0.256	Intersección Compete_p	1.53 0.45	1.58 0.50	84 84	0.97 0.90	.335 .370
Evitación CSQ	813.29	1.04 P=0.306	Intersección Evita_p	1.67 0.38	1.64 0.49	84 84	1.01 0.78	.311 .437
Edad ³⁰ adolescente	815.16	-0.822	Intersección Edadadol_p	0.65 0.15	2.10 0.14	84 84	0.31 1.09	.756 .276
Sexo adolescente	812.21	2.12 P=0.144	Intersección adolesmujer_p	2.64 0.65	0.35 0.52	84 84	7.51 1.25	.000 .212
Ingresos	797.88	16.45 P<0.001	Intersección Ingresos_p	3.20 -0.08	0.69 0.18	82 82	4.58 -0.43	.000 .662
Flianumerosa /nhijos	812.63	1.71 P=0.190	Intersección Flianumerosa_p	3.19 -0.56	0.34 0.52	84 84	9.14 -1.07	.000 .285
Tiempo relación	816.87	-2.53	Intersección Tiemporelación_p	1.43 0.06	1.24 0.05	84 84	1.15 1.23	.252 .220

Como puede observarse en la **Tabla 70**, sólo hay 3 variables que suponen mejoras en el modelo: afecto-comunicación (EE); crítica-rechazo (EE) e ingresos. Con

²⁹ Se refiere a la escala de afecto y comunicación de estilos educativos parentales.

³⁰ La variable es adolescente mujer

respecto a la afecto-comunicación (EE), comprobamos que incluirla es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{II}=12.36$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 3.03, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 71**).

Incluir crítica-rechazo (EE) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{II}=8.481$, $p=0.003$). La estimación de la varianza entre las parejas es 3.279, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 71**).

Incluir el estilo inductivo (EE) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{II}=1.54$, $p=0.214$). La estimación de la varianza entre las parejas es 3.72, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 71**), lo cual muestra evidencia que el estilo inductivo no consigue explicar las diferencias con la variable dependiente.

Tabla 71 - Estimaciones de la varianza_ aislamiento

Nombre de Variable	Parámetro	Estimación de varianza	Error típico	Wald Z	p
Afecto-comunicación	Dentro de la pareja	3.78	0.57	6.55	.000
EE	Entre las parejas	3.03	0.81	3.72	.000
Crítica-rechazo	Dentro de la pareja	3.78	0.57	6.55	.000
EE	Entre las parejas	3.27	0.84	3.86	.000
Inductiva	Dentro de la pareja	3.78	0.57	6.55	.000
	Entre las parejas	3.72	0.91	4.07	.000

Las diferencias entre las parejas en la conducta de aislamiento, se explican por la media de cada pareja en los estilos parentales: **afecto-comunicación (23.94%)**, la **crítica-rechazo (17.67 %)** y el **estilo inductivo (6.53%)**.

Por lo que el afecto, la crítica y la forma inductiva explican las diferencias que se encuentran entre las parejas en la conducta de aislamiento de sus hijos.

Como se aprecia en la **Tabla 70**, tanto el CRS-r (a nivel global y sub-escalas) y PAI no logran predecir la conducta de aislamiento en el hijo. Solo lo hacen los siguientes estilos parentales: el afecto-comunicación ($p<0.001$), la crítica-rechazo ($p=0.001$) y la forma inductiva ($p=0.029$) de poner normas y exigencias al hijo adolescente. En cuanto a las asociaciones podemos decir que a menor aislamiento, mayor será el afecto-comunicación y la forma inductiva de educar; mientras que cuanto mayor sea la conducta de aislamiento en el hijo adolescente, mayor será el uso del estilo educativo de crítica-rechazo.

2. AGRESIVA

En primer lugar se define la conducta agresiva como variable dependiente, y la variable pareja como factor aleatorio, contrastando por tanto el modelo nulo, es decir, no hay otra variable independiente salvo el factor aleatorio pareja que vincula las puntuaciones. En la **Tabla 72** se muestra el cambio en desviación que se produce cuando introducimos el factor pareja respecto al modelo en el que dicho factor no existe ($\Delta-2LL=37.263$, $p<0.001$). Es decir, la variabilidad de la conducta agresiva queda mejor explicada al introducir el factor pareja.

Tabla 72- Modelo Nulo _cbcl conducta agresiva

Modelo	-2LL	$\Delta-2LL$	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Modelo Nulo	1054.14	37.26 $p<0.001$	intersección	7.17	0.55	85	12.84	.000

En la **Tabla 73**, se muestra la estimación de la varianza dentro de cada pareja (residuos) y entre las parejas, ambos diferentes de cero de forma estadísticamente significativa ($p<0.001$ en ambos casos).

Tabla 73 -Estimación de las varianzas

Parámetro	Estimación	Error típico	Wald Z	p
de varianza				
Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
Entre las parejas	20.02	4.25	4.70	.000

El coeficiente de correlación intraclase (CCI a partir de ahora) tiene un valor de 0.59, que expresa el grado de relación o parecido existente entre los miembros de la pareja en su valoración de la conducta agresiva (Pardo et al., 2007).

Con el fin de explicar la variabilidad entre las parejas en la valoración de la conducta agresiva, se introducen variables de nivel 2 (variables de la pareja). En la **Tabla 74** se han introducido las siguientes variables de una en una: CRS-r así como las sub-escalas correspondientes, el PAI, satisfacción marital media en la pareja (DAS_p), las sub-escalas de estilos parentales : afecto-comunicación, crítica- rechazo, inductiva, rígida e indulgente; las estrategias de resolución de conflictos (CSQ): colaboración, compromiso, competencia, evitación, acomodación y el sexo del adolescente, la edad del adolescente, número de hijos de la pareja, tiempo de relación, ingresos.

Tabla 74 - MODELOS MIXTOS _ cbcl conducta agresiva

Modelo	-2LL	Δ -2LL	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
CRS-r	1041.17	12.965 P<0.001	Intersección	22.04	4.31	84	5.11	.000
			CRS-r_p	-3.02	0.87	84	-3.47	.001
Apoyo recibido	1048.2	5.943 P=0.014	Intersección	13.47	2.83	84	4.75	.000
			Aporecibido_p	-1.42	0.62	84	-2.26	.026
Expo conflicto	1048.72	5.418 P=0.019	Intersección	17.72	5.59	84	3.16	.002
			Expoconflicto_p	-1.92	1.01	84	-1.89	.062
Acuerdo-no sabotaje_p	1045.78	8.354 P=0.003	Intersección	17.56	3.87	84	4.53	.000
			Nosabotaje_p	-2.01	0.74	84	-2.70	.008
Apoyo dado	1039.06	15.082 P<0.001	Intersección	22.53	4.04	84	5.56	.000
			Apodado_p	-3.12	0.81	84	-3.82	.000
PAI	1045.98	8.154 P=0.004	Intersección	26.57	5.51	84	4.82	.000
			PAI_p	-0.22	0.06	84	-3.53	.001
Satisfacción DAS	1044.76	9.381 P=0.002	Intersección	7.39	0.54	84	13.57	.000
			DAS_p	-3.22	1.18	84	-2.72	.008
afecoEE ³¹	1046.86	7.276 P=0.006	Intersección	21.48	4.60	84	4.66	.000
			afecoEE_p	-0.43	0.13	84	-3.13	.002
críticarechazoEE	1020.63	33.508 P<0.001	Intersección	-0.11	1.19	84	-0.09	.924
			críticarechaEE_p	0.90	0.13	84	6.61	.000
inductivaEE	1050.86	3.278 P=0.070	Intersección	18.93	5.20	84	3.63	.000
			inductivaEE_p	-0.37	0.16	84	-2.26	.026
rígidaEE	1053.02	1.115 P=0.290	Intersección	3.48	2.10	84	1.65	.102
			rígidaEE_p	0.24	0.13	84	1.81	.074
indulgenteEE	1049.04	5.098 P=0.023	Intersección	4.34	1.16	84	3.71	.000
			IndulgenteEE_p	0.37	0.13	84	2.73	.008
Colaboración CSQ	1047.85	6.288 P=0.012	Intersección	17.73	5.33	84	3.32	.001
			colabora_p	-2.60	1.30	84	-1.99	.050
Compromiso CSQ	1048.77	5.367 P=0.020	Intersección	15.31	4.77	84	3.20	.002
			compromi_p	-2.32	1.35	84	-1.71	.090
Acomodación CSQ	1051.09	3.044 P=0.081	Intersección	7.64	5.48	84	1.39	.167
			Acomoda_p	-0.15	1.82	84	-0.08	.932
Competición CSQ	1052.12	2.019 P=0.155	Intersección	6.68	3.40	84	1.96	.053
			Compete_p	0.16	1.08	84	0.14	.883
Evitación CSQ	1051.66	2.478 P=0.115	Intersección	9.68	3.52	84	2.75	.007
			Evita_p	-0.76	1.06	84	-0.72	.472
Edad ³² adolescente	1054.55	-0.415	Intersección	5.89	4.53	84	1.30	.197
			Edadadol_p	0.08	0.31	84	0.28	.777
Sexo adolescente	1052.02	2.115 P=0.145	Intersección	7.27	0.76	84	9.57	.000
			adolesmujer_p	-0.22	1.12	84	-0.19	.843
Ingresos	1031.69	22.445 P<0.001	Intersección	7.78	1.48	82	5.22	.000
			Ingresos_p	-0.18	0.38	82	-0.46	.644
Flia numerosa /nhijos	1050.72	3.423 P=0.064	Intersección	7.75	0.74	84	10.38	.000
			Flia numerosa_p	-1.30	1.12	84	-1.16	.248
Tiempo relación	1056.55	-2.412	Intersección	6.29	2.68	84	2.34	.022
			Tiemporelación_p	0.03	0.11	84	0.33	.737

Como puede observarse en la **Tabla 74**, hay 11 variables que suponen mejoras en el modelo: coparentalidad total (CRS-r), apoyo recibido, acuerdo-no

³¹ Se refiere a la escala de afecto-comunicación de los estilos educativos parentales

³² La variable es adolescente mujer

sabotaje, apoyo dado, PAI, satisfacción, afecto-comunicación (EE), crítica-rechazo (EE), inductiva (EE), indulgente (EE) y colaboración (CSQ).

Con respecto a la coparentalidad total, comprobamos que incluirla es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=12.96$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 16.92, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir el apoyo recibido es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=5.94$, $p=0.014$). La estimación de la varianza entre las parejas es 18.77, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir el apoyo dado es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=15.08$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 16.30, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir el “acuerdo-no sabotaje” es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=8.35$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 18.15, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir el PAI es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=8.15$, $p=0.004$). La estimación de la varianza entre las parejas es 16.81, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Con respecto a la Satisfacción, comprobamos que incluirla es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=9.38$, $p=0.002$). La estimación de la varianza entre las parejas es 18.12, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir el afecto-comunicación (EE) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=7.27$, $p=0.006$). La estimación de la varianza entre las parejas es 17.499, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir la crítica-rechazo (EE) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=54.41$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 11.02, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir el estilo inductivo (EE) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{II}=3.27$, $p=0.070$). La estimación de la varianza entre las parejas es 18.76, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir el estilo indulgente (EE) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{II}=54.41$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 18.12, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Incluir la colaboración (CSQ) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{II}=54.41$, $p<0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 19.11, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p<0.001$) (ver **Tabla 75**).

Tabla 75 - Estimaciones de la varianza (conducta agresiva)

Nombre de Variable	Parámetro	Estimación de varianza	Error típico	Wald Z	p
CRS-r	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	16.92	3.81	4.43	.000
Apoyo recibido (CRS-r)	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	18.77	4.08	4.59	.000
Acuerdo-no sabotaje (CRS-r)	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	18.15	3.99	4.54	.000
Apoyo dado (CRS-r)	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	16.30	3.72	4.38	.000
PAI	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	16.81	3.79	4.42	.000
Satisfacción (DAS)	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	18.12	3.99	4.54	.000
Afecto-comunicación (EE)	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	17.49	3.89	4.48	.000
Crítica-rechazo (EE)	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	11.02	2.94	3.73	.000
inductiva	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	18.76	4.08	4.59	.000
Indulgente (EE)	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	18.12	3.99	4.54	.000
Colaboración (CSQ)	Dentro de la pareja	13.69	2.08	6.55	.000
	Entre las parejas	19.11	4.13	4.61	.000

Las diferencias entre las parejas en la **conducta agresiva** de los hijos se explican por la media de cada pareja en **coparentalidad (CRS-r, 15.45 %; PAI, 15.99 %)**, **apoyo recibido (6.21 %)**, **apoyo dado (18.55 %)** y **acuerdo-no sabotaje (9.29 %)**, en el **ajuste marital o satisfacción (9.44 %)**, en la **resolución de conflictos: colaboración (4.52 %)**; así como en **los estilos parentales: afecto-comunicación (12.59 %)**, la **crítica-rechazo (44.91 %)**, el **estilo inductivo (6.29 %)** y el **estilo indulgente (9.48%)**.

Por lo tanto la coparentalidad global, el apoyo dado y recibido y el acuerdo-no sabotaje medio como el grado medio de la resolución de conflictos mediante la colaboración, y también la media de los estilos parentales como el afecto, la crítica, la forma inductiva y el estilo indulgente explican las diferencias que se encuentran entre las parejas en la conducta agresiva de sus hijos adolescentes.

Introduciendo todas las variables que han resultado predictoras de forma estadísticamente significativas cuando se introducen individualmente (CRS-r, apoyo recibido, acuerdo-no sabotaje, apoyo dado, PAI, DAS, afecto comunicación, crítica-rechazo, indulgente, inductiva y colaboración), sólo la variable de estilo parental crítica- rechazo cosechó una probabilidad de error inferior al nivel de significación. (Se ha comprobado introduciendo las variables de CRS y del PAI de manera separada, para evitar que la varianza compartida sea alta y se eliminen los efectos) (ver **Tabla 76**, **Tabla 77**, **Tabla 78**) lo que contradice lo esperado en la hipótesis 12.

Tabla 76-Modelos mixtos con todos los predictores simultáneamente (coparentalidad medida con el CRS-r total)

Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Intersección	-1.08	9.29	78	-0.12	.907
críticarechazoEE_p	0.85	0.18	78	4.79	.000
afectoEE_p	-0.15	0.16	78	-0.96	.343
inductivaEE_p	0.06	0.18	78	0.34	.736
indulgEE_p	-0.01	0.14	78	-0.07	.946
das_p	-1.03	1.68	78	-0.61	.543
colabora CSQ_p	2.00	1.65	78	1.21	.231
CRS-r_p	-0.72	1.35	78	-0.53	.595

Tabla 77- Modelos mixtos con todos los predictores simultáneamente (coparentalidad medida con el PAI)

Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Intersección	1.92	9.54	78	0,20	.841
críticarechazoEE_p	0.85	0.18	78	4.80	.000
afectoEE_p	-0.12	0.16	78	-0.73	.467
inductivaEE_p	0.05	0.18	78	0.30	.765
indulgEE_p	0.00	0.14	78	0.00	.998
das_p	-0.65	1.61	78	-0.41	.686
colabora CSQ_p	2.31	1.67	78	1.38	.170
PAI_p	-0.10	0.10	78	-1.07	.288

**Tabla 78- Modelos mixtos con todos los predictores simultáneamente
(coparentalidad medida con las sub-escalas CRS-r)**

Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Intersección	0.93	11.25	75	0.08	.934
críticarechazoEE_p	0.82	0.19	75	4.23	.000
apoyorecibido_p	0.61	1.19	75	0.52	.607
sabotaje_p	0.84	1.09	75	0.77	.442
apoyado_p	-0.58	1.51	75	-0.39	.700
afectoEE_p	-0.10	0.16	75	-0.63	.529
inductivaEE_p	0.07	0.18	75	0.40	.692
indulgEE_p	0.04	0.15	75	0.24	.812
das_p	-1.28	1.79	75	-0.72	.477
colabora CSQ_p	2.35	1.75	75	1.34	.184
PAI_p	-0.16	0.15	75	-1.02	.311

Por lo tanto la satisfacción media como el grado medio de la resolución de conflictos mediante la colaboración y el compromiso explican las diferencias en coparentalidad que se encuentran entre las parejas.

En estos análisis referentes a la H_{11} , como se aprecia en la **Tabla 74**, se obtuvieron asociaciones estadísticamente significativas en algunas variables. A menor conducta agresiva, mayor serán la coparentalidad global (CRS-r, $p=0.001$ y PAI, $p=0.001$), así como el apoyo recibido ($p=0.026$) y el apoyo dado ($p<0.001$), el acuerdo-no sabotaje ($p=0.008$); y mayor será la satisfacción a nivel de la pareja ($p=0.008$). De igual modo a menor conducta agresiva del hijo, mayor será el uso de los estilos parentales de afecto-comunicación ($p=0.002$) y la forma inductiva ($p=0.026$) y a nivel de la resolución de conflictos, la colaboración ($P=0.05$). De igual modo cuanto mayor sea la conducta agresiva del hijo, mayor será el uso de la crítica-rechazo ($p<0.001$) y la forma indulgente ($p=0.008$) a la hora de educar.

3. DELICTIVA

En primer lugar se define la conducta delictiva medida como variable dependiente, y la variable pareja como factor aleatorio, contrastando por tanto el modelo nulo, es decir, no hay otra variable independiente salvo el factor aleatorio pareja que vincula las puntuaciones. En la **Tabla 79** se muestra el cambio en desviación que se produce cuando introducimos el factor pareja respecto al modelo en el que dicho factor no existe ($\Delta-2LL=37.10$, $p<0.001$). Es decir, la variabilidad de la conducta delictiva queda mejor explicada al introducir el factor pareja.

Tabla 79- Modelo Nulo CBCL - delictiva

Modelo	-2LL	Δ -2LL	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Modelo Nulo	639.68	37.10 P<0.001	intersección	1.55	0.16	85	9.33	.000

En la **Tabla 80**, se muestra la estimación de la varianza dentro de cada pareja (residuos) y entre las parejas, ambos diferentes de cero de forma estadísticamente significativa ($p < 0.001$ en ambos casos).

Tabla 80 -Estimación de las varianzas

Parámetro	Estimación	Error típico	Wald Z	p
de varianza				
Dentro de la pareja	1.21	0.18	6.55	.000
Entre las parejas	1.76	0.37	4.70	.000

El coeficiente de correlación intraclase (CCI a partir de ahora) tiene un valor de 0.59, que expresa el grado de relación o parecido existente entre los miembros de la pareja en su valoración de la conducta delictiva (Pardo et al., 2007).

Con el fin de explicar la variabilidad entre las parejas en la conducta delictiva, se introducen variables de nivel 2 (variables de la pareja). En la **Tabla 81**, se han introducido las siguientes variables de una en una que son la puntuación media de la pareja: CRS-r así como las sub-escalas correspondientes, el PAI, satisfacción marital media en la pareja (DAS_p), las sub-escalas de estilos parentales: afecto-comunicación, crítica- rechazo, inductiva, rígida e indulgente; las estrategias de resolución de conflictos (CSQ): colaboración, compromiso, competencia, evitación, acomodación y el sexo del adolescente, la edad del adolescente, número de hijos de la pareja, tiempo de relación, ingresos.

Tabla 81 - MODELOS MIXTOS CBCL- conducta delictiva

Modelo	-2LL	Δ -2LL	Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
CRS-r	638.67	1.01 P=0.314	Intersección	3.34	1.35	84	2.46	.016
			CRS-r_p	-0.36	0.27	84	-1.32	.188
Apoyorecibido	640.92	-1.24	Intersección	1.94	0.86	84	2.24	.027
			Aporecibido_p	-0.08	0.19	84	-0.46	.644
Expoconflicto	640.09	-0.41	Intersección	2.09	1.69	84	1.23	.222
			Expoconflicto_p	-0.09	0.30	84	-0.31	.751
Acuerdo-no sabotaje_p	639.75	-0.06	Intersección	2.75	1.19	84	2.30	.023
			Nosabotaje_p	-0.23	0.22	84	-1.01	.312
Apoyo dado	636.18	3.49 P=0.061	Intersección	4.20	1.27	84	3.31	.001
			Apodado_p	-0.54	0.25	84	-2.10	.038
PAI	642.61	-2.93	Intersección	4.54	1.72	84	2.63	.010
			PAI_p	-0.03	0.02	84	-1.74	.085
Satisfacción DAS	639.72	-0.04	Intersección	1.56	0.16	84	9.24	.000
			DAS_p	-0.13	0.36	84	-0.36	.719
afecoEE ³³	634.67	5.00 P=0.025	Intersección	5.84	1.36	84	4.27	.000
			afecoEE_p	-0.13	0.04	84	-3.15	.002
críticarechazoEE	626.19	13.48 P<0.001	Intersección	-0.05	0.39	84	-0.15	.880
			críticarechaEE_p	0.20	0.04	84	4.42	.000
inductivaEE	641.42	-1.73	Intersección	3.99	1.57	84	2.54	.013
			inductivaEE_p	-0.07	0.04	84	-1.56	.122
rígidaEE	642.95	-3.27	Intersección	0.86	0.63	84	1.35	.178
			rígidaEE_p	0.04	0.04	84	1.12	.264
indulgenteEE	637.93	1.74 P=0.186	Intersección	0.76	0.34	84	2.18	.032
			IndulgenteEE_p	0.10	0.04	84	2.54	.013
Colaboración CSQ	639.50	0.17 P=675	Intersección	2.25	1.62	84	1.39	.168
			colabora_p	-0.17	0.39	84	-0.43	.665
Compromiso CSQ	637.21	2.46 P=0.116	Intersección	3.76	1.42	84	2.64	.010
			compromi_p	-0.63	0.40	84	-1.56	.121
Acomodación CSQ	638.99	0.69 P=0.406	Intersección	2.00	1.63	84	1.23	.222
			Acomoda_p	-0.15	0.54	84	-0.28	.780
Competición CSQ	640.10	-0.42	Intersección	1.53	1.01	84	1.52	.132
			Compete_p	0.00	0.32	84	0.01	.990
Evitación CSQ	639.94	-0.26	Intersección	1.08	1.04	84	1.03	.306
			Evita_p	0.14	0.31	84	0.45	.650
Edad ³⁴ adolescente	640.51	-0.83	Intersección	-0.36	1.33	84	-0.27	.783
			Edadadol_p	0.13	0.09	84	1.45	.150
Sexo adolescente	639.21	0.46 P=0.493	Intersección	1.41	0.22	84	6.28	.000
			adolesmujer_p	0.30	0.33	84	0.90	.367
Ingresos	626.51	13.16 P<0.001	Intersección	2.09	0.43	82	4.80	.000
			Ingresos_p	-0.15	0.11	82	-1.37	.172
Flia numerosa /nhijos	639.92	0.05 P=0.821	Intersección	1.64	0.22	84	7.37	.000
			Flia numerosa_p	-0.21	0.33	84	-0.63	.530
Tiempo relación	643.92	-4.24	Intersección	0.89	0.79	84	1.12	.264
			Tiemporelación_p	0.02	0.03	84	0.84	.402

Como puede observarse en la **Tabla 81**, sólo hay 4 variables que suponen mejoras en el modelo: apoyo dado, afecto-comunicación (EE); crítica-rechazo (EE) e indulgente.

Con respecto al apoyo dado (CRS-r), comprobamos que incluirla es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2ll=3.49$, $p=0.06$). La estimación de la varianza

³³ Escala de afecto-comunicación de los estilos educativos parentales

³⁴ La variable es adolescente mujer

entre las parejas es 1.67, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p < 0.001$) (ver **Tabla 82**).

Con respecto al afecto-comunicación (EE), comprobamos que incluirla es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=5.00$, $p=0.025$). La estimación de la varianza entre las parejas es 1.21, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p < 0.001$) (ver **Tabla 82**).

Incluir crítica-rechazo (EE) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=13.48$, $p < 0.001$). La estimación de la varianza entre las parejas es 1.34, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p < 0.001$) (ver **Tabla 82**).

Incluir la indulgente (EE) es más eficaz que el modelo nulo (cambio en $-2\text{ll}=1.74$, $p=0.18$). La estimación de la varianza entre las parejas es 1.62, es diferente de cero de forma estadísticamente significativa como muestra el test de Wald ($p < 0.001$) (ver **Tabla 82**).

Tabla 82 - Estimaciones de la varianza_ delictiva

Nombre de Variable	Parámetro	Estimación de varianza	Error típico	Wald Z	p
Apoyo dado	Dentro de la pareja	1.21	0.18	6.55	.000
	Entre las parejas	1.67	0.36	4.60	.000
Afecto-comunicación (EE)	Dentro de la pareja	1.21	0.18	6.55	.000
	Entre las parejas	1.54	0.34	4.47	.000
Crítica-rechazo (EE)	Dentro de la pareja	1.21	0.18	6.55	.000
	Entre las parejas	1.34	0.31	4.26	.000
Indulgente	Dentro de la pareja	1.21	0.18	6.55	.000
	Entre las parejas	1.62	0.35	4.55	.000

Las diferencias entre las parejas en la **conducta delictiva** de los hijos se explican por la media de cada pareja en coparentalidad: **apoyo dado**, (CRS-r, 5.11 %), así como en los estilos parentales: **afecto-comunicación** (12.83 %), la **crítica-rechazo** (24.13 %), y el estilo indulgente (7.95%).

Por lo tanto la coparentalidad global (CRS-r), y también la media de los estilos parentales como el afecto, la crítica, y el estilo indulgente explican las diferencias que se encuentran entre las parejas en la conducta delictiva de sus hijos adolescentes.

Introduciendo todas las variables que han resultado predictoras de forma estadísticamente significativas cuando se introducen individualmente (afecto, crítica,

apoyo dado e indulgente), sólo la variable de estilo parental crítica rechazo cosechó una probabilidad de error inferior al nivel de significación (ver **Tabla 83**).

Tabla 83- Modelos mixtos con todos los predictores simultáneamente (coparentalidad medida con las sub-escalas CRS-r)

Parámetro	Estimación	Error típico	gl	t	Sig.
Intersección	1,36	2,18	81	0,62	0,536
afectoEE_p	-0,07	0,05	81	-1,50	0,137
críticarechazoEE_p	0,18	0,06	81	3,05	0,003
indulgEE_p	0,02	0,04	81	0,49	0,628
apoyodado_p	0,19	0,29	81	0,65	0,515

Como se aprecia en la **Tabla 81**, en cuanto a la H_6 , podemos señalar algunas asociaciones estadísticamente significativas con la conducta delictiva. Cuanto mayor sea la conducta delictiva del hijo, mayor será el uso del estilo educativo de crítica-rechazo ($p < 0.001$) y la forma indulgente ($p = 0.013$); mientras que cuanto menor sea la conducta delictiva, mayor será el apoyo dado ($p = 0.038$) y el afecto-comunicación ($p = 0.002$).

A partir de aquí para los siguientes análisis de ecuaciones estructurales, utilizaremos nuevamente la sub-muestra 1 pero donde serán eliminados los sujetos que tienen valores perdidos, es decir se mantienen aquellos sujetos que han respondido en forma completa a todo el cuestionario.

HIPÓTESIS 13

La satisfacción marital predecirá los problemas de conducta internalizantes y externalizantes mediadas por la coparentalidad. Es decir, la satisfacción marital influye en la aparición de conductas internalizantes y externalizantes, a través de la calidad en la relación coparental.

Para comprobar esta hipótesis se llevaron a cabo análisis mediacionales con el programa estadístico AMOS 16.

DAS → PROBLEMAS DE CONDUCTA

En un primer momento presentamos las asociaciones obtenidas entre la satisfacción marital (DAS) y los problemas de conducta: internalizante (conducta de aislamiento) y externalizante (conducta agresiva y delictiva) (ver Ilustración 1,

Ilustración 2, Ilustración 3). Posteriormente analizaremos las mediaciones de la coparentalidad obtenidas en las mismas.

Ilustración 1- Predicción del ajuste sobre conducta aislamiento



Ilustración 2- Predicción del ajuste sobre conducta delictiva

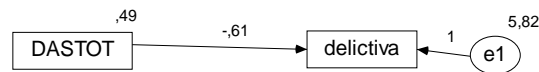
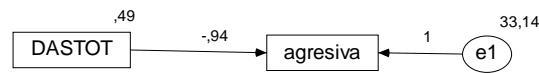


Ilustración 3- Predicción del ajuste sobre conducta agresiva



En la **Tabla 84** se muestran los coeficientes de los tres análisis de regresión univariante. Como puede observarse, el ajuste diádico predice de forma estadísticamente significativa tanto el nivel de aislamiento ($B=-0.813$, $p<0.001$), como la conducta delictiva ($B=-0.614$, $p=0.007$). En ambos casos el coeficiente es negativo, de forma que a mayores niveles de ajuste menores problemas de conducta predichos.

Tabla 84 - Predicción del DAS de problemas de conducta

			Coefficiente de regresión estandarizado	Error típico	P
aislamiento	<---	DASTOT	-.813	.243	***
delictiva	<---	DASTOT	-.614	.227	.007
agresiva	<---	DASTOT	-.944	.542	.082

Por lo tanto a continuación presentamos la mediación de la coparentalidad (CRS-r y PAI) solo en las dos primeras conductas (aislamiento y delictiva), ya que con respecto a la agresiva, al no haber predicción estadísticamente significativa, no procede estudiar su mediación.

Mediación del efecto del ajuste diádico sobre los problemas de aislamiento

En la Ilustración 4 y en la **Tabla 85** se presentan los coeficientes de la senda de mediación, cuando se incluye la coparentalidad medida mediante el CRS-r. Como

puede observarse, el efecto directo del ajuste diádico sobre el aislamiento pasa a valer 0.08 ($p=0.811$), frente al valor previo obtenido sin incluir la coparentalidad ($B=-0.813$, $p<0.001$). Es decir, la coparentalidad medida mediante el CRS-r media completamente el efecto del ajuste sobre el aislamiento.

Se observa que tanto el efecto del ajuste sobre la coparentalidad ($B=0.84$, $p<0.001$), como el efecto de la coparentalidad sobre el aislamiento ($B=-1.84$, $p<0.001$) son estadísticamente significativos, y del signo esperado. Estos efectos significativos permiten hablar de que la coparentalidad efectivamente está mediando totalmente el efecto inicial.

Ilustración 4- Mediación de coparentalidad (CRS-r) entre satisfacción y conducta de aislamiento

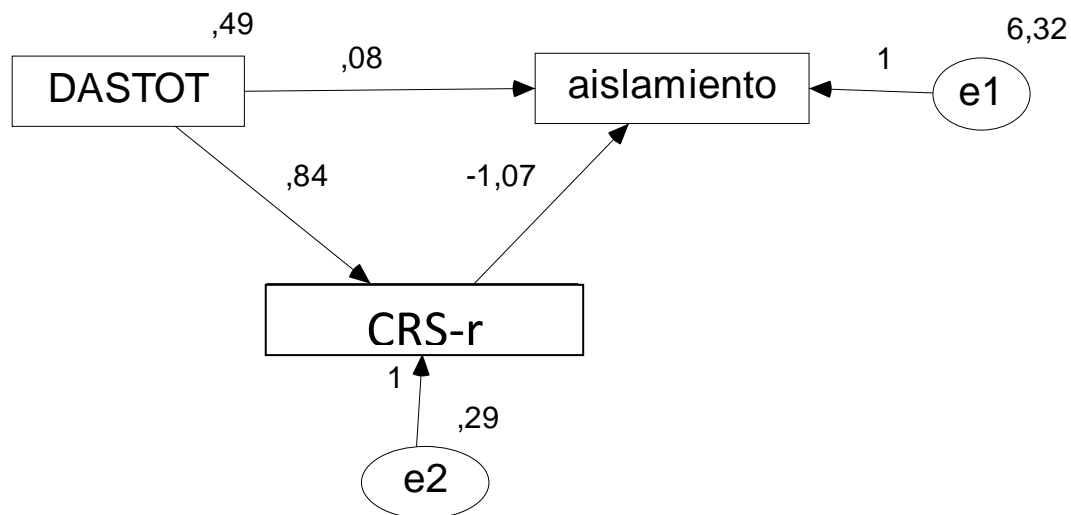


Tabla 85- Pasos de la mediación de la coparentalidad (CRS-r) entre satisfacción y aislamiento

			Coefficiente de regresión estandarizado	Error típico	P
CRS-r	<---	DASTOT	.837	.051	***
aislamiento	<---	DASTOT	.084	.351	.811
aislamiento	<---	CRS-r	-1.072	.310	***

Congruentemente, el test de Sobel mostró que la senda mediacional del efecto del ajuste sobre el aislamiento a través de la mediación del CRS-r con la satisfacción marital en la conducta de aislamiento resultó estadísticamente significativa, según el Test de Sobel ($Z=-3.38$, $p<0.001$). Lo cual supone una mediación total del CRS-r donde la correlación pasa de $B=-0.81$ a $B=0.08$ al incluir la coparentalidad (CRS-r).

Cuando se mide la coparentalidad a través del PAI, los resultados son muy similares. En la **Ilustración 5** y la **Tabla 86** se muestran los coeficientes, revelándose de nuevo una mediación total del efecto del ajuste diádico sobre el aislamiento de los

hijos, a través de los niveles de coparentalidad, medidos esta vez obtenidos mediante el cuestionario PAI (Abidin, 1988). De nuevo, el efecto del ajuste diádico sobre el aislamiento desaparece ($B=-0.02$, $p=0.939$) cuando se introduce el efecto mediacional de la coparentalidad medida con el PAI. De igual forma, efecto del ajuste diádico sobre el PAI ($B=0.55$, $p<0.001$), y el efecto del PAI sobre el aislamiento ($B=-1.43$, $p<0.001$), son estadísticamente significativos y del signo esperado.

Ilustración 5- Mediación de coparentalidad (PAI) entre satisfacción y conducta de aislamiento

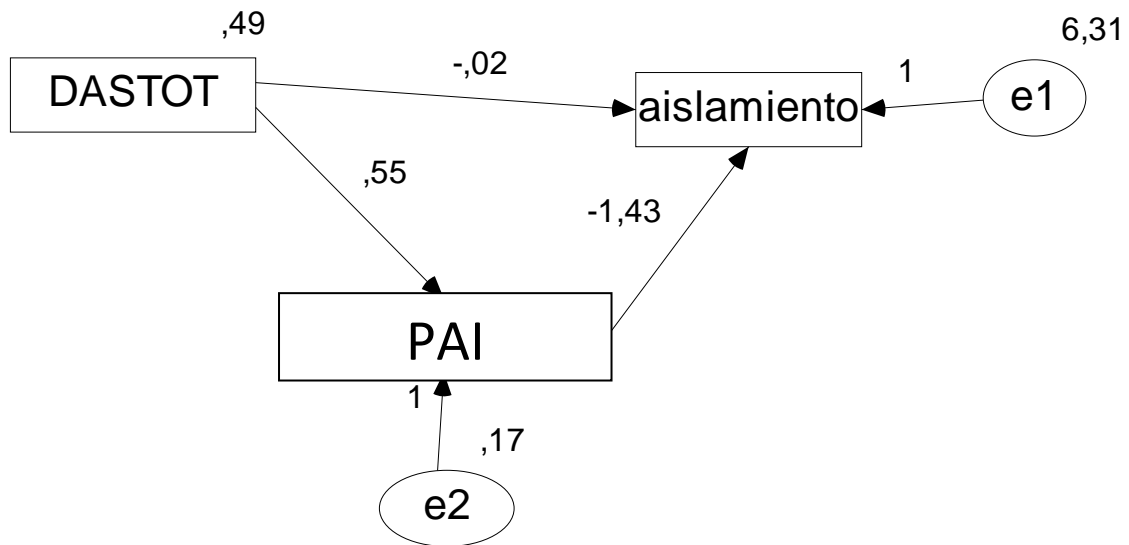


Tabla 86- Pasos de la mediación de la coparentalidad (PAI) entre satisfacción y aislamiento

			Coefficiente de regresión estandarizado	Error típico	P
PAI	<---	DASTOT	.550	.038	***
aislamiento	<---	DASTOT	-.025	.326	.939
aislamiento	<---	PAI	-1.432	.409	***

De forma convergente, la mediación del PAI del efecto del ajuste diádico sobre el aislamiento resultó ser estadísticamente significativa, tal y como revela el Test de Sobel ($Z=-3.40$; $p<0.001$).

Mediación del efecto del ajuste diádico sobre la conducta delictiva

En la Ilustración 6 y la Tabla 87 se presentan los coeficientes de la senda de mediación, cuando se incluye la coparentalidad medida mediante el CRS-r. Como

puede observarse, el efecto directo del ajuste diádico sobre el conducta delictiva pasa a valer 0.16 ($p=0.618$), frente al valor previo obtenido sin incluir la coparentalidad ($B=-0.614$, $p=0.007$). Es decir, la coparentalidad medida mediante el CRS-r media completamente el efecto del ajuste sobre la conducta delictiva.

Se observa que tanto el efecto del ajuste sobre la coparentalidad ($B=0.84$, $p < 0.001$), como el efecto de la coparentalidad sobre la conducta delictiva ($B=-0.93$, $p=0.001$) son estadísticamente significativos, y del signo esperado. Estos efectos significativos permiten hablar de que la coparentalidad efectivamente está mediando totalmente el efecto inicial .

Ilustración 6- - Mediación de coparentalidad (CRS-r) entre satisfacción y conducta delictiva

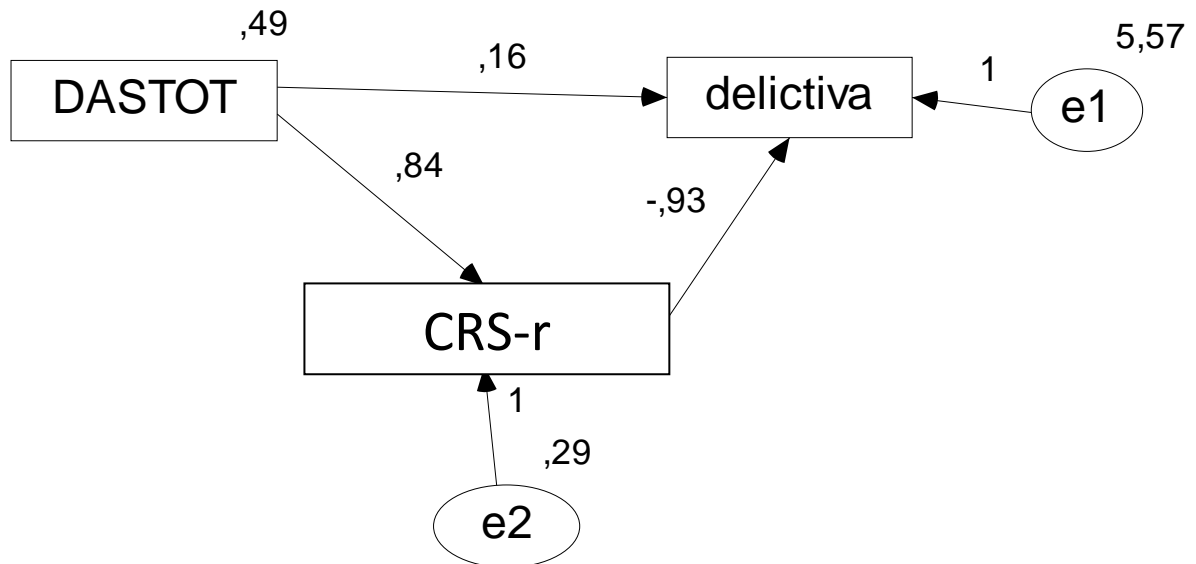


Tabla 87 - Pasos de la mediación de la coparentalidad (CRS-r) entre satisfacción y conducta delictiva

			Coefficiente de regresión estandarizado	Error típico	P
CRS-r	<---	DASTOT	.837	.051	***
delictiva	<---	DASTOT	.164	.329	.618
delictiva	<---	CRS-r	-.930	.291	.001

Congruentemente, el test de Sobel mostró que la senda mediacional del efecto del ajuste sobre el aislamiento a través de la mediación del CRS-r con la satisfacción marital en la conducta delictiva resultó estadísticamente significativa, según el Test de Sobel ($Z=-3.14$, $p < 0.001$). Lo cual supone una mediación total del CRS-r donde la correlación pasa de $B=-0.61$ a $B=0.16$ al incluir la coparentalidad (CRS-r).

Cuando se mide la coparentalidad a través del PAI, los resultados son muy similares. En la **Ilustración 7** y la **Tabla 88** se muestran los coeficientes, revelándose de nuevo una mediación total del efecto del ajuste diádico sobre la conducta delictiva de los hijos, a través de los niveles de coparentalidad, medidos esta vez mediante el cuestionario PAI (Abidin, 1988). De nuevo, el efecto del ajuste diádico sobre conducta delictiva desaparece ($B=-0.25$, $p=0.424$) cuando se introduce el efecto mediacional de la coparentalidad medida con el PAI. De igual forma, efecto del ajuste diádico sobre el PAI ($B=0.55$, $p<0.001$), es estadísticamente significativos y del signo esperado pero el efecto del PAI sobre la conducta delictiva ($B=-0.66$, $p=0.89$), aquí no es estadísticamente significativa.

Ilustración 7- Mediación de coparentalidad (PAI) entre satisfacción y conducta delictiva

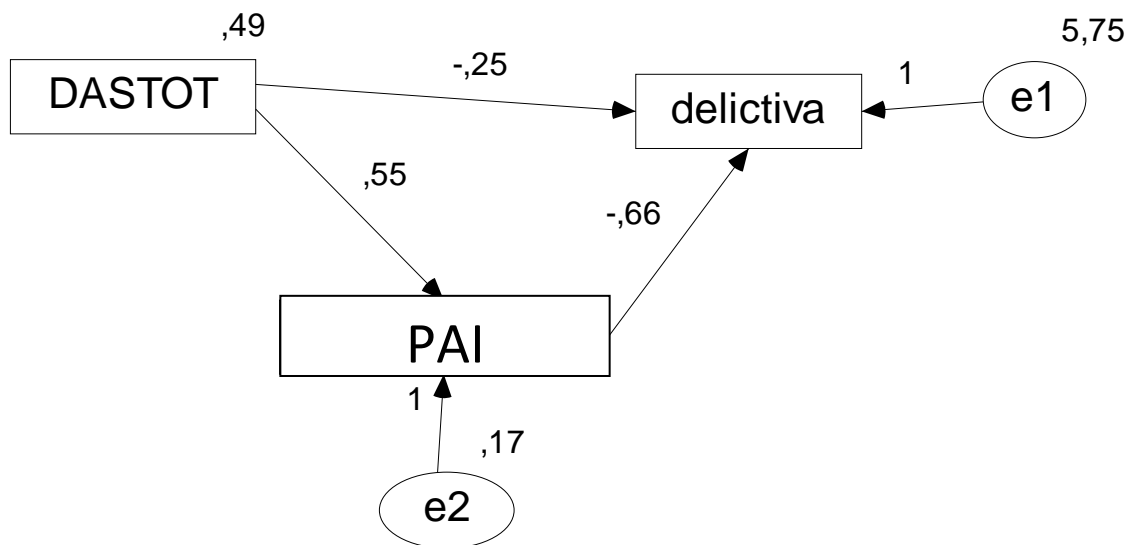


Tabla 88- Pasos de la mediación de la coparentalidad (PAI) entre satisfacción y conducta delictiva

			Coefficiente de regresión estandarizado	Error típico	P
PAI	<---	DASTOT	.550	.038	***
delictiva	<---	DASTOT	-.249	.311	.424
delictiva	<---	PAI	-.664	.390	.089

De todas maneras tal y como revela el Test de Sobel ($Z=-1.69$; $p=0.05$ unilateral), la mediación del PAI del efecto del ajuste diádico sobre la conducta delictiva resultó ser estadísticamente significativa.

En síntesis, la coparentalidad (medida con ambos auto-informes, CSR-r y PAI) media totalmente la relación entre la satisfacción de la pareja y las conductas de aislamiento y delictiva del hijo adolescente.

HIPOTESIS 14

El instrumento CRS (Feinberg et al., 2012) explicará con más éxito la varianza de las características del desarrollo de los hijos que el instrumento PAI (Abidin, 1988).

Para comprobar esta hipótesis procedimos a comprobar en primera instancia la capacidad predictora de cada variable independiente por separado. Posteriormente se halló la validez incremental del CRS-r en función del PAI, para la predicción de tales conductas internalizantes y externalizantes de los hijos.

Por tanto, en primera instancia se analizó por medio de la regresión simple la capacidad de predecir las diferentes conductas adolescentes (aislamiento, delincuencia y agresión).

En cuanto al aislamiento, tanto el PAI obtuvo una significativa capacidad predictiva en la conducta de aislamiento ($\Delta R^2=0.210$; $\beta=-0.210$, $p<0.001$), así como el CRS-r ($\Delta R^2=0.91$; $\beta=-0.302$, $p<0.001$).

En cuanto a las sub-escalas del CRS-r, solo fueron estadísticamente predictoras del aislamiento: el apoyo dado ($\beta=-0.213$, $p=0.014$) y el acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.345$, $p<0.001$); mientras que no fueron capaces de predecir el aislamiento, las sub-escalas de exposición al conflicto ($\beta=0.040$, $p=0.559$) y el apoyo recibido ($\beta=0.147$, $p=0.132$).

En cuanto a la conducta delictiva, tanto el PAI obtuvo una significativa capacidad predictiva en la conducta delictiva ($\Delta R^2=0.017$; $\beta=-0.131$, $p=0.024$), así como el CRS-r ($\Delta R^2=0.50$; $\beta=-0.223$, $p<0.001$).

En cuanto a las sub-escalas del CRS-r, solo fueron estadísticamente predictoras de la conducta delictiva: el apoyo dado ($\beta=-0.201$, $p=0.025$) y el acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.206$, $p=0.015$); mientras que no fueron capaces de predecir la conducta delictiva, las sub-escalas de exposición al conflicto ($\beta=0.008$, $p=0.914$) y el apoyo recibido ($\beta=0.118$, $p=0.243$).

En cuanto a la conducta agresiva, el PAI no obtuvo una significativa capacidad predictiva en la conducta agresiva ($\Delta R^2=0.006$; $\beta=-0.074$, $p=0.204$), mientras que el CRS-r si fue capaz de predecir tal conducta de forma estadísticamente significativa ($\Delta R^2=0.031$; $\beta=-0.177$, $p=0.004$).

En cuanto a las sub-escalas del CRS-r, fueron estadísticamente predictoras de la conducta agresiva: el apoyo recibido ($\beta=0.219$, $p=0.032$) y el acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.239$, $p=0.005$) y el apoyo dado ($\beta=-0.217$, $p=0.016$); mientras que no fue capaz de predecir la agresión, la sub-escala de exposición al conflicto ($\beta=-0.003$, $p=0.966$).

Posteriormente procedimos a analizar la validez incremental del CRS-r con respecto al PAI para predecir las conductas que ya mencionamos a través de análisis de regresión múltiple jerárquico.

En esta instancia se introdujo la variable criterio de conducta de aislamiento. En el primer paso de la ecuación de regresión se introdujo el PAI ($\Delta R^2=0.273$; $p<0.001$), mientras que al introducir el CRS-r total su capacidad predictiva aumenta ($\Delta R^2=0.302$, $\beta=-0.305$; $p=0.034$).

En cuanto a todas las sub-escalas del CRS-r al introducirlas ($\Delta R^2=0.140$), fueron estadísticamente predictoras del aislamiento: apoyo dado ($\beta=-0.198$, $p=0.032$; acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.33$, $p<0.001$); mientras que no fue significativa la sub-escala de apoyo recibido ($\beta=0.183$, $p=0.143$) y de exposición al conflicto ($\beta=0.043$, $p=0.525$).

En esta instancia se introdujo la variable criterio de **conducta delictiva**. En el primer paso de la ecuación de regresión se introdujo el PAI ($\Delta R^2=0.026$; $p=0.009$), mientras que al introducir el CRS-r total su capacidad predictiva aumenta ($\Delta R^2=0.060$, $\beta=-0.442$; $p=0.003$).

En cuanto a todas las sub-escalas del CRS-r al introducirlas ($\Delta R^2=0.078$), fueron estadísticamente predictoras de la conducta delictiva: apoyo dado ($\beta=-0.243$, $p=0.011$; acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.249$, $p=0.006$); mientras que no fue significativa la sub-escala de apoyo recibido ($\beta=0.014$, $p=0.912$) y de exposición al conflicto ($\beta=-0.004$, $p=0.960$).

En esta instancia se introdujo la variable criterio de **conducta agresiva**. En el primer paso de la ecuación de regresión se introdujo el PAI ($\Delta R^2=0.020$; $p=0.022$), mientras que al introducir el CRS-r total su capacidad predictiva aumenta ($\Delta R^2=0.033$, $\beta=-0.272$; $p=0.066$).

En cuanto a todas las sub-escalas del CRS-r al introducirlas ($\Delta R^2=0.70$), fueron estadísticamente predictoras de la conducta delictiva: apoyo dado ($\beta=-0.223$, $p=0.020$); acuerdo-no sabotaje ($\beta=-0.245$, $p=0.007$); mientras que no fue significativa la sub-escala de apoyo recibido ($\beta=0.204$, $p=0.116$) y de exposición al conflicto ($\beta=-0.005$, $p=0.949$).

En síntesis, el CRS-r mejora el modelo con respecto al PAI para predecir tales conductas adolescentes. En la conducta de aislamiento lo mejora un 30%, en la conducta delictiva un 6% y en la agresiva apenas un 3%. Pero en ambas 3 tipos de

conducta se ve el incremento del CRS-r para predecirlas. Mientras que si tomamos las sub-escalas del CRS-r vemos que solo el apoyo dado y el acuerdo-no sabotaje sirven para predecir las 3 conductas, así también es de destacar que ni la exposición al conflicto y el apoyo recibido aportan algo a predecir tales conductas con respecto al PAI.

A modo de síntesis, presentamos en la **Tabla 89**, los resultados según las sub-muestras.

Tabla 89- RESULTADOS de CONTRASTACIÓN de HIPOTESIS³⁵

		Sub-muestra 1 Individuales N= 296	Sub-muestra 2 Parejas N= 182
H ₁	Esperamos encontrar una asociación directa entre el grado de coparentalidad y los niveles socio-económicos. En concreto, a mayor nivel de ingresos y/o nivel de estudios, mayores serán los niveles de coparentalidad.	SI en apoyo recibido solo según nivel ingresos	NO se cumple
H ₂	Esperamos encontrar diferencias significativas en coparentalidad en función del tipo de familia. En concreto, esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad en familias intactas que en las familias divorciadas y/o separadas	SI	----
H ₃	Esperamos encontrar una asociación directa entre el grado de coparentalidad y el tiempo de la relación conyugal. En otras palabras, a medida que es mayor el tiempo de la relación conyugal, esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad.	SI con excepción de la exposición al conflicto	NO Se cumple
H ₄	Esperamos encontrar mayores niveles de coparentalidad en familias con hijos únicos frente a aquellos con más hijos	SI	NO
H ₅	Esperamos mayores niveles de coparentalidad cuando son referidos por los padres (en comparación a cuando las informantes son las madres)	Solo en apoyo dado	
H ₆	Esperamos encontrar una relación directa entre la coparentalidad y la edad del hijo	NO	Relación inversa
H ₇	Esperamos una menor coparentalidad cuando el hijo al que se refieren es varón.	NO	NO
H ₈	Esperamos encontrar una relación directa entre el grado de coparentalidad y la satisfacción marital	SI	SI
H ₉	Esperamos hallar una asociación directa entre coparentalidad y ciertas estrategias constructivas de resolución de conflicto (colaboración y compromiso), mientras que se espera encontrar una relación inversa con las estrategias menos constructivas (acomodación, evitación, competición).	SI aunque acomodación con signo inesperado	Solo colaboración y compromiso
H ₁₀	Esperamos obtener evidencia de asociación directa entre la coparentalidad y la dimensión afecto-comunicación así como mayores niveles de coparentalidad en estilos parentales específicos (estilo inductivo). Igualmente se espera encontrar una relación inversa entre la coparentalidad y los estilos parentales de crítica-rechazo así como rígido e indulgente.	SI	SI
H ₁₁	Esperamos encontrar una relación inversa entre la coparentalidad y los problemas externalizantes e internalizantes de los hijos. De tal manera, que a mayores niveles de coparentalidad, menores serán los problemas de los hijos. En concreto: a mayor apoyo, menos conductas externalizantes; a mayor acuerdo, menos conductas internalizantes y cuanto mayor es el sabotaje, más conductas de ambos tipos.	SI, la hipótesis en general, (no asociaciones específicas)	No internalizante SI apoyos y sabotajes asociado a externalizante
H ₁₂	La coparentalidad presenta una adecuada validez incremental en la predicción de problemas de conducta, una vez descontados los efectos de los estilos parentales.	SI	NO
H ₁₃	La satisfacción marital predecirá los problemas de conducta internalizantes y externalizantes mediados por la coparentalidad. Es decir, la satisfacción marital influye en la aparición de conductas internalizantes y externalizantes, a través de la calidad en la relación coparental.	SI	-----
H ₁₄	El instrumento CRS (Feinberg et al., 2012) explicará con más éxito la varianza de las características del desarrollo de los hijos que el instrumento PAI (Abidin, 1988).	SI	----

³⁵ La sub-muestra 1 para los análisis de ecuaciones estructurales (H₁₃) queda reducida a 230 sujetos.

CAPÍTULO 6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

SUMARIO

6.1 Objetivo 1: Validación de un instrumento de coparentalidad

- Estructura factorial del CRS-r
- Fiabilidad del CRS-r y sus sub-escalas
- Validez de criterio del CRS-r
 - Coparentalidad (CRS-r y PAI) y satisfacción marital (DAS)
 - Coparentalidad y Resolución de conflictos (CSQ)
 - Coparentalidad (CRS-r) y problemas de conducta (CBCL)
- Validez incremental

6.2 Objetivo 2: La coparentalidad y su relación con otras variables

Coparentalidad y sociodemográficas

Coparentalidad y procesos familiares

La coparentalidad como variable mediadora

6.3 Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación

6.4 Aportaciones y conclusiones finales

La investigación llevada a cabo en esta tesis, parte del interés general por entender la relación entre los padres y ayudar a prevenir la aparición de problemas de conducta en los hijos adolescentes. En este estudio, nos interesamos desde una perspectiva sistémica, por analizar la relación coparental y los procesos que median y/o predicen problemáticas que por su frecuencia y gravedad dejan de ser normales en esta etapa de los hijos.

En este capítulo final se pretende poner de relieve y comentar los resultados y conclusiones más importantes derivados de esta investigación, referida a la coparentalidad y su relación con tres tipos de variables: sociodemográficas (tipo de familia y nivel socio-cultural); familiares (la satisfacción marital, los estilos parentales, las estrategias de resolución de conflictos), e individuales (los problemas de conducta). Además las diferentes hipótesis serán relacionadas con las distintas investigaciones mencionadas en la parte teórica de esta tesis, para acercarnos a los aspectos que facilitan o no la aparición de ciertos problemas de conducta en la adolescencia de los hijos.

Como novedad en esta investigación, ya que se desconocen estudios previos, se compara el poder predictivo de la coparentalidad y de los estilos parentales, en la aparición de problemas de conducta.

Para el planteamiento de esta discusión y conclusiones, seguiremos la línea de los dos objetivos que nos trazamos en el inicio de este trabajo. Un primer objetivo a nivel metodológico que apuntaba a la adaptación y validez de un instrumento de coparentalidad. Para lo cual, nos centramos en discutir su estructura factorial, es decir, delimitar las dimensiones que ayudan a comprender y definir tal constructo (relación coparental), junto con la validez de criterio e incremental (en relación con otras variables relacionadas). Y un segundo objetivo a nivel exploratorio que se centró en las asociaciones de la coparentalidad con otras variables que ayudan a comprenderla.

Posteriormente, a modo de conclusión, se destacan los aportes y limitaciones de este trabajo, al igual que se sugieren las futuras líneas de investigación que surgen a partir de los resultados.

6.1 Objetivo 1: validación de un instrumento de coparentalidad

En relación al primer objetivo, tras una revisión de los instrumentos para evaluar la coparentalidad con una muestra de padres de adolescentes, seleccionamos dos cuestionarios para compararlos entre sí (CRS, Feinberg et al., 2012; PAI, Abidin, 1988). De acuerdo a la teoría, consideramos a priori que aquel que mejor reflejaba el constructo que queríamos medir, era el CRS por lo que se procedió a traducirlo, adaptarlo y validarlo. También se decidió emplear el PAI por ser un instrumento ya traducido al castellano en investigaciones previas.

Llamamos CRS-r a la escala empleada en esta investigación, que evalúa el grado de coordinación y cooperación de la pareja parental para trabajar juntos en la educación de sus hijos y que nosotros adaptamos partiendo de la escala CRS original (Feinberg et al., 2012), mejorando el número de ítems para que todas las sub-escalas originales tuvieran un mínimo de 3 ítems. Los análisis que se han realizado en esta investigación han permitido evaluar tanto su fiabilidad (consistencia interna) como su validez (factorial, de criterio e incremental) para obtener así una versión definitiva en castellano de 37 ítems (ver Anexo). Para tal proceso de validación fueron analizadas sus coincidencias y discrepancias con la escala original así como su asociación con otras variables que partiendo de la teoría estaban vinculadas.

De igual modo aun si no era nuestro principal objetivo, procedimos también a adaptar y validar otro instrumento de medida, en referencia a los estilos o estrategias de resolución de conflictos (CSQ), dada su vinculación teórica con algunos aspectos de coparentalidad. En cuanto a las propiedades psicométricas: la fiabilidad y estructura factorial del CSQ son coincidentes con la versión original, es decir, no se

encontraron diferencias con las propiedades obtenidas por los autores. Esto contribuye a la validez del instrumento y nos permite analizar sus relaciones con la coparentalidad.

Estructura factorial del CRS-r

En primer lugar el análisis factorial, ha permitido identificar para la Escala de coparentalidad (CRS-r) cuatro factores o dimensiones de clara interpretación conceptual, en concordancia con el significado del constructo de coparentalidad: apoyo recibido, apoyo dado, acuerdo y exposición al conflicto, aunque entra en contradicción con la versión original (Feinberg et al., 2012). Dedicaremos las siguientes líneas a justificar por qué consideramos importante mantener esta estructura frente a la originalmente propuesta.

En referencia a la teoría, Feinberg (2002, 2003) sugiere – en discrepancia con nuestros resultados- que la coparentalidad se define por cuatro dimensiones (apoyo-sabotaje; acuerdo-desacuerdo; división del trabajo y gestión conjunta de los hijos). Mientras que como ya mencionáramos en el capítulo 2 de esta tesis, al presentar su instrumento de medida (CRS, Feinberg et al., 2012), indicaba en contradicción con lo anterior, 7 factores o sub-escalas (cercanía; percepción de apoyo; aprobación del otro; competición; acuerdo-desacuerdo; división de tareas; exposición al conflicto).

Si bien Feinberg et al. (2012) sostienen que los instrumentos de medición coparental surgen de la combinación de intuición y empirismo y tales dimensiones estaban incluidas en las sub-escalas propuestas, esto nos llamó la atención y generó dudas, por lo que procedimos exhaustivamente para resolver este inconveniente.

A priori, como mencionara Feinberg et al. (2012) no estaba claro, si el apoyo y sabotaje debían ser conceptualizados en un sola dimensión o como aspectos relacionados pero separados como lo consideran otros autores (Adamsons y Pasley,

2006; Belsky et al., 1996; Gable et al., 1994; Margolin et al., 2001; McHale, 1995, 1997, 2000, 2001; Teubert y Pinquart, 2010; Tremblay, 2011; Shoppe-Sullivan et al., 2004).

Por lo tanto, en referencia a la primera dimensión que decidimos llamar **APOYO RECIBIDO** para diferenciarlo del factor original, corresponde al apoyo y colaboración que se siente y percibe que viene del compañero. Igualmente se refiere a otros aspectos como los sentimientos de proximidad y cercanía con el otro, es decir a la fortaleza e integración de ese vínculo. Es decir, hace referencia a la percepción de apoyo original de Feinberg (2002, 2003) pero añade otros aspectos cercanos como la promoción de la integridad familiar (McHale et al., 2000) que explica el esfuerzo de los cónyuges por unir la familia. De igual modo, la cooperación y calidez (Shoppe-Sullivan et al., 2009) que incluye la percepción de la colaboración entre ambos padres y también lo afectivo; como a su vez ya en términos más globales se utiliza como sinónimo la alianza parental (Morrill et al., 2010) aunque a nuestro entender reduciendo o limitando el concepto.

El apoyo recibido se refiere entonces a la percepción de apoyo, unido al grado de intimidad y cercanía que fortalece la relación de pareja (Feinberg et al., 2012); en consonancia, Van Egeren y Hawkins (2004) utilizan el concepto “armonía” para referirse a esta combinación de percepción de apoyo e intimidad. Por su parte McHale et al. (2007) hablan de la fortaleza y comunicación en la relación, indicando que la valoración y respeto hacia el otro son aspectos que ayudan. También apunta a la promoción de la calidez e integridad familiar manifiestas por la promoción del sentido de una fuerte díada coparental.

En este sentido el apoyo coparental se refiere a la percepción de sostén y ayuda de su pareja y por tanto a la armonía o grado de cercanía e intimidad de la pareja que podría mejorar y fortalecer la relación. De igual modo alude a la promoción de la integridad familiar y la calidez, que se manifiesta por expresiones afectivas en la interacción parental, así como en la promoción de un fuerte sentido de equipo parental. Lo cual implica una valoración y respeto mutuo, una cooperación y

coordinación entre ambos, que supone valores y objetivos compartidos, para lo cual es necesario establecer una comunicación positiva que implica una fuerte conexión para identificar lo que beneficia o daña al hijo, y un compromiso mutuo.

En cuanto al segundo factor que nosotros llamamos **APOYO DADO**, aglutina contenidos relacionados con la actitud de colaboración hacia el otro y con la división de tareas. En concreto, este factor se centra en el reconocimiento y valoración del otro como pareja parental, su aprobación en el rol de padre/madre, pero también con la percepción de equidad en cuanto a la división de tareas de cuidado del hijo. En esto debemos señalar que entre otros autores, McHale et al. (2004), o Van Egeren (2004) hablaban de esta división pero no distinguiéndola como una dimensión separada, sino que la incluían en la colaboración o compromiso del compañero o formando parte de los temas de conflictos que se generan en esta relación de pareja, lo que se asemejaría a nuestros resultados. También este aspecto de la coparentalidad, se refiere a lo que denominaron el apoyo-soporte (Belsky, 1984) o con la valoración del otro, el respeto y compromiso (Abidin, 1988; Weissman y Cohen, 1985), es decir, implica una colaboración hacia el otro. Igualmente se aproxima al involucramiento y compromiso (McConnell et al., 2003), con la participación activa, solidaridad y apoyo (Burney, 2007; McHale et al., 2004; Morrill et al., 2010; Van Egeren y Hawkins, 2004), lo que sugieren un compromiso activo participando responsablemente en los objetivos acordados. De igual modo el apoyo dado se aproxima al concepto de apoyo, solidaridad, que se establece entre los copadres (McHale et al., 2004), así como la cooperación que plantean McHale et al., 2004; y Teubert y Pinquart, 2010; la que supone también una coordinación. A su vez alude a la responsabilidad y solidaridad de ambos junto con una equitativa división de tareas (Tremblay, 2011) lo que implica un activo involucramiento con el otro, para llevar a cabo la educación en conjunto.

Por lo tanto, el apoyo dado también incluye afirmar al otro, reconociéndolo y respetando sus aportes y decisiones frente a los hijos (Feinberg et al., 2012) y percibiendo adecuadamente el reparto de tareas. En referencia a esta división de las tareas, se engloba en esta dimensión, la percepción del reparto de responsabilidades, si se sienten apoyados y satisfechos con la contribución del otro, contenidos que

constituyen aspectos fundamentales diferentes (aunque relacionados) con la carga real (Belsky y Hsieh, 1998 citados entre otros por Feinberg et al., 2012). Además es necesario destacar que la coparentalidad implica según Tremblay (2011) responsabilidades compartidas y negociadas o consensuadas que no significan una igualdad real y por lo tanto como sostiene Van Egeren (2001), la insatisfacción en la división, estaría en la percepción de la equidad, mientras que para Feinberg (2003), está en el proceso del acuerdo de ese reparto y no tanto en la igualdad.

Por lo tanto, el apoyo dado o colaboración es entendida como la predisposición a trabajar en equipo, para lo cual es necesario involucrarse o comprometerse con el otro, facilitando su participación en el equipo coparental. Así también implica la solidaridad con el otro, como forma de crecer juntos como padres, lo que supone afirmar las competencias del otro padre/madre como tal, sosteniendo sus decisiones y su autoridad. Es necesario aclarar, que la coparentalidad es una relación bidireccional y por lo tanto para lograr una buena calidad coparental deben darse ambos tipos de apoyo.

Cabe mencionar a este punto que Feinberg (2002) habla de dos aspectos del apoyo (percepción y aprobación) que presenta en sub-escalas diferentes, que junto con la sub-escala de sabotaje, conforman la dimensión teórica que llama apoyo-sabotaje. En esta investigación, los resultados se contradicen con tal postura siendo más congruentes con la existencia de dos apoyos diferenciados, el dado y el recibido. Al mismo tiempo Burney (2007), describe la parentalidad compartida, como el apoyo mutuo de colaboración y compromiso, que nosotros asumimos en referencia a ambos apoyos. Por otra parte y en este sentido, Morrill et al. (2010) y Buehler et al. (2006) añaden la importancia de que ambos padres estén involucrados en la educación del hijo, aspecto éste muy vinculado al apoyo.

El tercer factor, nosotros lo llamamos **ACUERDO-NO SABOTAJE** queriendo expresar los dos aspectos fundamentales a los que se refiere, el consenso, la colaboración para evitar el menosprecio, desvalorización, la competencia y rivalidad

hacia el otro. Este factor hace mención como aspectos positivos al acuerdo-desacuerdo (McHale et al., 2004) o acuerdo (Teubert y Pinquart, 2010), pero también a la ausencia de otros aspectos negativos o destructivos como el menosprecio (McHale et al., 2000) o antagonismo y sabotaje (Morrill et al., 2010), o sabotaje coparental (Burney, 2007), al igual que la competición y entendimiento (Tremblay, 2011) y sabotaje-no colaboración (Belsky, 1984). Todos términos bastante similares que vienen utilizados para poner de manifiesto un aspecto de esta relación más negativo que se produce cuando la pareja coparental no logra negociar, consensuar o ponerse de acuerdo en mínimos objetivos.

Originalmente Feinberg (2002, 2003) presentaba el apoyo junto con el sabotaje formando parte de un mismo factor o dimensión; en contradicción con nuestros resultados que concuerdan con otros autores que si las presentan separadamente (Belsky, 1984; Burney, 2007; Kuersten- Hogan, 2007; McHale, 1995, 2000; McHale et al., 2004; Morrill et al., 2010; Van Egeren y Hawkins, 2004). Incluso en nuestra muestra, el acuerdo se une con el no sabotaje, lo cual refleja el grado de similitud en sus opiniones sobre cómo educar a su hijo. Por lo que cuando los padres disienten, la oportunidad para el conflicto es mayor y es entonces que la coparentalidad requerirá de una negociación y compromiso (Feinberg et al., 2012). Por eso es más lógico, que la falta de actitudes negativas como lo son el sabotaje y la competición vayan unidas al acuerdo como respaldan nuestros resultados, y no al apoyo como señalara Feinberg (2002, 2003). Igualmente McHale et al. (2004) alude al antagonismo en referencia a los acuerdos o desacuerdos. Es necesario destacar que para llegar a superar esas diferencias, antagonismos, desacuerdos, es necesario un proceso de negociación donde no entre la competición, la desvalorización, la denigración como elementos negativos unidos al consenso o acuerdo.

El sabotaje implica que no existe colaboración o ayuda entre ambos padres y se manifiesta por la crítica, la culpa, la murmuración o difamación, denigración o menosprecio, por la falta de respeto o denigración hacia las decisiones del otro (Tremblay, 2011; citando a Feinberg, 2003; McConnell y Kerig, 2002). En

general el sabotaje no se da por medios pasivos sino también por medio de la crítica, el menosprecio, la culpa e incluso socavando o debilitando las decisiones o conductas de la pareja co-parental e incluso algunos co-padres llegan a adoptar un enfoque competitivo (Belsky et al., 1995; Feinberg et al., 2009; McHale et al., 2004). En tal sentido, McHale (2007) alude a la coparentalidad entre ambos padres como un tándem o en oposición ejerciéndose mutua influencia. De igual modo, el antagonismo verbal, se entiende la frecuencia de comentarios sarcásticos y descalificantes dirigidos al otro padre durante la interacción con el hijo (Elliston et al., 2008; Kazhan et al., 2008; Morrill et al., 2010).

Una alianza coparental es eficiente si se esfuerza en mantener los acuerdos sin denigrar al otro en su ausencia (McHale, 1997). A su vez, Morrill, Hines, Mahmood, y Córdova (2010) explican que las parejas con una alianza coparental débil son más vulnerables a la hostilidad y competencia, lo que puede conducir a expectativas divergentes, desacuerdos y tensión (Kitzmann, 2000).

En concreto, en contraposición a lo que Feinberg (2002, 2003) planteaba, el sabotaje o la competición en sus diferentes manifestaciones queda unido en nuestros resultados a la falta de acuerdo parental. En otras palabras, cuando para educar en equipo, se hace difícil una negociación entre los padres, es más probable que se demuestren actitudes de sabotaje, menosprecio, crítica obstaculizando el logro de las metas. Por eso, nos parece más coherente que la presencia de sabotaje esté conceptualmente relacionada con la ausencia de acuerdo, y no tanto con la ausencia de apoyo. Son las propias desavenencias o diferencias en cuanto a perspectivas de la educación de los hijos que facilitan o generan esas actitudes negativas hacia el otro para lograr imponer en definitiva la propia visión. Por el contrario, el apoyo está más vinculado a la fortaleza (o debilidad en su defecto) en el vínculo parental, en su colaboración para un trabajo de equipo.

El cuarto factor que mantenemos su nombre **EXPOSICIÓN AL CONFLICTO** corresponde exactamente al que Feinberg presenta y plantea que a nivel teórico forma

parte de la gestión conjunta de las relaciones familiares. Se refiere a los intercambios conflictivos entre la pareja parental, que involucran o hacen participar a los hijos. Supone agresiones, discusiones y peleas donde el hijo queda expuesto y triangulado. Este factor tiene su vínculo con el conflicto (McHale et al., 2000), con la triangulación y conflicto (Margolin et al., 2001; Teubert et Pinquart, 2010), así como con la triangulación (Morrill et al., 2010; Tremblay, 2011).

Como ya mencionáramos la gestión conjunta de las relaciones familiares, alude a cómo determinan el grado de equilibrio de las interacciones entre padres e hijos y como tratan a los demás. Un aspecto importante de esta gestión conjunta se refiere a la forma en que los padres exponen a los niños a sus propios conflictos y que investigaciones previas han relacionado con resultados negativos en los niños y los padres (Grych y Fincham, 2001; Jouriles, Norwood, McDonald, Vincent, y Mahoney, 1996; O'Leary y Jouriles, 1994). Aunque las parejas difieren en el grado de conflicto negativo y hostil, todas las parejas de forma activa o pasiva deciden el grado en que exponen a los hijos a sus conflictos (Feinberg et al., 2012).

Por último, señalar que el análisis factorial fue realizado en sendas muestras según la procedencia de las respuestas (España-Uruguay). En las respuestas españolas se mantiene la misma estructura factorial global mientras que las uruguayas difieren levemente³⁶ si bien se mantienen en congruencia con la obtenida a nivel global.

Esta diferencia por el origen de la respuesta podría deberse al procedimiento utilizado para obtener la muestra. Las respuestas uruguayas se obtuvieron solo vía online, y por lo tanto en su mayoría son individuales y más variadas en cuanto al estado civil que las españolas, que en su mayoría son parejas casadas. Si bien esto será motivo de seguir investigando, nos mantenemos en sugerir que la coparentalidad referida a la colaboración, coordinación y compromiso de los padres en

³⁶ El apoyo es mas confuso

la educación de los hijos se define con mayor claridad a través de los 4 factores obtenidos: apoyo recibido, apoyo dado, acuerdo-no sabotaje y la exposición al conflicto.

Fiabilidad del CRS-r y sus sub-escalas

Con respecto a la fiabilidad obtenida, nuestros resultados confirman en comparación con el estudio americano, una mejor consistencia interna tanto a nivel global, como por sub-escalas. Además a nivel estadístico, los datos son más contundentes y fiables en una agrupación de 4 factores frente a los 7 que originalmente presentaban Feinberg et al. (2012).

Por lo tanto, la coparentalidad, supone una actitud recíproca, bidireccional de apoyo, cooperación, de participación activa en la educación con una división percibida de una manera equitativa –no necesariamente real- de las tareas de cuidado del hijo y que a su vez implica un proceso de intercambio para lograr acuerdos y consensos, sin sabotearse o denigrarse entre sí formando así un equipo cohesivo, integrado, donde los hijos no queden enganchados o expuestos a los conflictos de los padres.

Por otra parte, en referencia al proceso de validación del constructo que incluía este objetivo, se procuró también analizar la validez de criterio e incremental.

Validez de criterio del CRS-r

Coparentalidad (CRS-r y PAI) y satisfacción marital (DAS)

En este sentido se procedió en varias direcciones. En primer lugar, a verificar su validez interna analizando por un lado su correlación con un instrumento que midiera el mismo rasgo con una reconocida validez (CRS-r y PAI) y por otro lado su correlación con otro instrumento que midiera un constructo diferente aunque cercano

(CRS-r y DAS). Ya que para que tengan validez, las correlaciones deberían ser altas entre dos instrumentos que miden un mismo constructo (validez concurrente o convergente), y además estas deberían ser mayores que las que existan con respecto a otro constructo distinto (validez discriminante o divergente).

Para lo cual, con ambas sub-muestras (respuestas individuales y parejas), tanto a nivel global como por sub-escalas a excepción de la exposición al conflicto, se obtuvieron correlaciones mayores con el PAI (coparentalidad), -que está midiendo el mismo concepto-, que con el DAS (satisfacción marital), concepto cercano pero diferente con el que se asocia fuertemente. Esto muestra evidencia de validez **convergente** (correlacionan alto dos instrumentos diferentes – CRS-r y PAI- que miden el mismo constructo) y la validez **discriminante** (dos instrumentos diferentes – CRS-r y DAS- que se aplican juntos y que no miden el mismo constructo).

En primer lugar nos parece oportuno subrayar que la coparentalidad (CRS-r) correlaciona directamente como era esperable con la coparentalidad (PAI), y también con la satisfacción marital (DAS), lo cual pone en evidencia como la literatura lo señala que son conceptos cercanos pero diferentes. De igual modo las asociaciones de las sub-escalas mantienen la misma tendencia a mayor apoyo (recibido y dado) y mayor acuerdo- no sabotaje, mayor es la coparentalidad (PAI) y mayor es la satisfacción (DAS), tanto en la muestra individual como en la muestra de parejas. Como hemos ya venido señalando de acuerdo a la literatura, era esperable que se asociaran positivamente pero como el PAI está midiendo el mismo constructo era necesario que su asociación fuera más alta, cosa que sucede a excepción de la escala de exposición al conflicto que correlaciona en mayor grado con la satisfacción marital que con el PAI. Lo cual podría estar poniendo de manifiesto una mayor cercanía de la exposición con el vínculo marital, mientras que el PAI más con el apoyo y consenso a nivel parental.

Como señaláramos solo la exposición al conflicto se asocia más fuertemente con la satisfacción, lo que se explicaría por la incapacidad de los padres en trabajar juntos (Tremblay, 2011) y al no poder resolver un conflicto entre ambos,

incluyen al hijo (Baril et al., 2007; Buehler y Welsh, 2009). Además como las relaciones coparentales y maritales son más complementarias que comparables, se indican asociaciones entre la satisfacción marital y la coparentalidad abierta y encubierta (Shoppe-Sullivan et al., 2004). Concordando así que las relaciones maritales cuando son positivas, llevarían a buenas relaciones coparentales, mientras que desencadenarían en relaciones coparentales dificultosas cuando son negativas (Katz y Gottman, 1996; Lindahl et al., 1997; McHale, 1997; Morrill et al., 2010).

De igual modo, en segundo lugar, se analizó la correlación de la coparentalidad (CRS-r) con respecto a un criterio externo: los problemas de conducta (aislamiento, conducta delictiva y agresiva), y estilos de resolver los conflictos, donde se puede destacar que los resultados siguen la dirección de lo esperado.

Coparentalidad y Resolución de conflictos (CSQ)

Igualmente procedimos a analizar la asociación entre la coparentalidad y las estrategias de resolución de conflicto (CSQ).

A nivel individual, la mayor correlación de la coparentalidad (CRS-r y PAI) con los estilos de resolución de conflictos (CSQ) se obtiene con colaboración (en menor medida con compromiso).

Mientras que con las formas negativas de resolución de conflictos se observaron diferencias, en concreto el CRS-r se asocia indirectamente con la competición, mientras que el PAI en forma directa con la acomodación. Cabe mencionar que la competición se correlaciona directamente con la exposición al conflicto, mientras que la acomodación positivamente con ambos tipos de apoyos. Mientras que el acuerdo-no sabotaje, solo está relacionado inversamente con la evitación.

Por lo tanto a nivel de respuestas individuales, una mayor coparentalidad se asoció con una mayor colaboración y compromiso (CRS-r) o una mayor colaboración, compromiso y acomodación (PAI); pero se asoció una menor coparentalidad (CRS-r) con una mayor competición como forma de resolver los conflictos, lo que evidencia que los instrumentos se diferencian. Es interesante remarcar que el PAI se asoció positivamente con acomodación, una estrategia no del todo constructiva de resolución de conflictos, dado que puede implicar una forma de posponer el problema sin realmente resolverlo, tornándose en una fuente de problemas en la pareja (Flores et al., 2004). Por lo tanto, creemos que el PAI, al estar relacionado con la acomodación puede estar midiendo una coparentalidad más superficial, vinculada a posponer conflictos o problemas, que la coparentalidad que parece recoger el CRS-r, dado que éste último no manifiesta una relación estadísticamente significativa con la acomodación, sino inversa con la competición.

En cuanto a nivel de respuestas de pareja, se obtuvieron con ambos instrumentos también correlaciones a nivel de las estrategias más positivas de resolución de conflictos como el compromiso y colaboración, pero no pudieron encontrarse con las estrategias más negativas o no resolutivas como la acomodación, evitación y competición. Por lo tanto, a mayor coparentalidad (CRS-r y PAI) mayor es la colaboración y el compromiso como surgía a nivel del CRS-r en la muestra de respuestas individuales.

Se entiende que la colaboración y el compromiso, son formas más positivas de resolver los conflictos frente a aquellos que reflejan o manifiestan una forma más negativa o no resolutiva, de dejar para afrontar más tarde el conflicto como lo son la acomodación, competición y evitación.

Esta asociación entre acomodación y coparentalidad medida por el PAI, sería inesperada. Además, cuanto menor sea la competición como forma de resolver los conflictos en la pareja de padres, menor será la exposición de los hijos al conflicto y mayor el acuerdo-no sabotaje entre los padres. Para esto es importante que los padres

manejen sus desacuerdos, mantengan fronteras claras y un orden jerárquico (Feinberg, 2003; Gable et al., 1994; Martínez et al., 2009).

De igual modo se pone de manifiesto que la coparentalidad (CRS-r) a nivel global se asocia inversamente con los intentos de resolver sus desacuerdos y conflictos forzando o imponiendo el punto de vista (Kerig, 1996; Thomas, 1992).

Cabe mencionar que nuestros resultados nos permiten afirmar que la coparentalidad (CRS-r y PAI) se asocia más fuertemente a las estrategias o estilos de resolución que a los estilos educativos parentales como se podía pensar a priori.

Coparentalidad (CRS-r) y problemas de conducta (CBCL)

También procedimos a analizar la asociación entre la coparentalidad (CRS-r y PAI) con los problemas de conducta (internalizante y externalizante). Al respecto se obtuvo como esperábamos, una relación inversa entre la coparentalidad y las conductas problemáticas de los adolescentes.

A nivel individual, correlaciona inversamente el CRS-r, con las 3 conductas que medimos (aislamiento, agresiva y delictiva) mientras que el PAI solo con aislamiento y delictiva, aunque con magnitudes bajas en ambos casos.

De igual modo podemos señalar que a nivel de sub-escalas el acuerdo-no sabotaje coparental es coincidente con el CRS-r total, en sus asociaciones con los problemas de conducta medidos, asociándose con aislamiento, agresividad y conducta delictiva de forma inversa. Por el contrario los dos tipos de apoyo tienen similares asociaciones con los problemas de conducta que los encontrados con el PAI (sólo se relacionan de forma inversa con aislamiento y conducta delictiva). Una vez más, se podría inferir que el CRS-r se comporta de manera parecida a la sub-escala de acuerdo no sabotaje, mientras que el PAI es más próximo al apoyo entre la pareja. Además indicar la exposición al conflicto no se asocia con los problemas de conducta, aunque

como discutiremos más adelante, esta sub-escala consigue predecir los problemas externalizantes una vez descontados los efectos de los estilos educativos.

Por lo tanto a mayor calidad coparental (CRS-r), resultan menos conductas internalizantes (aislamiento) y externalizantes (agresiva y delictiva); mientras que mayores puntuaciones en el PAI están asociadas a menores niveles de aislamiento y conducta delictiva.

En cuanto a las sub-escalas, podría estar indicándonos por un lado que el acuerdo-no sabotaje coparental y el total del CRS-r se relaciona con las conductas internalizantes y externalizantes; mientras que el apoyo (recibido y dado) y el PAI solo se asocian con la conducta de aislamiento y la agresión.

Mientras que a nivel de parejas, en contradicción a lo que sucedía con respuestas individuales, la puntuación total del CRS-r y el PAI correlacionan solo con la conducta agresiva, pero no con aislamiento y conducta delictiva. Con respecto a las sub-escalas del CRS-r, podemos señalar que la conducta agresiva está vinculada de forma inversa con las sub-escalas de apoyo (recibido y dado) y con el acuerdo-no sabotaje, mientras que la conducta delictiva solo se asocia con el apoyo dado, y finalmente la conducta internalizante no se asocia con ninguna de las sub-escalas. Estas diferencias entre ambas muestras podrían deberse a las diferencias en coparentalidad: la muestra 2 presenta mayores niveles de coparentalidad y menores desviaciones típicas que la muestra 1. Es decir, la muestra de respuestas individuales es una muestra más heterogénea, en estado civil y en coparentalidad.

Por lo tanto podemos inferir que a menor agresividad, mayor coparentalidad (CRS-r y PAI), mayor es el apoyo dado y recibido y también mayor será el acuerdo- no sabotaje. Mientras que a menor conducta delictiva, mayor el apoyo dado.

Estas diferencias en función de las sub- muestras podrían estar explicadas por el tipo de muestra. Las respuestas de parejas son menos, y además en su mayoría son casados y con procedencia española, lo cual refleja la dificultad para discriminar y hallar diferencias. Así pues, como se aprecia en las puntuaciones de las correlaciones su capacidad predictiva no resulta muy alta.

En suma, los resultados concuerdan con el énfasis que la literatura plantea al rol central de la coparentalidad en los resultados educativos (Feinberg et al., 2007), así como que el conflicto coparental es un proceso familiar importante en las familias con adolescentes (Baril et al., 2007). Aunque nuestros resultados discrepan con Shoppe-Sullivan, Weldon, Cook, Davis, y Buckley (2009) quienes no encontraron asociaciones entre la coparentalidad y la conducta externalizante del hijo, van en mayor concordancia con Teubert y Pinquart (2010) quienes señalan la coparentalidad como un único predictor, junto con la calidad marital, de problemas de conducta internalizante y externalizante de los hijos y con Talbot y McHale (2004) que indican que una coparentalidad conflictiva predice en los hijos, problemas de conducta internalizante y externalizante. De igual modo nuestros resultados en cuanto a la exposición al conflicto, irían en la línea que Teubert y Pinquart (2010) señalando a Baril et al. (2007) quienes no hallaron que la cooperación o triangulación predijeran conductas de riesgo en los adolescentes.

Validez incremental

Para concluir este apartado, consideramos un aporte interesante evaluar la validez incremental entendida esta, como el valor añadido o el aporte que implica la medición de una variable sobre otra, es decir, un instrumento sobre otro.

Por un lado analizamos la validez incremental del **CRS-r frente al PAI** que teóricamente miden el mismo constructo, la coparentalidad, ya que queríamos comprobar y evaluar las ventajas de un instrumento sobre el otro; y por otro lado,

dado nuestro interés en intervenciones preventivas con familias de adolescentes, procuramos obtener la validez incremental de la coparentalidad **CRS-r frente a los estilos educativos** o estilos parentales para así prevenir problemas de conductas.

➤ *CRS-r sobre PAI*

En primera instancia, se compararon ambos instrumentos de coparentalidad para predecir las conductas mencionadas. Si tomamos en cuenta la comparación de la capacidad predictiva de ambos instrumentos de coparentalidad vemos que el CRS-r añade información sobre la que ya nos daba el PAI, en los tipos de problemas de conducta (internalizante y externalizante).

A este punto, estamos en grado de señalar que para predecir las conductas adolescentes, el CRS-r mejora el modelo con respecto al PAI. En la conducta de aislamiento lo mejora un 30%, en la conducta delictiva un 6% y en la agresiva apenas un 3%. Igualmente en los 3 tipos de conducta se ve el incremento de la capacidad predictiva del CRS-r, una vez descontadas las diferencias medidas por el PAI. Mientras que cuando tenemos en cuenta las sub-escalas del CRS-r vemos que solo el apoyo dado y el acuerdo-no sabotaje sirven para predecir las 3 conductas, así también es de destacar que ni la exposición al conflicto y el apoyo recibido aportan algo a predecir tales conductas con respecto al PAI.

CRS-r sobre los EE

En un segundo momento, se estudió el aporte adicional en la predicción de los problemas de conducta de una variable como la coparentalidad (PAI y CRS-r y sub-escalas) con respecto a los estilos parentales (medidos con las sub-escalas EA y ENE). En cuanto a la validez incremental, corresponde señalar que no fueron los resultados contundentes que a priori esperábamos encontrar.

Por lo tanto, si comparamos la capacidad predictiva de total del CRS-r con respecto a los estilos parentales, estamos en disposición de afirmar que habría una validez incremental de la coparentalidad una vez descontados los efectos de los estilos educativos para predecir solo la conducta internalizante (aislamiento), en concreto el CRS-r es mejor que el PAI; pero para predecir las conductas externalizantes (agresiva y delictiva) ninguno de los instrumentos (CRS-r y PAI) aporta más que los estilos parentales.

Sin embargo, a nivel de sub-escalas el aporte es mayor, con diferencias interesantes según la sub-escalas. En tal sentido para predecir el aislamiento, tanto el acuerdo como ambos apoyos (recibido y dado) aportan además de los estilos parentales; mientras que para predecir las conductas externalizantes, añaden un valor sobre los estilos parentales, la exposición al conflicto– en ambas conductas-; y el acuerdo solo en la agresión. Es interesante que en un momento donde se está normalizando y permitiendo umbrales cada vez más altos de transgresión y violencia en los adolescentes, surgen claramente posibles líneas de intervención con familias con el objetivo de frenar y prevenir la extensión o normalización de estas conductas problemáticas.

Por tanto, por lo dicho anteriormente, sostenemos que queda justificado el uso del CRS-r, aun siendo más largo que el PAI, ya que aporta una validez incremental, y que posibilita una mayor comprensión del constructo con sus sub-escalas frente al PAI que solo obtiene una puntuación global. Al mismo tiempo, la coparentalidad complementa la varianza explicada de los estilos educativos en la aparición de los problemas de conducta adolescente.

6.2 Objetivo 2: La coparentalidad y su relación con otras variables

Con respecto a este objetivo, consideramos que una vez obtenido un instrumento que presenta buenas propiedades psicométricas, idóneo para el estudio y

evaluación de la relación coparental, discutiremos los aspectos más relevantes que hemos encontrado en torno a la coparentalidad.

Para el desarrollo de este apartado, analizaremos en primer lugar, la relación entre la coparentalidad (CRS-r y PAI) y variables socio-demográficas. En segundo lugar nos referiremos a la relación de la coparentalidad (CRS-r y PAI) y los procesos familiares.

Coparentalidad y socio-demográficas

Por lo tanto, siguiendo con este orden, podemos relevar que en ambas sub-muestras NO se encontraron diferencias en la coparentalidad a ***nivel de estudios*** como se planteaba en la literatura (Abidin, 1989; Gable et al., 1995; Gutiérrez, 2010; Lvinger, 1976; Meunier y Roskam, 2009; Reed, 2009; Strights y Stigler Bales, 2003; Tremblay, 2011; Van Egeren, 2001, 2003), mientras que solo en la de respuestas individuales fueron encontradas diferencias en la coparentalidad según el ***nivel de ingresos***, en consonancia con hallazgos previos (McHale et al., 2004; Van Egeren, 2001).

El no haber encontrado diferencias en la coparentalidad, en función del nivel de estudios, podría deberse a la formación de los grupos, donde en cuanto al nivel, el primero (hasta bachillerato) es muy heterogéneo; mientras que los otros dos grupos (universitarios o maestría doctorado) son más numerosos y más similares entre sí. Mientras que si haber encontrado diferencias en cuanto al nivel de ingresos, pero sin poder identificar entre que grupos, podría deberse al proceso de recogida de datos mediante intermediarios que llevó a padres predominantemente de un nivel socio-económico medio alto y poco heterogéneo entre sí.

En cuanto al ***tipo de familia***, nuestros datos muestran que las parejas tienen una mayor coparentalidad cuando siguen manteniendo su vínculo amoroso

frente a aquellas que lo han roto. Estos resultados van en concordancia con el planteamiento de Fagan y Palkovitz (2011) sobre la influencia o no de si los padres conviven o no, o si mantienen una relación romántica de pareja. Al igual que Margolin et al. (2001) y Baril et al. (2007) podríamos señalar que los padres que no tienen una buena coparentalidad serían con mayor probabilidad aquellos separados o divorciados.

En cuanto al **tiempo de la relación**, fueron encontradas diferencias en coparentalidad a nivel de respuestas individuales pero no halladas en la otra sub-muestra de parejas. A mayor tiempo de la relación, mayor coparentalidad lo que iría en la dirección de la postura de ciertos autores (Feinberg, 2003; McHale et al., 2004) en contraposición a la postura que presentaba Van Egeren (2001) que sostenía que la coparentalidad disminuía con el tiempo. Mientras que con la sub-muestra de parejas, no se encontraron diferencias en la coparentalidad en relación al tiempo, en concordancia con Pinto (2008) quien no verifica que el tiempo en la relación tenga una influencia relevante en la coparentalidad. Esto podría deberse a que la muestra de parejas es en su mayoría de procedencia española y bastante homogénea en coparentalidad y estado civil. Igualmente se mantuvo la tendencia a nivel de sub-escalas (apoyo dado y recibido y acuerdo-no sabotaje) si bien la excepción fue la exposición al conflicto.

Mientras que la relación con el **número de hijos, edad**, los resultados presentados con la muestra de respuestas individuales, hablan de una diferencia. Por un lado, con respecto al número de hijos, se encontraron que en las familias con un hijo único la coparentalidad será menor que en aquellas con más hijos, tanto globalmente como en apoyo (recibido y dado) y acuerdo, en coincidencia con investigaciones previas (Feinberg et al.; 2005; McHale et al., 2004). Por otra lado, en cuanto a la edad del hijo se destaca que en contraposición a otros autores que lo indicaban, no se obtuvieron diferencias en coparentalidad global (Baril et al., 2007; Frascarolo et al., 2009; Meunier y Roskam, 2009), aunque sí podemos señalar que cuanto menor sea el hijo, mayor será el acuerdo o el apoyo dado. Solo fueron encontradas diferencias en el sexo de los padres y no del adolescente, siendo los

padres quienes perciben que apoyan más que las madres, en coherencia con otras investigaciones (Baril et al., 2007; Mc Hale et al., 2000), mientras que las madres perciben que reciben más apoyo y tienen mayor acuerdo con sus parejas, que lo que perciben los padres. En contraposición a esto con la muestra de parejas, solo se obtiene que a mayor edad del adolescente, menor sería la coparentalidad como ya lo señalaran Baril et al. (2007) y Tremblay (2011), aunque esto es discriminado con el CRS-r pero no con el PAI.

Coparentalidad y procesos familiares

Si bien ya nos hemos referido, cuando presentamos la validez de criterio, nos parece importante retomar nuevamente la asociación de la coparentalidad con determinadas variables familiares (satisfacción marital, resolución conflicto, y estilos maritales).

DAS

En ambas sub-muestras hemos hallado una asociación muy alta entre el DAS y la coparentalidad, con una correlación en torno al 0,7 en la sub-muestra 1, y mayor aún en la sub-muestra 2, dado que el DAS explica el 91% de las diferencias entre las parejas en coparentalidad. Estas relaciones son congruentes con hallazgos previos (Belsky et al., 1995; Feinberg, 2002, 2003; McHale, 1995; Talbot y McHale, 2004).

Los hombres en general se sienten más satisfechos con la división de tareas que las mujeres, dado que culturalmente –si bien está cambiando- se asume que son las madres quienes contraen más tareas y responsabilidades en el cuidado del hijo. Lo cual podría llevar a que perciban que la división no es equitativa y por ende se sientan más insatisfechas. La literatura al respecto subraya que lo importante no es la división real, sino la percepción que se tenga. De ahí que puntúen diferentemente la coparentalidad, siendo los padres quienes califican más alto que las madres.

El ajuste o satisfacción marital son más cercanos a la coparentalidad que los estilos parentales. En esto habría por un lado quienes sostienen que habría una asociación directa entre la coparentalidad y el ajuste marital y por lo tanto son entidades cercanas pero independientes. Pero por otro lado, también sostiene la literatura que no es el divorcio lo que afectaría a los hijos sino la exposición a los conflictos que surgen del mismo. Igualmente se sostiene que habrían parejas que pueden funcionar muy mal a nivel del subsistema marital pero mantienen una buena cooperación coparental, como a su vez, parejas que no cooperan e incluso se desautorizan en la educación de los hijos, pero que pueden llevar una buena relación marital.

Nosotros nos preguntamos al respecto, como y donde intervenir para que el impacto en los hijos sea lo menos dañino posible. Nos parece oportuno retomar la diferencia entre el sistema marital y coparental. La interacción coparental, se produce entre ambos padres y el hijo, siendo una relación $2 \rightarrow 1$, mientras que el vínculo marital alude solo a los cónyuges y por lo tanto es una relación $1 \rightarrow 1$, es decir que la coparentalidad incluye al hijo, mientras que la relación marital, no. En cuanto a los objetivos son diferentes, ya que la coparentalidad supone coordinarse entre ambos padres para educar al hijo, mientras que la marital se centra en la sexualidad y el amor romántico. Al mismo tiempo, una buena coparentalidad no implica una buena relación marital y al revés; es decir, una mala coparentalidad no implica una mala relación entre los cónyuges y tampoco una mala relación marital implica una mala coparentalidad.

Por eso nos parece importante e interesante preguntarnos, aunque en este estudio no tenemos los elementos suficientes, hallar las tipologías de familias en función de ambas variables: satisfacción y coparentalidad. Que sucedería en los hijos, cuando ambas puntúan bajas (baja satisfacción y baja coparentalidad), o cuando una es alta y la otra baja; partiendo de la hipótesis que lo mejor y más beneficioso para un buen desarrollo de los hijos sería que ambas puntuaran altas.

Igualmente en nuestra muestra se obtuvo una alta asociación entre la coparentalidad (CRS-r y PAI) y la satisfacción marital (DAS), pero la teoría dice que son independientes aunque cercanas. Y como ya subrayamos, habría parejas de padres que conyugalmente funcionan mal aunque logran coparentalizar; y puede suceder lo contrario parejas que no logran coparentalizar o educar coordinadamente y en equipo, pero que a nivel marital logran un buen funcionamiento.

También nos preguntamos para una buena intervención clínica o preventiva, cuál sería la secuencia de intervención más beneficiosa para poder disminuir o atenuar las posibles consecuencias en los hijos. En tal sentido creemos que descentrar el foco de atención del conflicto marital interviniendo en la coparentalidad y las dificultades en acordar o lograr mínimos consensos en la educación del hijo podría indirectamente modificar o disminuir los conflictos maritales. Igualmente en consonancia con los programas de intervención creemos que puede ser más útil y eficaz convocar a las parejas de padres por las dificultades de los hijos y no centrados en sus propios problemas. A nivel clínico, encontramos que las parejas que tienen conflictos en ambos subsistemas (parental y marital), les resulta difícil “romper emocionalmente”, por lo que puede ser interesante intervenir primero a nivel del subsistema coparental con mínimos acuerdos sobre la educación del hijo, de forma de sacar el foco de atención del conflicto marital.

EE

Por tanto, en relación a los **estilos educativos** o estilos parentales a nivel global, también encontramos discrepancias. Por un lado la coparentalidad se asoció positivamente –individuales y parejas- con el afecto-comunicación y la forma inductiva (CRS-r y PAI), y en forma negativa – individuales y parejas – con la crítica-rechazo y forma indulgente (CRS-r y PAI), y también la rígida (solo individuales y CRS-r).

También a nivel individual, se asoció directamente la no exposición al conflicto y el apoyo recibido con el afecto-comunicación y la forma inductiva (como lo

era el CRS-r a nivel global). A su vez, se asoció negativamente entre el apoyo dado y la no exposición con la crítica-rechazo, la forma rígida e indulgente (como lo fue el CRS-r a nivel global); mientras que también lo fue entre el acuerdo y la crítica-rechazo y la forma indulgente y el apoyo recibido y la forma indulgente. Por lo tanto, a mayor apoyo dado, mayor será el afecto y la forma inductiva, así como menor la forma indulgente utilizada; mientras que cuanto mayor es el acuerdo- no sabotaje, menor será el uso de la crítica y la forma indulgente para disciplinar.

A nivel de parejas en ambos instrumentos las correlaciones se dan con todas las estrategias menos con rígida (lo cual pasaba con el PAI). Cuanto mayor es un estilo de afecto-comunicación y una forma inductiva de disciplinar a los hijos, mayor es la calidad de la relación coparental; mientras que cuanto mayor es el empleo de la crítica-rechazo y la forma indulgente menor será la calidad coparental.

Es importante señalar que los estilos parentales fueron estudiados en pocas ocasiones en comparación con la coparentalidad e incluso se nota un cierto desconocimiento a nivel general manifiesto en la confusión de los términos: parentalidad vs co-parentalidad. Feinberg et al. (2007) habían examinado la asociación entre la educación, el conflicto coparental (especialmente, el desacuerdo), la calidad marital y el ajuste del hijo adolescente (Baril et al., 2007). Por otro lado, se señala una asociación entre coparentalidad positiva y estilo autoritativo o democrático (Castro de Menezes, 2010).

Además es probable que los padres funcionen más como equipo y recurran a utilizar mayor afecto y un estilo más democrático cuando son menores los conflictos como señalara Baril et al. (2007). Es importante como McConnell et al. (2003) señala que ambos miembros de la pareja coparental se apoyen el uno al otro y no expongan sus hijos al conflicto asumiendo frente a sus hijos una similar posición con respecto a reglas, prácticas y disciplina familiar, para que disminuya la crítica y el uso de formas autoritarias o permisivas a la hora de disciplinarlos.

Igualmente, cuando los conflictos surgen dentro de un clima caracterizado por el afecto y la comunicación, los padres son flexibles a la hora de exigir y establecer las normas; esto es, los conflictos ayudan y potencian el desarrollo de los adolescentes. Por el contrario, cuando existe escaso afecto y comunicación, los padres son rígidos y tienen una visión negativa de los hijos, y los conflictos pueden tener consecuencias negativas (Fuentes et al., 2003).

Por lo dicho anteriormente, es importante destacar que la coparentalidad se ha mostrado más vinculada a la satisfacción marital y a la resolución de conflictos en la pareja parental; mientras que no lo fue tanto con los estilos parentales, lo que a priori podía esperarse. Es decir, la coparentalidad si bien está haciendo referencia a la educación en equipo o como pareja de padres, está más próximo al vínculo de pareja amorosa y como experimentan ese proceso de negociación y resolución de conflictos; que a los estilos parentales, es decir la forma que cada uno de los padres individualmente se relaciona o educa al hijo. Además, nuestros resultados insinúan una mayor proximidad entre la coparentalidad y la relación marital que entre la coparentalidad y la parentalidad contrariamente a Fagan y Palkovitz (2011) quienes sugieren –en referencia a Feinberg (2002) y McHale (2009)– que la coparentalidad está más cercana a la parentalidad que a la calidad marital.

A este punto, nos parece relevante explicar que la interacción coparental se refiere a por lo menos 3 miembros (ambos padres y el hijo), mientras que la relación parental se refiere a la interacción del padre en forma individual con el hijo. Se subraya al respecto que en la coparentalidad la educación es en equipo, mientras que en la parental es individual. Lo cual puede llevar a no colaborar, ni coordinarse entre sí, ejerciendo en paralelo una educación con nefastas consecuencias para el hijo. De igual modo, el objetivo en la coparentalidad es coordinarse para colaborar y trabajar en equipo en la educación, mientras que en la parental es la socialización que implica transmitir afecto y control; si bien en ambas se incluye al hijo. Hemos encontrado pocos estudios que comparen ambas relaciones (parental y coparental), y creemos sería muy relevante analizar con mayor representatividad en qué medida existen

parejas que tengan buena coparentalidad acompañada de inadecuados estilos parentales, o a la inversa.

La coparentalidad como variable mediadora

Por otra parte, la coparentalidad es mediadora entre la satisfacción marital y los problemas de conducta (internalizantes y externalizantes). Es decir, que en la aparición de problemas de conducta de los hijos (aislamiento y delictiva; aunque no con la conducta agresiva), si los padres actuaran como equipo, colaborando y coordinando entre sí (es decir, con una elevada coparentalidad), el impacto de la satisfacción como pareja en los hijos desaparece. Lo cual es fundamental tenerlo presente en intervenciones clínicas o preventivas que apunten a fortalecer el vínculo coparental.

Estos resultados van en concordancia con aquellos que mencionaban que la coparentalidad (en especial los desacuerdos) es mediadora entre la relación conyugal y sus efectos en los hijos (Shoppe-Sullivan et al., 2004), o entre la relación conyugal y el buen desarrollo de los hijos (Lamela et al., 2010; Margolin et al., 2001; Hidalgo y Menéndez, 2003).

Mientras que la mediación de la coparentalidad con otras variables que nos planteamos al inicio no pudieron ser demostradas y por lo tanto serán motivo de futuras investigaciones. En esto los grupos no eran suficientemente grandes para poder analizar la mediación del efecto del nivel de ingresos, por ejemplo.

Es importante a este punto, subrayar que si bien hemos utilizado estos modelos de análisis nuestro pensamiento es sistémico y circular; por lo que entendemos que la asociación entre la satisfacción y la coparentalidad es bidireccional.

6.3 Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación

Se buscará finalmente poner de relieve los posibles sesgos y limitaciones de estos resultados obtenidos.

Con respecto a la muestra:

- Por su dificultad en el acceso, no fue posible obtener una representatividad que nos permitiera generalizar los resultados, dado que la muestra no fue aleatoria, sino de conveniencia.
- De igual modo, tampoco fue viable obtener una muestra clínica con respecto a los hijos como habíamos deseado en un principio, así como un número suficiente de respuestas de parejas de divorciados que nos permitieran en ambos casos poder comparar.
- Al mismo tiempo, el hecho de que los informantes hayan sido solo los padres, podrían estar explicando que las relaciones y predicciones de la conducta adolescente encontradas podrían deberse en parte a la percepción de los padres.

De igual modo, podemos señalar:

- Si bien hemos hallado la mediación de la coparentalidad en el efecto de la satisfacción en las conductas problema del adolescente, hubiera sido interesante analizar la mediación también con otras variables como el CSQ (resolución de conflictos) y variables de tipo socio-demográfico como el nivel de ingresos o nivel de estudios que por la disparidad de los grupos obtenidos nos resultó imposible analizarlo. Esto sería de interés para intervenciones a nivel clínico y preventivo.

A partir de lo ya mencionado, podría ser de utilidad para futuras investigaciones en esta área:

- replicar el estudio con una muestra más representativa y si es posible con muestra clínica de sus hijos, que permita comparar si habría

diferencias en la relación coparental, en caso de que los hijos estuvieran atravesando un tratamiento psicológico.

- la posibilidad de comparar la relación coparental en función del estado civil (casados, divorciados, reconstituidos).
- Se sugiere a nivel clínico, verificar la secuencia de intervención que podría ser más eficiente y beneficioso para hijos que presentan problemas de conducta tanto externalizantes como internalizantes: ¿se focaliza primero la intervención en la coparentalidad para que indirectamente pueda verse disminuido el conflicto marital o primero se presta atención al conflicto marital para que la cooperación y coordinación coparental pueda verse mejorada?
- A nivel preventivo e intervenciones clínicas, seguir analizando qué podría resultar más beneficioso para el hijo, que los padres funcionaran como un buen equipo coparental aun con un estilo parental educativo no conveniente, o por el contrario que ambos utilicen un buen estilo educativo aunque mantuvieran una mala relación coparental.
- Se indica la posibilidad de crear tipologías de padres, en función de la coparentalidad y satisfacción marital para analizarlas en comparación de los problemas de conductas que suscitan o no en los hijos adolescentes.
- Con el fin de explorar con mayor rigor las relaciones causales entre la coparentalidad y las variables de interés, sería oportuno emprender diseños longitudinales de investigación.

6.4 Aportaciones y conclusiones finales

Por todo lo dicho anteriormente y a modo de conclusiones podemos señalar lo siguiente:

- En primer lugar, cabe destacar el aporte que supone este estudio en un área de interés como son las relaciones familiares y en concreto la relación coparental en la etapa adolescente de los hijos. Es importante señalar la poca atención recibida en comparación a otras variables (como los estilos parentales) en esta etapa crucial de los hijos. Además hemos resaltado y los resultados lo avalan,

la importancia crucial que la pareja coordine y coopere entre sí, para educar conjuntamente, trabajando en equipo.

- Creemos también que un aspecto que enriquece este estudio, consiste en que la muestra ha sido recogida en dos países y con participación de distintas nacionalidades.
- De igual modo, presentamos un instrumento de medición de la relación coparental (CRS-r) que muestra adecuadas propiedades psicométricas, que permite captar la interacción o vínculo “como equipo” entre ambos adultos responsables de la educación del hijo en común, que se define por 4 factores: apoyo dado, apoyo recibido, acuerdo- no sabotaje y exposición al conflicto. Este instrumento se muestra más apropiado que el instrumento ya traducido en población española (PAI) hasta la fecha.
- Al mismo tiempo se presenta una revisión exhaustiva de los instrumentos sobre la coparentalidad que aparecen en la literatura, que podrían llegar a servir en programa de intervención con parejas de padres con el fin de fortalecer dicha relación.
- Igualmente hemos hallado evidencia empírica que la coparentalidad aporta información más allá de la aportada por los estilos parentales. Ambas informaciones son válidas y complementarias.
- Por otra parte, al explorar la coparentalidad y la asociación con otras variables que creímos importantes, hemos avanzado en la comprensión y conocimiento que teníamos con respecto a este constructo. En este sentido la coparentalidad resultó más cercana a la resolución de conflictos (especialmente a la colaboración) y a la satisfacción marital que a los estilos parentales, como podía pensarse a priori; ya que ambas se refieren a la educación de los hijos. Además, el nivel de ingresos, el estado civil y el tiempo de la relación están más

relacionadas con la coparentalidad, aunque no pudimos confirmarlo con los niveles de estudios. Y a su vez, las parejas con un solo hijo coparentalizan menos que aquellas más numerosas.

- Uno de los resultados más relevantes del estudio es la evidencia que la coparentalidad explica totalmente el impacto de la satisfacción marital en los problemas de conducta (aislamiento y delictiva) del hijo adolescente.
- Este estudio tiene su importancia para la práctica clínica para ayudar a parejas con problemas relacionales a separar ambos subsistemas (marital y parental), sugiriendo que aumentando la calidad coparental podemos estar indirectamente mejorando la calidad marital y por ende mitigando o reduciendo el impacto negativo de los problemas maritales en los hijos.
- Por último subrayar la importancia de estos hallazgos en la intervención con parejas con riesgo de separación o en proceso de divorcio, ya que aun disolviéndose el vínculo amoroso, es claro que la pareja coparental continúa.

IV - REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abidin, R. R. (1976). *A model of parenting stress*. Manuscrito no publicado. Universidad de Virginia, Charlottesville.
- Abidin, R. R. (1988). *Parenting Alliance Inventory*. Manuscrito no publicado. Universidad de Virginia, Charlottesville.
- Abidin, R. (1989). *The determinants of Parenting: What Variable Do We Need to Look at?* Paper presented "APA", 1-29. Paper presented at the Annual Meeting of the American Psychological Association (97th, New Orleans). Recuperado en Eric Database: www.eric.ed.gov/PDFS/ED314190.pdf
- Abidin, R. (1995). PAM. En J. Touliatos, B.F. Perlmutter, G.W. Holden (Eds) (2001). *Handbook to Family Measurement Techniques*. Instruments e Index, 307. California: Sage Publications.
- Abidin, R., y Brunner, J. (1991). *The Development of a Measure of the Parenting Alliance*. Paper presented at the Biennial Meeting of the Society for Research In Child Development, 1-12. Recuperado en Eric Database: www.eric.ed.gov/PDFS/ED333979.pdf
- Abidin, R., y Brunner, J. (1995). Development of a Parenting Alliance Inventory. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21, 31-40.
- Achenbach, T., y Edelbrock, C. (1983): *Manual for the Child Behavior Checklist and revised Child Behavior Profile*. Ed. Department of Psychiatry, University of Vermont. Burlington.
- Adamsons, K., y Pasley, K. (2006). Coparenting following divorce and relationship dissolution. En M. Fine y J. Harvey (Eds.). *Handbook of divorce and relationship dissolution*, 241-262. New York: Erlbaum.
- Ahrons, C. (1979). The binuclear family: Two households, one family. *Journal of Family and Economic Issues*, 2, 499-515. DOI: 10.1007/BF01082682
- Ahrons, C.R. (1981). The continuing coparental relationship between divorced spouses. *American Journal of Orthopsychiatry*, 51, 415-428. DOI: 10.1111/j.1939-0025.1981.tbo1390.x
- Ahrons, C. (2001). Binuclear Family Study, 1979-2000. Recuperado en <http://hdl.handle.net/1902.1/01921> Murray Research Archive

- Ahrons, C., y Miller, R. (1993). The effect of the post-divorce relationship on paternal involvement: A Longitudinal Analysis. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63, 441-450.
- Ahrons, C., y Tanner, J. (2003). Adult Children and Their Fathers: Relationship Changes 20 Years After Parental Divorce. *Family Relations*, 52, 340-351. DOI: 10.1111/j.1741-3729.2003.00340.x
- Allard, F., Bourret, A., y Tremblay, G. (2005). *Maintien de l'engagement paternel après la rupture: Point de vue de mères vivant en situation de pauvreté*. Beauport, Agence de développement de réseaux locaux de services de santé et de services sociaux de la Capitale Nationale. Direction régionale de santé publique, Québec.
- Allen, S., y Daly, K. (2007). *The Effects of Father Involvement: An Updated Research Summary of the Evidence Inventory*. Centre for Families, Work & Well-Being, University of Guelph. Recuperado en www.fira.uoguelph.ca
- Alonso, J., y Román, J.M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17, 76-82.
- Aza, G. (2003). *Los problemas de conducta en familias de contextos socioeconómicos desfavorecidos*. Tesis Doctoral. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.
- Baker, J., McHale, J., Strozier, A., y Cecil, D. (2010). Mother–Grandmother Coparenting Relationships in Families with Incarcerated Mothers: A Pilot Investigation. *Family Process*, 49, 165-184. DOI:10.1111/j.1545-5300.2010.01316.x
- Ballesteros de Valderrama, B. (1995). El conflicto marital y el ajuste de los hijos. *Suma Psicológica*, 2 (2), 225-242.
- Baril, M., Crouter, A., y McHale, S. (2007). Processes Linking Adolescent Well-Being, Marital Love, and Coparenting. *Journal of Family Psychology*, 21, 645-654.
- Barragán, L., González, J., y Ayala, H. (2004). Un modelo de consejo marital basado en la solución de conflictos y el reforzamiento recíproco. *Salud Mental*, 27 (3), 65-73.
- Barzel, M., y Reid, G. J. (2011). A Preliminary Examination of the Psychometric Properties of the Coparenting Questionnaire and the Diabetes-Specific Coparenting Questionnaire in Families of Children with Type I Diabetes. *Journal of Pediatric Psychology*, 36, 606–617. DOI:10.1093/jpepsy/jsq103
- Bastard B. (2001). La séparation, mais le lien. *Terrain*, 36, 5-16. Recuperado en <http://terrain.revues.org/index1147.html>

- Bayot, A., Hernández, J.V., y de Julián, L.F. (2005). Análisis factorial exploratorio y propiedades psicométricas de la escala de competencia parental percibida. Versión para padres/madres (ECP-p). *Relieve*, 11(2), 113-126. Recuperado en http://www.uv.es/RELIEVE/v11n2/RELIEVEv11n2_2htm
- Beitel, A., y Parker, R. (1998). Paternal involvement in infancy: The role of maternal and paternal attitudes. *Journal of Family Psychology*, 12, 268-288. DOI: 10.1037/0893-3200.12.2.268
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96. DOI: 10.2307/1129836.
- Belsky, J., Crnic, K., y Gable, S. (1992). *Manual for Coding Coparenting*. Philadelphia: Pennsylvania State University Child and Family Development Project.
- Belsky, J., Crnic, K., y Gable, S. (1995). The Determinants of Coparenting in Families with Toddler Boys: Spousal Differences and Daily Hassles. *Child Development*, 66, 629-642. DOI: 10.1111/j.1467.8624.1995.tbo0894.x
- Belsky, J., y Hsieh, K. (1998). Patterns of Marital Change During the Early Childhood Years: Parent Personality, Coparenting and Division-of-Labor Correlates. *Journal of Family Psychology*, 12, 511-528.
- Belsky, J., Putnam, S., y Crnic, K. (1996). Coparenting, Parenting, and Early Emotional Development. *New Directions for Child Development*, 74, 45-56.
- Bernedo, I., Fuentes, M.J., Fernández, M. y Bersabé, R. (2007). Percepción de las estrategias de socialización parentales en familias adoptivas y no adoptivas. *Psicothema*, 19, 597-602.
- Bersabé, R., Fuentes, M.J., Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.
- Bigras, M., Paquette, D. (2000). L'interdépendance entre les sous-systèmes conjugal et parental: Une Analyse Personne-Processus-Contexte. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 16, 91-102.
- Bornstein, M. (2005). Parenting Matters. *Infant and Child Development*, 14, 311-314. DOI: 10.1002/icd.394
- Bornstein, L., Bornstein, M. (2010). Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010,1-4. Recuperado en <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BornsteinESPxp.pdf>

- Brody, G.H., Stoneman, Z., y Flor, D. (1995). Linking family processes and academic competence among rural African American youths. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 567–579.
- Buckley, C. y Shoppe-Sullivan, S. (2010). Father involvement and coparenting behavior: Parents' nontraditional beliefs and family earner status as moderators. *Personal Relationships*, 17, 413-431. DOI: 10.1111/j.1475-6811.2010.01287.x
- Buehler, C., Anthony, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Gerard, J., y Pemberton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviors: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 6, 233–247. DOI: 10.1023/A:1025006909538
- Buehler, C., Benson, M., Gérard, J.M. (2006). Interparental Hostility and Early Adolescent Problem Behavior: The Mediating Role of Specific Aspects of Parenting. *Journal of Research on Adolescence*, 16, 265–292.
- Buehler, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Anthony, C., Pemberton, S., Gérard, J.M., y Barber, B.K. (1998). Interparental Conflict Style and Youth Problem Behaviors: A Two-Sample Replication Study. *Journal of Marriage and Family*, 60, 119-132.
- Buehler, C., Welsh, D. (2009). A Process Model of Adolescents' Triangulation Into Parents' Marital Conflict: The Role of Emotional Reactivity. *Journal of Family Psychology*, 23, 167–180. DOI: 10.1037/a0014976
- Burney, R. (2007). *Predictors of Coparenting Quality Among First Time Parents During Toddlerhood*. Tesis Maestría. The University of North Carolina at Greensboro. Recuperada en http://libres.uncg.edu/edocs/etd/1320/umi_uncy
- Burney, R., Leerkes, E. (2010). Links between mothers' and fathers' perceptions of infant temperament and coparenting. *Infant Behavior & Development*, 33, 125-135.
- Cabrera, V., Guevara, I., y Barrera, F. (2006). Relaciones Maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 115-126.
- Cagigal, V. y Prieto, M. (2006). Problemas emocionales y de conducta en hermanos de menores con diagnóstico de trastorno mental. *Clinica y Salud*, 17, 51-68.
- Carrasco, MJ. (1993). *Evaluación del comportamiento asertivo en la pareja y su relación con el ajuste y la comunicación marital*. Tesis Doctoral. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.
- Castro de Menezes, S. (2010). *Estilos parentais y coparentalidad: Estudio exploratorio con Casais Portugueses*. Tesis de Maestría. Universidad de Lisboa. Portugal.

- Cava, M.J. y Musitu, G. (2001). Autoestima y percepción del clima escolar en niños con problemas de integración social en el aula. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 297- 311.
- Coiro, M.J., y Emery, R. (1998). Do Marriage Problems Affect Fathering More than Mothering? A Quantitative and Qualitative Review. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 1, 23-40. DOI: 10.1023/A:1021896231471
- Cook, J.C., Schoppe-Sullivan, S., Buckley, C.K., y Davis, E. (2009). Are Some Children Harder to Coparent than Others? Children's Negative Emotionality and Coparenting Relationship Quality. *Journal of Family Psychology*, 23, 606–610. DOI:10.1037/a0015992.
- Correa, A., y Dessen, M.A. (2007). Problemas de comportamiento exteriorizado e as relações familiares: Revisão de literatura. *Psicologia em Estudo*, 12(1), 33-40.
- Cowan, C.P., y Cowan, P.A. (1990). Who does what? En J. Touliatos, B.F. Perlmutter, M.A. Straus (Eds). *Handbook of family measurement Techniques* (447-448). Beverly Hills, CA: Sage.
- Cowan, C.P., y Cowan, P.A. (1992). *When partners become parents: The big life change for couples*. New York: Basic Books. Republished by Lawrence Erlbaum Associates, Fall, 1999.
- Cowan, C.P., y Cowan, P.A. (1996). *School children and their families project: Description of co-parenting style ratings*. Unpublished coding scales, University of California, Berkeley.
- Cowan, P.A., y McHale, J. (1996). Coparenting in a family context: emerging achievements, current dilemmas, and future directions. *News Directions for Child Development*, 74, 93-106.
- Crockenberg, S., Leerkes, E., y Lekka, S. (2007). Pathways from marital aggression to infant emotion regulation: The development of withdrawal in infancy. *Infant Behavior and Development*, 30, 97-113. DOI:10.1016/j.infbeh.2006.11.009
- Cronenwett, L., Sampelle, C., y Wilson, W. (1988). The child care activities scale and parental role preference scale. *Research in Nursing & Health*, 11, 301-308.
- Cummings, E.M., y Davies, P.T. (2002). Effects of Marital Conflict on Children: Recent Advances and Emerging Themes in Process-Oriented Research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43, 31–63.
- Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.

- Davies, P.T., Cummings, E.M, y Winter, M.A. (2004). Pathways between profiles of family functioning, child security in the interparental subsystem, and child psychological problems. *Development and Psychopathology*, 16, 525-550.
- Davies, P.T., Sturge-Apple, M.L., y Cummings, E. (2004). Interdependencies among interparental discord and parenting practices: The role of adult vulnerability and relationship perturbations. *Development and Psychopathology*, 16, 773-797.
- Deutsh, F. (2001). Equally Shared Parenting. Current Directions in *Psychological Science*, 10, 25-28.
- Elliston, D., McHale, J., Talbot, J., Parmley, M., y Kuersten-Hogan, R. (2008). Withdrawal from coparenting interactions during early infancy. *Family Process*, 47, 481-499. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2008.00267.x
- Esteve Rodrigo, J.V. (2004). *Estilos parentales, clima familiar y autoestima física en adolescentes*. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia.
- Estévez, E., Martínez, B. y Jiménez, T. (2003). Características del sistema familiar de adolescentes rechazados y populares en la escuela. *VIII Congreso Nacional de Psicología Social*. Torremolinos (Málaga). Recuperado en www.uv.es/lisis/belen/caracteristicas.pdf
- Fagan, J. (2008). Randomized Study of a Prebirth Coparenting Intervention with Adolescent and Young Fathers. *Family Relations*, 57, 309-323.
- Fagan, J. y Palkovitz, R. (2011). Coparenting and Relationship Quality effects on Father Engagement: Variations by Residence, Romance. *Journal of Marriage and Family*, 73, 637-653. DOI:10.1111/j.1741-3737.2011.00834.x
- Feinberg, M. (2002). Coparenting and the Transition to Parenthood: A Framework for Prevention. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 5, 173-195. DOI: 10.1023/A:1019695015110
- Feinberg, M. (2003). The Internal Structure and Ecological Context of Coparenting: A Framework for Research and Intervention. *Parenting Science and Practice*, 3, 95-131. DOI: 10.1207/S15327922PAR0302_01
- Feinberg, M., Brown, L.D., y Kan, M.L. (2012). A multi-domain self-report measure of coparenting. *Parenting*, 12, 1-21.
- Feinberg, M., Hetherington, E., Reiss, D., y Neiderhiser, J. (2005). Differential Association of Family Subsystem Negativity on Siblings' Maladjustment: Using Behavior Genetic Methods to Test Process Theory. *Journal of Family Psychology*, 19, 601-610. DOI: 10.1037/0893-3200.19.4.601

- Feinberg, M., Kan, M., y Goslin, M. (2009). Enhancing Coparenting, Parenting, and Child Self-Regulation: Effects of Family Foundations 1 year After Birth. *Prevention Science, 10*, 276-285. DOI: 10.1007/s11121-009-0130-4
- Feinberg, M., Kan, M., y Hetherington, E. (2007). The Longitudinal Influence of Coparenting Conflict on Parental Negativity and Adolescent Maladjustment. *Journal of Marriage and Family, 69*, 687-702. DOI: 10.1111/j.1741-3737.2007.00400.x
- Fivaz-Depeursinge, E. (2003). L'alliance coparentale et le développement affectif de l'enfant dans le triangle primaire. *Thérapie Familiale, 24*, 267-273. DOI: 10.3917/tf.033.0267. Recuperado en: www.cairn.info/revue-therapie-familiale
- Flores, M., Díaz L, R., y Rivera, S. (2004). Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación psicológica, 17* (1), 39-55.
- Floyd, F., Gilliom, L., y Costigan, C. (1998). Marriage and the Parenting Alliance: Longitudinal Prediction of Change in Parenting Perceptions and Behaviors. *Child Development, 69*, 1461-1479. DOI: 10.1111/j.1467-8624.1998.tbo6224.x
- Floyd, F., y Zmich, D. (1991). Marriage and the Parenting Partnership: Perceptions and Interactions of Parents with Mentally Retarded and Typically Developing Children. *Child Development, 62*, 1434-1448.
- Frascarolo, F., Dimitrova, N., Zimmermann, G., Favez, N., Kuersten-Hogan, R., Baker, J., y McHale, J. (2009). Présentation de l'adaptation française du "Questionnaire de co-parentage" de McHale. *Neuropsychiatrie de l'enfance et de l'adolescence, 57*, 221-226. DOI:10.1016/j.neurenf.2008.11.005
- Frank, S.J., Jacobson, S., y Avery, C. (1988). *The Family Experiences Questionnaire*. Unpublished manuscript, Department of Psychology, East Lansing, MI.
- Frank, S.J., Olmsted, C.L., Wagner, A.E., Laub, C.C., Freeark, K., Breitzer, G.M., Peters, J.M. (1991). Child illness, the parenting alliance, and parenting stress. *Journal of Pediatric Psychology, 16*, 361-371.
- Fuentes, M.J., Motrico, E. y Bersabé, R.M. (1999). *Escala de Afecto (EA) y Escala de Normas y Exigencias (ENE): Versión hijos y versión padres*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Fuentes, M.J., Motrico, E., y Bersabé, R. (2003). Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. *Anuario de Psicología, 34*, 385-400.

- Gable, S., Belsky, J., y Crnic, K. (1992). Marriage, Parenting, and Child Development: Progress and Prospects. *Journal of Family Psychology*, *5*, 276-294. DOI: 10.1037/0893-3200.5.3-4.276
- Gable, S., Belsky, J., y Crnic, K. (1995). Coparenting during the child's second year: A descriptive account. *Journal of Marriage and the Family*, *57*, 609-616.
- Gable, S., Crnic, K., y Belsky, J. (1994). Coparenting within the family system. Influences on children's development. *Family Relations*, *43*, 380-386.
- García, F., y Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y aprendizaje*, *33*, 365-384.
- García de Meza, Y. (1990). Hacia un modelo integrado de interacción marital. *Investigación y Desarrollo*. Universidad del Norte. *1*, 115-125.
- García-Ros, R. y Pérez-González, F. (2011). Validez predictiva e incremental de las habilidades de autorregulación sobre el éxito académico en la universidad. *Revista de Psicodidáctica*, *16*, 231-250. Recuperado en: www.ehu.es/revista-psicodidactica
- García Zabaleta, E. (2004). *Conductas desadaptativas de los adolescentes en Navarra: El papel de la familia y la escuela*. Tesis Doctoral. Universidad Pública de Navarra. Pamplona.
- Gasper, J., Stolberg, A., Macie, K., y Williams, L. (2008). Coparenting in intact and divorced families: Its impact on young adult adjustment. *Journal of Divorce and Remarriage*, *49*(3/4), 272-290.
- Gottman, J.M. (1993). A Theory of Marital Dissolution and Stability. *Journal of Family Psychology*, *7*, 57-75.
- Gottman, J.M., y Katz, L.F. (1989). The effects of marital discord on young children's peer interaction and health. *Developmental Psychology*, *25*, 373-381.
- Gracia, E., Fuentes, M.C., y García, F. (2010). Barrios de Riesgo, Estilos de Socialización Parental y Problemas de Conducta en Adolescentes. *Intervención Psicosocial*, *19*, 265-278.
- Graham, J., Liu, Y., y Jeziorski, J. (2006). The Dyadic Adjustment Scale: A Reliability Generalization Meta-Analysis. *Journal of Marriage and Family*, *68*, 701-717. DOI: 10.1111/j.1741-3737.2006.00284.x
- Grych, J. y Fincham, F. (Eds.). (2001). *Interparental conflict and child development: Theory, research, and application*. New York: Cambridge University Press.

- Guillamón Cano, N. (2003). *Variables socioeconómicas y problemas interiorizados y exteriorizados en niños y adolescentes*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gutiérrez, J.R. (2010). *Los estilos de crianza asociados al comportamiento de los hijos*. Recuperado en <http://lapalabra.utec.edu.sv>
- Heinrichs, N., Cronrath, A.L., Degen, M., y Snyder, D.K. (2010). The link between emotional and behavioral problems and couple functioning. *Family Science, 1*, 152-172. DOI: 10.1080/1942.4620.2010.569366
- Hernández, M., Gómez, I., Martín, M.J., y González, C. (2008). Prevención de la violencia infantil-juvenil: estilos educativos de las familias como factores de protección. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 8*, 73-84.
- Hinshaw, S.P., Heller, T., y McHale, J.P. (1992). Covert antisocial behavior in boys with attention-deficit hyperactivity disorder: External validation and effects of methylphenidate. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 60*, 274-281. DOI:10.1037/0022-006X.60.2.274
- Izzedin, R., y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza...ayer y hoy. *Liberabit, 15*, 109-115.
- Jekielek, S. (2004). Synopsis of Measures used in Studies of Relationship Quality for Couples Co-Parenting after relationship Dissolution. In *Conceptualizing and Measuring "Healthy Marriage" For Empirical Research and Evaluation Studies: A Review of the Literature and Annotated Bibliography*. Washington, DC, Child Trends. Recuperado en www.childtrends.org
- Jouriles, E.N., Murphy, C.M., Farris, A.M., Smith, D.A., Richters, J.E., y Waters, E. (1991). Marital Adjustment, Parental Disagreements about Child Rearing, and Behavior Problems in Boys: Increasing the Specificity of the Marital Assessment. *Child Development, 62*, 1424-1433.
- Jouriles, E.N., Norwood, W.D., McDonald, R., Vincent, J.P., y Mahoney, A. (1996). Physical marital violence and other forms of interspousal aggression: Links with children's behavior problems. *Journal of Family Psychology, 10*, 223-234.
- Justicia, M.J., y Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema, 23*, 20-25.
- Kamp, C., Kotila, L., Shoppe-Sullivan, S. (2010). Do Relationship and Child Characteristics Predict Supportive Coparenting After Relationship Dissolution Among At-Risk Parents?. *Fragile Families Working Paper: WP10-17-FF*. Recuperado en <http://crcw.princeton.edu/workingpapers/WP10-17-FF.pdf>

- Karreman, A., Van Tuijl, C., Van Aken, M., y Deković, M. (2008). Parenting, Coparenting, and Effortful Control in Preschoolers. *Journal of Family Psychology, 22*, 30-40. DOI: 10.1037/0893-3200.22.1.30
- Katz, L.F., Gottman, J. (1996). Spillover Effects of Marital Conflict: In Search of Parenting and Coparenting Mechanisms. *New Directions for Child Development, 74*, 57-76.
- Katz, L.F. y Low, S.M. (2004). Marital Violence, Co-parenting, and Family-level Processes in Relation to Children's Adjustment. *Journal of Family Psychology, 18*, 372-382. DOI: 10.1037-3200.18.2.372
- Kerig, P. (1996). Assessing the Links Between Interparental Conflict and Child Adjustment: The conflicts and problem-solving scales. *Journal of Family Psychology, 10*, 454-473. DOI: 10.1037/0893-3200.10.4.454
- Khazan, I., McHale, J., y DeCoursey, W. (2008). Violated wishes about division of childcare labor predict early coparenting process during stressful and nonstressful family evaluations. *Infant Mental Health Journal, 29*, 343-361. DOI: 10.1002/imhj.20183
- Kitzmann, K. (2000). Effects of Marital Conflict on subsequent Triadic Family Interactions and Parenting. *Developmental Psychology, 36*, 3-13. DOI: 10.1037//0012-1649.36.1.3
- Kuersten-Hogan, R. (2007). What es coparenting, and why is it important? En McHale, J. (2007), *Charting the Bumpy Road of Coparenthood: Understanding the Challenges of Family Life*. Editor: ZERO TO THREE: National Center for Infants, Toddlers, & Families (17 de enero de 2008, 346 pp), Washington.
- Kurdek, L.A. (1994). Conflict resolution styles in gay, lesbian, heterosexual nonparent, and heterosexual parent couples. *Journal of Marriage and the Family, 56*, 705-722.
- Kurdek, L.A. (1994). Areas of conflict for gay, lesbian, and heterosexual couples: What couples argue about influences relationship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family, 56*, 923-934. DOI: 10.2307/353603
- Lacalle, M. (2009). *Escala DSM del CBCL y YSR en niños y adolescents que acuden a consulta en servicios de salud mental*. Tesis Doctoral. Universidad Autonoma Barcelona. España.
- Lamela, D., Castro, M., Gonçalves, T., Figueiredo, B. (2009). PApi – Pais por Inteiro” Programa de intervenção em grupo para o ajustamento pessoal e a promoção da coparentalidade positiva em pais divorciados. *Análise Psicológica, XXVII* (4), 493-507.

- Lamela, D., Nunes, R., y Figueiredo, B. (2010). Modelos teóricos das relações coparentais: revisão crítica. *Psicologia em Estudo*, 15(1), 205-216.
- Laxman, D.J. (2010). Predictors of undermining coparenting. Tesis de Maestría. Universidad de Urbana – Illinois- USA.
- Levinger, G. (1976). A Social Psychological Perspective on Marital Dissolution. *Journal of Social Issues*, 32, 21–47. DOI: 10.1111/j.1540-4560.1976.tb02478.x
- Levinger, G. y Pietromónaco, P (1989). *Conflict Style Inventory*. Manuscrito no publicado. University of Massachusetts, Amherst. Recuperado en: <http://people.umass.edu/monaco/ConflictStyleQue.pdf>
- Lindahl, K.M., Clements, M., Markman, H. (1997). Predicting marital and parent functioning in dyads and triads: A longitudinal investigation of marital processes. *Journal of Family Psychology*, 11, 139-151.
- López-Soler, C., Puerto, J.C., López-Pina, J.A., y Prieto, M. (2009). Percepción de los estilos educativos parentales e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de Psicología*, 25, 70-77.
- Low, S., Katz, L.F., Young, L., y Kahm, N. (1997). *Family-Level Interaction Coparenting System*. Unpublished manuscript. University of Washington.
- Macie, K.M., y Stolberg, A.L. (2003). Assessing parenting after divorce: The Co-Parenting Behavior Questionnaire. *Journal of Divorce and Remarriage*, 39, 89-107. DOI: 10.1300/J087v39n01_06
- Maccoby, E.E., y Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent–child interaction. In P. H. Mussen (Ed.) y E. M. Hetherington, *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (4th ed., pp. 1-101). New York: Wiley.
- Madden-Derdich, D., Leonard, S., Cristopher, S. (1999). Boundary Ambiguity and Coparental Conflict After Divorce: An Empirical Test of a Family Systems Model of the Divorce Process. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 588-598.
- Margolin, G. (1992b). Coparenting Questionnaire. Instrumento no publicado, University of Southern California, Los Angeles.³⁷
- Margolin, G. (2000). *Coparenting Questionnaire*. Instrumento no publicado. University of Southern California.

³⁷ Así lo cita la propia Margolin

- Margolin, G., Gordis, E.B., y John, R.S. (2001). Coparenting: A Link Between Marital Conflict and Parenting in Two-Parent Families. *Journal of Family Psychology*, 15, 3-21. DOI: 10.1037/0893-3200.15.1.3
- Margolin, G., Gordis, E.B., y Oliver, H. (2004). Links between marital and parent-child interactions: Moderating role of husband-to-wife aggression. *Development and Psychopathology*, 16, 753-771.
- Martínez, B., Estévez, E. y Jiménez, T. (2003). Influencia del funcionamiento familiar en la conducta disruptiva en adolescentes. *VIII Congreso Nacional de Psicología Social*. Torremolinos (Málaga). Recuperado en: www.uv.es/lisis/belén/influencia.pdf
- Martínez, A., Sanz, M., Iraurgi, I., Iriarte, L. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de Resultados de una línea de investigación. *La Revue du REDIF*, 2, 7-18.
- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G., y Amador, L. (2009). Conflicto marital, comunicación familiar y ajuste escolar en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 26, 27-40.
- McBride, B.A. y Rane, T.R. (1998). Parenting Alliance as a Predictor of Father Involvement: An Exploratory Study. *Family Relations*, 47, 3, 229-236.
- McConnell, M., y Kerig, P. (2002). Assessing Coparenting in Families of School-Age Children: Validation of the Coparenting and Family Rating System. *Canadian Journal of Behavioral Science/ Revue canadienne des Sciences du comportement*, 34, 44-58. DOI: 10.1037/h0087154
- McConnell, M., Vo, E.D., y McHale, J. (2003) Coparenting. *International Encyclopedia of Marriage and Family*. Recuperado en <http://www.encyclopedia.com/doc/1G2-3406900093.html>
- McHale, J. (1995). Co-parenting and Triadic Interactions During Infancy: The Roles of Marital Distress and Child Gender. *Developmental Psychology*, 31, 985-996. DOI: 10.1037/0012-1649.31.6.985
- McHale, J. (1997). *Overt and covert coparenting* processes in the family. *Family Process*, 36, 183-201. DOI: 10.1111/j.1545-5300.1997.00183.x
- McHale, J. P. (2007). When infants grow up in multiperson relationship systems. *Infant Mental Health Journal*, 28, 370-392. DOI:10.1002/imhj.20142

- McHale, J. (2010). Shared child rearing in nuclear, fragile, and kinship family systems: Evolution, dilemmas, and promise of a coparenting framework. In R. D. Parke (Ed.), *Strengthening couple relationships for optimal child development: Lessons from research and intervention* (pp. 77-94). Washington, DC US: American Psychological Association. DOI: 10.1037/12058-006
- McHale, J., Baker, J., y Radunovich, H. (2007). *When People Parent Together: Let's Talk About Coparenting*. FCS2277, Department of Family, Youth and Community Sciences, Florida Cooperative Extension Service, Institute of Food and Agricultural Sciences, University of Florida. Recuperado en <http://edis.ifas.ufl.edu/pdf/files/FY/FY100000>.
- McHale, J., Kazali, C., Rotman, T., Talbot, J., Carleton, M., y Lieberman, R. (2004). The transition to coparenthood: Parents' pre-birth expectations and early coparental adjustment at 3 months postpartum. *Development and Psychopathology*, 16, 711-733.
- McHale, J., Khazan, I., Erera, P., Rotman, T., DeCoursey, W., y McConnell, M. (2002). Coparenting in diverse family systems. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 3: Being and becoming a parent* (2^o ed., pp. 75-107). Mahwah, NJ US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- McHale, J., y Kuersten-Hogan, R. (2004). Introduction: The Dynamics of Raising Children Together. *Journal of Adult Development*, 3, 163-164. DOI: 10.1023/B:JADE.0000035798.74058.ef
- McHale, J., Kuersten-Hogan, R., y Lauretti, A. (1996). New directions in the study of family-level dynamics during infancy and early childhood. *New Directions for Child Development*, 74, 5-26.
- McHale, J., Kuersten-Hogan, R., y Lauretti, A. (2000). Evaluating coparenting and family-level dynamics during infancy and early childhood: the coparenting and family rating system. In: Kerig, PK.; Lindhal, KM., editors. *Family observational coding systems: resources for systemic research*, (pp. 151-170). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- McHale, J., Kuersten-Hogan, R., y Lauretti, A. (2001). Evaluating coparenting and family-level dynamics during infancy and early childhood: The coparenting and family rating system. In K. M. Lindahl (Ed.), *Family observational coding systems: Resources for systemic research* (pp. 151-170). Mahwah, NJ US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

- McHale, J., Kuersten-Hogan, R., Lauretti, A., y Rasmussen, J. (2000). Parental Reports of Coparenting and Observed Coparenting Behavior During the Toddler Period. *Journal of Family Psychology, 14*, 220-237. DOI: 10.1037/0893-3200.14.2.220
- McHale, J., Kuersten-Hogan, R., y Rao, N. (2004). Growing Points for Coparenting Theory and Research. *Journal of Adult Development, 11*, 221-234. DOI: 10.1023/B:JADE:0000035629.29960.ed
- McHale, J., Lauretti, A., Talbot, J., y Pouquette, C. (2002). Retrospect and prospect in the psychological study of coparenting and family group process. In W. S. Grolnick (Ed.), *Retrospect and prospect in the psychological study of families* (pp. 127-165). Mahwah, NJ US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- McHale, J., Rao, N., y Krasnow, A. (2000). Constructing family climates: Chinese mothers' reports of their coparenting behavior and preschoolers' adaptation. *International Journal of Behavioral Development, 24*, 111-118.
- McHale, J., y Rasmussen, J. (1998). Coparental and family group-level dynamics during infancy: Early family precursors of child and family functioning during preschool. *Development and Psychopathology, 10*, 39-59. DOI: 10.1017/S0954579498001527
- McHale, J., y Rotman, T. (2007). Is seeing believing? Expectant parents' outlooks on coparenting and later coparenting solidarity. *Infant Behavior and Development, 30*, 63-81.
- McLanahan, S., y Beck, A.N. (2010). Parental relationships in fragile families. *Future of Children, 20*, 17-37. Recuperado en www.futureofchildren.org
- Menéndez, S., e Hidalgo, M.V. (1998). La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas. *Apuntes de Psicología, 16*, 333-344.
- Menéndez, S., e Hidalgo, M.V. (2003). La evaluación de varones y mujeres de sus papeles como cónyuges y como padres y madres: análisis de las relaciones entre ambos roles. *Anuario de Psicología, 34*, 81-99.
- Menendez, S., Hidalgo, M.V., Jiménez, L., Lorence, B., Sanchez, J. (2010). Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo. Un estudio de necesidades con usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar. *Anales de Psicología, 26*, 378-389.

- Meunier, J.C., Roskam, I. (2009). Validation of the Preschool and Primary School Form of a Questionnaire Assessing Parents' Childrearing Behavior. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38, 166-175. DOI: 10.1080/15374410802575370
- Minuchin, P. (1985). Families and individual development: Provocations from the field of family therapy. *Child development*, 56, 289-302.
- Moral de la Rubia, J. (2008). Predicción del Ajuste Diádico en una Muestra Nuevoleonesa. *Interamerican Journal of Psychology*, 42, 247-256.
- Morrill, M., Hines, D.A., Mahmood, S., y Córdova, J.V. (2010). Pathways between marriage and parenting for wives and husbands: The role of coparenting. *Family Process*, 49, 59-73. DOI:10.1111/j.1545-5300.2010.01308.x
- Mosmann, C. y Wagner, A. (2008). Dimensiones de la conyugalidad y de la parentalidad: un modelo correlacional. *Revista Internacional de Psicología y Educación*, 10, 79-103.
- Mullett, E., y Stolberg, A.L. (1999). The development of the Co-Parenting Behaviors Questionnaire: An instrument for children of divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 31(3), 115-137. DOI: 10.1300/J087v31n03_07
- Nunes, R., Lamela, D., y Figueiredo, B. (2009). Psychosocial adjustment and physical health in children of divorce. *Jornal de Pediatria (Rio Janeiro)*, 85, 385-396. DOI: 10.2223/JPED.1925
- O'Leary, K.D., y Jouriles, E.N. (1994). Psychological abuse between adult partners: Prevalence and impact on partners and children. In L'Abate (Ed.), *Handbook of developmental family psychology and psychopathology* (pp. 330-349). New York: Wiley.
- Oliva, A., Parra, A., y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 93-106.
- Palacios, J., y Andrade, P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Revista Universitaria Multidisciplinaria*, 7, 7-18.
- Pardo, A., Ruiz, M.A., y San Martín, R. (2007). Cómo ajustar e interpretar modelos multinivel con SPSS. *Psicothema*, 19, 308-321.
- Paterna, C., y Martínez, C. (2006). Fathers and Gender Traditionalism: Perception of Inequality and Life Roles. *The Spanish Journal of Psychology*, 9, 171-181.

- Patterson, C., Sutfin, E., y Fulcher, M. (2004). Division of Labor among Lesbian and Heterosexual Parenting Couples: Correlates of Specialized Versus Shared Patterns. *Journal of Adult Development*, 11, 179-190. DOI: 10.1023/b:jade.0000035626.90331.47
- Pietromonaco, P., Greenwood, D. y Feldman, L. (2004). Conflict in adult Close Relationships: An Attachment Perspective. En W.S. Rholes y J.A. Simpson (Eds.), *Adult attachment: New directions and emerging issues*. New York: Guilford Press.
- Pinquart, M. y Teubert, D. (2010). A Meta-analytic Study of Couple Interventions During the Transition to Parenthood. *Family Relations*, 59, 221-231. DOI: 10.1111/j.1741-3729.2010.00597.x
- Pinto dos Anjos, I. (2008). *Memórias do passado, un legado familiar. Clima relacional na família de origem e sua influencia na actual aliança parental*. Tesis Maestría. Universidade de Lisboa
- Ramírez, A. (2004). Conflictos entre Padres y Desarrollo de los hijos. *Convergencia*, 34, 171-182.
- Raya Trenas, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba. España.
- Reed, C. (2009). Correlates of Prenatal Coparenting and Maternal Gatekeeping. Tesis Master. The Ohio State University.
- Rivier, S. (2002). *Parentalité et travail familial en France et Allemagne. Le Parentalisme, Nouveau mode de régulation?*. Tesis doctoral. Universidad de Paris 1 y Universidad de Göttingen. Facultad de Ciencias Sociales. Göttingen-Alemania.
- Rodrigo, M.J., García, M., Márquez, M.L., Rodríguez, B., y Padrón, I. (2008). Estrategias y metas en la resolución de conflictos cotidianos entre adolescentes, padres y madres. *Fundación Infancia y Aprendizaje*, 31, 347-362.
- Rodrigo, M.J., Márquez, M.L., Padrón, I., y García, M. (2009). ¿Por qué y con qué intención lo hizo? Atribuciones de los padres y adolescentes en los conflictos familiares. *Psicothema*, 21, 268-273.
- Rodríguez, A., y Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de Psicología*, 78, 7-19.

- Roskam, I. y Meunier, J. C. (2009). How do parenting concepts vary within and between the families?. *European Journal of Psychology of Education*, 24(1), 33-47.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2003). Perfil Psicológico y Conductual de una muestra de Parejas Heterosexuales Mexicanas. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37, 145-168.
- Sánchez Aragón, R., y Díaz Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación en la pareja. Diseño de inventario. *Anales de psicología*, 19, 257-277.
- Santos, P., Vallejo, P., y Sierra, J.C. (2009). Propiedades psicométricas de una versión breve de la escala de Ajuste Diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 501-517.
- Scott, S. (2009). *Predicting Children's Emotional and Behavioral functioning: An Examination of Coparenting and Parental Satisfaction*. Tesis Master. University of Central Florida. Orlando, EEUU.
- Shope-Sullivan, S., Mangelsdorf, S., y Frosch, C. (2001). Coparenting, Family Process, and Family Structure: Implications for Preschoolers' Externalizing Behavior Problems. *Journal of Family Psychology*, 15, 526-545. DOI: 10.1037//0893-3200.15.3.526
- Shope-Sullivan, S., Mangelsdorf, S., Frosch, C., y McHale, J.L. (2004). Associations Between Coparenting and Marital Behavior From Infancy to the Preschool Years. *Journal of Family Psychology*, 18, 194-207. DOI: 10.1037/0893-3200.18.194
- Shope-Sullivan, S. Weldon, A., Cook, J.C., Davis, E., y Buckley, C. (2009). Coparenting Behavior Moderates Longitudinal Relations between Effortful Control and Preschool Children's Externalizing Behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50, 698–706. DOI:10.1111/j.1469-7610.2008.02009.x
- Smith, T. (2001). *From home to child care: the impact of family conflict on toddler child care experiences*. Tesis de Master. The University of Georgia.
- Spanier, G.B. (1976). Measuring dyadic adjustment. New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of marriage and the family*, 38, 15-28.

- Stolberg, A.L., Ferrante, J., y Schum, L. (2006). Conceptual and empirical support for the measurement of co-parenting. In Forum on public policy: Child Psychology. Oxford, England: Oxford University Press. Recuperado en <http://www.forumonpublicpolicy.com/vol1.no4.child.psychology/stolberg.pdf>.
- Stright, A.D, y Neitzel, C. (2003). Beyond parenting: Coparenting and children's classroom adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 31-40.
- Stright, A.D, y Stigler Bales, S. (2003). Co-parenting quality: contributions of child and parent Characteristics. *Family Relations*, 52, 232-240. DOI: 10.1111/j.1741-3729.2003.00232.x
- Sweeney, B., y Carruthers, W.L. (1996). Conflict Resolution: History, philosophy, theory and educational applications. *School counselor*, 43(5), 326-344.
- Talbot, J., Baker, J. y McHale, J. (2009). Sharing the love: Prebirth adult attachment Status and Coparenting Adjustment During Early Infancy. *Parenting: Science and Practice*, 9, 56-77. DOI: 10.1080/15295190802656760
- Talbot, J., y McHale, J. (2004). Individual Parental Adjustment Moderates the Relationship Between Marital and Coparenting Quality. *Journal of Adult Development*, 11, 191-206. DOI: 10.1023/B:JADE.0000035627.26870.f8
- Teubert, D., y Pinquart, M. (2010). The association between coparenting and child adjustment: A meta-analysis. *Parenting: Science and Practice*, 10, 286-307. DOI: 10.1080/15295192.2010.492040
- Teubert, D., y Pinquart, M. (2011). *Links between coparenting, parenting and adolescent psychosocial adjustment*. Presentación hecha en 15º European Conference on Developmental Psychology. Universitas Bergensis. Noruega.
- Thomas, K. W. (1992). Conflict and conflict management: Reflections and update. *Journal of Organizational Behavior*, 13(3), 265-274. DOI: 10.1002/job.4030130307
- Tomás, J., Bielsa, A., Bassas, N., Molina, M., Rafael, A., y Raheb, C. (2011). La violencia en los adolescentes normales. Recuperado en <http://www.centrelondres94.com/documento/la-violencia-en-los-adolescentes-normales> y www.paidopsiquiatria.cat
- Torío, S., Peña, J., e Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20, 62-70.

- Tremblay, J. (2011). *Evolution de la coparentalité post rupture conjugale. Portrait de trajectoires coparentales*. Tesis de Maestría. Universidad Laval. Quebec, Canadá.
- Tremblay, S. (2009). *Engagement du père lors de la transition à devenir parent: rôle des cognitions paternelles et maternelles*. Tesis Doctoral. Universidad Laval. Quebec, Canadá.
- Twenge, J.M., Campbell, W.K. y Foster, C. A. (2003). Parenthood and Marital Satisfaction: A Meta-Analytic Review. *Journal of Marriage and Family*, 65, 574-583.
- Unitat d'Epidemiologia i de Diagnòstic en Psicopatologia del Desenvolupament -UAB- y Servicio de Psicología Aplicada -UNED (2010). Baremos para CBCL 6-182001. Población española. Recuperado en : http://www.ued.uab.cat/pub/Baremos_espanoles_CBCL6-18.pdf
- Van Egeren, L.A. (2000a). *The Caregiving Labor Inventory*. Unpublished manuscript: Michigan State University, East Lansing, MI.
- Van Egeren, L.A. (2000b). *The Parental Regulation Inventory*. Unpublished manuscript: Michigan State University, East Lansing, MI.
- Van Egeren, L. (2001). Le rôle du père au sein du partenariat parental. *Santé mentale au Québec*, 26(1), 134-159. Recuperado en <http://www.erudit.org/revue/SMQ/2001/v26/n1/014515ar.pdf>.
- Van Egeren, L. (2003). Prebirth predictors of coparenting experiences in early Infancy. *Infant Mental Health Journal*, 24, 278-295. DOI: 10.1002/imhj.10056
- Van Egeren, L. (2004). The development of coparenting relationship over transition to parenthood. *Infant Mental Health Journal*, 25, 453-477. DOI: 10.1002/imhj.20019
- Van Egeren, L., y Hawkins, D. (2004). Coming to Terms with Coparenting: Implications of Definition and measurement. *Journal of Adult Development*, 11, 165-178. DOI: 10.1023/ B:JADE. 0000035625.74672.ob
- Weissman, S., y Cohen, R.S. (1985). The parenting Alliance and adolescence. *Adolescent Psychiatry*, 12, 24-45.
- Whiteside, M. (1996). An Integrative Review of the literature Pertinent to Custody for Children. Five years of Age and Younger. *Report to Judicial Council of California Administrative Office of the Courts*. Recuperado en www.courtinfo.ca.gov

- Yárnoz Yaben, S. (2010). Cuestionario de ayuda recibida de la ex pareja (CARE): Un instrumento breve para evaluar la co-parentalidad post divorcio. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 15*, 133-142.
- Yárnoz Yaben, S. (2010). Hacia la coparentalidad post-divorcio: percepción del apoyo de la ex pareja en progenitores divorciados españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 10*, 295-307.
- Yárnoz Yaben, S., y Comino, P. (2010). El CAD-S, un instrumento para la evaluación de la adaptación al divorcio-separación. *Psicothema, 22*, 157-162.
- Yárnoz Yaben, S., y Comino, P. (2012). Un instrumento para la evaluación del perdón en el ámbito del divorcio y la separación. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 12*, 1, 49-58.
- Yocky, L. (2009). *Coparenting, Temperament, and Emotional Understanding: Mediating and Moderating Models Leading to the Development of Children's Behavior Problems*. Thesis Bachelor. University of Michigan.

V - ANEXOS

CUESTIONARIO PARA PADRES/MADRES DE ADOLESCENTES

Versión española

CUESTIONARIO PARA PADRES/MADRES DE ADOLESCENTES.

ID:

Esta es una investigación realizada en el marco de los Estudios de Doctorado, en la Universidad Pontificia Comillas. Se trata de un estudio cuyo objetivo es conocer cómo es la relación entre padres con hijos adolescentes.

Para ello le pedimos que responda este cuestionario pensando en su hijo adolescente:

- Si tiene más de un/a hijo/a **adolescente** entre 12 y 17 años elija para responder el de menor edad.
- En caso que ambos padres respondan, se solicita que lo hagan sin consultarse ya que la respuesta es individual.
- Su colaboración es **anónima**. No deje preguntas sin contestar. No existen respuestas buenas o malas.

Busque un momento tranquilo para contestar a dicho cuestionario que puede llevarle en torno a 40- 60 minutos. Una vez completado, SE AGRADECE que lo envíe LO ANTES POSIBLE en el sobre franqueado que se adjunta.

DATOS DEL ENCUESTADO

(Por favor, responda con una X o rellenando lo que corresponda)

1. **SEXO:** Mujer () Varón ()
2. **EDAD:** _____ 3. **PAIS DE NACIMIENTO:** _____
4. **ESTADO CIVIL:** () Soltero () Casado () Unión de hecho () Separado () Divorciado () Viudo
5. **TIEMPO de DURACION** de la relación de pareja con el padre/madre del adolescente: _____ años.
6. **NUMERO de HIJOS:** _____ **EDADES:** _____ / _____ / _____ / _____ / _____ / _____
7. **QUIENES CONVIVEN** con el adolescente:
Ambos padres () Padre () Madre () Nueva pareja ()
Hijos propios () Hijos de mi pareja () Otros (especifique): _____

8. NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS PADRES:

	Propios	Del otro padre/madre
Sin estudios.....	()	()
Estudios primarios, 6º EGB / 6º Primaria	()	()
Estudios secundarios (8º EGB / 4º ESO).....	()	()
Bachillerato, BUP, COU/FP1.....	()	()
Estudios Superiores. FP2 / Diplomatura / Universidad.....	()	()
Maestría / Doctorado.....	()	()

9. SITUACION LABORAL

Profesión (suya): _____ Trabaja: SI () NO ()

Profesión (otro padre/madre): _____ Trabaja: SI () NO ()

10. INGRESOS MENSUALES FAMILIARES :

Menos de 1000 € () Entre 3001 y 4000 € ()
Entre 1000 y 2000 € () Entre 4001 y 5000 € ()
Entre 2001 y 3000 € () Entre 5001 y 6000 € () Más de 6000 € ()

11. CON RESPECTO AL HIJO ADOLESCENTE (si tiene varios entre 12 y 17 años, elija el menor)

Edad: ____ Sexo: Mujer () Varón ()

Posición que ocupa al nacer entre sus hermanos (1º, 2º.....): ____

Convive con usted de forma: Temporal (fin de semana, vacaciones...)() Continuada ()

¿Está actualmente en algún tipo de tratamiento psicológico?: SI () NO ()

Las frases a continuación intentan reflejar la relación que usted mantiene con el padre/ madre de su hijo adolescente. Responda la opción más próxima a su realidad, sustituyendo mentalmente el espacio en blanco por el nombre del padre/madre de su hijo.

0 Casi nunca	1 De vez en cuando	2 A veces	3 Normalmente	4 Muy a menudo	5 Muchísimas veces	6 Siempre	
1. Creo que ____ es un buen padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
2. Mi relación con ____ es más fuerte ahora que antes de haber tenido un/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
3. ____ pide mi opinión sobre cuestiones relacionadas con la educación y cuidado de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
4. ____ presta una gran atención a nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
5. A ____ le gusta jugar con nuestro/a hijo/a dejándome el trabajo duro para mí.	0	1	2	3	4	5	6
6. ____ y yo tenemos los mismos objetivos para nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
7. ____ todavía quiere centrarse en sus cosas en lugar de ser un padre/madre responsable.	0	1	2	3	4	5	6
8. Es más fácil y más divertido jugar cuando estoy solo/a con el/la hijo/a, que cuando está ____ también presente.	0	1	2	3	4	5	6
9. ____ y yo tenemos ideas diferentes sobre cómo educar a nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
10. ____ me dice que estoy haciendo un buen trabajo o me hace saber que estoy siendo un buen padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
11. ____ y yo tenemos diferentes ideas con respecto a la comida, el sueño y otras rutinas de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
12. A veces ____ hace chistes o comentarios sarcásticos sobre la forma en que me comporto como padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
13. ____ desconfía en mis capacidades como padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
14. ____ es sensible a los sentimientos y necesidades de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
15. ____ y yo tenemos criterios diferentes para el comportamiento de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
16. ____ intenta demostrarme que cuida mejor que yo a nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
17. Me siento cercano a ____ cuando le veo jugar con nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
18. ____ tiene mucha paciencia con nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
19. A menudo hablamos sobre la mejor manera de satisfacer las necesidades de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
20. ____ se desentiende de la parte que le corresponde en la educación y cuidado de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
21. Cuando los tres estamos juntos, ____ a veces compite conmigo para captar la atención de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
22. ____ menoscaba y resta importancia a mi labor con nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
23. ____ está dispuesto/a a hacer sacrificios personales para ayudar a cuidar de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
24. Estamos creciendo y madurando juntos a través de las experiencias como padres.	0	1	2	3	4	5	6
25. ____ aprecia lo mucho que yo me esfuerzo para ser un buen padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
26. Cuando estoy al límite como padre/madre, ____ me da el apoyo adicional que necesito.	0	1	2	3	4	5	6
27. ____ me hace sentir como que soy el mejor padre/madre posible para nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
28. El estrés de la paternidad ha hecho que ____ y yo nos distanciamos.	0	1	2	3	4	5	6
29. A ____ le disgusta que nuestro/a hijo/a le moleste.	0	1	2	3	4	5	6
30. La educación y cuidado de nuestro/a hijo/a nos ha dado un proyecto de futuro.	0	1	2	3	4	5	6
31. ____ ayuda a nuestro/a hijo/a cuando tiene problemas con sus amigos o hermanos.	0	1	2	3	4	5	6
32. ____ asiste a entrevistas o reuniones con el tutor de nuestro/a hijo/a en el centro educativo.	0	1	2	3	4	5	6
33. ____ se desentiende de poner límites y normas a nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6

Las siguientes preguntas describen situaciones que pueden ocurrir estando (los padres) presentes físicamente junto con su hijo/a adolescente (es decir, en la misma sala, en el coche, en salidas). **Cuente sólo las veces cuando los tres juntos** están realmente en compañía uno del otro (incluso si esto es sólo unas horas por semana).

0 Nunca	1 1 o 2 veces por semana	2 3 o más veces por semana	3 Normalmente 1 vez al día	4 2 o más veces al día	5 Muchas veces al día	6 Siempre
------------	--------------------------------	----------------------------------	----------------------------------	------------------------------	-----------------------------	--------------

¿Con qué frecuencia en una semana típica, cuando los 3 están juntos, usted: (NO conteste si nunca coinciden).

34. ¿Tiene un intercambio ligeramente tenso o sarcástico con ____?	0	1	2	3	4	5	6
35. ¿Discute con ____ acerca de su hijo/a, delante de él/ella?	0	1	2	3	4	5	6
36. ¿Discute en presencia de su hijo/a sobre temas de su relación marital no relacionados con su hijo/a?	0	1	2	3	4	5	6
37. ¿Usted o ____ se dicen mutuamente cosas crueles o hirientes entre sí delante de su hijo/a?	0	1	2	3	4	5	6
38. ¿Se grita uno al otro cuando su hijo/a podría llegar a oírles?	0	1	2	3	4	5	6

Las frases a continuación intentan reflejar la relación que mantienen Usted y el padre/madre de su hijo. ELIJA la opción más cercana sustituyendo mentalmente el espacio en blanco por el nombre del padre/madre de su hijo. La respuesta debe ser su primera impresión.

1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 No estoy seguro	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
----------------------------------	--------------------	----------------------	-----------------	-------------------------------

1. ____ disfruta estando a solas con nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
2. Durante el embarazo, ____ demostró que confiaba en mi capacidad de ser un buen padre/madre.	1	2	3	4	5
3. Cuando hay algún problema relacionado con nuestro/a hijo/a, buscamos juntos una buena solución.	1	2	3	4	5
4. ____ y yo nos entendemos bien cuando hablamos sobre nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
5. ____ está dispuesto a hacer sacrificios personales para colaborar en el cuidado de nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
6. Hablar sobre nuestro hijo/a con ____ es algo que busco y espero.	1	2	3	4	5
7. ____ presta gran atención a nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
8. ____ y yo estamos de acuerdo en las cosas que permitimos hacer y no hacer a nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
9. Cuando veo a ____ jugando con nuestro hijo me siento muy unido/a a él/ella.	1	2	3	4	5
10. ____ sabe desenvolverse bien con los niños.	1	2	3	4	5
11. ____ y yo formamos un buen equipo.	1	2	3	4	5
12. ____ cree que soy un buen padre/madre.	1	2	3	4	5
13. Creo que ____ es un buen padre/madre.	1	2	3	4	5
14. ____ me hace más fácil mi labor de padre/madre.	1	2	3	4	5
15. ____ y yo vemos a nuestro/a hijo/a de la misma manera.	1	2	3	4	5
16. Si tuviéramos que describir a nuestro hijo, ____ y yo lo haríamos prácticamente igual.	1	2	3	4	5
17. Cuando es necesario castigar a nuestro/a hijo/a estamos de acuerdo en cómo hacerlo.	1	2	3	4	5
18. Me siento bien con lo que piensa ____ acerca de lo que es más adecuado para nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
19. ____ me dice que soy un buen padre/madre.	1	2	3	4	5
20. ____ y yo tenemos los mismos objetivos para nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5

A continuación imagine una situación típica en la que Usted y el PADRE/MADRE de su hijo adolescente tienen diferentes objetivos. ¿Cuál sería la respuesta más probable? Marque la opción que describa mejor su conducta en tal situación, sustituyendo mentalmente el espacio en blanco por el nombre del padre o madre de su hijo.

1 Nunca	2 Casi nunca	3 La mitad de las veces	4 Casi siempre	5 Siempre
------------	-----------------	----------------------------	-------------------	--------------

1. Sacrifico mis deseos por los deseos de _____ .	1	2	3	4	5
2. Pospongo hablar acerca de un tema sobre el cual estoy en desacuerdo con _____ .	1	2	3	4	5
3. Trato de encontrar una solución intermedia con _____ .	1	2	3	4	5
4. Comparto los problemas con _____ de tal manera que podamos buscar una solución juntos.	1	2	3	4	5
5. Intento salirme con la mía todas las veces que puedo.	1	2	3	4	5
6. Si estamos en desacuerdo, intento ajustar mis ideas y opiniones a las de _____ .	1	2	3	4	5
7. Hago todo lo posible para evitar la tensión.	1	2	3	4	5
8. Cedo en algunas diferencias de opinión a cambio de otras.	1	2	3	4	5
9. Intento exponer abiertamente todas nuestras preocupaciones de modo que nosotros podamos manejarlas.	1	2	3	4	5
10. Trato de convencer a _____ de las ventajas de mi posición.	1	2	3	4	5
11. Me adapto a los deseos de _____ cuando hay desacuerdos entre nosotros.	1	2	3	4	5
12. Prefiero no comentar asuntos que pueden provocar un conflicto.	1	2	3	4	5
13. Propongo un punto medio entre nosotros.	1	2	3	4	5
14. Tengo interés en satisfacer los deseos de ambos.	1	2	3	4	5
15. Mi objetivo es convencer a _____.	1	2	3	4	5
16. Me complacen los deseos de _____, incluso cuando estoy inicialmente en desacuerdo.	1	2	3	4	5
17. Dejo que _____ se responsabilice del manejo del problema.	1	2	3	4	5
18. Trato de que _____ acepte una solución intermedia.	1	2	3	4	5
19. Busco la ayuda de _____ para lograr una solución mutuamente satisfactoria.	1	2	3	4	5
20. Soy insistente cuando defiendo mis ideas.	1	2	3	4	5
21. Si _____ está convencido/a de su opinión, yo me amoldo.	1	2	3	4	5
22. Evito decir cosas que podrían causar desacuerdo.	1	2	3	4	5
23. Trato de encontrar una justa combinación de ventajas y desventajas para ambos.	1	2	3	4	5
24. Intento abordar abiertamente tanto las preocupaciones de _____ como las mías.	1	2	3	4	5
25. Intento explicar la lógica y las ventajas de mi punto de vista.	1	2	3	4	5
26. Tiendo a cambiar mi punto de vista para evitar malestar.	1	2	3	4	5
27. Trato de evitar situaciones desagradables.	1	2	3	4	5
28. Intento una solución a medio camino entre el punto de vista de _____ y el mío.	1	2	3	4	5
29. Intento cooperar con _____ para resolver nuestras diferencias.	1	2	3	4	5
30. Me esfuerzo para salirme con la mía.	1	2	3	4	5

A continuación tiene una lista de frases. Marque con una cruz (X) la que más se acerque a su forma habitual de comportarse con su HIJO o HIJA. Responda de la manera más sincera posible. No hay respuestas buenas o malas.

	0 Nunca	1 Pocas veces	2 Algunas veces	3 A menudo	4 Siempre
1. Le acepto tal como es	0	1	2	3	4
2. Si tiene un problema puede contármelo	0	1	2	3	4
3. Me enfado por cualquier cosa que hace	0	1	2	3	4
4. Le dedico mi tiempo	0	1	2	3	4
5. Es un estorbo para mí	0	1	2	3	4
6. Hablo con él/ella de los temas que son importantes para él/ella	0	1	2	3	4
7. Me pone nervioso/a, me altera	0	1	2	3	4
8. Soy cariñoso/a con él/ella	0	1	2	3	4
9. Hablo con él/ella de lo que hace con sus amigos/as	0	1	2	3	4
10. Lo que hace me parece mal	0	1	2	3	4
11. Le consuelo cuando está triste	0	1	2	3	4
12. Estoy a disgusto cuando él/ella está en casa	0	1	2	3	4
13. Confío en él/ella	0	1	2	3	4
14. Dedico tiempo a hablar con él/ella	0	1	2	3	4
15. Le critico por cualquier cosa	0	1	2	3	4
16. Estoy contento/a de tenerle como hijo/a	0	1	2	3	4
17. Me gustaría que fuera diferente	0	1	2	3	4
18. Le manifiesto mi afecto con detalles que le gustan	0	1	2	3	4
19. Puede contar conmigo cuando lo necesita	0	1	2	3	4
20. Le doy confianza para que me cuente sus cosas	0	1	2	3	4
21. Tengo en cuenta las circunstancias antes de castigarle	0	1	2	3	4
22. Intento controlar su vida en todo momento	0	1	2	3	4
23. Le digo que sí a todo lo que me pide	0	1	2	3	4
24. Le digo a mi hijo/a que en casa mando yo	0	1	2	3	4
25. Si desobedece no pasa nada	0	1	2	3	4
26. Antes de castigarle escucho sus razones	0	1	2	3	4
27. Le doy libertad total para que haga lo que quiera	0	1	2	3	4
28. Le permito discutir las normas cuando cree que no son justas	0	1	2	3	4
29. Le impongo castigos muy duros para que no vuelva a desobedecer	0	1	2	3	4
30. Llorando y enfadándose consigue siempre lo que quiere	0	1	2	3	4
31. Le explico las razones por las que debe cumplir las normas	0	1	2	3	4
32. Le exijo que cumpla las normas aunque no las entienda	0	1	2	3	4
33. Hago la vista gorda cuando no cumple las normas con tal de no discutir	0	1	2	3	4
34. Le explico muy claro lo que se debe y no se debe hacer	0	1	2	3	4
35. Por encima de todo tiene que hacer lo que le digo, pase lo que pase	0	1	2	3	4
36. Me da igual que obedezca o desobedezca	0	1	2	3	4
37. Razono y acuerdo las normas con él/ella	0	1	2	3	4
38. Le exijo respeto absoluto a mi autoridad	0	1	2	3	4
39. Le explico las consecuencias de no cumplir las normas	0	1	2	3	4
40. Le digo que los padres siempre llevan la razón	0	1	2	3	4
41. Consiento que haga lo que le gusta en todo momento	0	1	2	3	4
42. Si alguna vez me equivoco con él/ella lo reconozco	0	1	2	3	4
43. Le trato como si fuera un/a niño/a pequeño/a	0	1	2	3	4
44. Con tal de que sea feliz le dejo que haga lo que quiera	0	1	2	3	4
45. No me gusta que salga a la calle por temor a que le pase algo	0	1	2	3	4
46. Le animo a hacer las cosas por sí mismo/a	0	1	2	3	4
47. Le agobio porque siempre estoy pendiente de él/ella	0	1	2	3	4
48. Le doy más responsabilidades a medida que se va haciendo mayor	0	1	2	3	4
49. Cuando no cumple alguna norma, la cambio	0	1	2	3	4
50. Le presto atención sólo cuando me molesta	0	1	2	3	4

A continuación hay una lista de frases que describen a los(as) hijos(as). Piense en el comportamiento de su hijo(a) ahora o durante los últimos seis meses. Haga un círculo en el número **2** si la frase describe a su hijo(a) **muy a menudo o bastante a menudo**. Haga un círculo en el número **1** si la frase describe a su hijo(a) **algo o algunas veces**. Haga un círculo en el **0** si la descripción con respecto a su hijo(a) **no es cierta**. Por favor conteste todas las frases de la mejor manera posible incluso si alguna de ellas parecen no describir a su hijo(a).

0 Falso o raramente	1 En parte o algunas veces	2 Cierto o casi siempre
------------------------	-------------------------------	----------------------------

1. Discute mucho	0	1	2
2. Es presumido(a), engreído(a)	0	1	2
3. Es agresivo(a), cruel o malo(a) con los demás	0	1	2
4. Exige mucha atención	0	1	2
5. Rompe sus propias cosas	0	1	2
6. Rompe las cosas de sus familiares o de otras personas	0	1	2
7. Desobedece en casa	0	1	2
8. Desobedece en la escuela	0	1	2
9. No parece sentirse culpable después de portarse mal	0	1	2
10. Se pone celoso(a) fácilmente	0	1	2
11. Se mete en muchas peleas	0	1	2
12. Va con niños(as)/jóvenes que se meten en problemas	0	1	2
13. Prefiere estar solo(a)	0	1	2
14. Mentiroso(a) o tramposo(a)	0	1	2
15. Ataca a otras personas físicamente	0	1	2
16. Prefiere estar con niños(as)/jóvenes mayores que él/ella	0	1	2
17. Se niega a hablar	0	1	2
18. Se fuga de casa	0	1	2
19. Grita mucho	0	1	2
20. Muy reservado(a); se calla todo	0	1	2
21. Prende fuegos	0	1	2

22. Le gusta llamar la atención o hacerse el gracioso(a)	0	1	2
23. Muy tímido(a)	0	1	2
24. Se queda mirando al vacío	0	1	2
25. Roba en casa	0	1	2
26. Roba fuera de casa	0	1	2
27. Tozudo(a), malhumorado(a), irritable	0	1	2
28. Cambios repentinos de humor o sentimientos	0	1	2
29. Malhumorado(a), pone mala cara	0	1	2
30. Dice groserías, usa lenguaje obsceno	0	1	2
31. Habla demasiado	0	1	2
32. Se burla de los demás o molesta mucho	0	1	2
33. Tiene rabietas o mal genio	0	1	2
34. Piensa demasiado en el sexo	0	1	2
35. Amenaza a otros	0	1	2
36. Hace novillos, falta a la escuela sin motivo	0	1	2
37. Poco activo(a), lento(a) o le falta energía	0	1	2
38. Infeliz, triste o deprimido(a)	0	1	2
39. Más ruidoso(a) de lo común	0	1	2
40. Toma alcohol o drogas (describa):	0	1	2
41. Comete actos de vandalismo, como romper ventanas y otras cosas	0	1	2
42. Se aísla, no se relaciona con los demás	0	1	2

CONTINUE RESPONDIENDO **SOLO** EN EL CASO DE **ESTAR CASADO CON** EL PADRE/MADRE DE SU HIJO/A ADOLESCENTE

La mayoría de las personas muestra algún tipo de desacuerdo en sus relaciones. Indique el grado aproximado de acuerdo o desacuerdo entre usted y su pareja en cada uno de los elementos que figuran a continuación.

0 Siempre en desacuerdo	1 Casi siempre en desacuerdo	2 A menudo en desacuerdo	3 A veces en desacuerdo	4 Casi siempre De acuerdo	5 Siempre de acuerdo			
1. Manejo de finanzas familiares			0	1	2	3	4	5
2. Demostraciones de cariño			0	1	2	3	4	5
3. Amistades			0	1	2	3	4	5
4. Relaciones con los familiares próximos			0	1	2	3	4	5
5. Tareas domésticas			0	1	2	3	4	5

0 Nunca	1 Casi nunca	2 A veces	3 A menudo	4 Casi siempre	5 Siempre				
6. ¿Con qué frecuencia han pensado en el divorcio o separación?				0	1	2	3	4	5
7. ¿Lamenta haberse casado (o decidido vivir juntos)?				0	1	2	3	4	5
8. ¿Con que frecuencia discuten usted y su pareja?				0	1	2	3	4	5

0 Nunca	1 Casi nunca	2 A veces	3 Casi todos los días	4 Todos los días				
9. ¿Besa a su pareja?				0	1	2	3	4

0 En ninguna	1 En casi ninguna	2 En algunas	3 En la mayoría	4 En casi todas				
10. ¿Participan juntos en actividades fuera de la pareja?				0	1	2	3	4

0 Nunca	1 Menos de 1 vez al mes	2 1-2 veces al mes	3 1-2 veces a la semana	4 1 vez al día	5 Más a menudo incluso				
11. ¿Dialogan tranquilamente sobre cualquier cosa?				0	1	2	3	4	5
12. ¿Colaboran juntos en un proyecto?				0	1	2	3	4	5

13. De las frases que siguen: ¿cuál refleja mejor su forma de ver el futuro de su relación?	
0	Nuestra relación nunca podrá tener éxito y no hay nada más que yo pueda hacer para preservarla
1	Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero me niego a hacer más de lo que ya hago
2	Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero no puedo hacer mucho más de lo que ya hago para que así sea
3	Deseo mucho que nuestra relación tenga éxito y pondré de mi parte todo lo necesario para que así sea
4	Deseo muchísimo que nuestra relación tenga éxito y haré todo lo que pueda para que así sea
5	Deseo a toda costa que nuestra relación tenga éxito y haría lo imposible porque fuera así

POR FAVOR, VERIFIQUE QUE HA CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS.
MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

CUESTIONARIO PARA PADRES/MADRES DE ADOLESCENTES
Versión online- URUGUAY

CUESTIONARIO PARA PADRES/MADRES DE ADOLESCENTES.

Esta es una investigación realizada en el marco de los Estudios de Doctorado, en la Universidad Pontificia de Comillas. Se trata de un estudio cuyo objetivo es conocer cómo es la relación entre padres con hijos adolescentes.

Para ello le pedimos que responda este cuestionario pensando en su hijo adolescente:

- Si tiene más de un/a hijo/a **adolescente** entre 12 y 17 años elija para responder el de menor edad.
- En caso que ambos padres respondan, se solicita que lo hagan sin consultarse ya que la respuesta es individual.
- Su colaboración es **anónima**. No deje preguntas sin contestar. No existen respuestas buenas o malas.

Busque un momento tranquilo para contestar a dicho cuestionario que puede llevarle en torno a 40- 60 minutos. Una vez completado, SE AGRADECE que lo envíe LO ANTES POSIBLE en el sobre franqueado que se adjunta.

DATOS DEL ENCUESTADO

(Por favor, responda con una X o rellenando lo que corresponda)

ID: FECHA NACIMIENTO:

personal: ___/___/___ Hijo adolescente: ___/___/___ otro padre/madre: ___/___/___

3. SEXO: Mujer () Varón ()

4. EDAD: _____ 3. PAIS DE NACIMIENTO: _____

8. ESTADO CIVIL: () Soltero () Casado () Unión de hecho () Separado () Divorciado () Viudo

9. TIEMPO de DURACION de la relación de pareja con el padre/madre del adolescente: _____ años.

10. NUMERO de HIJOS: _____ EDADES: _____/_____/_____/_____/_____/_____

11. QUIENES CONVIVEN con el adolescente:

Ambos padres () Padre () Madre () Nueva pareja ()

Hijos propios () Hijos de mi pareja () Otros (especifique): _____

8. NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS PADRES:

	Propios	Del otro padre/madre
Sin estudios.....	()	()
Estudios primarios.....	()	()
Ciclo Basico (1º-3º liceo o UTU).....	()	()
Bachillerato, (4º-6º liceo o UTU).....	()	()
Estudios Superiores o Universidad.....	()	()
Maestría / Doctorado.....	()	()

12. SITUACION LABORAL

Profesión (suya): _____ Trabaja: SI () NO ()

Profesión (otro padre/madre): _____ Trabaja: SI () NO ()

13. INGRESOS MENSUALES FAMILIARES :

Menos de 10.000 pesos () Entre 40.001 y 55.000 pesos ()
Entre 10.001 y 25.000 pesos () Entre 55.001 y 70.000 pesos ()
Entre 25.001 y 40.000 pesos () Entre 70.001 y 95.000 pesos () Más de 95.001 pesos ()

14. CON RESPECTO AL HIJO ADOLESCENTE (si tiene varios entre 12 y 17 años, elija el menor)

Edad: ____ Sexo: Varón () Mujer ()

Posición que ocupa al nacer entre sus hermanos (1º, 2º.....): ____

Convive con usted de forma: Temporal (fin de semana, vacaciones...)() Continuada ()

¿Está actualmente en algún tipo de tratamiento psicológico?: SI () NO ()

Las frases a continuación intentan reflejar la relación que usted mantiene con el padre/ madre de su hijo adolescente. Responda la opción más próxima a su realidad, sustituyendo mentalmente el espacio en blanco por el nombre del padre/madre de su hijo.

0	1	2	3	4	5	6	
Casi nunca	De vez en cuando	A veces	Normalmente	Muy a menudo	Muchísimas veces	Siempre	
15. Creo que ____ es un buen padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
16. Mi relación con ____ es más fuerte ahora que antes de haber tenido un/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
17. ____ pide mi opinión sobre cuestiones relacionadas con la educación y cuidado de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
18. ____ presta una gran atención a nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
19. A ____ le gusta jugar con nuestro/a hijo/a dejándome el trabajo duro para mí.	0	1	2	3	4	5	6
20. ____ y yo tenemos los mismos objetivos para nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
21. ____ todavía quiere centrarse en sus cosas en lugar de ser un padre/madre responsable.	0	1	2	3	4	5	6
22. Es más fácil y más divertido jugar cuando estoy solo/a con el/la hijo/a, que cuando está ____ también presente.	0	1	2	3	4	5	6
23. ____ y yo tenemos ideas diferentes sobre cómo educar a nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
24. ____ me dice que estoy haciendo un buen trabajo o me hace saber que estoy siendo un buen padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
25. ____ y yo tenemos diferentes ideas con respecto a la comida, el sueño y otras rutinas de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
26. A veces ____ hace chistes o comentarios sarcásticos sobre la forma en que me comporto como padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
27. ____ desconfía en mis capacidades como padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
28. ____ es sensible a los sentimientos y necesidades de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
15. ____ y yo tenemos criterios diferentes para el comportamiento de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
16. ____ intenta demostrarme que cuida mejor que yo a nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
17. Me siento cercano a ____ cuando le veo jugar con nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
18. ____ tiene mucha paciencia con nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
19. A menudo hablamos sobre la mejor manera de satisfacer las necesidades de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
20. ____ se desentiende de la parte que le corresponde en la educación y cuidado de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
21. Cuando los tres estamos juntos, ____ a veces compite conmigo para captar la atención de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
22. ____ menoscaba y resta importancia a mi labor con nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
23. ____ está dispuesto/a a hacer sacrificios personales para ayudar a cuidar de nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
24. Estamos creciendo y madurando juntos a través de las experiencias como padres.	0	1	2	3	4	5	6
25. ____ aprecia lo mucho que yo me esfuerzo para ser un buen padre/madre.	0	1	2	3	4	5	6
26. Cuando estoy al límite como padre/madre, ____ me da el apoyo adicional que necesito.	0	1	2	3	4	5	6
27. ____ me hace sentir como que soy el mejor padre/madre posible para nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6
28. El estrés de la paternidad ha hecho que ____ y yo nos distanciamos.	0	1	2	3	4	5	6
29. A ____ le disgusta que nuestro/a hijo/a le moleste.	0	1	2	3	4	5	6
30. La educación y cuidado de nuestro/a hijo/a nos ha dado un proyecto de futuro.	0	1	2	3	4	5	6
31. ____ ayuda a nuestro/a hijo/a cuando tiene problemas con sus amigos o hermanos.	0	1	2	3	4	5	6
32. ____ asiste a entrevistas o reuniones con el tutor de nuestro/a hijo/a en el centro educativo.	0	1	2	3	4	5	6
33. ____ se desentiende de poner límites y normas a nuestro/a hijo/a.	0	1	2	3	4	5	6

Las siguientes preguntas describen situaciones que pueden ocurrir estando (los padres) presentes físicamente junto con su hijo/a adolescente (es decir, en la misma sala, en el coche, en salidas). **Cuente sólo las veces cuando los tres juntos** están realmente en compañía uno del otro (incluso si esto es sólo unas horas por semana).

0 Nunca	1 1 o 2 veces por semana	2 3 o más veces por semana	3 Normalmente 1 vez al día	4 2 o más veces al día	5 Muchas veces al día	6 Siempre
------------	--------------------------------	----------------------------------	----------------------------------	------------------------------	-----------------------------	--------------

¿Con qué frecuencia en una semana típica, cuando los 3 están juntos, usted: (NO conteste si nunca coinciden).

34. ¿Tiene un intercambio ligeramente tenso o sarcástico con ____?	0	1	2	3	4	5	6
35. ¿Discute con ____ acerca de su hijo/a, delante de él/ella?	0	1	2	3	4	5	6
36. ¿Discute en presencia de su hijo/a sobre temas de su relación marital no relacionados con su hijo/a?	0	1	2	3	4	5	6
37. ¿Usted o ____ se dicen mutuamente cosas crueles o hirientes entre sí delante de su hijo/a?	0	1	2	3	4	5	6
38. ¿Se grita uno al otro cuando su hijo/a podría llegar a oírles?	0	1	2	3	4	5	6

Las frases a continuación intentan reflejar la relación que mantienen Usted y el padre/madre de su hijo. ELIJA la opción más cercana sustituyendo mentalmente el espacio en blanco por el nombre del padre/madre de su hijo. La respuesta debe ser su primera impresión.

1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 No estoy seguro	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
----------------------------------	--------------------	----------------------	-----------------	-------------------------------

1. ____ disfruta estando a solas con nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
2. Durante el embarazo, ____ demostró que confiaba en mi capacidad de ser un buen padre/madre.	1	2	3	4	5
3. Cuando hay algún problema relacionado con nuestro/a hijo/a, buscamos juntos una buena solución.	1	2	3	4	5
4. ____ y yo nos entendemos bien cuando hablamos sobre nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
5. ____ está dispuesto a hacer sacrificios personales para colaborar en el cuidado de nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
6. Hablar sobre nuestro hijo/a con ____ es algo que busco y espero.	1	2	3	4	5
7. ____ presta gran atención a nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
8. ____ y yo estamos de acuerdo en las cosas que permitimos hacer y no hacer a nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
9. Cuando veo a ____ jugando con nuestro hijo me siento muy unido/a a él/ella.	1	2	3	4	5
10. ____ sabe desenvolverse bien con los niños.	1	2	3	4	5
11. ____ y yo formamos un buen equipo.	1	2	3	4	5
12. ____ cree que soy un buen padre/madre.	1	2	3	4	5
13. Creo que ____ es un buen padre/madre.	1	2	3	4	5
14. ____ me hace más fácil mi labor de padre/madre.	1	2	3	4	5
15. ____ y yo vemos a nuestro/a hijo/a de la misma manera.	1	2	3	4	5
16. Si tuviéramos que describir a nuestro hijo, ____ y yo lo haríamos prácticamente igual.	1	2	3	4	5
17. Cuando es necesario castigar a nuestro/a hijo/a estamos de acuerdo en cómo hacerlo.	1	2	3	4	5
18. Me siento bien con lo que piensa ____ acerca de lo que es más adecuado para nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5
19. ____ me dice que soy un buen padre/madre.	1	2	3	4	5
20. ____ y yo tenemos los mismos objetivos para nuestro/a hijo/a.	1	2	3	4	5

A continuación imagine una situación típica en la que Usted y el PADRE/MADRE de su hijo adolescente tienen diferentes objetivos. ¿Cuál sería la respuesta más probable? Marque la opción que describa mejor su conducta en tal situación, sustituyendo mentalmente el espacio en blanco por el nombre del padre o madre de su hijo.

1 Nunca	2 Casi nunca	3 La mitad de las veces	4 Casi siempre	5 Siempre
------------	-----------------	----------------------------	-------------------	--------------

1. Sacrifico mis deseos por los deseos de _____ .	1	2	3	4	5
2. Pospongo hablar acerca de un tema sobre el cual estoy en desacuerdo con _____ .	1	2	3	4	5
3. Trato de encontrar una solución intermedia con _____ .	1	2	3	4	5
4. Comparto los problemas con _____ de tal manera que podamos buscar una solución juntos.	1	2	3	4	5
5. Intento salirme con la mía todas las veces que puedo.	1	2	3	4	5
6. Si estamos en desacuerdo, intento ajustar mis ideas y opiniones a las de _____ .	1	2	3	4	5
7. Hago todo lo posible para evitar la tensión.	1	2	3	4	5
8. Cedo en algunas diferencias de opinión a cambio de otras.	1	2	3	4	5
9. Intento exponer abiertamente todas nuestras preocupaciones de modo que nosotros podamos manejarlas.	1	2	3	4	5
10. Trato de convencer a _____ de las ventajas de mi posición.	1	2	3	4	5
11. Me adapto a los deseos de _____ cuando hay desacuerdos entre nosotros.	1	2	3	4	5
12. Prefiero no comentar asuntos que pueden provocar un conflicto.	1	2	3	4	5
13. Propongo un punto medio entre nosotros.	1	2	3	4	5
14. Tengo interés en satisfacer los deseos de ambos.	1	2	3	4	5
15. Mi objetivo es convencer a _____.	1	2	3	4	5
16. Me complacen los deseos de _____, incluso cuando estoy inicialmente en desacuerdo.	1	2	3	4	5
17. Dejo que _____ se responsabilice del manejo del problema.	1	2	3	4	5
18. Trato de que _____ acepte una solución intermedia.	1	2	3	4	5
19. Busco la ayuda de _____ para lograr una solución mutuamente satisfactoria.	1	2	3	4	5
20. Soy insistente cuando defiendo mis ideas.	1	2	3	4	5
21. Si _____ está convencido/a de su opinión, yo me amoldo.	1	2	3	4	5
22. Evito decir cosas que podrían causar desacuerdo.	1	2	3	4	5
23. Trato de encontrar una justa combinación de ventajas y desventajas para ambos.	1	2	3	4	5
24. Intento abordar abiertamente tanto las preocupaciones de _____ como las mías.	1	2	3	4	5
25. Intento explicar la lógica y las ventajas de mi punto de vista.	1	2	3	4	5
26. Tiendo a cambiar mi punto de vista para evitar malestar.	1	2	3	4	5
27. Trato de evitar situaciones desagradables.	1	2	3	4	5
28. Intento una solución a medio camino entre el punto de vista de _____ y el mío.	1	2	3	4	5
29. Intento cooperar con _____ para resolver nuestras diferencias.	1	2	3	4	5
30. Me esfuerzo para salirme con la mía.	1	2	3	4	5

A continuación tiene una lista de frases. Marque con una cruz (X) la que más se acerque a su forma habitual de comportarse con su HIJO o HIJA. Responda de la manera más sincera posible. No hay respuestas buenas o malas.

	0 Nunca	1 Pocas veces	2 Algunas veces	3 A menudo	4 Siempre
1. Le acepto tal como es	0	1	2	3	4
2. Si tiene un problema puede contármelo	0	1	2	3	4
3. Me enoja por cualquier cosa que hace	0	1	2	3	4
4. Le dedico mi tiempo	0	1	2	3	4
5. Es un estorbo para mí	0	1	2	3	4
6. Hablo con él/ella de los temas que son importantes para él/ella	0	1	2	3	4
7. Me pone nervioso/a, me altera	0	1	2	3	4
8. Soy cariñoso/a con él/ella	0	1	2	3	4
9. Hablo con él/ella de lo que hace con sus amigos/as	0	1	2	3	4
10. Lo que hace me parece mal	0	1	2	3	4
11. Le consuelo cuando está triste	0	1	2	3	4
12. Estoy a disgusto cuando él/ella está en casa	0	1	2	3	4
13. Confío en él/ella	0	1	2	3	4
14. Dedico tiempo a hablar con él/ella	0	1	2	3	4
15. Le critico por cualquier cosa	0	1	2	3	4
16. Estoy contento/a de tenerle como hijo/a	0	1	2	3	4
17. Me gustaría que fuera diferente	0	1	2	3	4
18. Le manifiesto mi afecto con detalles que le gustan	0	1	2	3	4
19. Puede contar conmigo cuando lo necesita	0	1	2	3	4
20. Le doy confianza para que me cuente sus cosas	0	1	2	3	4
21. Tengo en cuenta las circunstancias antes de castigarle	0	1	2	3	4
22. Intento controlar su vida en todo momento	0	1	2	3	4
23. Le digo que sí a todo lo que me pide	0	1	2	3	4
24. Le digo a mi hijo/a que en casa mando yo	0	1	2	3	4
25. Si desobedece no pasa nada	0	1	2	3	4
26. Antes de castigarle escucho sus razones	0	1	2	3	4
27. Le doy libertad total para que haga lo que quiera	0	1	2	3	4
28. Le permito discutir las normas cuando cree que no son justas	0	1	2	3	4
29. Le impongo castigos muy duros para que no vuelva a desobedecer	0	1	2	3	4
30. Llorando y enojándose consigue siempre lo que quiere	0	1	2	3	4
31. Le explico las razones por las que debe cumplir las normas	0	1	2	3	4
32. Le exijo que cumpla las normas aunque no las entienda	0	1	2	3	4
33. Hago la vista gorda cuando no cumple las normas con tal de no discutir	0	1	2	3	4
34. Le explico muy claro lo que se debe y no se debe hacer	0	1	2	3	4
35. Por encima de todo tiene que hacer lo que le digo, pase lo que pase	0	1	2	3	4
36. Me da igual que obedezca o desobedezca	0	1	2	3	4
37. Razono y acuerdo las normas con él/ella	0	1	2	3	4
38. Le exijo respeto absoluto a mi autoridad	0	1	2	3	4
39. Le explico las consecuencias de no cumplir las normas	0	1	2	3	4
40. Le digo que los padres siempre tienen la razón	0	1	2	3	4
41. Consiento que haga lo que le gusta en todo momento	0	1	2	3	4
42. Si alguna vez me equivoco con él/ella lo reconozco	0	1	2	3	4
43. Le trato como si fuera un/a niño/a pequeño/a	0	1	2	3	4
44. Con tal de que sea feliz le dejo que haga lo que quiera	0	1	2	3	4
45. No me gusta que salga a la calle por temor a que le pase algo	0	1	2	3	4
46. Le animo a hacer las cosas por sí mismo/a	0	1	2	3	4
47. Le agobio porque siempre estoy pendiente de él/ella	0	1	2	3	4
48. Le doy más responsabilidades a medida que se va haciendo mayor	0	1	2	3	4
49. Cuando no cumple alguna norma, la cambio	0	1	2	3	4
50. Le presto atención sólo cuando me molesta	0	1	2	3	4

A continuación hay una lista de frases que describen a los(as) hijos(as). Piense en el comportamiento de su hijo(a) ahora o durante los últimos seis meses. Haga un círculo en el número **2** si la frase describe a su hijo(a) **muy a menudo o bastante a menudo**. Haga un círculo en el número **1** si la frase describe a su hijo(a) **algo o algunas veces**. Haga un círculo en el **0** si la descripción con respecto a su hijo(a) **no es cierta**. Por favor conteste todas las frases de la mejor manera posible incluso si alguna de ellas parecen no describir a su hijo(a).

0 Falso o raramente	1 En parte o algunas veces	2 Cierto o casi siempre
------------------------	-------------------------------	----------------------------

1. Discute mucho	0	1	2
2. Es presumido(a), engreído(a)	0	1	2
3. Es agresivo(a), cruel o malo(a) con los demás	0	1	2
4. Exige mucha atención	0	1	2
5. Rompe sus propias cosas	0	1	2
6. Rompe las cosas de sus familiares o de otras personas	0	1	2
7. Desobedece en casa	0	1	2
8. Desobedece en la escuela	0	1	2
9. No parece sentirse culpable después de portarse mal	0	1	2
10. Se pone celoso(a) fácilmente	0	1	2
11. Se mete en muchas peleas	0	1	2
12. Va con niños(as)/jóvenes que se meten en problemas	0	1	2
13. Prefiere estar solo(a)	0	1	2
14. Mentiroso(a) o tramposo(a)	0	1	2
15. Ataca a otras personas físicamente	0	1	2
16. Prefiere estar con niños(as)/jóvenes mayores que él/ella	0	1	2
17. Se niega a hablar	0	1	2
18. Se fuga de casa	0	1	2
19. Grita mucho	0	1	2
20. Muy reservado(a); se calla todo	0	1	2
21. Prende fuegos	0	1	2

22. Le gusta llamar la atención o hacerse el gracioso(a)	0	1	2
23. Muy tímido(a)	0	1	2
24. Se queda mirando al vacío	0	1	2
25. Roba en casa	0	1	2
26. Roba fuera de casa	0	1	2
27. Porfiado(a), malhumorado(a), irritable	0	1	2
28. Cambios repentinos de humor o sentimientos	0	1	2
29. Malhumorado(a), pone mala cara	0	1	2
30. Dice groserías, usa lenguaje obsceno	0	1	2
31. Habla demasiado	0	1	2
32. Se burla de los demás o molesta mucho	0	1	2
33. Tiene rabietas o mal genio	0	1	2
34. Piensa demasiado en el sexo	0	1	2
35. Amenaza a otros	0	1	2
36. Se hace la rabona, falta a la escuela sin motivo	0	1	2
37. Poco activo(a), lento(a) o le falta energía	0	1	2
38. Infeliz, triste o deprimido(a)	0	1	2
39. Más ruidoso(a) de lo común	0	1	2
40. Toma alcohol o drogas (describa):	0	1	2
41. Comete actos de vandalismo, como romper ventanas y otras cosas	0	1	2
42. Se aísla, no se relaciona con los demás	0	1	2

CONTINUE RESPONDIENDO **SOLO** EN EL CASO DE **ESTAR CASADO CON** EL PADRE/MADRE DE SU HIJO/A ADOLESCENTE

La mayoría de las personas muestra algún tipo de desacuerdo en sus relaciones. Indique el grado aproximado de acuerdo o desacuerdo entre usted y su pareja en cada uno de los elementos que figuran a continuación.

0 Siempre en desacuerdo	1 casi siempre en desacuerdo	2 a menudo en desacuerdo	3 A veces en desacuerdo	4 Casi siempre De acuerdo	5 Siempre de acuerdo			
1. Manejo de finanzas familiares			0	1	2	3	4	5
2. Demostraciones de cariño			0	1	2	3	4	5
3. Amistades			0	1	2	3	4	5
4. Relaciones con los familiares próximos			0	1	2	3	4	5
5. Tareas domésticas			0	1	2	3	4	5

0 nunca	1 Casi nunca	2 A veces	3 A menudo	4 Casi siempre	5 siempre				
6. ¿Con qué frecuencia han pensado en el divorcio o separación?				0	1	2	3	4	5
7. ¿Lamenta haberse casado (o decidido vivir juntos)?				0	1	2	3	4	5
8. ¿Con que frecuencia discuten usted y su pareja?				0	1	2	3	4	5

0 nunca	1 Casi nunca	2 A veces	3 casi todos los días	4 Todos los días				
9. ¿Besa a su pareja?				0	1	2	3	4

0 En ninguna	1 En casi ninguna	2 En algunas	3 En la mayoría	4 En casi todas				
10. ¿Participan juntos en actividades fuera de la pareja?				0	1	2	3	4

0 nunca	1 Menos de 1 vez al mes	2 1-2 veces al mes	3 1-2 veces a la semana	4 1 vez al día	5 Más a menudo incluso						
11. ¿Dialogan tranquilamente sobre cualquier cosa?						0	1	2	3	4	5
12. ¿Colaboran juntos en un proyecto?						0	1	2	3	4	5

13. De las frases que siguen: ¿cuál refleja mejor su forma de ver el futuro de su relación?	
0	Nuestra relación nunca podrá tener éxito y no hay nada más que yo pueda hacer para preservarla
1	Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero me niego a hacer más de lo que ya hago
2	Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero no puedo hacer mucho más de lo que ya hago para que así sea
3	Deseo mucho que nuestra relación tenga éxito y pondré de mi parte todo lo necesario para que así sea
4	Deseo muchísimo que nuestra relación tenga éxito y haré todo lo que pueda para que así sea
5	Deseo a toda costa que nuestra relación tenga éxito y haría lo imposible porque fuera así

POR FAVOR, VERIFIQUE QUE HA CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS.
MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

ESCALA DE COPARENTALIDAD (CRS-r)

versión definitiva

ESCALA DE COPARENTALIDAD (CRS-r) versión definitiva

Las frases a continuación intentan reflejar la relación que usted mantiene con el padre/ madre de su hijo adolescente. Responda la opción más próxima a su realidad, sustituyendo mentalmente el espacio en blanco por el nombre del padre/madre de su hijo.

0 Casi nunca	1 De vez en cuando	2 A veces	3 Normalmente	4 Muy a menudo	5 Muchísimas veces	6 Siempre					
29. Creo que ____ es un buen padre/madre.					0	1	2	3	4	5	6
30. Mi relación con ____ es más fuerte ahora que antes de haber tenido un/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
31. ____ pide mi opinión sobre cuestiones relacionadas con la educación y cuidado de nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
32. ____ presta una gran atención a nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
33. A ____ le gusta jugar con nuestro/a hijo/a dejándome el trabajo duro para mí. R					0	1	2	3	4	5	6
34. ____ y yo tenemos los mismos objetivos para nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
35. ____ todavía quiere centrarse en sus cosas en lugar de ser un padre/madre responsable. R					0	1	2	3	4	5	6
36. Es más fácil y más divertido jugar cuando estoy solo/a con el/la hijo/a, que cuando está ____ también presente. R					0	1	2	3	4	5	6
37. ____ y yo tenemos ideas diferentes sobre cómo educar a nuestro/a hijo/a. R					0	1	2	3	4	5	6
38. ____ me dice que estoy haciendo un buen trabajo o me hace saber que estoy siendo un buen padre/madre.					0	1	2	3	4	5	6
39. ____ y yo tenemos diferentes ideas con respecto a la comida, el sueño y otras rutinas de nuestro/a hijo/a. R					0	1	2	3	4	5	6
40. A veces ____ hace chistes o comentarios sarcásticos sobre la forma en que me comporto como padre/madre. R					0	1	2	3	4	5	6
41. ____ desconfía en mis capacidades como padre/madre. R					0	1	2	3	4	5	6
42. ____ es sensible a los sentimientos y necesidades de nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
15. ____ y yo tenemos criterios diferentes para el comportamiento de nuestro/a hijo/a. R					0	1	2	3	4	5	6
16. ____ intenta demostrarme que cuida mejor que yo a nuestro/a hijo/a. R					0	1	2	3	4	5	6
17. Me siento cercano a ____ cuando le veo jugar con nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
18. ____ tiene mucha paciencia con nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
19. A menudo hablamos sobre la mejor manera de satisfacer las necesidades de nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
20. ____ se desentiende de la parte que le corresponde en la educación y cuidado de nuestro/a hijo/a. R					0	1	2	3	4	5	6
21. Cuando los tres estamos juntos, ____ a veces compite conmigo para captar la atención de nuestro/a hijo/a. R					0	1	2	3	4	5	6
22. ____ menoscaba y resta importancia a mi labor con nuestro/a hijo/a. R					0	1	2	3	4	5	6
23. ____ está dispuesto/a a hacer sacrificios personales para ayudar a cuidar de nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
24. Estamos creciendo y madurando juntos a través de las experiencias como padres.					0	1	2	3	4	5	6
25. ____ aprecia lo mucho que yo me esfuerzo para ser un buen padre/madre.					0	1	2	3	4	5	6
26. Cuando estoy al límite como padre/madre, ____ me da el apoyo adicional que necesito.					0	1	2	3	4	5	6
27. ____ me hace sentir como que soy el mejor padre/madre posible para nuestro/a hijo/a.					0	1	2	3	4	5	6
28. El estrés de la paternidad ha hecho que ____ y yo nos distancemos. R					0	1	2	3	4	5	6
29. La educación y cuidado de nuestro/a hijo/a nos ha dado un proyecto de futuro.					0	1	2	3	4	5	6
30. ____ ayuda a nuestro/a hijo/a cuando tiene problemas con sus amigos o hermanos.					0	1	2	3	4	5	6
31. ____ asiste a entrevistas o reuniones con el tutor de nuestro/a hijo/a en el centro educativo.					0	1	2	3	4	5	6
32. ____ se desentiende de poner límites y normas a nuestro/a hijo/a. R					0	1	2	3	4	5	6

Las siguientes preguntas describen situaciones que pueden ocurrir estando (los padres) presentes físicamente junto con su hijo/a adolescente (es decir, en la misma sala, en el coche, en salidas). **Cuente sólo las veces cuando los tres juntos** están realmente en compañía uno del otro (incluso si esto es sólo unas horas por semana).

0 Nunca	1 1 o 2 veces por semana	2 3 o más veces por semana	3 Normalmente 1 vez al día	4 2 o más veces al día	5 Muchas veces al día	6 Siempre
------------	--------------------------------	----------------------------------	----------------------------------	------------------------------	-----------------------------	--------------

¿Con qué frecuencia en una semana típica, cuando los 3 están juntos, usted: (NO conteste si nunca coinciden).

33. ¿Tiene un intercambio ligeramente tenso o sarcástico con ____? R	0	1	2	3	4	5	6
34. ¿Discute con ____ acerca de su hijo/a, delante de él/ella? R	0	1	2	3	4	5	6
35. ¿Discute en presencia de su hijo/a sobre temas de su relación marital no relacionados con su hijo/a? R	0	1	2	3	4	5	6
36. ¿Usted o ____ se dicen mutuamente cosas crueles o hirientes entre sí delante de su hijo/a? R	0	1	2	3	4	5	6
37. ¿Se grita uno al otro cuando su hijo/a podría llegar a oírles? R	0	1	2	3	4	5	6

Se marcaron con **R**, los ítems que deben ser codificados.

Esta escala de **COPARENTALIDAD**, evalúa el grado de coordinación y cooperación de la pareja parental para trabajar juntos en la educación de sus hijos. En 4 factores: APOYO DADO, APOYO RECIBIDO, ACUERDO (NO SABOTEO) y EXPOSICIÓN AL CONFLICTO.

CORRECCIÓN: Se calcula la puntuación de la escala, tomando la media de los ítems que componen cada subescala. Además una puntuación total por un promedio de todos los ítems.

SUBESCALAS

APOYO DADO (11 ítems): 2, 3, 6, 10, 17, 19, 24, 25, 26, 27, 29

APOYO RECIBIDO (11 ítems): 1, 4, 5, 7, 14, 18, 20, 23, 30, 31, 32

ACUERDO (no saboteo) (10 ítems): 8, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 21, 22, 28

EXPOSICIÓN AL CONFLICTO (5 ítems): 33 al 37